FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

ESCUELA DE GRADUADOS

PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIAS HUMANAS,

MENCIÓN DISCURSO Y CULTURA

TESIS DOCTORAL:

Historia del Concepto de Identidad de la Región de los Ríos desde las Ciencias Humanas y en el Texto Nueva Historia de Valdivia de Gabriel Guarda

Candidato: Dr. © Hugo Campos Winter

Tutor: Dr. Fabián Almonacid Zapata

Profesores informantes:

Dr. Óscar Galindo Villarroel

Dr. Cristóbal Holzapfel Ossa

Dr. Sergio Toro Arévalo

Valdivia - Chile

2020

UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE

FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES

INFORME DE APROBACIÓN DE TESIS DE DOCTORADO

La Comisión Evaluadora de Tesis comunica al Dr. Fabián Almonacid Z., Director de la Escuela de Graduados de la Facultad de Filosofía y Humanidades que la tesis de doctorado presentada por el candidato

HUGO IGNACIO CAMPOS WINTER

Ha sido aprobada en el examen de defensa de Tesis rendido el día 15 de mayo de 2020, como requisito para optar al grado de Doctor en Ciencias Humanas Mención Discurso y Cultura.

Y, para que así conste para todos los efectos firman:

Profesor Patrocinante de Tesis:

Dr. Fabián Almonacid Z. ----------

Comisión Evaluadora de Tesis:

Dr. Óscar Galindo V. ----------

Dr. Cristóbal Holzapfel O. ----------

Dr. Sergio Toro A. ----------

Dedico esta tesis a la Ciudad de Valdivia y a la Región de los Ríos.

Agradezco a la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, a la Universidad Austral de Chile, a la Universidad Complutense de Madrid, a la Biblioteca Nacional de España. A mi familia, a mis profesores, a mis amigos, y a todas aquellas personas que de una u otra forma participaron en la inspiración de esta tesis.

Índice de contenidos

I. Introducción 11

II. Preguntas y objetivos de investigación 23

III. Notaciones metodológicas 26

IV. Construcción del sentido diacrónico del concepto de identidad cultural regional en las Ciencias Humanas. 29

4.1. Fuentes paradigmáticas de semantización 30

4.2. Fuentes denotativas de semantización 65

4.3. Síntesis diacrónica del concepto de identidad cultural regional 77

V. Aplicación del sentido diacrónico y construcción del sentido sincrónico del concepto de identidad cultural regional en el texto Nueva Historia de Valdivia .. 80

5.1. Nacimiento del concepto de identidad (S. XVI: 1544 – 1599) 81

5.2. Catástrofe, retroacción y resiliencia conceptual identitaria (S. XVI: 1599 – 1604) 110

5.3. Incrustación y ramificación conceptual identitaria (S. XVII: 1643) 130

5.4. Renacimiento del concepto del identidad e íconos identitarios (S. XVII: 1600 – 1645) 148

5.5. Reversión particularizante del contexto y de la otredad en tanto cotexto identitario (S. XVII - S. XIX: 1645 – 1810) 174

5.6. Posicionamiento identitario como partera de la identidad nacional (S. XIX: 1810 – 1820) 221

5.7. Posicionamiento identitario como la ciudad más odiada y su núcleo conceptual identitario (S. XIX: 1820 – 1850) 254

5.8. Incrustación e hibridación conceptual identitaria (S. XIX: 1850 - 1875) 280

5.9. Regramaticalización modernizante del concepto de identidad cultural y expansión desde el núcleo conceptual a un tejido conceptual identitario (S. XIX al S. XXI: 1850 hasta la actualidad) 313

5.10. Síntesis sincrónica del concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos 401

VI. Conclusiones 405

VII. Bibliografía 412

Resumen

En el ambiente semiótico de problematización de los conceptos de identidades culturales nacionales e individuales, y con la hipótesis de que el concepto de identidad cultural regional es fuente de sentido para tales conceptualizaciones, esta tesis indagó el modo en que se construye el concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos desde las ciencias humanas y en el texto Nueva Historia de Valdivia de Gabriel Guarda, en tanto texto reflexivo que manifiesta y construye dicho concepto por medio de la manifestación y construcción del concepto de identidad valdiviana.

Se estudia la construcción del concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos por ser un territorio discursivo con una reciente conformación político administrativa, pero con 468 años de conceptualización identitaria, naciendo anaclíticamente con el inicio de la evolución histórica de la ciudad de Valdivia. El resultado fue una conceptualización doble, diacrónica y sincrónica, primero la construcción epistémica, desde las humanidades, de un sentido discursivo diacrónico del concepto de identidad cultural regional, con el cual se analizó discursivamente el texto Nueva Historia de Valdivia del padre Guarda a modo de un sentido del ser regional en el modo de una narración autorreferida, que tiende a estados de mayor diferenciación e integración; y un sentido discursivo sincrónico, fundamentado en el análisis del texto con el sentido diacrónico y con apoyo de la

semiótica, la hermenéutica y la retórica, en cuanto códigos valóricos y disvalóricos que componen existenciales históricos, los que a su vez dotan de sentido estructuralmente el concepto de identidad cultural regional.

La relevancia de la investigación reside en que al estudiar la construcción discursiva del concepto de identidad cultural regional, y en particular la construcción del concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos, a través de la construcción epistémica de su sentido diacrónico, y con la aplicación analítica de este sentido, más la semiótica, la hermenéutica y la retórica al texto de Gabriel Guarda, a través de la construcción de su sentido sincrónico; se contribuye a dar profundidad semántica al concepto, a la clarificación y construcción del tiempo propio de la comunidad y a la conformación de la mentalidad de sus habitantes y miembros de la comunidad regional, así también al desarrollo de los conceptos de identidades individuales y del estado nación.

Abstract

In the semiotic environment of problematization of national and individual cultural identities, and with the hypothesis that it is the regional cultural identity a source of meaning for such identities, this thesis investigated the way in which the concept of cultural identity of the Región de los Ríos is constructed from the human sciences and in the text Nueva Historia de Valdivia by Gabriel Guarda, as a reflective text that manifests and construct the concept named, through the manifestation and construction of the concept of Valdivian identity.

The construction of cultural identity of the Región de los Ríos is studied because it is a discursive territory with a recent political administrative conformation, but with 468 ages of identity conceptualization, being born anaclitically with the beginning of the history of the city of Valdivia. The result was a double conceptualization, diachronic and synchronous, first the epistemic construction from the humanities of a diachronic discursive sense of the concept of regional cultural identity, with which the text of Guarda it was analyzed as a sense of regional being in the mode of a narrative self-referenced, which tends to states of greater differentiation and integration; and a synchronous discursive sense grounded on the analysis whit the diachronic sense and whith the support of semiotics, hermeneutics and rhetoric, of the text as values and disvalues codes that

fashion historical existentials which in turn structurally constitute the concept of regional cultural identity.

The relevance of the research is that studying the discursive construction of the concept of regional cultural identity and in particular the construction of the concept of identity of the Región de los Ríos, through the epistemic construction of its diachronic sense, and whit the analytical application of this sense plus semiotics, hermeneutics and rhetoric to the text of Gabriel Guarda, through the construction of his synchronous sense; it contributes to give semantic profundity to the clarification and construction of the community's own time and the conformation of the mentality of its inhabitants and members of the regional community, as well as the development of individual identities and the nation state identity concepts.

I. Introducción

Es un hecho que toda cultura tiene una concepción de identidad que la patentiza y diferencia, otorgándole coherencia a su singular temporalización histórica (Koselleck 2006, 2004) y dotando de sentido a las mentalidades (Mead 1991, 1931) de su comunidad semiótica.

En efecto, el concepto de identidad cultural otorga temporización histórica a la comunidad semiótica que conceptualiza y se refleja y refracta en dicho concepto. El tiempo propio de la comunidad es asimilado y desplegado por el tiempo interno de su conceptualización de identidad (Koselleck 2006, 2004), en tanto esta permite una medida propia del desplazamiento de los entes (Aristóteles 2019) o una resolución en el instante anticipador del ser ahí de los mismos (Heidegger 1999), o una intuición del sentido interno que se proyecta (Kant 2009). Por lo tanto, la identidad en tanto contraconcepto (Koselleck 2006) se contrapone y filtra al tiempo impropio inoculado por lo extracultural (Posner 2004), se ensambla de múltiples formas con la temporeidad epocal que le otorga su sentido, y es una propiedad emergente del consensum de las múltiples y cooriginarias temporalidades de los Daseine.

Las mentalidades que surgen en una comunidad semiótica se configuran a partir de los relatos identitarios distribuidos culturalmente (Bruner; 1991a, 1991b; Gergen 2006; Mead 1991, 1931; Shotter, 2005, 2001; Vygotsky 2012; 1978). Los autores citados comparten la importancia de la cultura siendo un tesoro de significados identitarios en el cual se generan las conceptualizaciones identitarias, ya sea por negociación transaccional en Bruner (1991a, 1991b), por interiorización

en Vygotsky (2012, 1978), por respuesta anticipatoria a las espectativas de los otros en Mead (1991, 1931), de modo relacional en Gergen (2006) o de forma relacional retórico-respondiente en Shotter (2005, 2001). En este tesoro de significados, se asume la hipótesis de que el concepto de identidad cultural es fuente relevante de sentido identitario. Por lo tanto, dichos significados, en el modo de relatos identitarios, obtienen parte de su sentido desde el concepto de identidad cultural que es el objeto de esta tesis. En ellos se generan, consciente e inconscientemente (Billig 2006, 1997), posiciones subjetivas (Bronwyn & Harré 2007; Harré 1984; Harré & Langenhove 1999), en armonía con la apropiación y plegamiento, por parte de cada quien, de los sujetos del enunciado y de la enunciación (Greimas 1996) que comparecen en los acontecimientos del mundo objetivo.

Los estudios sobre el concepto de identidad se han enfocado en las conceptualizaciones de las identidades individuales y de la identidad del estado nación, tómense como ejemplos los aportes de Freud y Heidegger en el caso del individuo y de Hegel en el caso del Estado. Son las conceptualizaciones identitarias de estas entidades las que históricamente han ocupado la primacia de los lugares de enunciación y del enunciado en las epistemes de las ciencias humanas. Desde los inicios de las disciplinas, estas conceptualizaciones identitarias han ocupado el lugar del sujeto de los metarrelatos que han configurado la modernidad.

Pero en el presente, estas conceptualizaciones identitarias en tanto modo de ser discursivo de los entes a los que reflejan y refractan, se han puesto en tensión, ya que han sido problematizadas por un contexto tecnocientífico y sociocultural que

ha hecho tambalear precisamente los grandes relatos que fueron los pilares de la modernidad (Lyotard 1987). Las conceptualizaciones identitarias se vuelven relativamente líquidas, todo lo sólido se disuelve (Bauman 2004). Con esto las conceptualizaciones identitarias del estado nación y de los individuos se ven descentradas, fragmentadas y atravesadas por otros múltiples sentidos que las dispersan regularmente en flujos discursivos de encadenamientos significantes y sustituciones significativas con fijaciones parciales. Entre estos múltiples discursos, según Jaspers (1960), adquiere prevalencia actualmente el discurso de la técnica y su imagen de mundo técnico racional, junto a una actitud subjetiva activa y de goce; poco contemplativa, estética y autoconformadora.

Respecto de esto último, Jaspers argumenta que "la existencia es hoy vista naturalmente como abastecimiento de masas en producción racional sobre la base de invenciones técnicas (…), aparato en marcha con el ritmo de una evolución económica concebida como necesaria" (1933: 31). Este aparato en marcha que manifiesta la era de la técnica implica la caída del espíritu, el cual habría alcanzado su más alto nivel en el tiempo eje, el cual refiere a la época antigua donde concurrieron múltiples culturas tanto en oriente como en occidente, donde surgieron grandes maestros espirituales que construyeron los discursos con los que damos sentido a lo real e irreal, a saber, "el presente no es un segundo tiempo-eje. Al revés, en el más agudo contraste con el primero, es una caída catastrófica en (…) espíritu, humanidad, amor y fuerza creadora, donde solo una cosa, la producción científica y técnica, es sin duda, lo único grande en comparación con todo lo anterior" (Jaspers 1980: 132).

Ciertamente, la total planificación técnica de la vida ha causado la vinculación transnacional de la economía, la sociedad y la cultura, lo que a su vez ha erosionado no solo la solidez del concepto de identidad de las personas, sino también del concepto de identidad del estado nación. Según Moulian (1997: 46), "la constante superación de las tecnologías, la destrucción de los parroquialismos, la erosión de los estrechos límites de los estados nacionales, la expansión obligada de la mirada desde nuestro ombligo hacia el mundo globalizado implica un constante dinamismo", que a su vez implica un corrimiento permanente y variable de las fronteras de las conceptualizaciones identitarias.

En el mismo sentido, Lechner (2002: 104) sostiene que "el mapa cognitivo de las personas sufre un cambio radical (…) tiene lugar una redefinición de los límites espaciales (interno/externo) y se comprimen los horizontes temporales (antes/después), dejando a los individuos con pocos referentes simbólicos para situar su lugar en el mundo". Para el autor (Ibíd. 2002), la sociedad nacional sigue siendo el universo habitual de la vida cotidiana, pero la experiencia de las personas ya no se agota en ese espacio, las fronteras nacionales se difuminan, las distancias temporales se diluyen.

Con todo, es un hecho que en el contexto globalizado los conceptos de identidades individuales y del estado nación siguen vigentes, pero es necesario asumir que se encuentran en un proceso de cambio, el cual requiere de una profunda reflexión, para que dicho proceso tenga la resolución de un fortalecimiento y proyección de tales conceptualizaciones identitarias mediante su profundización semántica. Por

el mismo motivo, y a modo de producto reflexivo, es necesario traer al frente otras conceptualizaciones identitarias que se han encontrado en el trasfondo de las discusiones sobre el concepto de identidad cultural en el mundo globalizado de la técnica, pero que juegan un rol fundamental en tanto fuentes de sentido (Holzapfel 2005) para los conceptos de identidades individuales y nacionales.

En efecto, en medio de las conceptualizaciones de identidades individuales y nacionales, se hacen presentes los conceptos de identidades culturales territoriales comprendidas en Chile en cuanto regiones. Estas conceptualizaciones son un factor fundamental del propio desarrollo regional (Amtmann 1997; Boisier 2004, 2001; Fortoul 2003; Vergara del Solar, Vergara Estévez & Gundermann 2010), ya sea siendo compromiso vital que subsume intereses conflictivos en Amtmann (1997), en tanto factor activador del desarrollo más allá de su mero crecimiento económico en Boisier (2004, 2001), en cuanto fuente nutricia de la diversidad, combustible de vitalidad y creatividad, en permanente invención social, en Fortoul (2003), o a modo de proceso de diferenciación que permite el autorreconocimiento y la autonomía, en Vergara del Solar, Vergara Estévez & Gundermann (2010).

En términos discursivos, es en las conceptualizaciones de identidades culturales regionales donde se encuentra una gran riqueza de significados relativamente situados que reflejan y figuran la propia conceptualización identitaria de los individuos de la comunidad semiótica regional respectiva, de tal modo que a partir de la profundización semántica del concepto de identidad cultural regional,

mediante el develemiento de su conceptualización plurisensum, estos potencian sus actos de diseño de sus relatos identitarios como funciones nucleares de sus mentalidades, y a su vez, el concepto de identidad regional presupone a estos relatos identitarios. Es también a partir de la conjunción de los conceptos de identidades regionales en un sistema conceptual interregional, que se construye el concepto de identidad del estado nación como una propiedad emergente hegemónicamente, que a su vez las presupone y que dota de sentido recursivamente a tal sistema conceptual interregional.

En este contexto, la Región de los Ríos en tanto territorio adminitrativo es de reciente surgimiento, el 2 de octubre del 2007, pero con un pasado conceptual identitario que otorga pleno significado, justificación y proyección a su nacimiento.

Esta tesis contribuye a clarificar el desarrollo histórico del concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos, a partir de un estudio conceptual desde las ciencias humanas y en el texto Nueva Historia de Valdivia de Gabriel Guarda, en tanto texto reflexivo (Potter & Wetherell 1987) que manifiesta y construye el concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos, a través de la conceptualización de la identidad valdiviana. Con esto, busca ser un aporte en la profundización semántica del concepto de identidad regional, en el desarrollo regional, en el despliegue del tiempo propio de la comunidad semiótica regional y en el enriquecimiento de las mentalidades de este territorio, así como fuente de sentido para las conceptualizaciones de identidades individuales y del estado nación.

El concepto de identidad cultural se presenta en la cultura material, en la cultura social y en la cultura mental (Posner 2004). Esta tesis se acotó a la cultura mental, estudiando el concepto de identidad cultural como conceptualización discursiva. Metodológicamente, se siguieron los pasos de la hermenéutica fenomenológica, esto es, reconducción, destrucción y construcción fenomenológica (Heidegger 2000). La reconducción propiamente tal se llevó a cabo al cambiar la mirada presentista del significado del concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos, en una conversión hacia su origen con el nacimiento histórico de la ciudad de Valdivia, reflejado y refractado en el texto de Guarda. La destrucción y construcción dice relación con las múltiples definiciones epistémicas tradicionales del concepto de identidad, deconstruidas para construir el sentido diacrónico del concepto de identidad cultural regional y de la Región de los Ríos, con el cual se interpretó y analizó el texto Nueva Historia de Valdivia de Gabriel Guarda (2001). Asimismo, en conjunto se llevó a cabo una deconstrucción retórica, hermenéutica y semiótica de dicho texto, con lo cual se construyó el sentido sincrónico de identidad cultural regional.

Respecto de lo anterior, se asume que en la cultura mental existen textos que por magnificación son semejantes, en su estructura semántica, al macro-texto de la cultura total de una semiosfera, en concordancia con las condiciones de fractalidad conceptual y simetria de la misma (Leone 2018a). En el mismo sentido, desde Carrasco (2005), Galindo (2008, 2006) y Mancilla (2006), los textos literarios, ya sea literatura ficticia donde el argumento epistemológico no coincide punto a punto con el argumento ontológico o literatura científica histórica donde epistemología y ontología son cooriginarias (Bonati 2001); son indicio y factor

discursivo conceptual del concepto de identidad cultural de una comunidad semiótica, más aun si se considera el concepto de identidad en tanto un fenómeno discursivo, y por tanto hermenéutico, semiótico y retórico. Siendo la Nueva Historia de Valdivia de Gabriel Guarda (2001), junto a la Historia de Valdivia (1954) del mismo autor, de la cual aquella es una actualización, textos canónicos de la Historia de la ciudad; se consideró que el primero es el más relevante en la manifestación y construcción discursiva de su concepto de identidad, y por ende, un texto de literatura científica donde se manifiesta y construye un concepto de identidad cultural de Valdivia y de la Región de los Ríos, que refleja y forma parte del núcleo identitario conceptual de la semiosfera regional.

Con esto se buscó una mayor profundización semántica del concepto identitario regional en su manifestación y construcción semiótico discursiva, y una mayor comprensión del modo en que dicho concepto dota de sentido la mentalidad y el tiempo de su respectivo territorio discursivo, así como el modo en que se constituye en tanto factor de desarrollo y fuente de sentido que participa en la construcción de las conceptualizaciones de las identidades individuales y del estado nación.

En un sentido epistemológico, esta propuesta coincide en parte con las epistemologías del sur (Boff 2014; Santos 2011) y con los estudios culturales latinoamericanos (Pulido 2010), y en tanto historia local y pensamiento fronterizo (Mignolo 2002), se presenta siendo una posibilidad de superación analéctica (Dussel 1974) para las tensiones epistémicas y metodológicas producidas en las

historias globales. Pero se diferencia puesto que apela a otro tipo de crítica, a una más originaria, no a la negación de la historia cultural impuesta desde un universal abstracto, sino a la afirmación de la propia historia conceptual identitaria. En este sentido, esta tesis empieza donde la crítica no propositiva se agota, o en otros términos, esta tesis apunta a ser generacionalmente y generativamente anunciación de lo posible luego de la denuncia de lo ya sido, porque en aquella opera como disposición afectiva de precomprensión, y como estructura ausente (Eco 1986), una melancolía por lo que nunca fue, que no da cabida a su propia imaginación, y por tanto retiene su desarrollo ético-histórico; mientras que en esta tesis, opera un querer en el modo de la voluntad libre de preesenciar resolutivamente, que lo hace inmune (Browne 2015), y de alcanzar lo que viene adelante, y que retiene y proyecta lo que ya fue en cada instante presente en pos de una estetosfera ontoepistemológica propia (Campos 2019), desde la academia.

En suma, esta tesis buscó responder a la pregunta por cómo se construye el concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos desde las ciencias humanas y en el texto Nueva Historia de Valdivia de Gabriel Guarda. Para esto se asumieron las siguientes hipótesis, el concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos es un concepto intralingüístico reflexivo. Coincide anaclíticamente con el concepto de identidad valdiviana. Parte fundamental del concepto de identidad valdiviana y regional se manifiesta y construye conceptualmente desde las ciencias humanas y en el texto canónico Nueva Historia de Valdivia de Gabriel Guarda. Y tiene al menos dos sentidos cooriginarios e inseparables, uno diacrónico y otro sincrónico.

La metodología utilizada fue la hermenéutica fenomenológica y sus momentos de reconducción, deconstrucción y construcción, las técnicas de análisis se obtuvieron desde la retórica, la semiótica y la hermenéutica, y los resultados fueron la construcción epistémica humanística de un sentido diacrónico narrativo del concepto de identidad cultural regional y de la Región de los Ríos, con el cual se interpretó el texto de Guarda como un relato autorreferido que tiende hacia estados de mayor diferenciación e integración, y un sentido sincrónico estructural del concepto de identidad regional y de la Región de los Ríos, con el cual se analizó el texto como códigos valóricos y disvalóricos que en su compensación y descompensación constituyen existenciales históricos, los que a su vez constituyen la estructura del concepto de identidad cultural de Valdivia y de la Región de los Ríos.

Respecto del autor de la obra en estudio, Gabriel Guarda Geywitz, es pertinente señalar que nació en Valdivia en 1928, estudió en el Instituto Salesiano de la ciudad, y luego, en Santiago, en el Instituto Barros Arana. En 1947 ingresó a la Escuela de arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde desarrolló en paralelo interés por la historia. Una vez titulado de arquitecto, ingresó a la orden Benedictina donde se ordenó sacerdote. En 1984 fue galardonado con el Premio Nacional de Historia. Ha realizado más de 300 publicaciones, siendo así, uno de los más destacados historiadores de Chile y de América. Entre sus publicaciones más destacadas se cuentan la Historia Urbana del Reino de Chile (1978), La Edad Media de Chile (2011), Un Río y una Ciudad de Plata (2017) y el más importante de sus libros, La Historia de Valdivia (1954) y la Nueva Historia de Valdivia (2012), este último, como ya se nombró, una edición ampliada y actualizada del primero.

Dicho texto, de 862 pp., fue estudiado en profundidad durante 25 meses, en tanto material empírico-textual al cual se aplicó el sentido diacrónico del concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos, junto a un análisis semiótico, hermenéutico y retórico, con lo cual se construyó el sentido sincrónico de dicho concepto.

II. Preguntas y objetivos de investigación

En vista de lo planteado, la pregunta general que se buscó responder fue ¿cómo se manifiesta y construye discursivamente el concepto diacrónico-sincrónico de identidad cultural de la Región de los Ríos desde las ciencias humanas y en la evolución histórica de la ciudad de Valdivia, manifestada y construida en el texto Nueva Historia de Valdivia de Gabriel Guarda?

Desde la cual se desprendieron dos preguntas específicas, la primera dijo relación con el sentido diacrónico del concepto, a saber, ¿qué sentido diacrónico narrativo del concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos se diseña desde una versión discursiva, una metodología hermenéutica fenomenológica y una posición epistemológica humanística transdisciplinaria, considerando a Valdivia eje identitario?

La segunda pregunta específica refierió al sentido sincrónico del concepto, esto fue, ¿qué sentido sincrónico estructural de identidad cultural de la Región de los Ríos resulta de la aplicación del sentido diacrónico narrativo del concepto de identidad cultural regional previamente diseñado, junto al análisis hermenéutico, semiótico y retórico de la evolución histórica de Valdivia, manifestada y construida en el texto Nueva Historia de Valdivia de Gabriel Guarda?

Correlativamente al sistema de preguntas, se generaron objetivos de conocimiento a lograr en esta investigación. El objetivo general fue interpretar los procesos de manifestación y construcción del concepto diacrónico-sincrónico de identidad cultural de la Región de los Ríos desde las ciencias humanas, y en la evolución

histórica de la ciudad de Valdivia manifestada y construida en el texto Nueva Historia de Valdivia de Gabriel Guarda, identificando los ejes semióticos, retóricos y hermenéuticos desde su fundación hasta la actualidad, para la profundización semántica de dicho concepto.

Asimismo, cada pregunta específica tuvo su correlato en objetivos específicos. El primero fue diseñar un sentido narrativo diacrónico del concepto de identidad cultural regional y particularmente de la Región de los Ríos, desde una versión discursiva, una metodología hermenéutica fenomenológica y una posición humanística transdisciplinaria.

El segundo objetivo específico fue desarrollar un sentido estructural sincrónico del concepto de identidad cultural regional y particularmente de la Región de los Ríos, a partir del análisis e interpretación empírica textual del texto Nueva Historia de Valdivia de Gabriela Guarda, mediante la aplicación del sentido diacrónico del concepto de identidad cultural regional previamente construido, y del análisis hermenéutico, semiótico y retórico.

III. Notaciones metodológicas

En la investigación fenomenológica, el ser debe ser comprendido y tematizado partiendo del ente. Así como Husserl utiliza la epoché y la reducción fenomenológica para acceder a las esencias en la consciencia, desde Heidegger, "el componente fundamental del método fenomenológico, en el sentido de reconducción de la mirada inquisitiva desde el ente comprendido ingenuamente hasta el ser, lo designamos como reconducción [lectura] fenomenológica" (2000: 47). En términos de esta tesis, lo anterior significa que la investigación parte de la comprensión presentista del concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos como tematización inicial, "pero después se aleja, de algún modo, de ese ente y se vuelve al ser de ese ente" (Ibíd. 2000: 47), esto es, a su origen y sentido histórico, anaclítico con el origen y sentido histórico del concepto de identidad cultural de la ciudad de Valdivia.

A la desviación de la mirada desde el ente concreto, presente, a la vista, hacia su ser o despliegue originario de su modo de ser temporizado históricamente, en tanto momento negativo, le sigue un momento metodológico positivo de conducción [escritura], llamado construcción fenomenológica. Ya que "el ser no es tan accesible como el ente, no nos encontramos con facilidad frente a él, sino que, como se mostrará, debe siempre ser traído bajo la mirada en una libre proyección [Entwurf]" (Heidegger 2000: 47). Esto implica la construcción de los sentidos diacrónico y sincrónico del concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos en cuanto proyecciones para el abordaje del ser histórico identitario del mismo.

Pero esta libre proyección de la construcción fenomenológica se encuentra con el obstáculo de la tradición o la comprensión promedio del ser (Heidegger 2000). En efecto, "pertenence necesariamente a la interpretación conceptual del ser y de sus estructuras (…) una destrucción [relectura], esto es, una destrucción [Abbau] crítica de los conceptos tradicionales, que, al comienzo, deben ser necesariamente empleados" (Ibíd. 2000: 48). Ello implica que, en esta tesis, desde un punto de vista discursivo, se deconstruyen epistemológicamente las conceptualizaciones humanísticas del concepto de identidad cultural regional para la construcción del sentido diacrónico del mismo, y se deconstruye el texto Nueva Historia de Valdivia con la aplicación de tal sentido junto al uso de la semiótica, la retórica y la hermenéutica, para la construcción del sentido sincrónico del concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos.

Lo anterior tiene el efecto de una revitalización de la tradición argumentativa conceptual, a modo de un contra la tradición, para la tradición.

IV. Construcción del sentido diacrónico del concepto de identidad cultural regional en las Ciencias Humanas

4.1. Fuentes paradigmáticas de semantización

Constituyentes psicológicos del concepto de identidad cultural regional

Desde la perspectiva histórico-cultural, Vygotsky (2012, 1978) sostiene que el signo es una unidad y una herramienta semiótica que los individuos interiorizan y apropian en sus relaciones significativas constituyendo su monólogo interno. La interiorización y apropiación significativa es un mecanismo psíquico descubierto por el psicólogo (Ibíd. 1978), quien lo explica por la ley genética del desarrollo, la cual afirma que en el desarrollo de los procesos psicológicos superiores de una persona, como es el caso del concepto de identidad, el signo primero aparece en el espacio interpersonal con una función cultural para luego presentarse en el espacio intrapersonal con una función psicológica. En otras palabras, en el desarrollo del ser humano, su concepto de identidad primero se presenta como signos culturales identitarios en las conversaciones acerca del nosotros de una determinada comunidad semiótica, donde se abren posiciones de sujeto disponibles, que mediante interiorización y apropiación, con el andamiaje o instrucción de quienes ya poseen una conceptualización de identidad psicológica ensamblada con el concepto de identidad cultural de dicha comunidad semiótica; pasan a ser signos identitarios psicológicos intrapsíquicos, que lo emplazan en una

posición válida al niño o adulto foráneo en la semiosfera, desde la cual puede pensarse, rememorarse y proyectarse.

También Jerome Bruner (1991a, 1991b) pone en relevancia la cultura como fuente de construcción conceptual de las identidades, posición desde la cual, las narrativas adquieren un rol fundamental.

Desde la perspectiva psicoanalítica, Erik Erikson (2011, 1992) elabora un concepto de identidad como una relación dialéctica entre individuo y entorno, donde cada etapa de crecimiento del individuo le suscita un desafío psicosocial a superar para lograr una determinada conceptualización de identidad social en tanto "persona" y no solo como un "yo consciencia individual". Así, por ejemplo, la etapa adulta luego de los 20 años le suscita a la persona el desafío de la productividad o el estancamiento, desde la cual surge la pregunta ¿puedo ser productivo?, y a la cual el individuo puede responder con el embotamiento de sus propiedades psíquicas y físicas o con una salida hacia adelante volviéndose una persona generativa, lo que lo habilita para la conformación y ejecución de su proyecto de vida.

Tajfel (1984), desde la perspectiva cognitivista, define el concepto de identidad social como la consciencia que tienen las personas de pertenecer a un grupo o categoría social, unido a la valoración de dicha pertenencia que se expresa en términos polares positivos o negativos, a partir de la comparación y competición social por recursos materiales y simbólicos escasos.

Esto es, para una persona X, pertenecer a un grupo A tendrá una valoración + si este grupo tiene una ventaja comparativa en relación con un grupo B, en la competición por un recurso C. Este recurso puede ser tan concreto, agua, alimento, hogar, abrigo, refugio, luz, calor o más abstracto, información, conocimiento, estética, belleza, erotismo, valores y en general, sentido.

Desde la perspectiva conductista, George Mead (1991, 1934) elabora una concepción de la identidad que a diferencia de Erickson y Tajfel, y de forma similar a Vygotsky, pone en relevancia lo social en tanto instancia de interacciones simbólicas desde donde fluyen los significados conversacionales, y que son interiorizados por los individuos, constituyendo con estos su concepto de identidad o "self" como "mí", es decir, lo que se debe aceptar desde el orden social, y en cuanto "yo", lo que se construye por voluntad propia, por lo tanto, desde este autor, el concepto de identidad si bien es propio, proviene de los otros en el sentido del modo en que estos transmiten sus expectativas al sujeto, y de la forma en que este responde a ellas.

Generalizando los planteamientos interaccionistas de George Mead, Kenneth Gergen (2006) plantea que una conceptualización de identidad siendo una realidad interna no existe, sino que es un producto enteramente relacional, se puede agregar a esto, que es inmanente a las relaciones interpersonales retórico respondientes (Shotter 2001).

Si bien esta última versión del concepto de identidad se centra en las relaciones interpersonales, giro con el que se puede estar de acuerdo, no es necesario elidir el factor subjetivo individual como consecuencia. Es tan evidente el mundo subjetivo para pensarlo solamente como un mero efecto sin sustantividad propia. Basta con quedarse en silencio y el mundo interno se manifiesta a modo de una paleta anímico-simbólica que otorga en cada momento nuevos colores, formas, composiciones y conceptos al mundo circundante y objetivo que comparece para cada existente. No obstante, con Gergen y Shotter entre otros, emerge una nueva visión del concepto de identidad como construcción, en el seno de la psicología social, que siendo rigurosos, ya estaba de forma embrionaria en Vygotsky y Mead.

Cabe distinguir una última definición del concepto de identidad desde la psicología social, comprendida esta vez en términos de un significado de identidad colectiva, a saber, como el saber que un determinado grupo de personas, sobre la base de una o más nociones de identidades sociales, tiene de sí mismo y de las diferencias con otros grupos, así como el discurso que dicho grupo enarbola en términos de un nosotros diferente de ellos (Revilla, Castro y Tovar 2015). De otro modo:

> "la identidad colectiva presenta dos aspectos fundamentales. En primer lugar, el hecho de saberse igual que otros, al tiempo que diferente de otros muchos que conforman grupos e identidades diferenciadas (Pujal, 2004; Iñiguez, 2001; Sainsaulieu, 1977). En segundo lugar, la definición compartida de lo que somos, un referente

> significativo común en el que nos reconocemos, al tiempo que por el que somos reconocidos (o representados, como señala Pérez-Agote, 2008)" (Revilla, Castro y Tovar 2015: 5).

Cabe señalar que desde los autores, el aspecto o momento discursivo del concepto de identidad colectiva es de vital importancia para que se constituya en cuanto tal, tanto de los propios miembros del colectivo que comparten determinadas nociones de identidades sociales como de aquellos otros que no son parte de dicho colectivo y que lo reconocen en tanto una entidad con un concepto de identidad propia, a saber:

> "[la identidad colectiva] habrá de tener presencia en los discursos de los sujetos sociales, especialmente en los miembros del colectivo, pero también de algún modo en aquellos que lo tienen como identidad contrapuesta. Es ahí donde aparece el discurso del nosotros (y de ellos) que da lugar a relatos o narrativas de identidad colectiva, de modo no muy distinto a las de la identidad personal" (Revilla, Castro y Tovar 2015: 5).

Según el EWPLACE project del departamento de Psicología Social y Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid, las conceptualizaciones de identidades colectivas son estudiadas siendo múltiples, es decir, en tanto un ente

compuesto de varias definiciones de identidades morfosintácticamente aspectuales, o como anidadas, esto es, en cuanto una concepción de identidad que semánticamente acoge otras nociones de identidades menores y que a su vez se puede anidar en concepciones de identidades mayores; dos formas de pensar la dinámica de los conceptos de identidades colectivas y en particular el concepto de identidad europea.

Finalmente, cabe nombrar la propuesta de una psicología cultural postmoderna para el estudio del concepto de identidad cultural, fruto de la articulación entre la psicología discursiva y la antropología cultural postmoderna, que tendría su objeto de estudio a "la relación entre la construcción de identidad cultural de un grupo social y la construcción de identidades de las instituciones y actores sociales que componen dicho grupo" (Campos 2014: 54). En otras palabras, su objeto sería el diálogo social ampliado y las nociones de identidades que se cooriginan en este flujo hiperconversacional retórico respondiente, ya sean individuales, coletivas o institucionales. En efecto, "dichas identidades tendrían como común denominador al flujo del discurso social y como término operativo de análisis los posicionamientos subjetivos referidos al grupo social y a sus instituciones y actores" (Ibíd. 2014: 54).

El flujo del discurso social es visto en su momento imagético-textual (Campos 2018b), esto es, imagen y texto o superficie y línea, buscando un metasentido del mismo (Ibíd. 2017b) o la construcción de un discurso parafrásico sobre el modo de conceptualización identitaria del discurso social, a partir de la aprensión de la

estetosfera (Ibíd. 2019), o del fondo sensitivo hiperconversacional desde donde surge y es conceptualizado el fenómeno, no siendo una abstracción sin afectos ni efectos, sino en tanto una construcción conceptual situada y proyectante de mundo (Ibíd. 2017a), que en este caso es el concepto de identidad cultural. En cierta medida, este texto es una ilustración de lo que puede ser una psicología cultural postmoderna.

La psicología social entrega herramientas para pensar el espacio interpersonal y la construcción de lo sociocultural que se realiza desde este, así como la interiorización de lo cultural por parte del individuo. Por otro lado, las conceptualizaciones presentadas tienen sus límites en su centramiento en la mentalidad de los sujetos ya sean individuales o colectivos, sin considerar al ser humano en su totalidad, o los ámbitos más amplios de la realidad social en tanto entidades por sí mismas. Con todo, las capas semánticas entregadas por la psicología son necesarias para la fundamentación del concepto de identidad cultural regional y en particular, del concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos.

Constituyentes antropológicos del concepto de identidad cultural regional

La noción de sentido entendida desde Vygotsky como un fenómeno anímico-simbólico tanto personal como social, encuentra resonancia en el concepto de cultura de la antropología cultural, con lo cual entramos ya propiamente en el concepto de identidad cultural. En este ámbito, Lévi-Strauss, luego de definir el concepto de identidad como una de las problemáticas más relevantes del siglo XX, que "afecta a todas las disciplinas" (1981: 7), problematiza el etnocentrismo implícito en la pretensión de conceptualizar la identidad de otras culturas a imagen y semejanza de la propia concepción de identidad cultural (Ibíd. 1981). También con Lévi-Strauss (1995), los mitos, en tanto haces de relaciones significantes que refieren a situaciones fundantes de la cultura con valor histórico permanente, son considerados en tanto fuentes identitarias culturales.

En Clifford Geertz, a partir de su noción semiótica de cultura, a saber, "creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre" (2003: 20), se puede definir el concepto de identidad cultural como las tramas de significación o historias que nos contamos a nosotros sobre nosotros mismos. Para el autor, el concepto de cultura, y por ende, el concepto de identidad cultural, pertenecen al ámbito de los discursos públicos, por lo tanto, es en este espacio donde se debe investigar (Ibíd. 2003).

Por su parte, Yuri Lotman (2000, 1996, 1990), elabora una significación semiótica del concepto de cultura, utilizando una metáfora ecológica que permite semantizarlo como una semiosfera en la cual habitamos, que otorga cohesión y coherencia a la sociedad, y donde se generan las mentalidades individuales y colectivas. En efecto, desde el semiólogo, todo objeto pensable solo funciona estando sumergido en un "continuum semiótico" (Lotman 1996: 11) que el autor, por analogía con el concepto de biosfera, llama semiosfera. Esta conceptualización es clave para la comprensión de esta tesis, puesto que permite entender el concepto de identidad cultural no como una abstracción, sino como un sistema-eidético-en-la-semiosfera-valdiviana-y-regional, conviviendo con otros sistemas eidéticos (Devés & Kozel 2018), esto es, un concepto, el cual parte de sus significados son las condiciones de uso. Por lo tanto, es necesario desarrollar lo siguiente:

> "Se puede considerar el universo semiótico como un conjunto de distintos textos y de lenguajes cerrados unos con respecto de los otros. Entonces todo el edificio tendrá el aspecto de estar constituido de distintos ladrillitos. Sin embargo, parece más fructífero el acercamiento contrario: todo el espacio semiótico puede ser considerado como un mecanismo único (si no como un organismo). Entonces resulta primario no uno u otro ladrillito, sino el "gran sistema", denominado semiosfera. La semiosfera es el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis. Así como pegando distintos bistecs no obtendremos un ternero, pero cortando un ternero

> podemos obtener bistecs, sumando los actos semióticos particulares, no obtendremos un universo semiótico. Por el contrario, solo la existencia de tal universo -de la semiosfera- hace realidad el acto sígnico particular" (Lotman 1996: 12).

Desde la conceptualización de Lotman, "la división en núcleo y periferia es una ley de la organización interna de la semiosfera. En el núcleo se disponen los sistemas semióticos dominantes" (1996: 17). Siendo esta división absoluta, la forma que adquiere es relativa.

La semiosfera tiene un carácter delimitado, ligado a una cierta homogeneidad e individualidad semiótica, conceptos que le otorgan los límites en relación con el espacio extrasemiótico o alosemiótico que la rodea; en esta determinación es esencial el concepto de frontera (Lotman 1996). La frontera se compone de los traductores (filtros) a través de los cuales un texto (en su definición de todo instrumento cultural portador de sentido), puede ser pensable por quienes habitan la semiosfera, esta no puede estar en contacto con textos alosemióticos o con no-textos, para que estos adquieran realidad para ella deben ser traducidos si provienen del espacio alosemiótico o semiotizados si provienen del espacio no-semiótico, con un lenguaje perteneciente a la semiosfera (Lotman 1996).

La frontera, según el autor, es un búfer traductor o semiotizador, es un dominio de procesos semióticos acelerados, es un lugar de expansión y retroacción, de

incorporación de nuevas estructuras semióticas y a través de estas, por traslación hacia el núcleo y desalojo de lo residual, de renovación del núcleo cultural, traduciéndose la oposición centro/periferia por ayer/hoy de acuerdo con el principio de retorno a los fundamentos activado por la nombrada traslación de nuevas estructuras desde la periferia (Lotman 1996). La semiosfera necesita un entorno exterior no organizado para subsistir, y se lo construye en ausencia de este, no solo crea su organización interna sino su propia desorganización externa, así la antigüedad creó a los bárbaros, la consciencia al inconsciente, etc., pero de la posición de un observador depende por donde pasa la frontera semiótica (Lotman 1996).

Siguiendo con Lotman, el concepto de frontera semiótica es correlativo al concepto de individualidad semiótica, debido a lo cual "se puede decir que la semiosfera es una "persona semiótica" y comparte una propiedad de la persona como es la unión del carácter empíricamente indiscutible e intuitivamente evidente de este concepto con la extraordinaria dificultad para definirlo formalmente" (1996: 13). La frontera de la semiosfera delimita el espacio semiótico donde los sujetos toman consciencia de sí mismos, siendo modelados en su mentalidad siguiendo el molde del lenguaje natural, y siendo ellos mismos semiosferas isomorfas a las semiosferas más amplias, asimismo, "tomar consciencia de sí mismo en el sentido semiótico-cultural, significa tomar consciencia de la propia especificidad, de la propia contraposición a otras esferas. Esto acentúa el carácter absoluto de la línea con que la esfera dada está contorneada" (Lotman 1996: 15).

Otro elemento constitutivo del concepto de semiosfera es la irregularidad semiótica. Según Lotman "El espacio semiótico se caracteriza por la presencia de estructuras nucleares (con más frecuencia varias) con una organización manifiesta y de un mundo semiótico más amorfo que tiende hacia la periferia, en el cual están sumergidas las estructuras nucleares" (1996: 16). En el caso en que una de las estructuras no solo ocupe la posición dominante, sino que también se eleve a la posición de la autodescripción, adquiriendo un metalenguaje con el cual describirse a sí misma y al espacio periférico, en otros términos, en el caso en que se logre la conceptualización de identidad cultural, entonces por sobre la irregularidad del mapa semiótico se eleva la unidad ideal de este (Lotman 1996).

La irregularidad se complementa por la mezcla de niveles, donde se transgrede la jerarquía de textos y lenguajes hallándose estos en un mismo nivel. Esta mezcla se convierte en parcelas vírgenes de procesos dinámicos y en uno de los mecanismos de nuevas semiosis en la periferia, tales procesos dinámicos, al encontrar menos resistencias se desarrollan a una mayor velocidad (Lotman 1996).

La semiosfera, además de la evidente sincronía, tiene profundidad diacrónica, a saber, cada una de sus subestructuras están orientadas hacia la especificación de estas en su desarrollo diacrónico, y por lo tanto a la variedad interna de la semiosfera, a la vez que se logra la integración de esta; dinámica que se basa en los principios de simetría-asimetría y ciclicidad, que permiten el desarrollo de la semiosfera. De la división de una unidad semiosférica por el plano de la simetría

surgen estructuras reflejadas especularmente que aumentan su variedad y giran cíclicamente en torno al eje de la simetría.

Lo anterior se relaciona con la posibilidad de diálogo en tanto base de formación de sentido entre elementos homogéneos respecto de un tercero que los incluye (Lotman 1966). A su vez, la posibilidad de diálogo presupone la heterogeneidad y diversidad estructural de cada semiosfera, lo que constituye la base de su mecanismo. Estas cualidades son creadas por la nombrada simetría especular a la cual se le contrapone la disimetría enantiomórfica.

A partir de lo dicho respecto del concepto de semiosfera, se puede inferir una noción de identidad cultural como la estructura metasemiótica de la semiosfera de un territorio discursivo donde se condensan sus signos más propios y con mayor potencia de temporización de su comunidad semiótica.

Néstor García Canclini (1989) agrega un nuevo sentido a la conceptualización de identidad cultural, con su concepto de hibridación cultural, el cual refiere a una mezcla heterogénea de las nociones de identidades culturales en concepciones de identidades híbridas, compuestas a partir de la fusión de culturemas pertenecientes a diversas culturas en comunicación. Esta definición de identidad resulta desde la conceptualización de Rodrigo Alsina (1999, 1997) de la comunicación intercultural, que es el intercambio comunicativo entre sujetos pertenecientes a diferentes culturas en un contexto multicultural.

También es posible asociarla a los conceptos de endoculturación (Harris 2001) y transculturación (Ortiz 1983), que permiten pensar las dinámicas internas de transmisión generacional de una cultura y el trasvasije cultural que viven los inmigrantes al ingresar en una cultura, respectivamente.

Desde el enfoque narrativo en antropología, que introduce la temporalidad en el concepto de identidad cultural, debemos nombrar la teoría de la identidad narrativa de Ricoeur (1986), quien sostiene que en la narración de una historia, el tiempo histórico y ficcional se conjugan en la constitución de la identidad del sí mismo. En relación con esto, el autor realiza la distinción entre los conceptos de mismicidad e ipseidad, donde el primero hace referencia al aspecto del concepto de identidad que permanece, mientras que el segundo figura el cambio identitario en concordancia con el tiempo de la historia narrada. Con esto, como lo plantea el autor, se logra una dialéctica de "síntesis de lo heterogéneo" (Ricoeur 2006: 140).

Los fundamentos antropológicos otorgan una impresión detallada del fenómeno de la cultura desde un punto de vista semiótico. Asimismo, la noción de identidad narrativa de Ricoeur refuerza el concepto de identidad visto desde la psicología social, complejizando este con una versión dialéctica que refiere a los cambios y permanencias que le ocurre al concepto de identidad de los sujetos durante su historia de vida. Pero estos elementos no permiten una visión más amplia del mundo social, sino limitado a las experiencias de comunidades específicas y sus mundos de la vida cotidiana. Sin embargo, permiten la plena comprensión de tales fenómenos, los que junto a la psicología y psicología social permiten crear un

paisaje de causas materiales del concepto de identidad cultural, apropiado para la interpretación de esta.

Constituyentes de los Estudios Culturales para el concepto de identidad cultural regional

Cabe mencionar la emergencia reciente, a partir de 1964, de los estudios culturales, con la fundación del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos en Inglaterra, por parte de Richard Hoggart. Los estudios culturales fueron concebidos como un campo interdisciplinario de estudios que posiciona al concepto de identidad cultural como uno de sus conceptos fundamentales.

Los estudios culturales son considerados por Johnson (1986), como una red transdisciplinaria, entretejida con el objetivo de investigar la cultura, principalmente los fenómenos de la propia cultura del investigador, con un énfasis en su dimensión política en un amplio sentido del término.

Esta red de pensadores nació en Inglaterra, a partir de los autores Richard Hoggart, Raymond Williams, E. P. Thompson y Stuart Hall (Hall 2010); en un contexto sociocultural de postguerra, donde se demandaba una mirada reflexiva

de las ciencias sociales y humanas hacia la propia cultura, y su política, en tanto objeto de estudio.

Según Pulido (2010), la migración de los estudios culturales hacia Latinoamérica ocurre desde autores como José Vasconcelos, Martín Barbero, García Canclini, Walter Mignolo y Beatriz Sarlo. Estos científicos sociales y de las humanidades han contribuido a enriquecer epistémicamente la comunidad científica con conceptos tales como mestizaje, mediaciones, modernidad heterogénea e hibridación cultural, y con estudios críticos sobre las artes y el postcolonialismo en América Latina, entre otros.

Otros conceptos relevantes que pueden incluirse en los estudios culturales, y que se obtienen desde Fernández (2005) son la alta cultura, que es una cultura textualizada, y que con base en Bourdieu el autor la nombra como cultura de la distinción, la cual responde a una lógica intelectual; la cultura popular que se identifica con el folklore y la tradición oral, respondiendo a una lógica existencial; la cultura de masas producida por la industria cultural identificada con la sociedad del espectáculo, y que responde a una lógica mercantil; y la cultura underground contestaria y rebelde respecto de la cultura de masas, pero formando también parte de su lógica mercantil y defendiendo sobre todo la individualidad. Tanto esta última como la cultura de masas se incluyen formando dos caras de la misma moneda en lo que el autor llama archicultura pop, siendo esta el discurso más representativo de la globalización refractada en el universo simbólico.

Desde Posner (2004), con base en Lotman, se pueden identificar los siguientes tipos de cultura: extracultura que reside más allá del horizonte mental de una determinada sociedad siendo lo completamente desconocido; la contracultura que es conocida por los miembros de una sociedad, pero reconocida opuesta a su propia cultura de corriente central; la cultura periférica, reconocida parte de una cultura pero no central; y la cultura central, reconocida por los miembros de una sociedad como esencial de su propia definición de identidad.

En los estudios culturales se observa una confluencia en conceptualizar el concepto de identidad cultural en tanto subjetivación individual y colectiva en la cultura popular, principalmente desde instituciones y discursos caracterizados por suturas parciales en posiciones subjetivas de diferencias y tensiones políticas, identificatorias, discursivas, pulsionales, imaginarias y simbólicas (Hall 2003), relaciones interculturales (Robbins 2003), lógicas genealógicas de las relaciones de autoridad institucional (Rose 2003), y lógicas gubernamentales y empresariales (Du Gay 2003). Por lo tanto, vemos en estos autores una nueva versión de identidad cultural en tanto subjetivación, es decir, como producción discursiva de identidad desde posiciones disponibles en los discursos que constituyen la cultura popular, con énfasis en las tensiones políticas que dinamizan e impiden la suturación de tales discursos. Si bien coincidimos con el énfasis en las propiedades nombradas, es necesario dar relevancia equivalente tanto a la subjetivación pensada desde la cultura hacia las concepciones de identidades culturales individuales y colectivas, como a la construcción de la cultura que se lleva a cabo desde las interacciones significativas situadas entre individuos, grupos, organizaciones y comunidades.

Los estudios culturales son un campo interdisciplinario de estudio y una interfase entre la posición situada de estudio del concepto de identidad cultural desde la antropología cultural y la disposición más cartográfica de la sociología, considerando también elementos de psicología. A su vez, los estudios culturales remiten a una forma analítica de los procesos de subjetivación desde instituciones específicas. Pero su centramiento en lo político impide la visibilización de otras lógicas operando a la base de las causalidades histórico culturales, como pueden ser los fenómenos anímicos, estéticos y epistémicos. No obstante, los estudios culturales se presentan siendo una amalgama importante de las disciplinas nombradas anteriormente para el estudio del concepto de identidad cultural.

Constituyentes historiográficos del concepto de identidad cultural regional

Respecto de los fundamentos históricos del concepto de identidad cultural, cabe mencionar que cuando hablamos de historia, según Millán Puelles (1951), ontológicamente no hablamos del mero pasado, sino que de un pasado con una actualidad depuesta que no-es-ya y sin embargo permanece de algún modo todavía, persistiendo en ecos virtuales acumulados como una parte de la totalidad del presente en acto que es-ya, y condicionando desde estos, potencias instantáneas abiertas de futuro no-ser-todavía. En otras palabras, argumenta el autor (Ibíd. 1951), que la historia es la composición y continuidad de la potencia del futuro, el acto del presente y la permanencia del pasado. Desde Droysen (1983), la historia

es el pasado que existe, y existe en las fuentes que son una síntesis de lo que logró existencia por sobre la realidad empírica.

Así, un acontecimiento actual considerado en términos históricos es un presente cuyo futuro es dejar de ser, de ahí que en la dialéctica del acontecer histórico pueda ser definido el pasado como el futuro mismo del presente, del mismo modo en que el futuro es el presente pasado y el presente es el futuro del pasado o el pasado del futuro (Millán 1951).

Se habla de historia también como una forma en movimiento que tiene causalidades materiales, externas, relativas e irreversibles (Millán 1951). A tales causas se agrega la libertad en tanto causa final y en cuanto fisura que puede abrir determinadas posibilidades de futuro evitando que el devenir pasado, presente, futuro sea un movimiento inerte de un mecanismo temporal. Ciertamente, Jaspers (1980), en el mismo sentido de Puelles, considera la libertad en tanto teleología de la historia. De hecho, "la conexión entre los acontecimientos históricos tiene un carácter de mero condicionamiento y deja abierta siempre una fisura que hace posible el ejercicio de la libertad" (Ibíd. 1951: 123).

Por tanto, la comprensión histórica es la intelección de aquella posibilidad de los hechos humanos que consiste en su "composibilidad" con los acontecimientos precedentes, en términos retrospectivos; y en términos prospectivos, la comprensión histórica es la intelección de la fecundidad de un acontecimiento para

hacer composibles con él, otros hechos humanos ulteriores guiados por la libertad (Millán 1951).

Por su parte, el contar histórico, es la articulación de fuentes heterogéneas en modos que pueden ser investigante, esto es, inductivo o deductivo; narrativo, que a su vez puede ser pragmático o centrado en el contexto y las acciones; monográfico, que implica centrarse en un tema específico; biográfico o enfocado en un personaje; catastrófico, centrado en eventos humanos o naturales causales de cambios cualitativos; didáctico, que implica comprender el presente como acumulación del pasado; y un último modo, el discursivo, que supone comprender el pasado en el presente para la toma de decisiones de prácticas ulteriores considerando los actores y las condiciones (Droysen 1983).

A su vez, la interpretación causal de la narración histórica puede ser ordenada en interpretación pragmática o en tanto contextos humanos de intereses; interpretación de las condiciones o por las circunstancias espaciales, temporales y materiales; interpretación psicológica, que implica una conceptualización de la mentalidad de las personalidades actuantes; e interpretación de acuerdo con los poderes morales o ideas (Droysen 1983). En esta última interpretación causal opera el concepto de identidad cultural.

Teniendo en mente que esta tesis se acota a la cultura mental y por ende a los textos y conceptos en relación a su comunidad semiótica respectiva, respecto de los poderes morales, ideas o como se significan en esta tesis, conceptos, Droysen

(1983: 217) plantea que "no hay ninguna relación del ser y del quehacer humanos que no sea expresión y forma de aparecer de algo pensado [conceptualizado] (…) el curso material [y por tanto textual] es la realización del complejo de pensamientos o ideas [conceptos]; en este pensamiento [concepto] comprendemos el decurso; y a partir del decurso entendemos el pensamiento [concepto]" (1983: 223).

Desde Droysen, el modo de operar histórico en relación con los conceptos y los textos es el siguiente:

> "Observamos en los materiales [textos] que tenemos a la vista el estado de las ideas morales tal como se configuraron en aquel presente y hasta llegar a él, y entonces decimos: estas estaban tan desarrolladas y maduras, aquellas ideas morales estaban aún opacas y encubiertas. Con ello adquirimos el horizonte ético en el que estaba todo lo que había y ocurrió en este pueblo en este tiempo, y con ello tenemos la medida para cada suceso individual en este pueblo y en este tiempo. Buscamos y captamos en el material [texto] sobre la situación de entonces, los momentos que surgen en él del movimiento progresivo y los ponemos en relación con aquello a donde ellos han llevado y con aquello que ha resultado de ahí. Así sabemos lo que significaron el movimiento de aquel

> tiempo, las aspiraciones y las luchas de los hombres, sus combates, sus triunfos y derrotas (…) en este movimiento se encuentra adelante ora este ora aquel poder moral [concepto], como si se tratara ante todo de él, como si todo dependiera de él; él domina, mueve y enciende a los espíritus, da a toda la situación su tensión y su talante, en él se concentra toda esperanza y pensamiento" (1983: 222-223).

Los conceptos son así, elementos constituyentes de la interpretación histórica, en palabras del autor, "tenemos en la variedad de las esferas morales en las que radica y se mueve la vida humana, la serie de preguntas con las que podemos aproximarnos al material [texto] existente de un pasado, y podemos acercarnos así porque sabemos que todo ser y quehacer humanos son expresión y forma de manifestación de estos poderes morales [conceptos]" (Droysen 1983: 221)

Siguiendo con Droysen, el autor realza el valor de los conceptos en la historia definiéndolos como el quid del asunto histórico:

> "el complejo de pensamientos [conceptos], que capta y persigue la interpretación, es para la consideración histórica lo esencial y significativo de cada hombre, de cada pueblo, de cada época. Ella ve en este pensamiento el poder motor de aquel decurso material, la verdad histórica

> del mismo. Este pensamiento justifica el entusiasmo de quienes lo propugnaron, y a estos se los ennoblece porque propugnaron este gran pensamiento y lo realizaron o ayudaron a realizarlo, tal como lo demuestra la investigación (…) el decurso material es la realización de este pensamiento o idea [concepto]; en este pensamiento comprendemos el decurso; y a partir del decurso entendemos el pensamiento" (Droysen 1983: 223).

Lo anterior nos acerca a la microhistoria (Levi 2004), porque los conceptos textualizados son de índole micro, pero reflejan sentido a nivel contextual macro, y principalmente a Koselleck (2012, 2006, 2004) y a la historia conceptual, desde donde consideramos el concepto de identidad cultural regional y particularmente el concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos como un concepto fundamental abstracto que articula lo general y lo particular, construido textualmente, con una temporalidad interna, con carácter plurisensum o polisémico, con dos sentidos fundamentales, diacrónico-sincrónico, y con efectos en el mundo de la vida de su comunidad semiótica respectiva.

Además de dar importancia a las estructura de repetición en su relación con la novedad histórica, lo que remite a la permanencia, al acto y a la potencia, las posibles relaciones entre concepto y comunidad semiótica son para Koselleck (2004) las siguientes: 1) el significado del concepto y el estado de la comunidad semiótica al que hace referencia son diacrónica y sincrónicamente constantes; 2) el

significado del concepto es constante, pero el estado contextual significado de la comunidad semiótica respectiva cambia, por lo que el concepto debe acomodarse; 3) el significado del concepto cambia, pero la realidad de la comunidad semiótica se mantiene estable, por lo que la semántica debe encontrar un nuevo sentido para la asimilación de la realidad; 4) el significado del concepto cambia y las circunstancias de la comunidad semiótica respectiva también, por lo que la historia conceptual puede reconstruir el coorigen, la trayectoria de correspondencia y los acontecimientos que llevaron a la separación y eventual nueva conjunción o conjunciones cruzadas con otros conceptos y realidades. El problema de esta tesis se acerca a la cuarta opción relacional entre concepto y comunidad semiótica, lo que hace plenamente pertinente la perspectiva de la historia conceptual.

Total que, nuevamente desde Droysen (1983), la historia es la comprensión de los poderes éticos o conceptos en desarrollo progresivo. En estos poderes éticos (de la familia, la lengua, la religión, el derecho, la ciencia, etc.), la comprensión de lo singular se resuelve en tanto queda referido al todo del desarrollo histórico-ético, que constituye su interior, su ley o sentido, en otros términos, el círculo hermenéutico. Porque, como lo argumenta Jaspers (1980), la humanidad solo es la suma y el resumen de todos estos poderes y configuraciones, y cada uno solo existe en la continuidad y comunidad de estos poderes éticos, los cuales remiten a la libertad.

Respecto de lo mismo, Droysen (1983: 102) señala que la naturaleza de la cultura es "esencialmente ética pues se basa en que aprendamos a comprender y valorar

lo humano. La comprensión de las situaciones y configuraciones humanas de nuestro tiempo, de su contenido y de su significación, se profundiza en la medida en que las comprendemos en su ser históricamente devenidos", y esto último lo entiende como "la totalidad de los fenómenos del devenir y del progresar (…) en esta incansable sucesión, en esta continuidad que va ascendiendo y aumentando en sí misma, logra la intelección general del tiempo su contenido discreto, el de una serie infinita de devenir progresivo" (Droysen 1983: 16).

En efecto, lo que mueve y opera el devenir progresivo no es una mecánica de los átomos ni una circularidad del tiempo natural, sino la voluntad que emerge del yo, y la voluntad cooperante de muchos, que en el espíritu de familia y en el espíritu comunitario tienen un yo común que se comporta de manera similar. Lo que hace del mundo humano un mundo moral, es este movimiento ético de libre perfeccionamiento y libertad que se quiere perfeccionar (Droysen 1983).

Una propiedad importante de la concepción histórica de identidad, como se puede desprender de las lógicas inmediatamente anteriores, no es solo la capacidad anticipatoria de la imaginación, sino también la capacidad recordatoria de la memoria, al punto de que Larraín, citando a Locke (2014: 26), sostiene que "tan lejos como esta consciencia pueda extenderse hacia atrás a cualquier acción o pensamiento pasado, hasta allí alcanza la identidad de esa persona", y se puede agregar, pensando en el concepto de identidad cultural, que la memoria de una comunidad le otorga su concepto de identidad. De este modo, es relevante "la continuidad de la consciencia en el sujeto [individual y colectivo] y la identidad

importa porque la responsabilidad moral depende de ella" (Larraín 2014: 26). Así, mientras más conocimiento histórico recordado de una comunidad semiótica en su memoria colectiva, más sólido será el concepto de identidad cultural, y como consecuencia, la responsabilidad moral.

Mientras la historia ve a una comunidad semiótica desde fuera y abarca extensos períodos de tiempo, la memoria colectiva se encarga de la misma comunidad semiótica vista desde dentro, "presenta al grupo un cuadro de sí mismo, que sin duda, se prolonga en el tiempo, ya que se trata de su pasado, pero de modo que se reconozca siempre en estas imágenes sucesivas" (Halbwachs 2004: 34). Pensada como el sustrato de significados con tiempo pasado acumulados en el presente, pero también en parte velados, la memoria colectiva estará presente junto al imaginario colectivo, a través de esta tesis cuando se indaguen los repertorios identitarios del pasado de la comunidad semiótica de Valdivia con el objetivo de proyectarlos hacia el imaginario, construyendo así posibilidades de futuro.

Los fundamentos históricos posibilitan comprender el fenómeno en términos de un proceso ético continuo. Pero esta es la causa formal y final, requiere de las anteriores definiciones para obtener las causas eficientes y materiales del fenómeno identitario, aunque el estudio histórico las presuponga.

Por otro lado, con los argumentos históricos expuestos, y especialmente con el énfasis en la historia conceptual, y considerando lo dicho anteriormente sobre una psicología cultural postmoderna, es posible hablar de una amalgama disciplinaria

y conceptual en el modo de una psicología histórico cultural postmoderna o psicología histórico cultural discursiva, que se erige como el concepto apropiado para pensar esta tesis.

Imaginario colectivo, cifra y metáfora en tanto constituyentes del concepto de identidad cultural regional

Hablar de memoria colectiva, implica cerrar este diseño teórico, destacando que el concepto de identidad cultural tiene una significación imaginaria colectiva, en el sentido que le da a este concepto Cornelius Castoriadis (2007). A diferencia de lo simbólico, el concepto de identidad cultural no es meramente representacional, puesto que no necesita representar siendo causa en sí misma, aunque se apoya en los símbolos; no es solo conceptual, puesto que se compone de sentidos anímicos, pero se apoya también en definiciones eidéticas; tampoco es racional, contemplando también las acciones con arreglo a valores, además de las funciones con arreglo a fines (Ibíd. 2007); es más bien un símbolo o código compuesto de símbolos que han quedado en parte reificados, en parte mutando en el transcurso histórico, y que funcionan como verdades culturales con efectos semántico-pragmáticos, sin necesidad de un referente empírico, sino que por sí mismos y por sus condiciones de uso (Ibíd. 2007), lo que es adecuado para nuestro razonamiento que busca la construcción del concepto de identidad cultural en el aspecto mental de la cultura.

Cabe agregar a lo anterior, la definición de imaginario que hace Lizcano (2006) con base en Castoriadis como el magma de todas las significaciones que se pueden expresar en una lengua. Este substrato de saber compartido que aquí es comprendido respecto del futuro en contraposición equivalente al concepto de memoria colectiva, puede ser analizado siguiendo su composición estructural de metáforas, de tal modo que "la metáfora es (…) al imaginario colectivo lo que el lapsus o el síntoma es al inconsciente o al imaginario de cada cual" (Ibíd. 2006: 67), donde las metáforas vivas o en ciernes componen y dinamizan el momento instituyente del imaginario y las metáforas muertas o zombis constituyen el momento instituido del mismo, dándose también la posibilidad de lo instituyente en lo instituido y de lo instituido en lo instituyente.

A través de las metáforas se ponen en contacto dos mundos, se asocia la imagen de un elemento con la imagen de otro (Calsamiglia & Tusón 2002). Se produce así una anomalía semántica que da como resultado una nueva conceptualización de un fenómeno, dotándolo de un sentido que el emisor busca comunicar (Sánchez & Arvery 2008).

Desde tendencias lingüísticas se propone a las metáforas como las organizadoras e hilvanadoras de todo el discurso, ya que a través de ellas se dota de sentido el mismo (Calsamiglia y Tusón 2002), y se hace posible comunicar este sentido asociando elementos comunes con los sentimientos y significaciones individuales.

Lakoff & Johnson (1995) llegan a la conclusión de que la metáfora impregna la vida cotidiana tanto en el pensamiento como en la acción. Estos autores plantean que "nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica" (39).

Las metáforas crean complicidades en las situaciones comunicativas (Calsamiglia y Tusón 2002). Por tanto, desde Lakoff y Johnson (1995), estudiar las metáforas es estudiar la estructura fundamental de sentido de una comunidad semiótica.

Por lo anterior, la metáfora resulta un término analítico relevante para comprender cómo se manifiesta y construye el concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos en el texto Nueva Historia de Valdivia.

Relacionado con la metáfora, se encuentra la cifra, siguiendo la definición que hace Jaspers (1958a, 1958b) del término como un símbolo o conjunto de símbolos donde el signo y el significado no están separados, y en ellos se manifiesta la trascendencia inmanente que es el acceso al ser a través del lenguaje personal, mítico y metafísico. Lo anterior invita no solo a considerar el concepto de identidad cultural en tanto un símbolo o conjunto de símbolos reflexivos de una comunidad semiótica, sino en cuanto cifras donde se manifiesta y construye el ser de una respectiva comunidad. Con este autor, vemos también una noción del concepto de identidad que se deriva de su definición de concepción de mundo, que es en parte actitud subjetiva y en parte imagen objetiva (Holzapfel 2015), y que

corresponde a la totalidad de las ideas con las que se concibe el mundo de existente en existente (Jaspers 1967).

También en Schulte Herbrüggen (1963) se presenta la noción del concepto de identidad de una comunidad lingüística, que cada generación hereda de sus antepasados, la modifica según sus intereses y nuevas experiencias, y la transfiere a la generación siguiente. El concepto de identidad, desde este autor, coincide y se incluye en su lengua materna, la cual es pensada como un cosmos donde se ordenan y muestran los fenómenos que son relevantes para la supervivencia de la realidad, y asimismo, es concebida como la imagen que la comunidad se hace de sí misma, de tal modo que "un pueblo se retrata en su lengua" (Ibíd. 1963: 27).

La lógica del imaginario entrega un nivel de análisis anímico-simbólico que claramente tiene efectos en lo semántico-pragmático. Su participación en la definición del concepto de identidad cultural es esencial para la comprensión de la misma no solo desde aspectos racionales sino también desde aspectos anímicos, y vinculados al ser de una comunidad, es decir ontológicos, sin olvidar que con el concepto de imaginario, así como con el concepto de memoria colectiva nos referimos a lo que existe del pasado en la semiosfera de una comunidad semiótica; nos referimos a lo que se proyecta del futuro en dicha comunidad. No obstante, estas abstracciones conceptuales no permiten particularizaciones a las mentalidades individuales, por lo que se hace necesario pensarlas en complementos con las anteriores definiciones conceptuales.

Plurisemsum del concepto de identidad cultural en tanto contexto paradigmático

Vergara del Solar, Vergara Estévez & Gundermann (2015) clasifican tres versiones del concepto de identidad cultural: la perspectiva esencialista, la historicista y la discursiva. La esencialista define el concepto de identidad cultural como una sustancia que es propia de un grupo humano y que no cambia a través del tiempo y del espacio. La versión historicista sostiene que el concepto de identidad cultural es algo abierto y en proceso de cambio por obra de la acción humana. Por último, la versión discursiva, define el concepto de identidad cultural como una construcción principalmente narrativa. Aquí desarrollaremos las dos últimas versiones, ya que son distinguidores semánticos relevantes para la construcción de nuestro concepto.

Representante de la versión historicista en América Latina es Jorge Larraín (2014), quien elabora una noción de identidad como identificación o definición de sí mismo a partir de su pertenencia a categorías sociales compartidas, de su identificación con posesiones materiales como su cuerpo y otras propiedades, y a partir de su comparación con otros en términos de similitud y diferenciación (Larraín 2014). Las conceptualizaciones de identidades culturales son propiamente tales categorías sociales compartidas.

En efecto, con base en Stuart Hall, define las categorías sociales compartidas con las cuales los individuos se identifican, conformando así un nosotros, de la siguiente forma:

> "al construir sus identidades personales, los individuos comparten ciertas afiliaciones, características o lealtades grupales culturalmente determinadas, que contribuyen a especificar al sujeto y a su sentido de identidad. Implícita en esta afirmación está la idea de identidades colectivas tales como género, clase, etnia, religión, sexualidad, nacionalidad, etc., que Stuart Hall ha llamado "identidades culturales". Son formas colectivas de identidad porque se refieren a algunas características culturalmente definidas que son compartidas por muchos individuos" (Larraín 2014: 35).

Se desprende que el concepto de identidad cultural se manifiesta y construye en tales categorías sociales compartidas, formadoras también de las conceptualizaciones de identidades personales, pero a la vez dependientes de su creación y recreación por parte de estas. Entre las concepciones de identidades culturales, el autor nombra las nociones de identidades de clase, género, etnia, nación, entre las más importantes y universales.

También en la versión historicista, se observa la definición de Grínor Rojo, quien sostiene que el concepto de identidad cultural puede ser concebido en tres niveles, en palabras del autor:

> "propongo que subdividamos el concepto de identidad en tres categorías y/o niveles diferentes (…) dispuestas/os en un orden que se desplaza desde un grado de menor a uno de mayor abstracción, esas categorías y/o niveles son la/el de lo singular, la/el de lo particular y la/el de lo general o, si se quiere, la/el de lo universal" (Grínor Rojo 2006: 29).

Según el autor, lo singular refiere a los individuos como resultados únicos de la dialéctica interno/externo; lo particular hace referencia a los conceptos de identidades sociales que coinciden con las concepciones de identidades culturales de Jorge Larraín; y lo universal, hace referencia al ser humano con sus condiciones compartidas por todos, como por ejemplo el ser humano considerado ser simbólico (Cassirer 1968).

La tercera versión postula que la noción de identidad es una construcción discursiva, "una creación de carácter fundamentalmente narrativo o un conjunto de posiciones de sujeto entre las que nos movemos continuamente, desafiando las categorías rígidas con que intentamos dar cuenta de límites culturales que son continuamente traspasados" (Vergara del Solar et al. 2015: 9).

De hecho, desde Foucault (2006), el concepto de identidad es un plegamiento o nodo de saber-poder, condicionado por formaciones discursivas que hacen visible lo que puede ser dicho, de las cuales el estado es el principio de veridicción, y la proyección de este la causa final de aquellas. Dichos plegamientos adquieren la forma de posiciones de sujeto al interior de estos regímenes ubicuos y autogenerativos de saber-poder o epistemes, que los hablantes ocupan haciéndose patentes como sujetos individuales y colectivos con una concepción de identidad cultural determinada (Ibíd. 2007).

Amalgamando versiones históricas y discursivas, Vergara del Solar, Vergara Estévez y Gundermann, desarrollan una significación del concepto de identidad cultural como:

> "un proceso de diferenciación de carácter intersubjetivo, nunca finalizado, siempre cambiante, mediado interactiva y comunicativamente, que permite el autorreconocimiento y la autonomía. Pero, el cual, también, está en la base de conflictos y formas de dominación entre estados, naciones y grupos sociales, así como también, en otros casos, es un principio de resistencia frente a dicha dominación. Se construye desde la tradición (o mejor dicho desde sus interpretaciones) y, con frecuencia, en una relación crítica con ella. Las identidades culturales no se refieren

> únicamente al pasado, sino también al presente y al futuro,
> a lo que se quiere llegar a ser" (2010: 62).

Con lo anterior se ha realizado el necesario estudio del concepto identidad cultural en general, en lo que sigue pasaremos a ver cómo se presenta este concepto en los escenarios particulares del concepto de identidad latinoamericana, chilena y regional.

4.2. Fuentes denotativas de semantización

Plurisemsum del concepto de identidad cultural latinoamericana en tanto macrocontexto denotativo del concepto de identidad cultural regional

El concepto de identidad cultural regional, como hemos visto, es un fenómeno poco estudiado en comparación a las concepciones de identidad individual e identidad nacional. De la conceptualización de la identidad chilena, conviene hablar contextualizándola antes en la conceptualización de identidad latinoamericana. Tal acción funciona para situar el metacontexto cultural latinoamericano y el contexto cultural chileno en que el concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos es semantizado.

Vergara del Solar y Vergara Estévez presentan una síntesis donde se observan cuatro versiones del concepto de identidad cultural latinoamericana, la versión indigenista, la versión hispanista, la versión occidentalista y la versión latinoamericanista. Desde la versión indigenista se afirma una paradoja, ya que el concepto de identidad de América Latina no tendría la significación de ser latinoamericano sino indígena, puesto que nuestra región no habría dejado de ser indígena en sus aspectos esenciales y más arcaicos. De acuerdo con esta

significación del concepto de identidad, la cultura europea no habría sido más que una "yuxtaposición colonial o neocolonial, una cultura imaginaria o una apariencia de modernidad" (Vergara del Solar y Vergara Estévez 2005: 33-34), por lo tanto, el concepto de identidad de Latinoamérica tendría una significación indígena, que se encarna en reivindicaciones y producción de saber indianista.

La versión hispanista remite a que "somos hispanos o herederos de dicha cultura (…), [que] los indios habrían estado viviendo en estado de naturaleza (…) [y que] la conquista se interpreta como una conquista espiritual de evangelización y extensión de la civilización occidental" (Vergara del Solar y Vergara Estévez 2005: 35).

La versión occidentalista se opone a las anteriores y plantea que "somos occidentales o podríamos llegar a serlo, a diferencia de Asia y África, América Latina no presentaría culturas tradicionales vigentes, completamente distintas a la occidental" (Vergara del Solar y Vergara Estévez 2005: 36).

Por último, la versión del mestizaje cultural o latinoamericanista, desde donde se afirma que "existen una identidad y una cultura latinoamericanas. Ellas serían el resultado de una síntesis de distintos elementos culturales provenientes de las sociedades amerindias, europeas y africanas" (Vergara del Solar y Vergara Estévez 2005: 37-38), las cuales, en su conjunción, producirían una síntesis cultural mestiza que implica una forma particular de ser en el mundo representado en parte por el barroco latinoamericano.

Plurisemsum del concepto de identidad cultural chilena en tanto contexto denotativo del concepto de identidad cultural regional

Con respecto al concepto de identidad chilena, Larraín elabora un racimo de versiones de identidad, dividiéndolas en versiones específicas y versiones tradicionales, ya sean propiamente chilenas o compartidas con el resto de los países latinoamericanos. Con respecto a las primeras, se presenta la versión esencialista militar-racial que se ha construido sobre la base de diferentes fuentes, las cuales confluyen en la "insistencia del rol de los elementos bélicos y militares en la identidad chilena" (Larraín 2014: 145). La identidad chilena, desde esta versión, se ha forjado en guerras victoriosas, por el rol central del ejército en la formación del estado y la nación chilena, y por ser encarnada por el roto chileno, resultado de la amalgama entre el godo germano conquistador y la raza araucana guerrera.

La versión psicosocial, fundada en "varios estudios que se caracterizan por la búsqueda de los rasgos psicosociales del chileno y que pretenden configurar lo que sería el carácter chileno" (Larraín 2014: 155), es resultado de la sumatoria de los caracteres particulares, por ejemplo, la voluntad de ser y la aspiración al orden.

La versión empresarial, la cual comenzó a construirse durante la década de los noventa, donde prevalecieron sin contrapeso las políticas neoliberales, y que han tenido de correlato las políticas de identidad en el ámbito cultural. En este tiempo se empezó a considerar a Chile como "un país emprendedor" (Larraín 2014: 159).

Desde esta versión de identidad, nos vemos a nosotros mismos siendo un país con pretensiones de desarrollo y con una cultura consumista.

Finalmente, la versión de la cultura popular, "discurso claramente no dominante pero con características distintivas, que destaca como lo más propio de la identidad chilena la cultura popular" (Larraín 2014: 168). Esta versión de identidad es representada en el pueblo y su imaginación, creatividad y autonomía frente a las dificultades.

Con respecto a las versiones tradicionales, se muestra la versión esencialista hispanista, "la cual es una de las más elaboradas y sistemáticas con respecto a los problemas de identidad latinoamericana y chilena" (Larraín 2014: 175). Deriva de la conquista y se expresa en una sangre española a partir de la cual tenemos un espíritu creativo y realista, y vivimos en un imaginario donde los actores principales son dios, el rey y el pueblo.

También se manifiesta la versión esencialista religiosa, la cual se formó "en el encuentro entre los valores culturales indígenas y la religión católica traída por los españoles" (Morandé cit. en Larraín 2014: 181), a partir de lo cual, tenemos un sustrato católico o al menos cristiano y una cultura barroca de carácter oral y racionalidad sapiencial alienada por las élites y expresada en la religión popular.

Plurisemsum del concepto de identidad cultural regional y particularización del concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos

Desde Boisier (2004, 2001), el concepto de identidad cultural regional es una construcción social clave del desarrollo del sistema regional, ya que esta permite, además de la generación de una red de actores e instituciones, la confluencia de los recursos económicos en corrientes de desarrollo regional, cumpliendo con una función de activación del desarrollo. En este sentido, el desarrollo cultural e identitario debe ser un generador de valores estéticos y de sentido de pertenencia regional, y promotor del desarrollo socioeconómico y de la innovación.

La versión del concepto de identidad como fuente de desarrollo de la región, la vemos también de forma similar en Amtmann, en quien se agrega un énfasis en el compromiso afectivo con la historia de la región, a partir del cual puede construirse un proyecto común que subsuma la conflictividad intrínseca a esta categoría, la cual se observa en Vergara y Gundermann. En efecto, para el autor el concepto de identidad cultural regional:

> "implica un compromiso afectivo vital con el pasado, presente y futuro de los procesos económicos-sociales y culturales que acaecen en una localidad o región. Este compromiso vital, entonces, es una fuerza social para

> asumir el proyecto de desarrollo compartido por los actores, al que pueden subsumirse los intereses conflictivos entre categorías de actores" (Amtmann 1997: 9).

Cabe destacar que el autor pone en valor las acciones comunicativas y conversacionales específicas como fuentes de generación conceptual de identidad cultural regional. Además, se observa en la definición un nuevo rasgo del concepto de identidad cultural, el compromiso vital.

En el mismo sentido de vinculación concepto de identidad y desarrollo regional, Fortoul (2003: 12), apelando principalmente a la definición del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, sostiene la siguiente conceptualización de identidad cultural regional:

> "la diversidad es combustible de vitalidad y creatividad para el desarrollo. Su fuente nutricia es la identidad [regional], no como patrimonio codificado sino como permanente invención de la sociedad que procesa sus tendencias internas y recibe y asimila las influencias externas. Las combina, las recrea y las transforma, no como actitud contemplativa hacia un pasado estático, de grandes o pequeñas tradiciones, sino como una síntesis animada, inimitable y jamás concluida. En estos términos,

> la identidad es condición de progreso de personas, grupos y sociedades (PNUD, 1994)".

Una última versión o significado del concepto de identidad cultural regional, es elaborada por Vergara del Solar y Gundermann. Para los autores, la identidad regional es conceptualizada como una identidad cultural en el sentido de ser, desde Bourdieu, un campo regional,

> "en nuestra perspectiva, la identidad regional constituiría lo que, siguiendo a Bourdieu, puede denominarse "campo regional", el que está conformado por distintas [concepciones de] identidades culturales o identidades. Estas identidades individuales y colectivas eventualmente entran en conflicto por la jerarquía de lealtades entre ellas y por la apropiación simbólica de lo regional, en el sentido gramsciano de hegemonía cultural en tanto capacidad de liderazgo moral e intelectual. Asimismo, las identidades culturales que componen la dinámica interna de la identidad regional pueden ordenarse en dos ejes; "uno territorial, que puede ordenarse en niveles "inferiores" y "superiores" de acuerdo con su mayor o menor amplitud espacial; y un eje horizontal, correspondiente a las identidades culturales no territoriales o trasrregionales" (Vergara del Solar y Gundermann 2015: 119).

El primer eje vertical se ordena en niveles inferiores y superiores de acuerdo con su amplitud espacial, donde los autores encuentran cinco espacios diferenciados de apropiación identitaria del espacio: barrio, localidad o pueblo, ciudad, área y región; en el segundo eje horizontal o suprarregional se encuentran las entidades identitarias que trascienden el espacio regional y son compartidas por otras regiones y a nivel nacional. Los autores destacan que el concepto de identidad cultural regional no coincide punto a punto con la delimitación política administrativa, porque esta muchas veces no considera en su magnitud la historia cultural de la comunidad regional concreta, y también por factores actuales de migración, desplazamientos internos, intercambio cultural y la internacionalización de la cultura de masas. Por lo que se debe considerar de forma provisoria la delimitación política administrativa y ver si esta coincide con la presencia de concepciones de identidades culturales que participen del imaginario regional y sean reconocidas como tales. Por lo anterior, para los autores, basados en la noción de complejidad de Niklas Luhmann, el concepto de identidad cultural regional posee una dinámica compleja en el sentido de que se debe realizar una selección entre sus elementos para funcionar en cada objetivación, de tal modo de que "no todas las [significaciones de] identidades ni todas las relaciones entre ellas pueden activarse simultáneamente. En determinados momentos y circunstancias, algunas aparecerán en primer plano, mientras las demás quedarán en un estado latente dentro del horizonte de posibilidad del sistema. Lo mismo puede decirse de las relaciones entre ellas" (Vergara del Solar y Gundermann 2015: 120).

A partir de esta distinción, Vergara del Solar y Gundermann entregan una aprensión semántica de la dinámica interna del concepto de identidad cultural

regional de la Región de los Lagos en comparación con la Región de Tarapacá. Cabe puntualizar algunos elementos culturales de la primera región nombrada, habida cuenta de que desde esta emergió la Región de los Ríos.

La provincia de Valdivia parece ser la identidad local históricamente más relevante, seguida por Osorno y Llanquihue. En el imaginario de esta provincia, la historia colonial ha tenido menos importancia que la diferenciación con respecto a la identidad nacional, destacándose la propuesta federalista. La identidad germana y germana-chilena destacan por sus aportes a la economía y a la cultura, y la identidad mapuche se presenta más bien como una identidad subalterna dentro del campo regional. Entre mapuches y germano-chilenos ha existido una relación pacífica de comercio y trabajo sustituidas intermitentemente por montos de antagonismos con conflictos latentes por el dominio de las tierras, especialmente en épocas de gobiernos populares, pero que no han pasado a convertirse en conflictos patentes en la región, imperando la relación pacífica (Vergara del Solar y Gundermann 2015: 120).

Finalmente, y específicamente respecto del concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos, este se ha investigado mediante una construcción del concepto de identidad a modo de posicionamiento, término obtenido desde Bronwyn y Harré (cit. en Campos 2016: 87), esto es, como "un proceso discursivo donde las identidades se localizan en conversaciones en las que participantes, observable y subjetivamente coherentes, producen argumentos". A partir de esto se obtuvo que "el [concepto de] sujeto [y su identidad] es la serie o conglomerado de posiciones,

de posiciones de sujeto, provisionales [explícitas o implícitas], y no necesariamente indesarmables, en que una persona es momentáneamente puesta por los discursos y el mundo donde habita" (Bronwyn y Harré cit. en Campos 2016: 87). Esta definición se ensambló con la definición semiótica, ya citada en parte, del concepto de cultura obtenida desde Clifford Geertz, a saber,

> "el concepto de cultura que propugno y cuya utilidad procuran demostrar los ensayos que siguen es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones" (2003: 20).

Lo cual dio de resultado una definición del concepto de identidad cultural regional como la serie y conglomerado de posicionamientos presentes en el discurso sobre la región. Lo anterior con la premisa de que ambas nociones de identidad (individual y cultural) tienen su materia constituyente en el discurso, así entonces, desde esta perspectiva "la identidad individual [es] a la serie [y conglomerado] de posicionamientos individuales, lo que [el concepto de] identidad cultural regional [es] a la serie [y conglomerado] de posicionamientos presentes en el discurso sobre la Región de los Ríos" (Campos 2016: 88).

A partir de esta definición del concepto identidad cultural regional y de su aplicación en el análisis del texto de la Política Cultural Regional de la Región de los Ríos 2011-2016, se obtuvo un concepto de identidad cultural de la región constituido por un conglomerado de posiciones identitarias divididas en reforzadas o socavadas, ya sea que la política cultural argumente a favor o en contra. Las identidades discursivas reforzadas fueron: "política cultural como sujeto constituyente y como expresión de un gobierno benefactor"; "españoles generadores de la historia regional y fuentes del conocimiento histórico"; "alemanes intelectuales e industriosos", "franceses emprendedores", "iglesia católica como guardiana de nuestro conocimiento histórico" y "Universidad Austral de Chile como protagonista cultural". Entre las identidades discursivas socavadas se encuentran: "ciudad de Valdivia y la región con una historia heterónoma", "administración local desordenada y cultura decadente", y "mapuches relativizados en su existencia histórica".

Vemos cómo en las dos últimas definiciones de identidad cultural regional aplicadas a la Región de los Ríos, una desde la sociología, otra desde la psicología social; hay coincidencias en concebir el concepto de identidad cultural regional como una totalidad internamente diferenciada, campo en la primera, conglomerado en la segunda. A su vez que a la definición psicosocial se agrega el modo de la serie de posicionamientos además del conglomerado. Por su parte, la primera definición considera explícitamente la condición de diferenciación, conflictividad e historicidad de la identidad regional, cualidades que no son observadas en la segunda definición. Finalmente, una diferencia importante para la conceptualización es que en la primera definición se da mayor énfasis a un

análisis del discurso como representación mientras que la segunda se enfoca en el discurso como acción con efectos semántico-pragmáticos.

4.3. Síntesis diacrónica del concepto de identidad cultural regional

Los constituyentes psicológicos y el imaginario colectivo, la memoria colectiva, la cifra y la metáfora se presentan como constituyentes hiponímicos del concepto de identidad cultural regional. Los constituyentes antropológicos, de los estudios culturales e historiográficos, por su parte, se presentan siendo constituyentes sinonímicos del concepto. El concepto de identidad cultural se presenta siendo fuente de semantización hiperonímica o contexto paradigmático. Esto en el ámbito de un metalenguaje paradigmático para el concepto de identidad cultural regional, sin referencia al denotato.

Respecto de la respectividad referencial, el plurisemsum del concepto de identidad cultural latinoamericana y del concepto de identidad cultural chilena se presentan como fuente de sentido hiperonímica en el modo de macrocontexto y contexto de sentido respectivamente. En el mismo orden, las conceptualizaciones de identidad cultural regional se presentan a modo de sinonimia denotativa, y las definiciones de identidad cultural de la Región de los Ríos se presentan en el modo de especificaciones que contribuyen a la particularización del concepto.

A partir del análisis previamente realizado de los sentidos que semantizan hiperonímicamente, sinonímicamente e hiponímicamente, en órdenes

paradigmático y denotativo, el concepto de identidad cultural regional y de la Región de los Ríos, y junto a un primer acercamiento al texto Nueva Historia de Valdivia de Gabriel Guarda, se sintetizó, seleccionando rasgos semánticos apropiados para una definición discursiva; la siguiente conceptualización del concepto discursivo de identidad cultural regional en general y de la Región de los Ríos en particular:

Es un sentido de autorreconocimiento del ser regional presente en la semiosfera cultural, que forma parte tanto recordatoriamente de la memoria colectiva como proyectivamente del imaginario colectivo. Se manifiesta y construye en el lenguaje natural como una narración histórica del nosotros, la cual combina el rema regular o irregular de los sujetos del enunciado o temas y del macrotema constante de la región.

Los temas son identidades anidadas en y aspectuales de la identidad regional, las cuales son categorías discursivas clasificadas en tanto territoriales, materiales, institucionales y sociales (nacionales y étnicas). Todas las cuales son múltiples aspectos y refieren indicialmente al concepto de identidad cultural regional. A su vez, el tema de la región es la identidad nido y composicional, la cual es también una categoría del lenguaje natural.

En el caso de la Región de los Ríos, cuando se narra su historia, se narra la historia de la ciudad de Valdivia y de las identidades que la han ido configurando, por lo tanto, la identidad de la región corresponde a la hegemonía de dicha identidad

territorial, a saber, a la proyección de su lugar particular hacia lo general que unifica las otras identidades.

Inicia con el relato de una situación de confluencia solidaria o antagónica de identidades sociales en una identidad territorial, haciendo emerger nuevas identidades. Se desarrolla narrativamente a modo de una serie progresiva de cambios, que se presenta en los estados individuales y relacionales de las identidades, y de la identidad de la región en tanto producto emergente de los cambios de las identidades, a las que contribuye recursivamente a generar con sus propios cambios. Asimismo, pueden ocurrir cambios discontinuos en las identidades y en la identidad regional, así como incrustaciones y/o elisiones identitarias que pueden provocar ramificaciones. El contexto y la otredad se presentan siendo un cotexto que en el modo de reversión particularizante es fuente de sentido identitario. Tiende hacia estados de mayor diferenciación, pluralidad y heterogeneidad de las identidades en estados cada vez más integrados de la identidad regional.

V. Aplicación del sentido diacrónico y construcción del sentido sincrónico del concepto de identidad cultural regional en el texto Nueva Historia de Valdivia

5.1. Nacimiento del concepto de identidad (S. XVI: 1544 – 1599)

Identidades territoriales

Asentamiento indígena (Ainil)

Las identidades territoriales que manifiestan aspectualmente el concepto de identidad valdiviana antes de su fundación son el río y el emplazamiento donde luego se fundó Valdivia, el 9 de febrero de 1552. Estos fueron conocidos con los nombres de Ainilebu y Ainil respectivamente. Se infiere, a partir del sentido diacrónico del concepto de identidad cultural: "inicia con el relato de una situación de confluencia solidaria o antagónica de identidades sociales en una identidad territorial"; que son estas identidades territoriales las que sirven de soporte para la confluencia de las identidades mapuche y española, que en su conjunción dieron origen a la ciudad de Valdivia.

Valdivia

Como se ha hecho ver en la construcción del sentido diacrónico del concepto de identidad cultural regional, la identidad regional corresponde a la hegemonía (Hegel, trad. en 1965) de la identidad valdiviana, y como lo deja en evidencia el sentido diacrónico del concepto de identidad cultural: "en el caso de la Región de los Ríos, cuando se narra su historia, se narra la historia de la ciudad de Valdivia"; se desprende que la identidad de la región es concebida con el nacimiento de la ciudad.

La existencia del territorio de Valdivia inicia el 22 de septiembre de 1544, cuando "Jerónimo de Alderete hace la toma de posesión y nomina el río, desde los navíos San Pedro y Santiaguillo" (Guarda 2001: 22). "A tenor de una cédula de 1571, sobre la división del estado de Indias, la ciudad caería en la categoría de corregimiento" (Ibíd. 2001: 28). En términos constructivos, la nominación tiene que ver con el primer posicionamiento identitario (Bronwyn & Harré 2007; Harré 1984) de la ciudad, a su vez, la categoría de corregimiento refleja y figura la importancia que tiene el concepto de identidad Valdiviana en sus inicios para el proceso de la conquista.

Relata Gabriel Guarda, citando a Córdoba Figueroa, que el nombre otorgado a la ciudad, apellido del conquistador de Chile, se lo da el mismo Pedro de Valdivia "por ser este pueblo de muchas esperanzas por la riqueza de oro y comercio de mercaderes y la comarca buena" (2001: 29). El posicionamiento identitario de

Valdivia con el nombre de Pedro de Valdivia es también un argumento de definición (Perelman & Olbrechts-Tyteca 1989) que reduce una cantidad de culturemas de la semiosfera de una comunidad semiótica a sus signos identitarios fundamentales, y que, en este caso, al ser este signo el nombre del fundador de Chile, la posiciona con una relevancia mayor entre las ciudades chilenas, manifestando así la importancia de su concepto de identidad cultural.

El sitio donde se establece la ciudad es un lugar levantado a 14 kms. de distancia del mar (Guarda 2001), de lo que se intuye un matiz semántico identitario de ciudad fluvial y costera.

El 20 de julio de 1552 se solicitan armas para Valdivia, lo que le otorgó su condición de ciudad. Quien lo solicita es Jerónimo de Alderete, con lo cual pasó a ser ciudad junto con La Imperial y Villarrica, uniéndose al grupo de Santiago, La Serena y Concepción (Guarda 2001). Respecto de los símbolos de representación,

> "la bandera no es otra que el de la casa de Borgoña, linaje del emperador, la cruz roja de san Andrés sobre campo blanco o de plata (…) La ciudad Almenara que ilustra el escudo de armas retrata también idealmente su fortaleza, puesto que los muros constituían uno de los primeros atributos de una ciudad; junto con sus armas (…) obtuvo además la concesión de los dictados de Muy Noble y Muy Leal" (Guarda 2001: 30-31).

Analizando el fragmento anterior en términos de Eco (2000), se transfiere un modelo semántico a la ciudad, instaurando el código fundacional de su semiosfera por congruencia con el modelo español. Con "la bandera de la casa de Borgoña, linaje del emperador" se retroyectó un pasado real a la ciudad, y con el ícono de "la ciudad almenara" más el término "fortaleza" se estilizó (Ibíd. 2000) su identidad conceptual, abriéndo, asimismo, posibilidades de desarrollo de su ser-ahí con el horizonte de futuro vectorizado por las huellas (Ibíd. 2000) de tal ciudad española. La bandera, la cruz y el escudo de armas son también reproducciones en el modo de estímulos programados (Ibíd. 2000) para la programación de la mentalidad fundante de la comunidad semiótica de Valdivia.

Lo anterior, junto a las nominaciones ya nombradas, se configura siendo el conglomerado inicial de posiciones identitarias: Ainil, Ainilebu, corregimiento, Pedro de Valdivia y ciudad fortificada.

En 1575, la ciudad vive un progreso constante que solo se verá detenido por un terremoto. En palabras de Gabriel Guarda, "por efecto de la explotación de los bosques y de los placeres auríferos de Madre de Dios, del desarrollo de la agricultura y del comercio, poco amenazada por asonadas indígenas, la ciudad crece con rapidez, hasta que un pavoroso fenómeno natural pone a prueba la capacidad de supervivencia de sus habitantes" (2001: 36). Con los múltiples factores nombrados, se presupone el carácter del concepto de identidad cultural en tanto fuente nutricia de la diversidad (Fortoul 2003). Por su parte, la metáfora "crece con rapidez" construye a la ciudad en tanto un ser vivo en etapas iniciales

que, gracias a la diversidad de factores propicios nutridos retroactivamente por su conceptualización identitaria, crece velozmente en comparación evocada con las otras ciudades fundadas en este existencial histórico. Respecto de los terremotos, manifiestan una característica del concepto de identidad cultural de la ciudad, estos fenómenos naturales serán los principales causantes del detenimiento y retroceso del desarrollo identitario de la ciudad, pero serán también acicates para la expresión de la resiliencia que caracteriza a la mentalidad de los valdivianos, como lo veremos a través de su historia identitaria. Llama la atención el operador escalar "pavoroso" que en términos de Fuente y Alcaide (2007: 65), "cuantifica en un grado muy elevado, superando todo lo esperado", la emocionalidad que estos fenómenos naturales generan en el estado emotivo de la mentalidad valdiviana.

A pesar del terremoto de 1575, a finales de la época fundacional, como lo dijo Mariño de Lobera (Cit. en Guarda 2001: 98), "la ciudad es tal, que tiene el segundo lugar en todo el reino". En palabras del Virrey Luis de Velasco, en carta a Felipe III, se ha transformado en "la cabeza de aquella comarca (Chile), el mejor puerto y más importante para el seguro de estos Reinos que V.M. tiene en estas partes" (Ibíd. 2001: 98).

Considerada la ciudad más pujante en términos económicos de esa época (Guarda 2001), solo el desastre de 1599 terminará con la pretensión de Pedro de Valdivia de hacer de Valdivia el centro de gravedad de la mitad austral del territorio, el que tendría que haber sido "el núcleo del pueblo chileno" (Encina cit. en Guarda 2001: 98).

Lo que salta a la vista en los dos párrafos anteriores son las metáforas utilizadas en el texto que en tanto operadores argumentativos (Fuentes & Alcaide 2007), y a su vez, argumentos de definición, en su articulación, aumentan la fuerza de convencimiento acerca de la importancia de la ciudad en época fundacional. De hecho, "segundo lugar en todo el reino", "la cabeza de aquella comarca" y sobre todo "el núcleo del pueblo de chile", son construcciones que proyectan a la ciudad diferenciándola positivamente de las demás del reino, siendo el centro pensante de su territorio administrativo y como la comunidad que debió haber sido la cultura central (Posner 2004) de la semiosfera nacional. Respecto de esta última metáfora, cabe suponer su uso no metafórico, sino mediante su identidad con el uso que, como ya hemos visto, hace Lotman (1996) del término núcleo.

El río

Relata Gabriel Guarda (2001: 32), que los cronistas de la época decían que el río "no corre furioso sino manso, por su mucha hondura, [siendo] de grande recreación el ver muchos brazos de ríos que vienen corriendo de diversas partes y llegan a la ciudad"; Rosales agregará que "lo que hace más célebre y deliciosa la planta de esta ciudad es la hermosura y grandeza del río que la baña (…) y con otros ríos que se le juntan se hace un mar, de modo que le pusieron por nombre Guadalabquén, que es nombre de mar" (Cit. en Guarda 2001: 32). Por lo anterior, el río puede ser considerado como la identidad territorial icónica de identificación por antonomasia de la ciudad de Valdivia desde sus inicios fundacionales. Ciertamente, esta importancia del río se ve retratada en la cédula dada en Valladolid

en 1554 donde se especifica que en el escudo de armas de la ciudad debe estar grabado "un río y una ciudad de plata, que esté asentada sobre el mismo río, y encima de una torre de la misma ciudad, una bandera blanca con una cruz roja" (Ibíd. 2017: 21).

Plazas

Las cuatro plazas de la ciudad juegan desde el principio un rol muy importante en la formación del concepto de identidad de la ciudad, ya que son los lugares más usuales de reunión para las principales actividades públicas, las cuales generan cohesión y coherencia en las relaciones afectivas entre los habitantes de la ciudad. Es así como históricamente las plazas y principalmente la plaza de armas de la ciudad, y las escenas psciosocioculturales que en ella cíclicamente se generan, vienen a ser una muestra pragmática del concepto de identidad valdiviana. En palabras de Gabriel Guarda, "la gran función pública de las plazas sería ceremonial, lúdica o, como en el caso del rollo, política -estrado de la justicia-, si no económico o social (…) en fin, asuntos tan corrientes y de carácter económico, como el remate de los diezmos, la más variada serie de funciones, todo tiene por escenario una plaza" (2001:40).

Barrios y calles

En la actual Avda. Prat con Libertad desembarcaron los conquistadores españoles. Dicho lugar es el origen territorial del concepto de identidad Valdiviana.

Desde los inicios de la ciudad, las calles planificadas cambian de nombre en cada tramo. Algunas calles, las Mercedes, el Manzano y Manzanito, actual sector norte de calle Yungay conservan sus nominaciones hasta el siglo XVII. Entre los barrios destacan las Mulatas y la isla de Valenzuela, actual Isla Teja.

En el barrio Carmenca, ubicado en la actual Calle Carlos Anwandter, se instaló el convento de la Merced, lugar de atención espiritual de los indígenas. Como lo afirma Guarda, es ahí donde se establecía el "gran pueblo Ainil" (2001: 25). Se infiere que este lugar se presenta con una fuerza simbólica importante, por ser una huella (Eco 2000) de la prehistoria de Valdivia, que contribuye al sentido identitario de la ciudad.

De acuerdo con Guarda (2001: 41), "no obstante los cambios, desconocidos en las demás ciudades chilenas, los méritos del sitio permanecen válidos durante los distintos períodos, en no pocos casos repitiendo las mismas funciones del siglo XVI hasta el presente". Esto construye para la ciudad una continuidad inusual, si consideramos las causalidades catastróficas a las que se vio sometida (Droysen 1983).

Cabe tener presente que de acuerdo con Guarda (2001), en la selección del emplazamiento tiene gran influencia su belleza, más incluso que las consideraciones funcionales o estratégicas, destacando su río; Rosales (Cit. en Guarda 2001: 41) dijo "lo que hace más célebre y deliciosa la planta de esta ciudad es la hermosura y grandeza del río que la baña", Vásquez de Espinosa (Ibíd. 2001: 41) argumentaba que "parecía la ciudad y su entorno un pedazo de parayso". Esto agrega significado a la condición de Valdivia como la "Perla del Sur", nominación estetizante con la cual es construida usualmente en la actualidad.

Bosques

La ciudad es fundada entre grandes montes, donde se menciona la presencia de la Selva Valdiviana (Guarda 2001). Efectivamente, Valdivia era un valle entre montes donde crecía lo que tiene múltiples nombres: selva valdiviana, selva lluviosa, bosque lluvioso o bosque valdiviano, ecosistema único en el mundo. La belleza paisajística y el clima que contribuyen a dar estos bosques, además de su flora y fauna, dotan a la ciudad de un carácter identitario siempre verde, originariamente vinculada con tupidos bosques selváticos, además del ya nombrado carácter de ciudad fluvial, flotando entre ríos, lagunas y mar, y bañada por lluvias eternas.

Identidades materiales

Casas reales

Las casas reales estuvieron desde un inicio fusionadas, y todas vinculadas por mandato de Pedro de Valdivia. "Las casas de Pedro de Valdivia, el Cabildo, las cajas y el fuerte serían una misma cosa y ocuparían el frente oeste de la plaza, naturalmente defendido a su espalda por la barranca al río" (Guarda 2001: 43). En esto se nota una amalgama de poderes que ostentaba la casa de Pedro de Valdivia como muestra (Eco 2000) del gobierno, la economía y la defensa de la ciudad. Por lo mismo, y aplicando el sentido diacrónico del concepto de identidad cultural, los tres poderes nombrados son también identidades institucionales anidadas, "todas las cuales son múltiples aspectos y refieren indicialmente al concepto de identidad cultural regional", siendo el "tema de la Región la identidad nido y composicional", el cual se proyecta desde las identidades nombradas, como un núcleo cultural que es una confluencia de identidades territoriales, sociales, materiales e institucionales, núcleo que en época fundacional se presenta en proceso de diferenciación inicial.

Conventos e iglesias

Las iglesias entregan un carácter urbano al concepto de identidad Valdiviana, con lo cual se hace patente no solo su función espiritual, sino también en tanto un

elemento estético que a modo de mentifact o elemento mental (Posner 2004), entrega a la ciudad su variación sensitiva distintiva. Plantea Gabriel Guarda que, "fuera de su función espiritual y de su servicio social, cultural y comunitario, eran los principales edificios de las ciudades, de apreciable volumen, imprimiendo sus torres un sello al perfil urbano" (2001: 43). Con el uso de la estilización "principales edificios", Guarda no solo nomina a las iglesias con un valor urbano, sino que además le otorga a la comunidad valdiviana en ciernes, que en realidad no era más que un caserío en ese momento, la posibilidad para llegar a ser ciudad.

Casas

Resulta significativo para la identidad valdiviana el dato de que, en el siglo XVI, la ciudad tenía 450 casas grandes, en comparación con Santiago para la misma fecha, la cual tenía 200 en 1610, y Concepción, que tenía 76. Se implica que, si no hubiera sido por las catástrofes naturales y bélicas que han sacudido a la ciudad, es decir, sin las múltiples causalidades catastróficas que han destruido una y otra vez su cultura material, y con un contexto similar a Santiago o Concepción, Valdivia sería probablemente del tamaño urbano de tales ciudades. Emerge entonces el rol de tales catástrofes como heridas que han marcado la historia de la comunidad semiótica, pero que también han contribuido a formar el carácter valórico de la ciudad y de sus habitantes como una comunidad con un fuerte temple anímico-eidético-identitario.

Identidades institucionales

Religión (Iglesia)

De acuerdo con el sentido diacrónico del concepto de identidad cultural, "los temas son identidades anidadas en y aspectuales de la identidad regional, las cuales son categorías discursivas clasificadas como territoriales, materiales, institucionales y sociales (nacionales y étnicas)". En este sentido, tematizar la institución religiosa es estudiarla a modo de identidad institucional que con su semiosis manifiesta y construye el concepto de identidad cultural valdiviana, la cual, como se puede inferir, se encuentra surgiendo, aún sin una forma clara, en época fundacional, desde sus múltiples identidades anidadas y aspectuales.

Esta identidad institucional tiene la misión de evangelizar las Indias, sostiene Guarda (2001), única justificación de la conquista de estas tierras por parte de los Reyes Católicos de España. Esto implica que a la base de la confluencia identitaria español-mapuche que dio inicio a la ciudad, se encontraba la identidad cristiana, hilo divino que las zurcía. Esta hipótesis se refuerza con el hecho de que los indios de la ciudad tuvieron un buen recibimiento de la fe católica. En términos constructivos, se dota de sentido la empresa de la identidad española mediante el argumento de ensamblaje (Holzapfel 2015) conquista-evangelización que construye el totus veritas de su acción, argumento que es a su vez un argumento pragmático (Holzapfel 2015; Perelman & Olbrechts-Tyteca 1989) que convierte el

anterior enlace en medio-fin. En términos semióticos, esta selección gramatical omite otras causales alternativas que pueden sustituir a la anterior, por ejemplo, de índole económico.

Por su parte, muchos españoles y mestizos son adoctrinados en la fe, especialmente aquellos que no tienen bien interiorizada la moral cristiana, en otras palabras, a la iglesia le compete "la atención de los españoles, término que abarca a los mestizos adscritos a ellos y en la predicación son frecuentes las amonestaciones de carácter moral (…) ayudándole al Gobernador con su autoridad a extirpar las ocasiones de los vicios y solución de muchos que vivían desenfrenadamente" (Guarda 2001: 48). Lo que tiene implicancias relevantes para el concepto de identidad valdiviana, que como se está haciendo ver, tiene en sus inicios fundantes una fuente de valores identitarios religiosos que unifica a las identidades española y mapuche.

Economía

En la segunda mitad del siglo XVI, además de los servicios necesarios para ser considerada ciudad, destaca una equivalencia de escribanías públicas entre Valdivia y Santiago, con cuatro en ambas ciudades (Guarda 2001), lo que indica un flujo similar de actividades legales, implicando, asimismo, un flujo similar de actividades económicas formales. Esto construye al concepto de identidad de Valdivia en sus inicios con un aspecto semántico de ciudad pujante económicamente.

También destacan entre puentes y muelles, la presencia de un camino hacia Buenos Aires con escala en Villarrica (Guarda 2001), lo que indica una actividad comercial con el país trasandino desde los inicios de la colonia, lo cual habría conformado desde un principio a Valdivia no solo en tanto una ciudad, sino también en cuanto una comunidad semiótica con la posibilidad de ser cosmopolita, con base en una economía internacionalizada y una significativa comunicación intercultural.

El abastecimiento por esta época era óptimo, con una tierra buena para el cultivo y para la cría de ganado, y principalmente por la "abundancia de pescado en el río y en el puerto [que] era el regalo de la ciudad" (Rosales cit. en Guarda 2001: 51). Se desprende que la ciudad demostraba tener potencial para convertirse en una ciudad con un concepto de identidad de urbe con una importante actividad económica, lo que se manifiesta además, en el hecho de que había una actividad agrícola apreciable y abundancia de ganado (Guarda 2001).

Respecto de la industria, hay sierras hidráulicas para el corte de tablazón y viguería, astilleros, una fábrica de ladrillos y teja, maestros zapateros y producción de ropa que es llamada la "ropa de la tierra, ropa de la tierra de Valdivia o ropa de Valdivia", hecha de lana (Guarda 2001: 58). Esto da cuenta de una amplia y diversificada actividad de la identidad económica industrial, lo que contribuye a dar a la identidad valdiviana un matiz activo en términos económicos. Llama la atención el término "ropa de Valdivia" que puede ser considerada una protomarca presente en los inicios del concepto de identidad valdiviana.

Respecto del comercio, Vázquez de Espinosa (Cit. en Guarda 2001: 59) define a Valdivia como "la mejor, más rica y de mayor contratación de todo el Reyno de Chile, porque además de la abundancia que había de todos los frutos de la tierra (…), con el buen puerto que tenía, acudían de ordinario muchos navíos con mercaderías". Esto es otro indicio (Ginzburg 2004; Pierce 2005) de la fortaleza de la identidad económica que es protagonista en la conformación de la conceptualización de identidad valdiviana en época fundacional, gracias a su condición fluvial. Con la unidad combinatoria (Eco 2000) "la mejor, más rica y de mayor contratación de todo el Reyno de chile" se vectoriza la identidad en ciernes de la ciudad con proyecciones económicas.

Como argumento de ilustración (Perelman & Olbrechts-Tyteca 1989), Guarda (2001) presenta el "oro de Valdivia" que adquiere fama como uno de los más finos conocidos en la época, dando también importancia a la actividad minera en la zona. Argumenta el autor (Guarda 2001) que esto da pie para la creación de leyendas de tesoros y de mitos. En términos constructivos, la metonimia "oro de Valdivia" que elide el sujeto "los yacimientos", asocia directamente el valor del oro a la ciudad, generándose una figura de sentido (Calsamiglia & Tusón 2002) que pone en valor a la ciudad, además del valor ontológico del enunciado, lo que puede ser considerado una representación en acción (Potter 1998) que potencia la conceptualización de identidad Valdiviana, asociándola a un metal con una alta valoración cultural. En efecto, con la construcción "oro de Valdivia" se da cuenta con la preposición "de", que tiene uso en el indicar composición, de una metalepsis (Holzapfel 2015) que transfiere la composición del oro por sus constituyentes elementales hacia los constituyentes de Valdivia que no son otros que sus

habitantes, con lo que estaríamos dando hermenéuticamente (Grondin 1999) con una alegoría oculta en el texto.

En palabras de Guarda (2001), "la caja real de Valdivia se manifiesta con una extraordinaria solvencia". Esto a modo de efecto del argumento causal (Van Eemeren & Grootendorst 2002) de la prominente actividad económica presentada por el autor, en época fundacional. Sin duda se capta el entusiasmo de Guarda en sus palabras, que sitúan a Valdivia como la más prominente económicamente en época fundacional.

Sin embargo, esta imagen se matiza con la imagen más amplia de Chile como una capitanía no destacada económicamente en dicha época en comparación al resto del Virreinato.

Educación, ciencia y arte

La enseñanza era entregada por los conventos, con un alto número de personas alfabetizadas (Guarda 2001). Los profesores enseñaban latín, filosofía y teología, entre los que destacó Juan Blas (Ibíd. 2001). Arribaron también vecinos con estudios superiores y hubo un alto número de clérigos, siendo un 6,9% de la población, y de los cuales, varios ocupaban cargos importantes en grandes ciudades de Chile, Argentina y Perú (Ibíd. 2001). Valdivia también contó con los cronistas de la conquista, Jerónimo de Bibar, Alonso de Góngora y Pedro Mariño

de Lobera. Esto demuestra un número apreciable de intelectuales para una ciudad en época fundacional. Se deduce, asimismo, que la identidad religiosa se hace cargo de la identidad educación, dejándose ver una sinergia entre ambas identidades, mediante transferencia de secuencias culturales. En términos hermenéuticos, esta representación de la religiosidad y de la educación, así también de muchas otras de equivalente índole enfática que veremos a lo largo del texto, deja ver la condición subyacente de Gabriel Guarda en tanto religioso y profesional intelectual.

Respeto de las manifestaciones artísticas de la época fundacional, se perdieron todos los registros en el desastre de 1599, solo hay alusiones a templos, cuadras ricas y a la presencia de maestros de plata y oro (Guarda 2001).

Policía, salud y gobierno

La policía era ejercida por el alcalde y la figura del alguacil mayor (Guarda 2001), con lo cual se refuerza la figura personalista del alcalde.

El primer establecimiento asistencial fue fundado por el propio Pedro de Valdivia, una vez más manifestándose su relevancia en cuanto tipoy (Grondin 1999) del prócer valdiviano. Además del primer establecimiento de salud y de una farmacia, se da cuenta de un baño de aguas calientes a pocos kilómetros de la ciudad, que servía para curar distintas enfermedades, malestares y dolores corporales (Guarda 2001).

El gobierno de la ciudad recaía en un Corregidor, el cual tenía el tratamiento de "muy magnífico señor", y que era ocupado por 42 hombres de honor (Guarda 2001: 47). El Cabildo es desde los inicios de la ciudad, el principal órgano de gobierno (Ibíd. 2001). Este cambió de nombre a Municipalidad, concurrente con los cambios de nominación de la comunidad semiótica desde corregimiento a ciudad. La locución (Akmajian, Demers & Harnish, 1984) "muy magnífico señor", es síntoma de un aspecto identitario personalista y representativo, el cual tiene sincronismos analógicos en otros aspectos del concepto de identidad cultural de la ciudad. El concepto sincronismo analógico tiene antecedente en el concepto de sincronismo postulado por Jung y Pauly (1954), pero en esta argumentación adquiere su fundamento en las leyes de la semiosfera, esto es, debido a la simetría especular de dicho espacio semiótico, ocurren culturemas en paralelo en distintos hemisferios de aquella, y comparten icónicamente ciertos aspectos semánticos esenciales.

Identidades sociales

Mapuches

En la fundación de Valdivia se presenta el cacique Leochongo, quien vivía en Guiguacabin -Mancera-, en la boca del río Collecu -Tornagaleones- donde tenía su

casa y guaca -lugar de adoración-, y que regía a los indios de esa provincia (Guarda 2001). Este representante del pueblo mapuche fue portavoz de dicha identidad cultural que entró en conjunción, con vaivenes solidarios y antagónicos, con la identidad española, conformando el nacimiento de la conceptualización del núcleo identitario de la cultura valdiviana y regional.

El pueblo mapuche que habitaba el nido ecológico llamado Ainil es llamado lafkenche. Habita la cordillera de la costa, entre el mar y el agua dulce, provistos de varios recursos de pesca y caza (Guarda 2001). Un pueblo lafkenche más rico que en otras partes, con comercio de pescado y caza activo, principalmente a través del río (Ibíd. 2001). Por lo tanto, el concepto de identidad Valdiviana tiene su instancia de nacimiento en la confluencia entre este noble pueblo lafkenche, propio de la cordillera de la costa y el pueblo español, originario de europa occidental.

La fundación no estuvo exenta de conflictos que no llegaron a mayores instancias, lo cual puede ser considerado un fenómeno emergente normal, producto de las tensiones del roce social y cultural en el encuentro entre dos identidades culturales, representantes de dos cosmovisiones radicalmente distintas, las cuales en su confluencia dieron nacimiento a un nuevo concepto de identidad cultural con la palabra Valdivia. Así lo hace ver Gabriel Guarda (2001: 24), "la fundación estaría precedida por escaramuzas con los indígenas, incluidas piedras y flechas lanzadas por estos desde la ribera opuesta del río, las que no llegarían sino a un cuarto de su ancho".

Racloma, mujer mapuche, "síntesis de los atractivos de su raza" (Guarda 2001: 24), atraída por los conquistadores se ofrece mediadora entre su pueblo y los españoles para evitar mayores conflictos entre estos.

Sin embargo, no se tiene evidencia empírica que Racloma haya existido, sino que debe ser considerada invención semiótica en el modo de proyección entre un tipo de contenido en la semiosfera (leyendas de mujeres nativas que sirven de puentes interculturales, por ejemplo, Pocahontas) y un espécimen expresivo textualizado (Eco 2000), fruto de la mentalidad de la época, la cual se caracteriza por el espíritu caballeresco manifestado por los españoles. En efecto, "puesto en duda la autenticidad del nombre de la heroína (…) y calificada por José Toribio Medina como una leyenda carente de fundamento, debe verse en ella una ilustración más del espíritu caballeresco de la época (…) sin tener presente la mentalidad del siglo se tendría una explicación muy mezquina de aquellos relatos" (Guarda 2001: 24). De hecho, esta incrustación ficticia en la narrativa histórica, es una institución de código que alimenta la memoria colectiva, y que se proyecta en el modo de un imaginario colectivo identitario que abre posibilidades de comunicación intercultural.

Luego de los inicios, durante el transcurso de la época fundacional, los indios de la ciudad vivían en los barrios la Carmenca y las Mulatas, hablando y vestidos como españoles (Guarda 2001). Se les consideraba "como gente nacida y criada entre cristianos y doctrinada en la policía y costumbres" (Ibíd. 2001: 74). En esto se evidencia el proceso de transculturación ya definido como trasvasije cultural,

donde los naturales, no sin opacidad, son aculturados de su identidad cultural previa y enculturizados en su nueva cultura, si bien no completamente, con lo cual contribuyen con los elementos remanentes más fundamentales de su identidad cultural previa, a enriquecer la nueva conceptualización identitaria de la que pasaron a formar parte.

Españoles

La mentalidad de la identidad española, caracterizada por su espíritu caballeresco, así como por un espíritu creativo y realista, y un imaginario donde dios, el rey y el pueblo son actores principales; es la que tendrá la mayor pregnancia durante la época fundacional, por sus propias características, el heroísmo y la hidalguía, así como por ser potenciada por el concepto de identidad cultural religiosa. En términos de Lotman (1996), conformó junto con la identidad religiosa y mapuche, el núcleo identitario de la incipiente semiosfera cultural, y a partir de su lengua se conformó la frontera semiótica.

En la navidad de 1553 muere Pedro de Valdivia en Tucapel, a manos de Lautaro. La sustitución de su mandato se da con un marcado orden, tomando el cargo de Gobernador don Francisco de Villagra (Guarda 2001).

Luego de la fundación, las familias se dividen en familias fundadoras y encomenderos, ambas con la posibilidad de optar a beneficios de tierras, indios y

títulos honoríficos (Guarda 2001). Son estas familias, apoyadas por una cantidad significativa de indios fieles a la conquista, quienes dieron el primer impulso a la ciudad, convirtiéndola en sus orígenes como una ciudad con potencial económico y cultural.

El honor y la nobleza de la identidad española, se enmarca en el ya nombrado espíritu caballeresco de herencia medieval, que se describe en libros como la Araucana de Ercilla, y el Purén Indómito de Arias (Guarda 2001) o en el mismo Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha, de Miguel de Cervantes, que proyecta la síntesis de los valores caballerescos contenidos en los libros de caballería de la baja y alta edad media (Cervantes 2015). González de Nájera (Cit. en Guarda 2001: 94) escribió, "estos son los que nacen entre el rumor de trompetas y tambores, los que casi desde las mantillas visten malla, y los que ofreciendo sus Vidas por el aumento de la fe procuran defender su patria y sujetarla a su Rey, haciendo muralla de sus cuerpos en amparo de lo que menos habitan, que son sus casas". En estos textos y en historias orales se relatan las hazañas de hombres como Rafael Puertocarrero que luchó solo a caballo y con sus armas contra cien hombres, hasta que estos desistieron y preguntaron quién era y dónde había nacido (Ibíd. 2001). Esto debe ser interpretado como otra proyección desde un tipo del contenido hacia un espécimen de la expresión textual, sin perjuicio de que realmente haya existido un modelo real en el que se basó dicha invención, es decir, una leyenda.

Respecto de la fortuna económica, Guarda (2001: 97) relata que "Toda esta gente era servida de los indios como si fueran príncipes, gozando de los regalos de esta tierra". En palabras de González del Solar (Cit. en Guarda 2001: 97), "se estableció lo más granado de la nobleza que vino con Pedro de Valdivia, don García, Juan de Losada, y don Alonso de Sotomayor".

Esto quiere decir que Valdivia inicia con una significativa representación de la alta cultura española, lo cual explica en parte el hecho que hemos mencionado, que la ciudad, fundacionalmente, fue una de las más importantes para la empresa de la conquista española, o al menos así lo manifiesta y figura el cuerpo, alma y espíritu de la letra de Guarda y las construcciones retórica por él realizadas.

Mestizos

En términos de Guarda (2001: 75), "el mestizaje, tanto en los momentos iniciales, por ausencia de mujeres españolas, cuanto por las licenciosas costumbres de la época, admitidas por todos y, en cierta manera, toleradas por los moralistas como mal menor, presenta un notable incremento". Claramente, los mestizos criados entre la cultura mapuche se asimilan culturalmente a los mapuches, y los criados en el contexto urbano español se asimilan a los españoles (Ibíd. 2001).

En concordancia con el sentido diacrónico del concepto de identidad cultural, el concepto de identidad cultural regional: "inicia con el relato de una situación de

confluencia solidaria o antagónica de identidades sociales en una identidad territorial, haciendo emerger nuevas identidades"; los mestizos son propiamente esa nueva identidad cultural que surge por confluencia de las identidades culturales de mapuches lafkenches y españoles. En el siglo XVI se cuentan "26 mestizos, entre 1.819 personas" (Guarda 2001). Cuantitativamente pocos, pero en términos cualitivativos, aquellos pueden ser considerados los herederos de la identidad valdiviana, que más adelante se mezclan con la identidad alemana, conformando el triple enlace identitario mapuche-español-alemán que compone al Valdiviano (Ibíd. 2001).

Es preciso señalar que de acuerdo con Lipschuptz (1967), en hispanoamérica el concepto de mestizo refiere a la prole entre indios y españoles. El significado de este concepto debe ser entendido semánticamente dependiente del concepto de raza. Este último, en términos del autor, tiene en primer lugar y hasta el siglo XVIII, un significado que "sirve para discriminar los grupos humanos según su condición social" (Lipschuptz 1976: 288), luego adquiere un matiz biológico donde la pigmentación de la piel pasa de ser un rasgo secundario a un rasgo primario de significación del concepto. De esto se desprende que el concepto de mestizo ha seguido una trayectoria similar de matices semiológicos sociales y luego biológicos.

Por otra parte, desde la Biblioteca Nacional de Chile (2020), se señala que, en nuestro país, en un primer momento, el concepto de mestizo fue significado con base en el concepto de casta, el cual comportaba elementos semánticos biológicos

y físicos. Las castas fueron abolidas por Bernardo O´Higgins el 3 de julio de 1818, y los distintos grupos étnicos y sociales fueron englobados bajo un solo concepto de chilenos con el "decreto de la chilenidad".

A finales del siglo XIX y principios del XX, la categoría de raza reemplazó a la de casta, no obstante, cumpliendo la misma función de diferenciación por características físicas y biológicas. Desde esto, en un contexto nacionalista, diversos autores han abogado por un racismo científico, que implica una identidad chilena prevalentemente blanca y la negación del mestizaje (BNCh 2020).

Por lo anterior, cabe tener presente la relatividad histórica del concepto de mestizo, el cual, en nuestro país ha pasado de un sentido biológico y físico ha prácticamente desaparecer en tanto categoría explicativa en la actualidad. Con esto en mente, se interpreta el uso del concepto de mestizo realizado por Gabriel Guarda.

Otras identidades sociales

Había en la época fundacional un número significativo de negros, si bien todos esclavos. Se cuentan 27 esclavos negros que trabajan en casas de personas importantes, algunos de estos son liberados luego de prestar servicios para sus señores (Guarda 2001). La esclavitud se eliminó completamente durante la dependencia virreinal, siendo Valdivia progresista en este tema respecto de las

otras ciudades del reino, lo que agrega un matiz semántico a la conceptualización identitaria de la ciudad y de la Región (Ibíd. 2001).

Respecto de la migración, ésta se presenta siendo un fenómeno constante durante todo el desarrollo de la ciudad y de su conceptualización identitaria, siendo la identidad europea la principal fuente migratoria.

Proyección de la Identidad valdiviana hacia la identidad regional

Lo fundamental de la época fundacional, a la cual Guarda llama "La ciudad del siglo XVI", es que acudimos al nacimiento del concepto de identidad valdiviana en tanto un emergente sinérgico de la amalgama entre las identidades mapuche, específicamente lafkenche, y la identidad española con dominio y colonización por parte de esta última. Este nacimiento se origina en el escenario de dos identidades territoriales, el río Ainilebu y el asentamiento llamado Ainil, los cuales pasan a llamarse río Valdivia y la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Valdivia respectivamente.

La religión sirvió de soporte valórico inicial para la conjunción de las identidades lafkenche y española, especialmente para la transculturación de los indios que se hicieron fieles a la empresa conquistadora. Destacaron como representantes de las

identidades mapuche y española, el Lonco de Mancera, Leochongo por parte de la primera, y Jerónimo de Alderete y Pedro de Valdivia, por parte de la segunda.

Otro emergente de la confluencia entre las identidades mapuche y española, es el surgimiento de la identidad mestiza, la cual, en el transcurso de la época fundacional, pasó a tener un estatus similar a los criollos y españoles, por lo menos quienes viven en la urbe y se asimilan a la cultura española.

Entre las identidades institucionales relevantes, destacan la religión y la economía. La primera, además de ser soporte simbólico para el nacimiento de Valdivia y de su conceptualización identitaria, sirve para el adoctrinamiento moral de la población, para la educación y para dar cohesión a las almas en el espacio y coherencia del espíritu en el tiempo de la comunidad valdiviana. La economía destaca y posiciona a Valdivia como la ciudad más prominente de la época fundacional.

La cultura y el gobierno también contribuyen a lo anterior, siendo un aspecto relevante el hecho de que la ciudad se llame con el mismo nombre del conquistador de Chile, y de que fue este quien esperaba que el sur austral fuera el centro de gravedad de la nación, y Valdivia el núcleo cultural de ese centro.

Lo anterior forma parte de la estructura retórica que saca a la luz la época fundacional mediante un argumento de ensamblaje que es el macro acto de habla

utilizado por Guarda, y realizado también en este texto, para dar vida en el presente a esta época, oculta en el velo de un sentido común presentista. Con esto queda en evidencia, asimismo, que al contrario de lo que se piensa, no es una mera descripción de hechos sino una selección y presentación de los existentes pertinentes que de algún modo permanecen, para hacer ver algo que anterior a este acto discursivo estaba indiferenciado en el trasfondo de la memoria colectiva. Aquello, partiendo de una profunda reflexión e implicación anímica retroyectiva sobre la configuración sensitiva de la estetosfera de la época. En términos de Potter (1999), no hay nada de simple en describir, y esto es más evidente cuando se trata de la historia de una comunidad semiótica, a la cual se le abren determinadas posibilidades de futuro con el acto descriptivo de traer al presente las posibilidades abiertas por los existentes pasados en el modo del legado de la tradición destinal (Heidegger 2015).

En términos del posicionamiento identitario, el primer conglomerado que hace inteligible a Valdivia se constituye de los posicionamientos: Ainil, Ainilebu, corregimiento, nombre de Pedro de Valdivia, La Muy Noble y Muy Leal, ciudad fortificada, prepondernte económicamente y núcleo cultural del sur y de Chile.

En términos del sentido sincrónico del concepto de identidad cultural, este existencial histórico entrega al concepto de identidad Valdiviana un código fundacional de elementos valórico identitarios que le dan una identidad de ciudad intercultural, religiosa, fluvial, costera, siempre verde, prominente cultural y económicamente, y fundacionalmente con el derecho a ser el núcleo identitario del

sur chileno y de Chile en general, territorial y conceptualmente; entre otras características identitarias relevantes.

También emergen disvalores. Ellos se presentan principalmente en relación con las tensiones y conflictos entre las identidades mapuches y españolas. Estos disvalores no alcanzan a presentarse como un código sino a modo de sentidos subjetivos asistemáticos que se diluyen completamente frente al propio amor a la tierra de la identidad mapuche, manifestada en el asentamiento Ainil, al espíritu caballeresco de los españoles y principalmente frente a los valores aportados por la identidad religiosa.

Estos valores identitarios forman parte del tesoro de significados en el núcleo conceptual identitario semiosférico, y que en su temporización interna, conforman la memoria colectiva de la ciudad, y se proyectan hacia un imaginario colectivo donde se abren posibilidades de desarrollo legitimadas por dicha memoria colectiva. Asimismo, se constituyen como el soporte simbólico sincrónico estructural de la construcción del concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos y de sus posibilidades de desarrollo.

5.2. Catástrofe, retroacción y resiliencia conceptual identitaria (S. XVI: 1599 – 1604)

Identidades sociales

Preludio

Este es el primer gran obstáculo en el desarrollo identitario de la ciudad, que tuvo un cambio cualitativo por efecto del arrasamiento de las identidades sociales, materiales y sociales, no obstante, la permanencia del concepto de identidad cultural propiamente tal. A modo de hipótesis, el concepto de identidad valdiviana logró con esto una estructura profunda (Chomsky 1965), que se traduce en una sintaxis cultural de sujeto colectivo activo frente a los avatares naturales y sociales, lo que se refleja superficialmente en la resiliencia del temple anímico identitario que caracteriza a la semiosfera de la ciudad.

Con la muerte del Gobernador Oñez de Loyola el 23 de diciembre de 1598 en Curalaba, comienza el gran alzamiento indígena que terminaría retrotrayendo la colonización a la etapa inicial de la conquista (Guarda 2001). Un contingente de

45 españoles y más de 100 indios amigos fue aniquilado, salvándose solamente un par de soldados y un clérigo (Ibíd. 2001).

La ayuda no tardó en llegar, luego de ser designado Gobernador Pedro de Vizcarra, junto con pedir socorro al Virrey, "mandó alistarse a toda persona capaz de portar armas, trasladándose a Concepción al mando de los escasos 70 hombres aportados por la capital" (Guarda 2001 :102).

En Valdivia, Gómez Romero ostentaba el cargo de maestre de campo, quien toma medidas preventivas e inicia correrías en los alrededores sin hacer daños significativos a la fuerza contraria, siendo el mayor logro desbaratar una agrupación en la vega de Palpalén, donde funda un fuerte con cuarenta soldados escogidos (Guarda 2001). Quien queda en Valdivia fue el segundo a bordo, Andrés Pérez, teniente de maestre de campo, el cual asiste a la ciudad con notables medidas defensivas, las cuales, al regresar Gómez Romero, las revoca pensando que los escarmientos infligidos en las correrías eran suficientes.

Frente a los avisos dados por indígenas aliados a los españoles, se envía al Capitán Ramiro Portocarrero a revisar una posible reunión mapuche en San José de la Mariquina, lo cual es confirmado al llegar por el Cacique del lugar. No obstante, la noticia no alcanza a ser entregada a Valdivia, puesto que al volver el capitán, esta ya estaba destruida (Guarda 2001).

La hora del ataque fue a "la luz de la alborada", era el miércoles 24 de noviembre de 1599 (Guarda 2001: 105).

Entre los líderes mapuches destacaron Aganamón, victimario del Gobernador Gómez de Loyola, y Pelantaro. Asimismo, se encontraban Quintolién, Pedro "indio ladino de los llanos", Anteleco "atrevido jayán", Pireman "gran hechicero", además de mocetones y mestizos, yanaconas, forajidos entre otros. Según las fuentes, el ejercito atacante tenía una fuerza de entre 6.000 y 5.000 indios; 3.000 a caballo, 70 arcabuces y 200 con cota de malla (Guarda 2001: 104).

Los eventos anteriores al ataque fueron rápidos movimientos por parte de los españoles, pero también ciertas descoordinaciones, por falta de comunicación y principalmente por la falta de información acerca de la real magnitud de la amenaza que implicaba el ejército contrario.

Por su parte, los mapuches, demostraron una notable capacidad de concentración, desplazamiento y a la vez sigilo para evitar precisamente que el ejercito defensor obtuviera información relevante acerca de su real fuerza.

El ataque

Guarda (2001) describe el ataque como un cuadro de horror, el cual no ha tenido comparación en América. Respecto de esto, sus palabras son gráficas:

"Se ha dicho que ninguna ciudad en América ha ofrecido a la imaginación un cuadro tan horroroso como el que ofreció Valdivia aquella noche: ocupadas todas las calles sin oposición alguna por una multitud de mocetones, junto con el grito de guerra, se lanzaron sobre los techos "de tablazón a uso de Flandes", teas encendidas; presa de las llamas, en breves instantes la ciudad se transformó en un infierno; sus moradores perdieron los mejores instantes en comenzar a vestirse y armarse, todo a medias: "como iban saliendo los cosían a lanzadas, matando con gran rigor a toda la gente de importancia"; los mismos naturales echaron al vuelo las campanas de las iglesias, contribuyendo a aumentar la confusión y el pánico. Cualquier intento de defensa en este marco resultaba imposible, puesto que desde el primer momento la mayor parte de la fuerza española había sido aniquilada y los contactos entre los sobrevivientes entre sí, y con sus mandos, cortados; resultaba infructuoso todo plan, aun una simple reunión; muertos sus defensores, los naturales entraban en tropel a las casas, destruyéndolo todo y cautivando mujeres y niños, configurando un cuadro de horror que igualmente conspiraba contra cualquier conato de resistencia" (Guarda 2001: 105).

Actos heroicos como el de don Alonso de Córdoba y Aguilera y su primo don Alonso de Zurita y Aguilera, dejan entrever el hecho de que la resistencia española se limitó a héroes individuales más que a un enfrentamiento entre dos fuerzas equitativas. Aquellos dos, lograron dar muerte a una muchedumbre de enemigos y a dos caciques, y luego de dos horas de lucha y de estar rodeados por 600 indios, cayeron en combate (Guarda 2001).

Los monjes franciscanos lograron escapar en barco gracias a la ayuda prestada por los hermanos Valenzuela, valientes y leales soldados, quienes manifestaron la siguiente arenga (Rosales cit. en Guarda 2001: 106): "Señores, si no nos viremos más, y murimos en esta ocasión, digan que los Valenzuela se pudieron escapar, y no quisieron, por no desamparar su patria". Los monjes dominicos, estando en un convento invadido por el ejercito atacante, no corrieron la misma suerte.

Después de dos horas, con la retirada de quienes aún se mantenían en el ejercito defensor, y con una multitud de muertos y otros tantos prisioneros, comenzó el festejo de la victoria mapuche (Guarda 2001). Se relata que luego comenzó la violencia contra las mujeres, torturas y muerte de los prisioneros, lo cual caló hondo en una época en la que de acuerdo con Guarda (2001), se vivía con un espíritu caracterizado por un alto concepto de virtud y honor. Cabe señalar que el enunciado anterior, es un indicio de la voluntad de Guarda por inscribir el origen de la ciudad como una fundación mítica.

Los acontecimientos del ataque evidencian un notable despliegue de capacidad militar, siendo los elementos que desequilibraron la balanza a favor del ejército atacante, la diferencia de fuerzas y el factor sorpresa. Esto otorga elementos de valor a la conceptualización de la identidad valdiviana, que conforman fuente semiótica en la semiosfera de la ciudad, la cual es potencial de dotación de sentido de los valdivianos para conformar un temple anímico que refuerce su mentalidad individual y colectiva.

Otro punto que destacar es lo caótico de la situación, propio de todo combate, pero que, en este caso, alcanzó el título de "cuadro de horror". En efecto, las palabras de Guarda traen a la mente cuadros como "El triunfo de la muerte" de Pieter Brueghel el viejo o tal vez "El Coloso" atribuido a un discípulo de Goya. En términos hermenéuticos y semióticos, el sistema emocional encarnado por noemas (Prieto 1978) tales como: "cuadro tan horroroso", "la ciudad se transformó en un infierno", "los cosían a lanzadas", "confusión", "pánico", "la fuerza española había sido aniquilada", "resultaba infructuoso todo plan", "destruyéndolo todo y cautivando mujeres y niños"; revela emociones como la desesperanza y el horror de los habitantes, el odio y la rabia de los atacantes, la impotencia de los defensores, todas las cuales se conjugan en revelar el sentido del título de este existencial histórico: "Desolación".

Asimismo, tales enunciados dejan de manifiesto que el concepto de identidad valdiviana no solo se formó a modo de un desarrollo armónico de diferenciación de su identidad y de especialización de las identidades internas, sino que tuvo saltos

cualitativos, tal cual se sostiene en el sentido diacrónico del concepto de identidad cultural: "pueden ocurrir cambios discontinuos en las identidades y en la identidad regional". La causa de estos cambios discontinuos en el modo de catástrofes que en este caso remiten a un conflicto armado, probablemente sea la misma esencia del concepto de identidad cultural, esto si retomamos la definición sociológica dada por Vergara del Solar, Vergara Estévez y Gundermann (2010: 62) como "un proceso de diferenciación de carácter intersubjetivo, nunca finalizado, siempre cambiante, mediado interactiva y comunicativamente, que permite el autorreconocimiento y la autonomía. Pero, el cual, también está en la base de conflictos".

Con este cambio cualitativo de la comunidad valdiviana y de su concepto de identidad cultural se elidió su configuración territorial, social y material. Se desprende que este es el mayor acontecimiento de borrón y cuenta nueva, quedando solamente intacta la cultura mental en tanto principal referente que mantuvo el concepto de identidad de la ciudad hasta su rematerialización territorial, social e institucional. He aquí la importancia de la semiosfera y de su tesoro de significados que conforman la memoria colectiva de una determinada comunidad semiótica, y que en este caso se desveló compuesta de identidades trasrregionales o no solo determinadas por el territorio, factor que posibilitó la refundación de la ciudad, y la mantención de su identidad en la historia.

En el mismo sentido, se observa también la función de la identidad expresada en la identidad sígnica de Saussure (1994), en tanto que un significado, en este caso

un conjunto de significados identitarios, pueden mantenerse en el tiempo independiente del cambio significante, gracias a su pertenencia solidaria en la memoria colectiva de una comunidad semiótica trasterritorial.

Los salvados y las pérdidas

Relata Guarda (2001) que las vías de salvación fueron a través de barcos no sin ser perseguidos por canoas y asolados por lluvias de flechas y lanzas, otros rescatados de inmediato por tierra, otros después de muchos años de presidio, otros caminando de noche entre la espesura de bosques lograron llegar hacia territorio pacificado en el centro de Chile o cruzando a la provincia de Neuquén en Argentina.

Se destaca un evento de rescate treinta días después del ataque, cuando una expedición de tres navíos comandados por Pedro de Recalde logra intercambiar prisioneros incluso a costa de sus propias ropas, quedando la tripulación prácticamente desnuda para lograr salvar hasta el último prisionero intercambiable por prendas españolas (Guarda 2001).

Con las paces de Quilín, pactadas en 1641, termina formalmente el conflicto armado. Muchos habían sido salvados en ese intertanto, pero varios se mantuvieron prisioneros durante ese lapso, olvidando incluso la lengua española (Guarda 2011).

Tal cual se deja ver en el espíritu de la letra de Gabriel Guarda, las situaciones anteriores forman parte del sufrimiento en tanto uno de los sentimientos importantes que a lo largo de la historia identitaria han constituido la disposición afectiva (Heidegger 2015) de la mentalidad de los valdivianos, y que le conceden su temple identitario particular a la comunidad semiótica de Valdivia. Tengamos en mente que a diferencia de la emociones, determinadas por los acontecimientos, los sentimientos no requieren de objeto presente, siendo más estables.

A modo de hipótesis, una especie de sobrecarga de sufrimiento psicológico colectivo crea una densidad identitaria de hierro en el núcleo identitario de la semiosfera valdiviana. Justamente desde Frankl (1991), como un arco arquitectónico que para reforzarlo hay que sobrecargarlo, asimismo ocurre con las personas y posiblemente con el concepto de identidad cultural de una comunidad semiótica.

Las pérdidas fueron cuantiosas en términos económicos, bélicos e incluso simbólicos. En esta última categoría destaca la pérdida del "cáliz del milagro", del cual se relata que cuando unos naturales irrumpieron en la iglesia donde se encontraba el cáliz y replicando el ritual de la misa, uno de ellos intentó beber de la copa, explotando esta por los lados, debido a lo cual no se atrevieron a beber más del cáliz (Guarda 2001). Cabe señalar que con la narración de este evento, ya sea una proyección desde la expresión al contenido, o un hecho, el texto sitúa en una posición de inmunidad a la identidad religiosa, por el argumento de enlace

simbólico (Perelman & Olbrechts-Tyteca 1989) entre la explosión del cáliz por intervención divina y el sacrilegio del ritual de la misa.

La pérdida de vidas fue desde los 500 hasta los 1.000 hombres entre vecinos y moradores, a los que se sumaron 442 cautivos contabilizados. En 1603 se cuenta que Juan de Tobar al arribar a las ruinas y ver a sus amigos podridos y comidos de perros, se encargó de realizar el responso y sepultar 120 cadáveres (Guarda 2001).

No hay en Chile y quizás en América, una escena tan dantesca como la anterior, lo que nos lleva a pensar en sus efectos en la memoria colectiva de la ciudad, ya que cuando las heridas son muy fuertes, no fortalecen, sino que pueden fracturar la semiosfera de una comunidad, haciendo que su identidad como mismicidad sea forcluida, lo que equivale a su olvido en la memoria colectiva. Esto no ocurrió, porque la historia identitaria permaneció y se acumula como parte del presente en forma de posibilidades de futuro, pero es pensable y probable que el sistema afectivo que encarna esta parte de la historia opere como un "complejo de repercusión de acontecimientos anteriores" (Jaspers 1977: 26) o patrones de realidad que se repiten cuando las condiciones son similares a las que suscitaron dichos patrones de acontecimientos en el pasado (Koselleck 2006, 2004). Con esta interpretación no se apela de ningún modo a que de hecho sea así, sino que es una hipótesis con una base sólida en la recursividad del lenguaje (Nivette 1973).

El lenguaje es la principal estructura de la semiosfera, que presta su molde a la otras semiosis (Saussure 1994), y que "tomado en su conjunto (…) es multiforme

y heteróclito; a caballo en diferentes dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al dominio individual y al social" (Ibíd. 1994: 51), o en otras palabras, por tener una ubicuidad y especialización sin igual en la forma de palabra hablada dialógicamente (Voloshinov / Bajtin 1976), y por ser el constitutivo de una realidad textualizada, en términos de Derrida (1968); por lo anterior, es válido hipotetizar por implicatura, la probabilidad de la recursión de eventos o de complejos afectivos del pasado en el presente de la semiosfera.

La reflexión sobre el acontecimiento

El acontecimiento de la destrucción de la ciudad fue un evento histórico gravitante, conocido como "la destrucción de las siete ciudades", que inició con la muerte del Gobernador Oñez de Loyola en Curalaba, y que comprendió la aniquilación de las urbes más importantes al sur del Biobío, entre ellas Concepción, La Imperial, Villarrica, y por supuesto, Valdivia.

Múltiples fueron las causas enumeradas que dan cuenta tanto de la derrota de los españoles por parte de los mapuches como del origen del gran levantamiento indígena.

Respecto de las causas de la victoria mapuche y de la derrota española, se destaca la efectiva estrategia mapuche, la cual consistió en descabezar el mando con el asesinato del Gobernador Oñez de Loyola, y luego la destrucción de la ciudad de

Valdivia que precipitó el fin de las demás ciudades del sur austral. Además de esto, la diferencia de fuerzas, el factor sorpresa, la actuación en forma concertada, la eficacia y la asimilación de armas, caballos y estrategias de combate españolas explican la victoria del ejército atacante. Por otro lado, la despreocupación por parte de los españoles, el desgaste del que antaño había sido el poderoso ejército conquistador de Pedro de Valdivia, y también la falta de un comando eficiente son las causas presentadas por Gabriel Guarda (2001), que explican la derrota del ejército defensor.

Comprendiendo estos elementos siendo valores que se amalgaman y hacen sinergia en el sentido sincrónico del concepto de identidad regional, podemos destacar la capacidad de asimilar las estrategias del contrario por parte del lado mapuche. Del lado español se presenta el desgaste de su ocupación en un contexto evidentemente hostil a la conquista, no obstante lo anterior, cabe tener en mente la resistencia heroica de algunos soldados frente a las fuerzas de ataque. Claramente estos valores se pueden rescatar de un acontecimiento que la historia lo ve en términos más bien negativos y de retroceso para el desarrollo identitario de la ciudad.

Respecto de las causas del ataque, se destacan causas morales, siendo aquel un castigo del cielo por las conductas licenciosas y el maltrato hacia los naturales. Otras fuentes descartan que el maltrato haya sido una causal, puesto que este no era mayor al que ya se infringían los naturales en sus guerras intestinas. Otra causa se le otorga al perfil de comerciante y no de líderes militares y políticos de los

gobernadores como debió ser. Finalmente, la causa que más destaca es simplemente el odio que los mapuches no evangelizados tenían hacia los españoles en tanto que los veían como ejército invasor (Guarda 2001).

Es significativo el hecho de que las causas del origen del levantamiento sean atribuidas en gran medida a un castigo divino producto del comportamiento inmoral de los habitantes de la ciudad, lo que evidentemente tiene reminiscencias bíblicas, y que en términos retóricos revela nuevamente en el texto la presencia del argumento simbólico de participación entre el castigo divino y el comportamiento inmoral de una comunidad semiótica, lo cual se explica bastante bien por los orígenes de la ciudad, en el cual ya hemos recalcado que destaca la identidad religiosa. Pero aquí, la causa moral argüida deja en evidencia que incluso dentro de la ciudad, la religión no habría logrado en plenitud el cometido inicial de mantener a las almas de la ciudad cohesionadas y a su espíritu con coherencia de sentido. Esto denota una realidad del mundo de la vida cotidiana (Schutz & Luckmann 1973) que por su complejidad presenta líneas de fuga que nihilizan todo intento de conceptualización final.

El argumento de contramodelo y a su vez un argumento de enlace de coexitencia entre esencia y acto (Holzapfel 2015; Perelman & Olbrechts-Tyteca 1989), de que los líderes eran más bien comerciantes que líderes militares o políticos y que descuidaron por esto el gobierno de la paz, resulta coherente con el juicio moral.

Estas causas junto con el argumento del odio del pueblo mapuche por el invasor, que es también un argumento de esencia-acto en el modo odio-ataque, y un argumento de compensación en el modo invasión-expulsión (Holzapfel 2015; Perelmen & Olbrechts-Tyteca 1989); son justificaciones epistemológicas (Potter 1998) que explican el levantamiento en términos multicausales y a su vez contrarrestan una explicación simplista. Cualquier reducción a una sola causa implicaría una economía de la verdad trivial (Ibíd. 1998).

La solidaridad con Valdivia fue notable. En toda América corrió la voz de la asolación de la ciudad, y el Virrey Luis de Velasco organizó una leva general en Lima, Arequipa, Huánuco, Guamanga, Trujillo, Quito, Paraguay y Tierra Firme para ayudar no solo a Valdivia, sino a toda la zona sur de Chile (Guarda 2001).

Esto refuerza el argumento de complementariedad de la comunidad semiótica de Valdivia con su contexto cultural, que es a su vez, un argumento de inclusión entre los avatares culturales singulares, particulares y universales (Holzapfel 2015; Perelman & Olbrechts-Tyteca 1989), lo que nos remite al concepto de identidad cultural presentada por Grínor Rojo anteriormente, y que trae al frente un fondo de entrelazamiento semiótico universal desde el cual emergen y resuenan (Eco 2000) con mayor o menor afinidad las identidades culturales particulares y los individuos singulares. Efectivamente, de no haber sido por la resonancia (Ibíd. 2000) de esta catástrofe en determinadas identidades culturales en el contexto global más amplio, "en la medida en que se solapen [/aron] y compartan [/ieron]

algún aspecto del significado" (Akmajian et al. 1984), la refundación de la ciudad no habría ocurrido o habría tenido otras características.

Asimismo, lo anterior destaca la estilización de la ciudad en el modo de una identidad clave en el sur austral, que sostiene y proyecta la soberanía española en un primer momento, y chilena en su desarrollo posterior, presente y futuro. Al respecto, cabe tener presente que el contexto se encuentra en las definiciones de Boisier (2004, 2001) y de Fortoul (2003), en tanto un factor proveedor de recursos económicos principalmente, en el primer caso, y en cuanto fuente de influencias externas que el concepto de identidad cultural recibe y asimila combinándolas con las tendencias internas en pos de la renovación de la tradición en una síntesis de futuro, en el segundo caso. Estas definiciones se solapan significativamente con las funciones del contexto expresadas en el texto, explicando en parte la dinámica contexto-concepto de identidad cultural.

El fuerte de la trinidad

La importancia de repoblar Valdivia nunca estuvo en duda, ya que esta ciudad era la llave para la entrada de ayuda a las demás ciudades que habían sido destruidas, además, como veremos en el siguiente capítulo, se sabía de corsarios holandeses rondando por el mar del territorio austral con intenciones de ocupar parte del mismo (Guarda 2001).

Por lo anterior, los conceptos de identidad valdiviana y regional elevan su valor cultural en el sistema diferencial (Saussure 1994) de conceptos identitarios de comunidades que conforman la nación chilena. Desde el concepto de identidad sígnica de Saussure (1994), esto expresa la ley diferencial de que un signo tiene valor identitario no por sí mismo, sino por su posición diferencial en relación con los otros signos con los cuales hace sistema. Del mismo modo, el concepto de identidad valdiviana tiene un determinado valor en relación con las otras conceptualizaciones identitarias de las ciudades chilenas, y ya que es un punto de encuentro con otros sistemas identitarios internacionales a través de su puerto, adquiere preponderancia en su propio sistema de pertenencia.

Por tal motivo, el Gobernador Ribera encarga a su teniente Francisco Hernández Ortiz, fundar un fuerte en la ciudad junto al río en 1603, que sirviera de base a la repoblación. Esta fortificación tuvo una población de 1.520 habitantes, entre soldados, indios, funcionarios reales y vecinos de la destruida ciudad. Sin embargo, con tiempos de hambruna, de hostilidades, con un ataque que penetró el fuerte dejando numerosas víctimas, y luego de un motín sofocado, el fuerte fue abandonado el 13 de febrero de 1604 (Guarda 2001).

Es destacable el esfuerzo por repoblar la ciudad, sobre todo de vecinos de la antigua ciudad destruida. Esto hace patente el valor y disposición afectiva de la resiliencia identitaria de los habitantes de la ciudad, y que en el texto se expresa en su ocultación complementaria, como valor y afecto que evocadamente contrarresta los disvalores y afectos de la desolación.

Este acontecimiento dio fin a la época fundacional, con el despoblamiento total de la ciudad.

Proyección de la Identidad valdiviana hacia la Identidad Regional

Entre los elementos identitarios que se proyectan hacia el sentido sincrónico del concepto de identidad regional, está el código valórico que llamaremos código bélico-mapuche, traducido en la capacidad bélica de la identidad mapuche, y su estrategia, táctica y capacidad de aprendizaje. Por otro lado, está el desgaste de la identidad española, por estar ocupando un territorio hostil, que llamaremos código disvalórico desgaste-residual, y frente a esto, el despliegue de actos de honor, gallardía, y resiliencia, pero aislados.

En lo que respecta al sentido diacrónico del concepto de identidad cultural, la destrucción de la ciudad fue una herida identitaria que marcó cualitativamente el desarrollo de la identidad valdiviana hacia una retracción de la misma. Esto con pérdidas de las identidades territoriales, materiales y sociales, pero permanencia del concepto de identidad cultural en tanto entidad mental o semiótico-discursiva, lo que prueba diferencialmente su existencia en cuanto fenómeno relativamente autónomo. Asimismo, este evento se proyecta hacia la conceptualización de identidad regional como un factor importante que puede funcionar a modo de un anclaje o siendo fuerza de empuje del desarrollo identitario territorial y conceptual,

de acuerdo con el modo en que sea interpretado en la memoria colectiva, y a como sea proyectado hacia un imaginario colectivo para el cierre o apertura de posibilidades de desarrollo respectivamente.

En lo anterior se manifiesta y construye un código disvalórico importante, que llamaremos desolación, el cual, a diferencia de la época fundacional carga la balanza hacia el polo de los disvalores, que en suma, equilibra la sobrecarga valórica del existencial histórico fundacional, dejando la semiosfera de Valdivia en una compensación y en un borrón y cuenta nueva, al menos en sus aspectos territoriales, materiales y sociales, porque el concepto de identidad valdiviana, como ya sabemos, de algún modo permaneció, lo que permite recuperar los valores, y rehacer los tejidos semióticos deshechos de la memoria colectiva con una confección progresiva, es decir, que recupera el pasado desconocido por las nuevas generaciones, porque fue olvidado y no endoculturado por las generaciones anteriores; mirando con este lo emergente del futuro en el imaginario colectivo proyectado en el concepto de identidad cultural de la ciudad.

También llama la atención la imagen de Valdivia a modo de un escenario terrorífico, implicada en el cambio cualitativo y retracción, y que puede ser considerado siendo el primer gran obstáculo. Según lo que hemos visto, esta imagen fue nominada como un cuadro de horror. Cabe preguntarse por este vívido elemento de la memoria colectiva y sus afectos asociados. Probablemente, estén aportando algunos elementos sombríos al concepto de identidad valdiviana, los cuales se experimentan solo al formar parte de la estetosfera de su mundo de la

vida cotidiana, y que pueden estar relacionados con el clima, pero también con el expresionismo aportado por la identidad alemana. Aunque tales causas son solo formales, y encuentran gran parte de su causa eficiente en el evento de la desolación de Valdivia, y también en las diversas catástrofes causadas por obra humana y de la naturaleza, entre los que destaca el terremoto de 1960. Estas sombras, en tanto elementos anímico simbólicos reiterativos, están presentes en la semiosfera de la Región de los Ríos como un código disvalórico que llamaremos sombrío.

Pensando en el posicionamiento identitario, destaca en este existencial un conglomerado que la hace inteligible en tanto lugar desolado, que sucede al conglomerado anterior donde destacaba el posicionamiento de Valdivia como la ciudad destinada a ser el núcleo cultural del sur y de Chile.

El interés por repoblar la ciudad prontamente es también un elemento relevante, que deja de manifiesto su preponderancia estratégica. Recordemos que recibió ayuda no solo desde el resto de Chile, sino desde países de toda América, ya que, siendo la llave del sur austral, tenía el carácter de sostener y proyectar la soberanía española en ese entonces. Esto se mantiene en la actualidad, en la forma de soberanía chilena en la semiosfera del sur austral, y le da una importancia a la ciudad que la ubica en una posición vanguardista en el sistema diferencial de territorios que constituyen la nación, lo cual puede proyectarse hacia la Región de los Ríos, comprendiendo que este territorio discursivo es gravitante en términos de la mantención y proyección del concepto de identidad chilena en el sur austral.

Pero no solo en relación con el territorio interno, sino que también por tener el puerto de Corral, es un punto de contacto con países del pacífico. Esto proyecta un futuro a la región en términos de un concepto de identidad con sentido cosmopolita a partir de la comunicación intercultural que puede lograr y proyectar. Llamaremos a este código valórico, contexto potenciador.

5.3. Incrustación y ramificación identitaria (S. XVII: 1643)

Identidades sociales

Para la conceptualización identitaria de Valdivia, el curso de acontecimientos de la ocupación holandesa, contiene una profunda importancia cultural. Múltiples experiencias colonizadoras e inmigratorias se han desarrollado en el país, pero estas han sido cobijadas por las culturas materiales, sociales y mentales de una identidad cultural española-indígena-religiosa durante la colonia, y chilena posteriormente, ninguna se llevó a cabo como un intento de fundación de una nueva cultura a partir de la "confluencia solidaria", según el sentido diacrónico del concepto de identidad cultural, de las identidades holandesa y mapuche, mediadas por identidades sociales en el modo de instancias económicas y militares, así también por mentifacts de las identidades institucionales, ciencia y arte. Esto hace presente un trazo del sentido diacrónico del concepto de identidad cultural, a saber: "pueden ocurrir cambios discontinuos en las identidades y en la identidad regional, así como incrustaciones y/o elisiones identitarias que pueden provocar ramificaciones". Efectivamente, como se verá en este capítulo, las ramificaciones nombradas se proyectan en códigos valóricos de la cultura mental de la comunidad valdiviana.

Asimismo, lo anterior muestra que el desarrollo histórico de la identidad de Valdivia no fue solamente irregular, con retrocesos cualitativos, sino también con saltos momentáneos hacia ramas posibles de desarrollo, que de haber progresado, habrían dado a la ciudad, a la región y probablemente a Chile no un matiz, sino una identidad distinta, con "otra unidad cultural, religión e idioma" (Guarda 2001: 138).

La tentación extranjera

Los Países Bajos se encontraban en Guerra con España hasta el tratado de Amberes de 1600, esto permitió a los holandeses, mediante la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, de claros intereses económicos; llegar a América y restar poderío a los españoles. Se desprende que el argumento causal de la empresa de la identidad holandesa se presenta desde un principio a modo de una colonización con intereses manifiestamente económicos, a diferencia, como vimos, de la identidad española y su justificación en la evangelización de las indias, si bien se puede inferir mediante presuposición pragmática (Akmajian et al. 1984), que la motivación económica operaba en cuanto estructura ausente.

Veamos el modo en que se desenvolvieron los acontecimientos desde el tratado de Amberes hasta la llegada a Valdivia, para apreciar cómo se dejan ver en la narración, raíces identitarias subterráneas del concepto de identidad valdiviana, pero que claramente operan en la semiosfera y abren posibilidades de desarrollo proyectándose en un determinado imaginario colectivo, no tanto como una

posibilidad pura, sino más bien, a modo de una posibilidad que se hibridiza con otras posibilidades.

Guarda señala que el tratado de Amberes de 1600 estableció una tregua de 12 años:

> "reconoció como libres las siete provincias del norte de los Países Bajos, renunciando España, después de medio siglo de guerras, a toda pretensión sobre esa parte de Flandes; la nueva situación fue de inmediato aprovechada por Holanda para ampliar su comercio a las indias, a la vez que para cercenar a España la fuente de ingresos que la hacía poderosa; sus factorías en el Caribe y Brasil venían a favorecer sus proyectos contra las posesiones de la corona española en América" (2001: 124).

Además del aspecto referencial, este fragmento llama la atención como vector que indica el desplazamiento de una tensión bélica-militar hacia la competencia económica. Asimismo, con la presuposición pragmática de que el lector conoce el signo minimal (Prieto 1978) y locución dialectal (Akmajian et al. 1984), "Flandes indiano", el enunciado se presenta siendo un indicio que nos permite conocer más acerca de la realidad del territorio regional por medio del argumento de analogía (Van Eemeren & Grootendorst 2002).

En 1614 la Compañía Holandesa de las Indias Orientales despachó cuatro escuadras, una de ellas, de 11 navíos a cargo de Jacobo L´Hermite ataca el Callao y la costa Norte del Perú (Guarda 2001). Con esto se evidencia una destacable preparación militar de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, en términos logísticos y de organización, lo cual hace presente elementos relevantes a considerar al pensar en los valores con los cuales ha contribuido subterráneamente a la ramificación holandesa en el desarrollo conceptual identitario de la ciudad y de la Región de los Ríos.

Uno de los objetivos principales era asentar un establecimiento en Chile, específicamente en Valdivia para conquistar desde ahí el Perú; según Fray Bernardino Morales de Albornoz, monje domínico, siendo capturado por los holandeses, estos le manifestaron el objetivo de la conquista del "puerto de Valdivia para ser señores del Perú" (Guarda 2001: 124), agregándole otro "que le tuviese por mal portugués luterano si el año de seiscientos y treinta y tres no estuviese poblado en Chile por el holandés el puerto de Valdivia" (Ibíd. 2001: 124). Por implicatura (Íñiguez 2006), se observan dos elementos a considerar en términos identitarios, que se desprenden de la deixis social (Ibíd. 2006) "portugués luterano", en primer lugar, el hecho de que la identidad holandesa no era homogénea, sino que se componía al menos en parte por la identidad portuguesa, el número no es tan relevante como el hecho semióticamente significativo de que Guarda haya elegido dicho enunciado entre las posibilidades del contexto paradigmático, para construir su argumento. En segundo lugar, que la religión protestante operaba también siendo un factor causal de la empresa holandesa, además del factor económico ya evidenciado.

Respecto de esto último, Valdivia era vista con buenos ojos por la Compañía Holandesa de las Indias Orientales; la provincia más rica de las Indias según los cronistas, a saber, "la preciosidad inestimable de sus riquezas en minas, metales, piedras, aguas y arenas donde apenas hay río, apenas monte que no lave y no cubra granos y pepitas de oro" (Cit. en Guarda 2001: 125). En términos constructivos, esta cita es una parte de una correferencia textual (Akmajian et al. 1984) de nivel macro, que se amalgama con las citas recabadas por Guarda en el existencial fundación, respecto de la riqueza de las tierras valdivianas, lo que refuerza este valor identitario al ser reconocido por dos posiciones identitarias distintas, la identidad española y la identidad holandesa, y en competencia económica.

Los holandeses claramente eran conscientes del precio que había pagado España con la destrucción de las siete ciudades, a saber, "de aquí consta cuán caro les ha costado a los españoles Chile y Valdivia, y cuán importante sería que se les acabase ya de quitar tan opulenta esperanza y posesión" (Gerardo Mercator cit. en Guarda 2001: 125).

De este modo, se expresan en el texto los intereses de conquista holandeses, así como la imagen que estos tenían del territorio valdiviano. Vista hiperbólicamente en tanto una de las provincias más ricas de las Indias, principalmente en lo referente a las posibilidades de obtener oro; este sentido deja de manifiesto un aspecto identitario relevante para la ciudad, a saber, ser comprendida como una tierra rica en materias primas, más allá de la gestión que se pueda hacer de esta, la cual fue el aspecto relevante de la época fundacional para posicionarla en un

importante lugar de la economía del reino. A su vez, da cuenta de la estructura argumental que proyecta la empresa de la identidad holandesa, esto es, conclusión-argumento en el modo ocupación-economía (Fuentes & Alcaide 2007), con el topoi (Ibíd. 2007): mientras más tierra se ocupe, más mejorará la economía de la identidad holandesa (+O ⟹ +E), y si esto lo especificamos con el interés por el oro, entonces el topoi que emerge pasando a ser una base argumentativa (Ibíd. 2007) es: mientras más ocupación de tierras, mas probabilidades de encontrar pepitas de oro, y a más probabilidades de encontrar pepitas de oro, más probabilidades de mejorar la economía de la identidad holandesa (+O ⟹ +P ⟹ +E).

La estrategia de colonización consistía en lograr acuerdos diplomáticos, comerciales y militares con los mapuches; lo último implicaba consensuar ayudarlos en su guerra contra los españoles. Todo esto con el objetivo de averiguar dónde había oro, el cual era el fin principal del viaje. También esperaban transmitir la religión reformada a los indígenas para no levantar suspicacias sobre su interés final en el oro (Guarda 2001). Teniendo en mente las definiciones discursivas de identidad cultural presentadas con anterioridad a partir de Foucault (2013), con esta construcción narrativa se elabora la episteme que caracteriza a la identidad holandesa como una identidad diplomática-comercial-militar-económica-religiosa, o el sentido consumado de la tentación extranjera por estas tierras.

El almirante Hendrick Brouwer, distinguido por sus servicios siendo gobernador de las Indias Orientales, es designado por el Príncipe de Orange y los diputados

de las provincias unidas, con apoyo del conde Mauricio, Príncipe de Nassau-Siegen (1604-1679), Gobernador de Brasil; como comandante de la expedición a Valdivia, y a Elías Herckmans se designa como segundo a bordo, el cual eventualmente lo reemplazaría cuando el primero volviera a Brasil (Guarda 2001).

Con lo anterior, Guarda hace ver que más allá de ser guerreros y comerciantes, la identidad holandesa proyecta una notable preparación diplomática para lograr acuerdos comerciales en un territorio hostil, probablemente uno de los valores más importantes que aporta esta identidad al sentido sincrónico del concepto de identidad valdiviana y de la región.

Establecimiento de la colonia

Las instrucciones de la flotilla de cinco navíos que partió de Texel, dirigida por el almirante Brouwer, eran determinar el lugar donde estaban las minas de oro, establecerse en Valdivia, explorar la isla Santa María y hacer alianza con los indios (Guarda 2001). Llegaron a Chiloé en abril, el 20 de mayo destruyeron el fuerte de Carelmapu y el 20 de junio, Castro. En Ancud, durante la invernada, muere el almirante Brouwer, siendo reemplazado por Hackermans (Ibíd. 2001).

Lo anterior refuerza el valor guerrero que aporta la identidad holandesa al concepto de identidad Valdiviana, quedando en evidencia que efectivamente entraron en conflicto armado con los españoles asentados en Carelmapu y Castro.

Esto también trae al presente el modo en que en el desarrollo identitario de una comunidad, la incrustación de nuevas identidades de forma abrupta generalmente lleva consigo un conflicto armado.

La fuerza de ocupación estaba compuesta por 1.082 almas, 412 soldados, 200 marineros y 470 indígenas aliados, chilotes; además traían una cantidad notable de armamento, comida y logística para establecerse (Guarda 2001). El 24 de agosto de 1643 los holandeses arribaron a las ruinas de Valdivia, reconociendo el trazado de la antigua ciudad, y enterrando al almirante Brouwer, tal como lo había ordenado.

El primer parlamento se realizó con una convocatoria de 1.200 naturales, entre hombres a pie y jinetes; se les prometió ayudarlos con la liberación del dominio español (Guarda 2001). En el segundo parlamento se reiteró el acuerdo, además se anticipó la construcción de un fuerte para ayudar a los chilenos (naturales) en su guerra contra los españoles, debiendo estos comprometerse a proporcionar víveres, así como el cambio de armas por oro (Ibíd. 2001).

El 25 de septiembre se envía a Brasil el Amsterdam a cargo del capitán Elbert Chrispjinsen con el objetivo de dar cuenta del éxito de la jornada, y solicitando hombres, armamento y barcos para, con la ayuda de los indígenas, sublevar Chile y parte del Perú (Guarda 2001).

Los parlamentos rescatados por Guarda hacen ver el énfasis diplomático holandés, que es también el modo en que se abrió camino la incrustación identitaria.

En dicho momento del desarrollo identitario de Valdivia se generó una amalgama de identidades coemergentes en los vestigios de la identidad material de la ciudad fundacional, entre ellas se pueden evidenciar las identidades sociales: holandesa y mapuche, y las identidades institucionales: política, religión y principalmente economía.

Por su parte, los mapuches también demostraron apertura al diálogo, manifestada en los dos parlamentos sostenidos, así como interés por realizar intercambios comerciales.

Desenlace de la empresa

El desenlace de la empresa holandesa no fue como se esperaba, con un primer momento promisorio, luego en la instancia en que se comienzan a materializar los acuerdos realizados en el parlamento, estos no se cumplen de la manera consensuada.

En el mismo momento en que los holandeses comienzan a construir el fuerte, los mapuches disminuyen el aporte de víveres; y por el otro lado, el 11 de octubre, el general de los holandeses, pensando que era una celada, rehusó ayudar a los

mapuches para luchar en contra del avance de los españoles (Guarda 2001). El 13 de octubre se decide volver a Brasil antes que los víveres se acabaran, se descubren proyectos de conspiración y varios desertan, los que son descubiertos y capturados son en su mayoría fusilados (Ibíd. 2001).

Otros logran escapar huyendo al monte y sin contacto con los indios por miedo a que los apresaran o delataran, y volviendo a Valdivia luego de que la ocupación fue abandonada, con lo cual, a la llegada de Alonso de Mujica, pudieron aprovechar la situación (Guarda 2001).

Respecto de las conspiraciones, los castigos y los desertores, se evidencia también una organización más bien formal, con poca sustancia, que frente a los primeros obstáculos comienza a desbaratarse, tal vez debido a que la fuerza gravitatoria que unificaba la empresa era sobre todo económica, basada en el interés individual, y no la causa religiosa que unificaba a los españoles, lo que demuestra por parte de estos una mayor capacidad de soportar juntos los obstáculos que la historia les deparaba.

En términos de Grínor Rojo (2006), esto se comprende por los niveles de los valores identitarios de tal época, en tanto que el modo de expresión de la identidad económica se mantenía en un nivel individual mientras que la identidad religiosa tiene pretensiones universales de expresión. Esto deja de manifiesto cómo un código de valores autorreferentes, es decir una conceptualización de identidad cultural, puede lograr que en contextos similares, un Dasein se comporte de

manera diferente ya sea abandonando una misión o generando resiliencia para cumplirla.

Más allá de estas diferencias, el amalgamamiento de estas identidades en el concepto de identidad valdiviana le entrega a la ciudad una conceptualización identitaria singular en relación con el sistema de ciudades que componen Chile.

Relata Guarda que a la llegada a Brasil se descubre que se estaba preparando un barco con ayuda;

> "el repentino retorno de las fuerzas de ocupación produjo la mayor desilusión: se formularon al general acusaciones de todo género, estimándose que debió haber sido más hábil en sus tratos con los caciques, que debió continuar la fábrica del fuerte con miras a fundar un establecimiento a más largo plazo. Iniciada su causa, Herckmans falleció en Recife nueve o diez días después" (Guarda 2001: 129).

Con la frase "estimándose que debió haber sido más hábil", se refuerza retóricamente el señalamiento de que un valor identitario característico de la identidad holandesa es la diplomacia, en tanto que el primer argumento causal del término de la empresa de ocupación, enarbolado por las autoridades holandesas en Brasil, es precisamente una estimación de falta de diplomacia.

No obstante, como se ha hecho ver, la ya notable diplomacia manifestada por los holandeses es, de todo el abanico de posibilidades paradigmáticas a elegir para estimar el evento de abandono de la ocupación, la primera causa seleccionada en el análisis anterior, lo que presupone su relevancia en el campo semántico (Eco 2000) identitario de la identidad holandesa.

En efecto, mientras que las autoridades de Brasil veían difícil volver en el corto plazo a Valdivia, por la necesidad de atender su propia defensa de los portugueses; en Europa, la Compañía de las Indias indicaba que por los avances en el trato con los naturales, y por los dineros ya comprometidos, no debía abandonarse la empresa. Finalmente se concluye que Herckmans se había retirado no tanto por la carencia de víveres como por miedo a los españoles (Guarda 2001).

Consecuencias de una ocupación eventualmente exitosa

Respecto de las posibles consecuencias, de haber resultado exitosa la ocupación de Valdivia, que solo duró poco más de dos meses, y las intenciones de sublevación de Chile y del Perú por parte de la identidad holandesa, "habría hecho cambiar absolutamente la historia no solo de Chile, sino de la metrópoli, no solo desde el punto de vista político y militar, sino en lo que se refiere a unidad cultural, religión e idioma" (Guarda 2001: 138), con lo que se manifiesta la potencialidad de las incrustaciones y ramificaciones identitarias.

Cabe señalar que esta ocupación holandesa sería la única experimentada en la historia de Chile, "mientras tanto las autoridades del virreinato ponían a un movimiento todos los recursos disponibles para la recuperación del estratégico puerto y su definitiva consolidación como llave del Perú" (Guarda 2001: 138).

Identidades materiales

Sus ecos arquitectónicos

No cabe duda de que lo que más destaca respecto de las identidades materiales que legó la identidad holandesa fue la construcción del fuerte, una construcción barroca del siglo XVII, único en Chile y raro en América; se ubicaba en la intersección de las calles Yungay y Orella (Guarda 2001). No obstante, su construcción fue abandonada en cuanto los naturales cortaron la provisión de víveres, quedando solo construida "una trinchera cerrada, de poca sustancia, para el resguardo de los indios" (Ibíd. 2001: 131).

Junto al fuerte, se destacan otras identidades materiales como la Batería de San Ramón, aunque se pone en duda que haya sido en realidad construida por los holandeses por el tiempo que estuvieron presentes; un barco hundido en el río Tornagaleones; y algunos hornillos construidos en el Bayo y alrededor del río

Valdivia, aunque Guarda (2001) también cuestiona este último dato por confundirse con materiales ulteriores.

Las identidades materiales legadas por los holandeses y sus huellas, más que materiales son simbólicas, ya que abren una posibilidad de explorar una veta de desarrollo material fundada en los elementos destacados, que nos hablan aspectualmente de una notable capacidad ingenieril a la vanguardia del siglo XVII. Evidentemente este es un aspecto de la memoria colectiva que no ha sido lo suficientemente potenciado, presentándose como un recurso simbólico importante.

Identidades institucionales

Sus ecos científicos y artísticos

No son identidades institucionales propiamente tales, puesto que las empresas científicas, artísticas y culturales realizadas por los holandeses no alcanzaron institucionalización; sin embargo, fueron de gran importancia para la conceptualización identitaria de la ciudad, puesto que era la primera vez que se contaba con otro tipo de profesionales que no fueran soldados o empresarios. En efecto, la empresa holandesa trajo consigo a soldados literatos, pintores, médicos

e ingenieros, como el mismo Herckmans, quien publicó un vocabulario de 515 palabras y expresiones del mapudungun (Guarda 2001).

Según Guarda (2001), también se hicieron aportes en arquitectura como los planos de Castro y Valdivia, que contribuyeron al proceso urbanizador de América; otros aportes fueron en cuanto a la etnografía, zoología y lengua de los naturales. Al respecto, cabe señalar que Caspar Barlaeus al referirse a aquellos describe:

> "Diga que no hacen otra cosa que emborracharse, tener cuantas mujeres quieren y tratarlas como esclavas (…) de manera que su vida se parece más a la de las bestias que a la de los hombre (pero), el hecho que, en general, no abunde en una calificación negativa de los naturales, acaso por su carácter de potenciales aliados, se estima como una novedad dentro de la literatura de la época" (Guarda 2001: 137).

Cabe recalar que con esta rama de desarrollo de la identidad valdiviana, territorial y conceptualmente, fue la primera vez en su historia que se abrieron las posibilidades para el desarrollo científico, artístico y cultural, por la llegada de nuevos profesionales. Aunque la estadía fue por solo dos meses, es evidente que dejaron huellas, principalmente respecto de los conocimientos sobre la lengua y cultura mapuche. En relación con estos, es significativa la visión que el holandés tuvo, en términos de que "no abunde en una calificación negativa de los naturales,

acaso por su carácter de potenciales aliados un poco más mesurada a la hora de plasmar una imagen negativa".

Lo anterior, en tanto argumento pragmático, hubiera servido como retórica de fondo por parte de los españoles, con lo cual, probablemente, en articulación con sus propios argumentos identitarios, se hubiera diluido el conflicto que llevó a la desolación de Valdivia.

Proyecciones de la identidad valdiviana hacia la identidad regional

Aplicando el sentido diacrónico del concepto de identidad cultural, lo fundamental del existencial histórico ocupación, es el hecho de que se manifiesta una incrustación identitaria con ramificaciones en identidades materiales y mentifacts, si bien, solo estos últimos lograron reconducirse hacia el tronco central del concepto de identidad cultural valdiviana. Llama la atención el hecho de que esta experiencia de incrustación identitaria sea única en Chile, así como el potencial transformador de la unidad lingüística-religión-cultura que el mismo Guarda hizo ver. Con lo anterior, se sustituye, al menos en este análisis, la imagen de un desarrollo identitario lineal y unidireccional, por una lógica de maduración arborescente de la temporalidad propia de una comunidad semiótica.

En términos del posicionamiento identitario, se evidencia un conglomerado que hace inteligible a Valdivia como un lugar a ser ocupado por los holandeses para restar poder económico a los españoles, el cual, puesto en proceso, sucede al posicionamiento identitario que hace visible a la ciudad como lugar desolado, propio del existencial anterior.

Respecto de la construcción del sentido sincrónico del concepto de identidad cultural regional, entre los valores que los holandeses aportaron a la memoria colectiva valdiviana, y que se proyectan a la memoria colectiva regional, encontramos la capacidad de organización, la capacidad diplomática, el interés comercial, el carácter militar, y la notable capacidad ingenieril, arquitectónica y científica, aun en los escasos dos meses que estuvieron ocupando el territorio valdiviano.

No obstante, hay que reconocer que todos estos valores no se presentaron cohesionados por un supravalor que los hiciera código, y que permitiera la construcción y proyección de una mentalidad colectiva que sostuviera los objetivos de su misión. Recordemos que la resolución dada por las autoridades de Brasil fue que la ocupación se había abandonado, no tanto por falta de víveres u hostilidad de los indígenas, sino por miedo a los españoles, lo cual refuerza la hipótesis anterior.

Con todo, es importante destacar el hecho de que si bien la identidad holandesa fue una rama alternativa del desarrollo del concepto identitario de la ciudad, que

no constituyó cultura social, los mentifacts que acabamos de identificar y analizar, son interpretables como valores que se amalgaman en un código valórico que llamaremos Países Bajos, conformando la memoria colectiva de la ciudad y de la región, y que claramente aportan con nuevas posibilidades de desarrollo identitario, si es que estos son sacados del lugar de olvido en que se encuentran.

Al respecto, cabe traer a la memoria el término inconsciente espiritual de Frankl (1994), el cual nos permite interpretar el relativo olvido de este curso de acontecimientos de la historia identitaria de la ciudad, por el hecho de que los valores manifestados forman parte del inconsciente espiritual o valórico de la memoria colectiva y que deben ser traídos a la consciencia mediante la patentización de trabajos investigativos. Esto con el objetivo de potenciar la memoria colectiva y de abrir posibilidades de desarrollo que se proyecten en el modo de un imaginario colectivo preclarificante.

Aspectos como la capacidad de organización, capacidad de diplomacia y capacidad comercial pueden ayudar a dar más forma a los contenidos vivenciales del mundo de la vida cotidiana en el que se encuentra la región.

5.4. Renacimiento del concepto de identidad e íconos identitarios (S. XVII: 1600 – 1645)

Identidades sociales

El proyecto

El elemento que instancia más significativamente el sentido diacrónico del concepto de identidad cultural en este existencial, es el hecho del renacimiento de este, luego de la desolación, mediante la repoblación de la ciudad.

La repoblación de Valdivia fue un tema constantemente tratado por el imperio español como uno de los más importantes proyectos a llevar a cabo durante 1604 y 1644, tanto por las autoridades del virreinato como de España, quienes estaban en conocimiento de la ocupación holandesa.

Varias voces de la época manifestaron la importancia del puerto de Valdivia como si no el más, uno de los más relevantes de América del Sur. Para Alonso de Rivera (Cit. en Guarda 2001: 142), Valdivia era "el puerto de mayor consideración de la

Mar del Sur". Por su parte, Diego de Flores de León, consideraba "que no le hay en toda la costa como el puerto de Valdivia, el cual, por ser el más capaz, fuerte y seguro de naturaleza, es el más acomodado para que hagan escala, no solo las armadas que desde el Reino fuesen por el Estrecho, sino también las que se conservaren para guarda del Mar del Sur y su costa" (Ibíd. 2001: 142). El cronista oficial del Consejo de Indias, Antonio Vázquez de Espinosa, en su memorial al Rey solicita "mande hacer y poblar dos fuertes, uno en las islas de Juan Fernández (…) y otro en el Puerto y Río de Valdivia por ser los parajes forzosos, y no hay otros, a donde el enemigo, cuando acaba de pasar el Estrecho (…) va a rehacerse y dar cadena" (Ibíd. 2001: 142). Por lo tanto, no pocas voces autorizadas manifestaban que Valdivia era el mejor y más fuerte puerto de América, motivo por el cual debía ser repoblado y fortificado con premura.

Cabe preguntarse por el valor de esta información, considerando su probabilidad de presencia (Beaugrande & Dressler 1997) en la superficie cultural de la comunidad semiótica de Valdivia y de la Región de los Ríos. A su vez, la coherencia conceptual (Ibíd. 1997) de las frases revelan un mundo textual subyacente que habla de la relevancia histórica de la ciudad considerada puerto.

Además de la valoración positiva (Martin & White 2005; Oteíza 2013) que se denota de la ciudad por medio de los noemas "mayor consideración", "el más capaz, fuerte y seguro de naturaleza" o "parajes forzosos", el común denominador de estos argumentos de definición, es el estilo formal utilizado para construirlos (Sanding & Selting 2008), lo que connota una posición comprometida por parte

de las fuentes hacia la repoblación, y asimismo, se trae al presente el lenguaje formal de las autoridades de la época, lo que hace vívida la argumentación. Otro elemento a destacar de las acciones discursivas realizadas por Guarda es la heteroglosia manifestada en la polifonía del texto en el modo de "discurso orientado hacia el discurso ajeno (palabra bivocal) (…) subtipo activo (palabra ajena reflejada)" (Bajtin 2003: 290-291), y que otorga garantía a la tesis de la importancia de la repoblación de Valdivia.

La planificación de la repoblación de Valdivia se hace efectiva en 1617, poco después de que el Virrey príncipe de Esquilache, envió su plano del territorio al Rey, ponderando los peligros de una repoblación por parte de los holandeses (Guarda 2001). Destacándose la retórica del detalle en tanto forma de construcción de representaciones (Potter 1998), Guarda argumenta que el Consejo de Indias señala que debían hacerse "sendas fortalezas en los dos surtideros de corral y de la ciudad, la primera, con cuatro "caballeros", capaz de cien hombres, y la segunda con cinco baluartes, cortinas, fosos, entrada encubierta, puentes levadizos y estacada de fajina y maderos atravesados" (2001: 144). "Con toda precisión y de capacidad bastante para quinientos hombres, lo cual a de servir de población" (Ibíd. 2001: 144).

En total fueron 26 iniciativas de repoblación durante los 40 años de desalojo, varias con trabas burocráticas en términos de gastos de las empresas, encontrándose las 14 arribadas que lograron pisar tierra con una fuerte resistencia de los naturales. En palabras de Guarda (2001: 148), "solo encuentran silencio y soledad, y las

imponentes ruinas, celosamente custodiadas por los naturales que, como a un conjuro, cada vez se congregan para defenderlas". En este punto de la narración, correlativamente a la repoblación, se expresa una nueva confluencia de identidades, manifestándose el polo antagónico de tal confluencia, tal cual se define en el sentido diacrónico del concepto de identidad cultural: "(re)inicia con el relato de una situación de confluencia solidaria o antagónica de identidades sociales en una identidad territorial, haciendo emerger nuevas identidades".

Los próceres de la repoblación de Valdivia

Las iniciativas de repoblación concluirían con una de las más grandes empresas realizadas en esta época por el imperio español, donde, como ya vimos, las figuras de los Mancera, padre e hijo, junto a Martín de Santander, adquieren especial relevancia para el concepto de identidad valdiviana, el segundo, equivalente en relevancia a Pedro de Valdivia. En palabras de Guarda (2001: 151) "si se debe la fundación a Pedro de Valdivia, su actual existencia se la debe a estos marqueses de Mancera". La colocación (Beaugrande 1997): "su actual existencia se la debe", en particular las palabras clave (Ibíd. 1997) "actual existencia", cargan la responsabilidad del presente de la comunidad semiótica de Valdivia sobre la figura de los Mancera, acreditándolos (Potter 1998) como próceres de la ciudad, asimismo, la colocación nombrada tiene una alta carga informativa considerándose la poca probabilidad de encontrar esta información en el sentido común de la región.

Efectivamente, estos se erigen en el texto en tanto próceres de la refundación, esto es, como héroes que cumplen un rol relevante en la configuración del concepto de identidad cultural de una comunidad semiótica, en tanto expresiones del argumento de modelo (Holzapfel 2015; Perelman & Olbrechts-Tyteca 1989) y mediante un triple enlace de coexistencia esencia-persona-grupo. Asimismo, en tanto estímulos programados promueven la participación simbólica de la comunidad en el sistema de valores encarnado por dichas figuras heroicas. Finalmente, promueven el avance de la cultura al proyectar una imagen de mundo anímico cultural, subtipo de las personalidades humanas (Jaspers 1960).

Así entonces, los dos artífices de la repoblación definitiva fueron el primer y segundo Marqués de Mancera. El primero encargado de la planificación de la misión, y el segundo, encargado de llevarla a cabo y consolidarla.

El Marqués de Mancera padre, Pedro de Toledo y Leiva, pertenecía a una de las ramas de la casa de Alba, la de los señores de las "Cinco Villas" (Guarda 2001: 152). Prestó nobles servicios en Italia, Sicilia, Argel, Galicia, y fue nombrado por el Rey Felipe IV como Virrey del Perú en enero de 1639, ocupando el cargo hasta 1648; y por una cédula de junio de 1623 fue nombrado Marqués de Mancera (Ibíd. 2001). Los signos indexicales nombrados sirven para acreditar la relevancia social de este personaje.

Según Guarda (2001), se manifiesta en la personalidad de Pedro de Toledo y Leiva, el Marqués de Mancera, una disposición destacable por la repoblación de Valdivia, reorganizando la armada del Mar del Sur.

Asimismo, se evidencia una solicitud anticipativo liberadora (Heidegger 2015) fuera de lo común por el bienestar de la gente prisionera luego de la desolación de Valdivia:

> "Harto acongojado, porque como ese Presidio y gente se va criando a mis pechos, tengo muy cerca de ellos el corazón, sin tomar reposo hasta entablar su seguridad y sosiego y que la gente tome afición a la tierra, pues es tenida por la mejor y más feliz de las Indias": al año siguiente manda cartas a los soldados "llenas de honores (…) consuelos y grandes regocijos" (Guarda 2001: 152).

Ahora bien, contemplando el argumento de complementariedad (Holzapfel 2015; Perelman & Olbrechts-Tyteca 1989), la heroicidad se complementa y potencia con la villanía, de tal modo que a más villanía más heroicidad, estructura argumental que Guarda elabora notablemente, dando mayor vitalidad a la expresión de valores identitarios, mediante contradicción y complementariedad con los disvalores. Ciertamente, el anterior posicionamiento subjetivo, desde la solicitud anticipativo liberadora, contrasta con la indolencia por parte del imperio de esa época que, en palabras de Guarda (2001: 152), "había devenido el genio creador de España,

agotado después de las hazañas del siglo anterior, siendo el número de sus detractores directamente proporcional a sus éxitos, repoblación incluida". En otro enunciado llama a este genio el auxilium hispanicum, nombre dado por las otras naciones al modo de gestionar la ayuda de sus tierras conquistadas por parte del imperio español, por ser muy común en esa época no enviar la ayuda "hasta que la misma necesidad obligue (…), que este es el achaque de las cosas de España, que siempre llega después de sucedido el daño" (Guarda 2001: 146).

Como se ha visto, Mead (1991, 1934) sostiene que el self de la persona se configura a partir de los significados disponibles en las conversaciones en las que los sujetos participan, los cuales tendrían el sentido de ser expectativas de los otros en relación al comportamiento esperado del sujeto. Este, con su respuesta anticipatoria a tales expectativas se mueve entre el mí y el yo, es decir, entre la aceptación de determinadas expectativas sociales y el ejercicio de la voluntad propia. Lo que destaca en el self del Marqués de Mancera es la notable voluntad de su yo frente a las expectativas, y aun más, obstáculos puestos por el entorno social en el que gobernó, el cual se caracterizaba en esta época por el decaimiento del espíritu caballeresco de la época fundacional. De lo que se desprende que el mí esperado para el Marqués de Mancera era el de una figura gobernante más bien pasiva en su trono.

Pedro de Toledo y Leiva fallece en Madrid, no sin antes dejar a quien sería el refundador de Valdivia, el hijo de su segundo matrimonio con María de Salazar y Enríquez, don Antonio Sebastián de Toledo (Guarda 2001).

Don Antonio Sebastián de Toledo nace en Sevilla en el palacio de Dueñas, el 20 de enero de 1622. Se inicia desde la infancia en la carrera de armas, "primero en Nápoles, junto a su padre, y luego en España; lo acampaña al Perú, en plaza sencilla, hasta 1641, en que es nombrado teniente general de Mar y Tierra, designación confirmada por el Rey en enero siguiente" (Guarda 2001: 152). Tres años después es promovido a General del Mar del Sur, recibiendo el encargo de su padre de la conducción de la empresa de repoblación de Valdivia (Ibíd. 2001). Nuevamente la presencia de signos indexicales nos hacen presente la relevancia social del actor.

"Don Antonio Sebastián tenía veintidós años, estaba en la plenitud de sus potencias, ejerció efectivamente el mando y lo hizo con el mayor acierto" (Guarda 2001: 153). Se destaca aquí la capacidad de liderazgo del joven refundador de la ciudad de Valdivia, expresada en las colocaciones "plenitud de sus potencias", "ejerció efectivamente el mando", y "con el mayor acierto". Estos noemas dan sentido al valor liderazgo, sentido que a diferencia del significado, enciclopédico, es específico a la semiosfera valdiviana, el cual puede proyectarse hacia el presente para dotar la voluntad de los jóvenes de la ciudad, si consideramos que don Antonio Sebastián es propiamente un prócer de la misma.

Concluida su misión en el Perú, don Antonio regresó a España con su padre. Fue embajador en Venecia, París y Viena; gobernador de Milán y Virrey de Nueva España (Guarda 2001).

Fue estimado como uno de los personajes más conspicuos del reino, de una notable capacidad diplomática y un excelente conversador con el don de la palabra, manifestado en un discurso erudito y elocuente. Se formaba intelectualmente mediante la conversación con hombres ilustrados, reconocido como el más fino ministro, el cual lamentablemente no tuvo sucesión. Se casó dos veces, primero con doña Leonor Carreto, hija del embajador de Austria, la cual muere en Méjico en 1674, y luego con doña Juliana de Meneses duquesa viuda de Arcos. Es reconocido por Gabriel Guarda como el personaje más importante venido a Chile durante todo el período español, el cual, aún ya siendo Virrey de Méjico en 1672, es informado de los preparativos hechos en Londres para el envío de cuatro galeones a Valdivia, por lo cual se aprestó a resguardar la ciudad con ochocientos infantes españoles, lo que manifiesta la presencia e importancia de Valdivia en la vida de don Antonio, aun después de haber terminado su repoblación (Guarda 2001).

Sin duda, los anteriores títulos, cargos y competencias nombrados, se constituyen en un argumento ad rem ad humanitatem (Perelman & Olbrechts-Tyteca 1989), es decir, objetivo y dirigido a un auditorio universal, que se propone acreditar prácticamente de manera inapelable, la figura de don Antonio como eminente hombre de armas, y diplomático. Argumento compuesto de actos de habla con una fuerza ilocutiva expositiva (Austin 1975) suficiente para convencer de proyectar su figura como ícono identitario, para fortalecer la semiosfera y proyectar posibilidades de desarrollo de la mentalidad de las nuevas generaciones, identificadas con figuras como la de don Antonio. Sobre todo por el sistema valórico que se deja ver a través de sus títulos, cargos y hazañas, los cuales, dejan

de manifiesto que, si bien, don Antonio de Toledo nació en cuna noble, pasó un largo proceso de sacrificio personal para lograr constituirse de refundador, lo que indica que un argumento de triple enlace de coexistencia esencia-persona-grupo debe complementarse existencialmente con un argumento de sacrificio personal así también con un argumento de la dirección o procedimiento de etapas, que demuestran que "el hombre está determinado por un modo de ser argumentativo" (Holzapfel 2015: 200-201). En el mismo sentido, Billig (1996: 186-188) propone una imagen retórica de la persona y del aparato psíquico, en sus palabras "vemos a la persona como un deliberador, inciertamente cambiando entre opiniones contrarias. Y así, vemos a un determinado argumentador, que ha decidido sobre una posición y argumenta sobre las virtudes de su elección (…) justificación y criticismo son componentes fundametales del pensamiento".

Sin lugar a dudas, lo anterior otorga la justa relevancia a un estudio discursivo del concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos, ya que fundamenta el hecho de que esta es una construcción retórica, partiendo del supuesto base de que somos en esencia seres retóricos, y la construcción retórico conceptual del "nosotros" regional, persigue implicancias en el modo en que se estructura y temporiza la vida en conjunto.

La configuración de la armada, el viaje y la refundación

La armada configurada para la empresa de la repoblación de Valdivia fue notable en cuanto a la calidad y cantidad de las huestes y de los clérigos, y con una gran

cantidad de pertrechos y armamento. En principio se pensaba utilizar 22 barcos, pero luego el número disminuyó a 14, cuando se supo que los holandeses habían abandonado su ocupación de la ciudad (Guarda 2001).

Cabe señalar los nombres de los barcos, en tanto elecciones estilísticas (Prieto 1978) que nos hablan connotativamente de la influencia de la identidad religiosa en el espíritu que guiaba la repoblación de Valdivia:

> "Jesús María de la Concepción, Santiago, San Diego del Milagro, San Francisco Solano, Nuestra Señora de la Antigua, Nuestra Señora de Loreto, San Nicolás, San Francisco de Asís, Nuestra Señora de Asís, Nuestra Señora de Gracia, San Francisco de Milagro, San Francisco de Oñate, San Bernabé, Espíritu Santo y Reina de los Cielos" (Guarda 2001:156).

Es importante traer al presente de la exposición, la definición de identidad colectiva de Revilla, Castro y Tovar (2015), como el de un colectivo que se sabe igual a sí y diferente de otros, así como el de una definición compartida de sí mismo presente en los miembros del colectivo, la cual es también reconocida por otros colectivos. Esta definición, que es semiótica-discursiva, es elementalmente el concepto de identidad cultural del colectivo. Por lo tanto, los nombres más arriba enumerados, en tanto definiciones de un colectivo, son unidades discursivas de alta informatividad, por su poca probabilidad de aparición en la semiosfera, que

vectorizaron recursivamente el sentido identitario de la repoblación con elementos religiosos ya presentes en la fundación.

En total fueron 1976 los tripulantes informados de los barcos nombrados. La artillería, los bastimentos, la dotación del hospital, la lucidez de la constelación de oficiales y de la dotación espiritual aseguraban una repoblación eficaz, según los números y competencias informados por Gabriel Guarda (2001).

Como se evidencia, la repoblación estaba pensada como un volver a ser la ciudad que en sus inicios fue, con una notable influencia de la identidad religiosa en tanto sistema eidético (Devés & Kozel 2018) para lograr el consenso con la identidad mapuche, y con un ejército fuertemente armado para acorazar dicho consenso con coerción, en caso de que las conversaciones fallaran entre españoles y mapuches.

Respecto del viaje, ocurrió el 31 de diciembre de 1644. Salieron del Puerto del Callao después de una misa solemne en nombre de la empresa. En dicha misa los generales y la tripulación se presentaron desfilando ante el pueblo "bizarros y elegantes" (Guarda 2001:158), lo cual era una imagen necesaria para un pueblo "por tanto tiempo necesitado de estímulos" (Ibíd. 2001: 160). "Se dejaba oír, entre el clamor de las plegarias de las campanas, el alarido que desde los muros y la playa levantaba al cielo numeroso gentío, viendo apartarse de la vista y hacerse a la mar lo mejor y más noble del reino a facción tan arriesgada" (Buendía cit. en Guarda 2001: 160). Las calificaciones argumentativas (Fuente y Alcaide 20007) que Gabriel Guarda realiza en su descripción, hacen ver un escenario vívido de lo que ocurrió

en ese entonces, a saber, la presencia de determinados guiones semióticos en el modo de estímulos programados disponibles en la semiosfera, necesarios para vectorizar el imaginario colectivo y con esto el ánimo del pueblo, en tanto que la bizarrería y elegancia como valores, estimularían la salida de un colectivo de su posible estado de estancamiento en el presentismo activista o de retención memorística de un exceso de pasado, permitiendo que este se protensione hacia el futuro fortaleciendo su imaginario.

Durante el trayecto los barcos navegaron en formación; en la segunda noche y debido al fuerte viento, ocurrió un accidente entre el San Francisco de Asís y la Capitana, en el cual la arbolada del primero quedó enredada con el bauprés del segundo. No obstante, este accidente no pasó a mayores puesto que de súbito, se separaron sin daño alguno, lo que se atribuyó por argumentación simbólica a los rezos del Padre Francisco del Castillo (Guarda 2001).

Argumenta el Padre Guarda que este suceso, y su protagonismo religioso, manifiesta un aspecto crucial de la jornada, a la cual llama una "especie de cruzada" (Guarda 2001: 299), a saber "si la ocupación holandesa, calvinista, había puesto en peligro la unidad de la fe católica, la repoblación permitía su restauración, la construcción de nuevas iglesias, la celebración del sacrificio de la misa y la misión entre los naturales" (Ibíd. 2001: 299).

Estas palabras nos muestran el fenómeno de la semiosfera en su ser, esto es, nos hacen ver la importancia de la conquista no solo de un territorio, de sus

materializaciones y de sus instituciones, sino también de su semiosfera y de la memoria colectiva e imaginario que la componen, o, en otros términos, de su cultura mental. Vemos también que se incluye una nueva dinámica al interior de esta cultura mental, que Gabriel Guarda llama metafóricamente "especie de cruzada" por la seguridad de la unidad de la fe católica, lo cual puede ser interpretado desde Hegel (Trad. en 2006) como la lucha por la hegemonía de la identidad religiosa entre las identidades católica y la identidad protestante calvinista, la primera intentando no perder su posición hegemónica desde la fundación de Valdivia hasta la desolación de la ciudad, y la segunda, intentando pasar a ocupar ese lugar, si bien como sabemos, de manera infructuosa.

La travesía finalizó el 4 de febrero de 1645, llegando a puerto con buen día, "el viaje, no obstante la furia del Pacífico, los riesgos de la navegación del XVII, y lo complicado del desplazamiento de una flota de tal magnitud, efectuado bajo un óptimo comando, entusiasmo de la hueste, buen tiempo, y sin pérdida de ninguna clase, constituyó un triunfo" (Guarda 2001: 165). Destaca el enunciado "óptimo comando, entusiasmo de la hueste" en tanto argumento causal, como valores identitarios y como muestra del espíritu que vectorizó la repoblación.

La Refundación ocurrió en dos tiempos, "el primero inmediato en la Isla de Constantino (Mancera); el segundo, diferido hasta 1647, en que se trasladan dotación e instituciones al antiguo asiento" (Guarda 2001: 165).

Un primer encuentro entre Juan de Luza y 12 mosqueteros con los naturales, en el morro Bonifacio, puso de manifiesto una actitud reservada por parte de los naturales y francamente hostil cuando unos soldados bajaron a una playa contraviniendo órdenes, y tres fueron muertos al instante (Guarda 2001), lo que refuerza el aspecto antagónico de la confluencia identitaria del sentido diacrónico del concepto de identidad cultural en la refundación. Dicha actitud cambió una vez que se realizó un parlamento en Mariquina entre el general Antonio de Toledo y el Lonko Manqueante (Ibíd. 2001). La plaza quedó fuertemente guarnecida bajo el mandato de don Antonio de Toledo, quien el sábado 1 de abril vuelve al Callao, con escala en Arica, en un viaje sin novedad. A su regreso se celebraron misas de acción de gracias y otras festividades que duraron tres días, en nombre de la recuperación de la ciudad de Valdivia (Ibíd. 2011).

Con esto queda en evidencia la importancia de la ciudad para el virreinato del Perú, y siendo este el más importante de la época, entonces Valdivia, al parecer mantenía, incluso en desolación, su estatus en la semiosfera de ser una de las identidades culturales más relevantes del imperio español en América. Queda la impresión, por todo lo hasta ahora argumentado, que esto no solo se debía a su posición estratégica, sino que Valdivia como concepto identitario propiamente tal, en la semiosfera del reino español, implicaba un nodo central de su propio concepto de identidad como imperio, muy importante para la mantención y proyección de este. A modo de hipótesis, esta importancia en el sistema eidético de la semiosfera española, es la causa de que toda la zona en donde la ciudad se encuentra haya sido llamada "Flandes Indiano", lugar de luchas territoriales, pero también semiosfera de "cruzadas espirituales" más sutiles y complejas, donde entramos en territorio

no solo del mundo discursivo e icónico de la vida cotidiana sino también en el mundo de la semiosis onírica. Cabe señalar que el padre Guarda profundiza en el contexto desde donde el territorio denotado adquiere la nominación de Flandes Indiano en un libro de su autoría, llamado "Flandes Indiano: las fortificaciones del reino de Chile, 1541 – 1826", publicado en 1990.

Respecto de lo onírico, siguiendo a Belting (2007: 33), "lo más profundo de nuestra identidad, los sueños y nuestras visiones en tanto vías directas al inconsciente, son modeladas por las imágenes externas presentes en el mundo objetivo de la vida cotidiana". En efecto, a partir de la colonización soñante, "los sueños de los nativos reflejaban la estructura de las imágenes eclesiásticas gracias al trabajo de las visiones y de la organización de las imágenes externas" (Ibíd. 2007: 33).

Estos argumentos nos llevan a comprender y reforzar la idea de "cruzada religiosa", que es, al fin y al cabo, en términos de Eduardo Devés y Andrés Kozel (2018), una lucha entre sistemas eidéticos en busca de cerebros lo suficientemente capacitados para ser receptores y transmisores de dichos sistemas con el fin de reproducirse geneidéticamente. De tal modo que las "cruzadas espirituales" son luchas en la memoria e imaginario, y en la semiosfera más amplia, por el concepto de identidad cultural de un territorio, a través de las metáforas discursivas e icónicas con el objetivo de que estas sean interiorizadas por las consciencias, pero también en los sueños de los sujetos para convertirlos en receptores y transmisores de un determinado sistema eidético, en este caso particular, el de la religión católica en busca de mantener su hegemonía como religión cristiana católica-apostólica-

romana y como una de las más importantes fuentes de sentido identitario del territorio comprendido por el concepto de identidad cultural de Valdivia.

Volviendo a la narración, y haciendo un balance de la hazaña, debido a la capacidad organizadora del Virrey, los costos no fueron tantos como los esperados, y para los cuales se recaudaron en Lima considerables impuestos sobre alimentos como la azúcar y otros a las personas más ricas (Guarda 2001). Por su parte, la calidad del mando y la oficialidad fueron conspicuas, componiéndose la empresa por lo más selecto de las huestes españolas y de los religiosos (Ibíd. 2001). Aspectos que traen al presente la definición de identidad cultural sostenida por Amtmann (1997: 9), quien como ya vimos, argumenta que esta implica un "compromiso afectivo vital (…) que es una fuerza social para asumir el proyecto de desarrollo compartido por los actores, al que pueden subsumirse los intereses conflictivos entre categorías de actores".

Ciertamente, cabe recalcar que la repoblación de Valdivia se consideró en todo momento una materia de la mayor gravedad para la conservación del reino. En 1646, "los prelados del Perú dirigían un memorial al Rey realzando su importancia, indicando que la población de Valdivia hará que crezcan todas, pues sin aquel seguro no le tenían estos reinos" (Guarda 2001: 168). De este modo, Valdivia se confirma en el texto como un seguro, siendo la "llave del mar del sur". Este elemento metafórico que se añade a la identidad de Valdivia, y que ya se ha bosquejado anteriormente, es de profunda relevancia, puesto que nos explica el lugar de la identidad de la ciudad en la semiosfera del imperio español en esa época,

lo cual se actualiza en nuestros días, si comprendemos hipotéticamente a Valdivia como la llave oculta de Chile, la ciudad distinta por su historia identitaria, y donde se resguarda la entrada a la semiosfera del país. Esto se debería principalmente a la identificación de la ciudad con un rasgo unario primordial (Dor 1985), por el cual suele comenzar toda historia conceptual identitaria del país; el nombre de Valdivia que no es ni más ni menos que el nombre del conquistador de Chile.

Respecto de don Pedro Álvarez de Toledo, Ovalle (Cit. en Guarda 2001: 168) manifestaba, "si otros descubrieron aquellos reinos y los conquistaron para S.M. este señor y gran virrey les ha echado la llave [siendo] digno por solo esta acción, de inmortal memoria". Como lo afirmó Córdoba Salinas, fue "servicio heroico del marqués, digno de su conservación en eternas edades" (Cit. en Guarda 2001: 168). Su valor y el de su hijo, como próceres de nuestra historia identitaria, remarcamos, no ha sido puesta lo suficientemente en claro en la cultura mental, considerando la hazaña lograda, ya que no se observa su presencia en la memoria colectiva del país, ni siquiera de la ciudad, la cual le debe su posibilidad de volver a existir social y materialmente, si bien está la isla de Mancera como recuerdo y las propias fortificaciones españolas que a modo de cultura material retrotraen a la labor de los marqueses.

En relación con la notable capacidad de organización reportada por los Mancera desde Perú, el aporte de Chile fue comparativamente de triste figura, como lo representa el texto de Guarda, esgrimiendo este nuevamente y con mayor fuerza el argumento de complementariedad heroicidad-villanía. De hecho, "frente a la

eficiencia desplegada por Mancera contrasta vivamente el aporte de Chile" (Guarda 2001: 168). El autor califica de comedia las excusas levantadas por el Marqués de Baides, Gobernador de Chile, preocupado "exclusivamente del enriquecimiento personal" más que del progreso del reino (Ibíd. 2001: 168), quien veía como una amenaza para dicho fin, los problemas cotidianos en la frontera y la ocupación holandesa. Por Chile, hay que entender Santiago, lugar donde ha residido desde un principio el gobierno y administración del país. Si bien han existido personajes históricos notables, oriundos de esta ciudad, por fuerza de la verdad, no se pueden negar las palabras de Guarda respecto del Marqués de Baides. En 1641, con las paces de Quilín, había abordado el primer obstáculo, aunque solo de manera formal ya que las hostilidades continuaban de ambas partes. Pero con la ocupación holandesa "no se podía jugar" (Ibíd. 2001: 169), lo que puso en evidencia la comedia del Marqués quien "echó mano a toda clase de explicaciones esperpénticas para justificar su no comparecencia a la cita, aterrado ante la perspectiva de perecer a mano de los naturales como un Oñez de Loyola redivivo" (Ibíd. 2001: 170), quien asimismo, para la repoblación de Valdivia envío 40 presos desde Santiago y quien habiendo tenido que viajar a Concepción, se devolvió inmediatamente a la capital luego de recibir las primeras noticias sobre una emboscada cerca de Toltén (Ibíd. 2001).

Las palabras del Marqués en una carta escrita desde Concepción a la Audiencia muestran su actitud frente a la repoblación de Valdivia: "que cuando se me hubiera consultado y dicho no fuera deservido S. M., pues (…) vivo con particular consuelo de no haber tenido parte en cosa alguna de esta población por la mala disposición que ha tenido todo" (Baides cit. en Guarda 2001: 169). Don Antonio

lo había esperado en vano en Valdivia, remontando el río Cruces en su encuentro, pero al no llegar aquel, y cumplida su misión, regresó triunfante a Lima (Guarda 2001: 170).

> "La pusilanimidad de Baides causó al Virrey la mayor molestia, determinando su denuncia al Rey, ante quien aquel debió justificarse en carta de 1646; en ella, junto con manejar la verdad a su amaño, declaraba resultarle penoso estar obligado a dar satisfacción "quien ha gobernado con tanto celo", a las obligaciones del Virrey que quería disponerlo mal" (Guarda 2001: 170).

Rosales (Cit. en Guarda 2001: 170) es benévolo con él en su narración: "aunque sacó buena plata del gobierno, trajo mucha, y con poner tiendas en varias partes por medio de administradores (…) de las piezas y esclavos tuvo algún lugar el aprovechamiento, más la experiencia ha mostrado que es tan mal empleo que ninguno lo ha logrado, quizá porque Dios no se agrada de él"

Finalmente, el restablecimiento de la ciudad no estuvo exento de graves complicaciones. Villanueva Soberal, nombrado Gobernador, por halagar a Baides, siendo esta su "hechura" (Guarda 2001: 170), tardó un año en llegar a la ciudad, tiempo en el que el exceso de gente, el mal abastecimiento de agua y la crudeza del invierno "los priva del consumo de alimentos frescos; descompuestas las harinas y carnes saladas enviadas desde Valparaíso, de mala calidad, no tardan en

presentarse los primeros síntomas de la peste, que pronto se dispara fuera de control llevándose oficiales y tropa" (Ibíd. 2001: 170). Nuevamente se muestra una actitud de cortesano respecto de las autoridades del centro, esta vez representado en la figura de Villanueva Soberal, quien logra su puesto por halagos hacia Baides. La palabra "hechura" hay que interpretarla como argumento de persona-acto (Holzapfel 2015; Perelman & Olbrechts-Tyteca 1989), y, asimismo, tal palabra indica una coexistencia entre persona y grupo de pertenencia (Holzapfel 2015; Perelman & Olbrechts-Tyteca 1989), si consideramos a Baides parte también del mismo grupo. Los cortesanos habrían sido autoridades del centro, hábiles en la mala retórica, es decir, aquella utilizada sin ética para el beneficio personal (Ibíd. 2015), de ahí los halagos de Villanueva y las adornadas cartas de Baides. Por otra parte, este grupo de cortesanos, es decir, cercanos al Virrey, habrían carecido de las aptitudes y actitudes necesarias para la repoblación de los territorios en disputa, especialmente en el Flandes Indiano, donde se necesitaba el espíritu caballeresco de antaño, compuesto de actitudes heroicas y aptitudes de mando y control en entornos hostiles. En términos de Jaspers (1967), lo que esto manifiesta, es un cambio de códigos dominantes en el Gobierno de la Capitanía General de Chile, desde una concepción de mundo caracterizada por actitudes activas y de selbstgestaltung o autoconformación, y de imágenes objetivas anímico-culturales; hacia una nueva concepción de mundo caracterizada por actitudes racionales y gozadoras e imágenes técnicas.

Siguiendo con Jaspers (1967), comprender el concepto de identidad cultural desde los códigos asimiliados a concepciones de mundo es comprenderla como un todo

envolvente que atraviesa y trasciende a los sujetos formando una unidad de ser-en-su-mundo y por extensión de una comunidad-en-su-mundo.

El 6 del enero de 1647, remontan al sitio original de Valdivia, con Martín de Santander, sobreviviente de la destrucción de 1599, identifica las ruinas, celebrándose luego la primera misa solemne (Guarda 2001). La hueste demuestra bizarrería y gala para festejar dicha acción y para restablecer la ciudad, trabajando de día y durmiendo de noche en los barcos por precaución al ataque de los indios; pronto se construyeron 36 casas de mampostería, el hospital y el convento de San Francisco (Ibíd. 2001). Lo que se ve es precisamente remanentes del espíritu caballeresco de la época anterior, en términos de Jaspers (1967), actitudes activas y de selbstgestaltung, y una imagen anímico-cultural que si bien, subordinadas a la concepción de mundo burocrática, permiten a los hombres y mujeres de la repoblación, sobrevivir al entorno natural y bélico, y proyectar su mundo en el modo de la repoblación. Esto se observa también con el agregado al nombre de la ciudad, a saber, el nombre Santa María la Blanca se complementa con el de Dulce Nombre de María, con la intención del Virrey que bajo dicha bella nominación, la ciudad fuera formidable al enemigo (Pseudo Olivares, cit. en Guarda 2001).

Las precarias condiciones de paz se generaron por el encuentro en la Mariquina entre el veedor general de Chile Francisco de la Fuente Villalobos y el gobernador de Valdivia. Gracias a esto el presidente Martín de Mujica despacha ganado y caballos, los cuales son dispersados en un ataque de los mapuches, motivo por el

cual se realizan escarmientos; los conflictos de este tipo se mantienen durante casi un siglo entre mapuches y españoles (Guarda 2001).

Proyecciones de la identidad valdiviana hacia la identidad regional

La repoblación de Valdivia demuestra, en términos del sentido diacrónico del concepto de identidad cultural, el hecho de que una identidad cultural puede rematerializarse, renaciendo luego de cambios cualitativos como la desolación material y social de su comunidad semiótica de origen. Para esto, lo esencial es la presencia de próceres o héroes como la figura de los Mancera, los cuales, en el caso del concepto de identidad cultural Valdiviana y regional, se presentan en tanto representantes de la identidad española, asimismo, hacen su aparición elementos de antagonismo desde la identidad española y chilena que en contraposición complementaria con los próceres, los hacen más patentes a estos últimos.

El posicionamiento identitario que hace inteligible a la ciudad, y que sucede al que se formuló como lugar a ser ocupado por los holandeses para restar poder económico a los españoles, es el de Valdivia siendo un lugar estratégico a ser repoblado por los españoles, en tanto la "llave del mar del sur".

En términos del sentido sincrónico del concepto de identidad cultural regional, sin lugar a duda la repoblación de Valdivia nos deja una cantidad de recursos simbólicos, traducidos en valores, que se presentan como un tesoro de orientaciones para la acción, pensando en la acción con arreglo a valores de Weber (1987), lo cual abre posibilidades de futuro. A condición de que estos valores que habitan la memoria colectiva, en cuanto sistemas eidéticos, sean sacados de su estado de enfriamiento y ocultamiento, y elevados, discurso e imágenes mediante, hacia el nivel del imaginario colectivo.

En primer lugar, sobresale la figura de los Mancera, quienes encarnan una hibridación de los valores de la burocracia y del espíritu caballeresco, cosa rara para la época, pero necesaria para evitar la decadencia del espíritu burocrático. Buen gobierno, voluntarismo, capacidad de planificación, preocupación por sus subordinados y bizarrería son algunos de los elementos valóricos-identitarios que caracterizaron a padre e hijo, código valórico que llamaremos liderazgo refundacional.

Contrasta con lo anterior, el código disvalórico evidenciado por Baides y Villanueva, quienes mostraron con su comportamiento elementos identitarios contrarios a los Mancera. Interés mezquino por el enriquecimiento individual, mediante el usufructo del cargo de Gobernador; habladuría retórica para obtener cargos, pero no afrontar las responsabilidades de este; indecisión y falta de compromiso, fueron algunos de los disvalores manifestados por las autoridades

chilenas, los cuales pueden ser comprendidos como un código disvalórico residual burocrático.

Vuelve a elevarse la importancia histórica dada al puerto de Valdivia, interna y externamente, es decir, en su relación diferencial con el resto de las ciudades del país, y en su capacidad de comunicación a nivel internacional. Pero esta vez se rescató la idea de "llave del mar del sur", lo que da aun más importancia a Valdivia como lugar de entrada y salida a la América. Asimismo, Valdivia destacó por ser la ciudad con el nombre del conquistador de Chile, lo que en términos discursivos tiene gravitante relevancia, ya que es con este rasgo unario con el cual comienza toda narración de la historia identitaria del país, de tal modo que Valdivia es la metonimia por antonomasia de Chile. Lo anterior, proyectado a la Región de los Ríos, la transforma en un territorio organizado que posee en su interior una ciudad clave para el desarrollo del país, en tanto que es la llave de su historia y una de las llaves identitarias de América.

También se hizo visible la lucha en la semiosfera nombrada como "cruzada religiosa" por parte del padre Guarda. Esto es un caso particular de colonización cultural en tiempos bélicos, que en tiempos de paz tiene el nombre de "misión religiosa", con el fin de la disolución de las diferencias de credo y ritualística entre dos iglesias pertenecientes a la misma religión (Leone 2018b), en este caso particular, entre católicos y protestantes. Todo lo anterior cabe encuadrarlo dentro no solo de la semiosis consciente de la vigilia, sino también como un proceso con especial relevancia en la semiosis onírica.

Por último, se hace patente el conflicto entre mapuches y españoles, el cual duró más de un siglo. Dicho entorno bélico de hostilidades que se hicieron familiares y casi naturales, sumado a las catástrofes naturales y al abandono a buen destino de la ciudad por parte de las autoridades del gobierno central, fueron las principales causas que retuvieron el desarrollo pleno de la identidad de Valdivia, territorial y conceptualmente, y que se manifiesta en la conformación reciente de la Región de los Ríos. Esto hay que verlo en términos positivos, siendo obstáculos, que, a pesar de estos, Valdivia y ahora la región, han ido superando, en el primer caso en tiempo real, y en el segundo, como elementos retentivos del desarrollo en la memoria colectiva. Esto en parte, sacando a la luz el espíritu caballeresco tan presente como inconsciente en la memoria colectiva de la Región de los Ríos.

5.5. Reversión particularizante del contexto y de la otredad en tanto cotexto identitario (S. XVII - S. XIX: 1645 – 1810)

Identidades sociales

Dependencia del virreinato

El elemento identitario que envuelve todo este existencial llamado dependencia, es el eminente rol del contexto y de la otredad como fuentes particularizadoras del concepto de la idenidad cultural de la ciudad de Valdivia, a tal punto de que la ciudad y su concepto de identidad se ven modelados por dichas fuentes, pasando la primera a ser fortificada y el segundo a adquirir las significaciones de Plaza Real, presidio del virreinato y antemural del mar del sur.

Entre 1645 y 1820 la ciudad pasó a pertenecer al virreinato del Perú abriéndose un nuevo existencial que duró 175 años. El primer cambio que vivió su concepto de identidad fue su nominación de ciudad a Plaza Real (Guarda 2001), con lo cual el concepto de identidad cultural de la ciudad pasa de ser político administrativo con los significados de ciudad y corregimiento a ser un concepto bélico. Se envía un ejercito pagado desde Lima, lo cual hace que esta sea dependiente en varias formas,

tanto económica como militar, pero también en términos de población, ya que Valdivia, luego de su refundación, pasa a ser "hechura de los Virreyes" (Mujica cit. en Guarda 2001: 176). Recién en 1680 se dispuso que la agregación de Valdivia a la Capitanía General sea solo en lo militar (Ibíd. 2001), "mientras que la dependencia de la Ciudad de los Reyes, no obstante, este nuevo ordenamiento jurídico, siguió inalterable en otros planos: económico (…) cultural (…) y social" (Ibíd. 2001: 178).

El ejército de Valdivia fue profesional y exclusivo de esa Plaza, "con prohibición absoluta de emplear en ella oficiales del ejército de Chile" (Guarda 2001: 177). Esta dependencia del virreinato del Perú le otorga características únicas al concepto de identidad valdiviana, claramente debe haber remanentes operando en la semiosfera valdiviana, que es necesario desvelar si se quiere sacar a la luz las potencialidades de futuro y también los anclajes inconscientes que retienen en una repetición memorística a la semiosfera valdiviana.

Cabe destacar el noema "hechura de los Virreyes", que además de que entra en los argumentos de coexistencia entre persona y grupo, en el modo Valdivia (persona colectiva) y Virreyes (realeza), es una metáfora particularizante (Billig 1996) que posiciona identitariamente a los habitantes de la ciudad en un orden y grado (Perelman & Olbrechts-Tyteca 1989) semiosférico distinto del resto de las comunidades de la Capitanía General de Chile, lo que implica un ensamblaje ontológicamente distinto del mundo de la vida y de la actitud natural de aquellos, a partir del existencial dependencia, marcado principalmente por la identidad

española, que como vimos anteriormente, tiene como estructura identitaria fundamental, una figurada sangre española causante de un espíritu creativo y realista, y un imaginario donde los actores principales son dios, el rey y el pueblo.

El enemigo extranjero

Por la condición de Valdivia como un puerto estratégico, siendo el "antemural" para entrar al Perú desde el Callao; el peligro de invasión se encontraba latente durante todo el período de la dependencia virreinal. El fantasma del enemigo extranjero adquirió el modo de Corsario. Este fantasma, en tanto otredad, además de la condición de "Plaza Real" (Guarda 2001: 176) que se otorgó a la ciudad, le dieron a Valdivia un matiz identitario propiamente bélico en esta época. El dicho de Vicuña Mackenna, que Gabriel Guarda (2001: 179) transfiere a Valdivia, es indicio de tal conclusión: "la paz le era una especie de sepulcro, la guerra, una resurrección, el océano su vida". Efectivamente, esta locución define en términos operativos la neoestructura ontológica que se agrega a la ciudad con el término Plaza Real, a saber, una polis hecha para la guerra.

Pero la posibilidad de invasión extranjera no fue solo un fantasma, los 12 proyectos de ocupación por parte de holandeses y principalmente por parte de ingleses (Ibíd. 2001), le dan materialidad a la otredad como fantasma.

Es por la dependencia virreinal y por la amenaza fantasma que el sistema de fortificaciones erigido en esta época cobra relevancia. Esto se hizo posible gracias a que en el sistema identitario de la Capitanía General de Chile, se mantuvo la significancia que Valdivia tenía previa a su desolación, lo que permitió unir nuevamente a Valdivia con Chile, recobrando dicha memoria colectiva, que se mantuvo principalmente gracias a los textos, pero también a la supervivencia de antiguos pobladores del Valdivia fundacional. A modo de hipótesis, lo que se fue generando con estos avatares históricos es la posibilidad de una conceptualización identitaria compleja en la actualidad, con un potencial de acomodación y asimilación mayor al de conceptualizaciones identitarias culturales con una composición históricamente más simples, en el contexto de un mundo complejamente globalizado. De esta forma, la identidad valdiviana tiene una mayor semejanza con la identidad del mundo globalizado, lo que permite que los ciudadanos valdivianos sean en su identidad, cualitativamente similares a los ciudadanos-del-mundo (Cortina 1997), comprendidos estos como los tipos ideales de ser-humano que viven en el mundo globalizado y en su temporalidad como si vivieran en su casa, o desde Heidegger (2015), son quienes se sienten familiarizados con el mundo globalizado. Esto último lleva a proyectar la identidad valdiviana como una semiosfera ideal para pensar en la ciudad como una ciudad glocalizada (Robertson 1995).

Retornando a la amenaza fantasma, se evidenciaron dos emergencias de cuasimaterializaciones de enfrentamiento de especial importancia. La expedición de Narborough y la protagonizada por Lord Anson, reconocido como el último

pirata del pacífico (Guarda 2001). Respecto de las amenazas nombradas, son esclarecedoras las palabras de Álvarez de Acevedo citadas por Guarda (2001: 188):

> "La continuidad de Valdivia en la mira de las potencias enemigas: en una comunicación dirigida al Virrey Jáuregui, Álvarez de Acevedo enumerando las reiteradas pretensiones inglesas concluye: "apenas ha habido guerra alguna declarada entre las textas coronadas de la Europa que no haya comunicado sus resortes a este nuevo mundo (…); la Plaza y Presidio de Valdivia es una "antemural" que nos preserva del fuego continuado de la guerra que fuera quizá perpetuo en esta parte meridional y aun en toda la del sur"".

Se hace presente una nueva nominación oficial de Valdivia no solo en tanto plaza real sino también en cuanto presidio, con lo cual el concepto de identidad adquiere un sema penal, y que definiremos más adelante. Llama también la atención el uso de los términos "comunicado sus resortes" para construir los efectos de las guerras europeas en América, y "antemural que nos preserva" para posicionar a Valdivia como un límite que precisamente evita que esta América sea abrasada por el "fuego continuado de la guerra", lo que alza el valor de la ciudad, plaza real, presidio de Valdivia como una entidad clave de la monarquía universal de la época, en lo referente a las relaciones con reinos extranjeros, y que es posible proyectar a la

actualidad en el modo de comunicación intercultural, propiedad que conjuga con lo dicho acerca de Valdivia como ciudad glocalizada.

No obstante, se da también la posibilidad de que el reino que en un momento fuera el adversario, luego pasa a ser aliado. Esa era la dinámica histórica de los reinos europeos de aquella época, "el genio de esta diplomacia florentina es Manuel Godoy, valido del monarca, duque de Alcudia y príncipe de la Paz, siendo el objeto de los amores -y odios-, de Inglaterra y Francia" (Guarda 2001: 193).

En este contexto se comienza a gestar ya en 1645 el sistema de fortificaciones que caracteriza a la costa valdiviana. Ambrosio O´Higgins arriba a Valdivia como ingeniero delineador y llega a ser presidente de Chile y Virrey del Perú (Guarda 2001). Con su iniciativa, se generaron planes de fortificación bien llevados a cabo, entre 1790 y 1793, ante el peligro de la ruptura de la alianza con Francia, la cual no llegó a realizarse (Ibíd. 2001).

Los defensores

La unidad de Valdivia tenía la misión de cuidar su propio territorio con las armas divididas: las armas de Chile y las armas de Valdivia, el uno el gobierno de Chile y el otro el gobierno de Valdivia (Guarda 2001). En 1773 al ejército de Valdivia se le reputaba como "el mejor del reino", y en 1775 es el primero que incorpora el sistema de cadetes, por influencia francesa; según Molinare, en la independencia,

dicho sistema de cadetes fue "la base de la infantería de la época y el más firme y subordinado sostén de la madre patria" (Cit. en Guarda 2001: 243). De este modo, el ejército valdiviano y sus cadetes realzan la nobleza del concepto de identidad de la comunidad semiótica de Valdivia. A tal punto que, en palabras de Guarda (2001), los soldados de Valdivia, dedicados exclusivamente a su función de defensa de la amenaza fantasma, fueron nombrados como "fijos […] [ya que] son en todo iguales a los del Ejército de España y […] de consiguiente deben gozar de las mismas exenciones, prerrogativas y fuerza que tienen estos" (Ibíd. 2001: 243). Solo contaron con esta nominación La Habana (1719), Cartagena de Indias (1736), Santo Domingo y Veracruz (1738), y en 1753 Nueva España, El Callao y Valdivia (Ibíd. 2001).

Esta exclusividad del ejercito profesional valdiviano, se explica por las palabras del Duque de Palata: "la Plaza de Valdivia no se debía considerar ya para guerrear ni defenderse de los indios sino de los enemigos que pueden ir y pasar de Europa, y que de esto siempre entenderán poco los que solo se hubieren criado en la guerra de Chile" (Cit. en Guarda 2001: 242). Con este argumento de orden (Holzapfel 2015; Perelman & Olbrechts-Tyteca 1989) se hace intuible, en el sentido que da Heidegger (2004) a esta palabra como hacer ver, lo dicho anteriormente sobre el concepto de la identidad de Valdivia en tanto ontológicamente distinta al resto de las ciudades de la Capitanía General, puesto que su función y razón de ser en cuanto plaza real, no tenía su causa en la guerra interna, si bien también se consideraba, sino otra dimensión, la dimensión externa, que se proyecta hoy hacia la dialéctica de las conceptualizaciones identitarias interculturales, que presupone y evita precisamente lo anterior.

Claramente esta descripción entrega un nuevo elemento fundamental al concepto de identidad valdiviana, ya que los cadetes valdivianos junto al sistema defensivo y su artillería son lo mejor de la época. Un notable elemento valórico vinculado en términos de coetáneos con las generaciones aprendices y en estadio de iniciación (Ortega y Gasset 1983). Desvelar y proyectar valóricamente estos elementos desde un pasado olvidado hacia un presente cierto de sí mismo es la acción resolutiva que abre el mundo del futuro para la comunidad semiótica valdiviana y regional.

Ya hemos llamado a Valdivia ciudad, plaza real, presidio. Respecto del tercer elemento de este montaje conceptual, Guarda señala que "el término presidio, para designar las grandes plazas fortificadas de España y América tiene en la época el significado de la primera acepción que da el Diccionario de la Real Academia: "guarnición de soldados que se ponen en las plazas, castillos y fortalezas para su custodia y defensa" (2001: 255).

En términos de Gabriel Guarda, "el título de presidio confería a aquellas plazas un rango que gobernadores, oficiales y vecinos citarán con legítimo orgullo" (2001: 255). Junto con purgar sus delitos, los presidiarios prestaban un servicio a la nación (Guarda 2001). Como guarnición y por número de condenados, a partir de 1645 Valdivia es el gran presidio del Virreinato, vaciando cada año las cárceles de Lima, Cuzco, Chile, Charcas o Quito (Ibíd. 2001). Valdivia se utilizaba como escarmiento para los soldados Limeños, en el Drama de Palanganas se amenaza a los militares de Lima en enviarlos entre otros lugares, a Valdivia, Matogroso, Pisco, España y Trujillo (Ibíd. 2001).

El párrafo anterior aclara que además de "guarnición de soldados", el término "presidio" hacía funcionar a Valdivia efectivamente como cárcel, la mayor del virreinato, tal como queda construida con el superlativo "gran presidio del Virreinato". Valdivia fue entonces durante el existencial histórico dependencia, una plaza fortificada para la guerra externa y un presidio en el modo de guarnición y de cárcel, lo que explica, como se verá, la preponderancia en este existencial histórico de los valores bélico-militares, y asimismo, la fortificación de la ciudad, aspecto más relevante de su cultura material, que hasta el día de hoy entrega a este territorio un paisaje urbano distintivo, emergente de un tiempo propio, mezcla de lo moderno, lo ancestral y lo medieval.

Ciudad de los Césares

Se cuentan al menos 35 expediciones en el siglo XVIII, sin contar las incursiones menores de los misioneros jesuitas en la zona cordillerana entre Villarrica y Lago Ranco. Pero, sin duda, en términos identitarios, entre las causales más significativas de expedición, destacan las que tuvieron por objeto la búsqueda de la Ciudad de los Césares, este aspecto del concepto de identidad valdiviana es una leyenda que contribuye a dar contenido y forma al imaginario de esa época. En pleno siglo XVIII, siglo de las luces, cuando la ilustración y su confianza en la razón y la ciencia logran su hegemonía en Europa, este sistema eidético no es homogéneo ni único en la semiosfera global, y los miles de kilómetros de distancia alcanzan para hacer convivir dichas ideas con la religión y, asimismo, con mitos y leyendas que resucitan el aire conquistador de los españoles. Ciertamente, como lo afirma Gabriel

Guarda, "la búsqueda de la ciudad de los Césares se inserta en una de las temáticas más atractivas de la mentalidad de la época; más bien propia de la era de los descubrimientos o de la conquista, ocurre en el último tercio del siglo de las luces y al amparo de gobernantes ilustrados" (2001: 337). "Leyenda que junto con la de las siete ciudades de Cíbola, el Dorado, las Amazonas, o tantas otras, llenaron la cabeza de los conquistadores como al Quijote los libros de caballería" (Guarda 2001: 337). La versión local decía que estaba poblada por los sobrevivientes de Villarrica y Osorno de la desolación de las siete ciudades. También se pensaba que estaba ocupada por naciones extranjeras, empeñadas en apropiarse de los territorios de la identidad española, y que supuestamente se encontraba emplazada entre la cordillera de Villarrica y el Estrecho (Ibíd. 2001). Las expediciones tuvieron una valoración discutida en cuento a su objeto, pero positiva en relación con efectos pragmáticos que permitieron el reconocimiento de la zona al sur de Valdivia, sin ser hostigados por los naturales, así como la creación de relaciones prolíficas en torno a las expediciones. Efectivamente, "Frustrose el fin principalmente intentado (…) pero se consiguió la internación, posesión y respeto (…), dejando establecido en el centro un fuerte que sirviese de defensa a la plaza de Valdivia y a los indios que viven bajo la real protección" (Ibíd. 2001: 342).

Por consiguiente, la Ciudad de los Césares cumplió el rol de la utopía, en tanto que, como causa final, motivó múltiples expediciones hacia el sur de Valdivia, con lo cual se logró fundar un fuerte y evangelizar territorio no cristiano. Esta sumatoria de hechos históricos dejan de manifiesto la función de los sistemas eidéticos en tanto compuestos de conceptos que en su uso en determinados "juegos de lenguaje" (Wittgenstein 1988: 25) pueden funcionar como estímulos

programados, vectorizando determinados comportamientos individuales y colectivos, si y solo si, existe en la semiosfera de una determinada comunidad semiótica una imagen de mundo anímico cultural, subtipo anímico-mítica (Jaspers 1960) o al menos elementos esenciales de esta. Esto demuestra, pensando desde Jaspers (1960), la importancia de la existencia de elementos irracionales en el concepto de identidad cultural de una comunidad semiótica, que permiten dar energía anímica-cultural a una imagen de mundo meramente sensitivo-espacial subtipo de la técnica (Ibíd. 1960).

En consecuencia, la leyenda de la ciudad de los Césares cambia cualitativamente la complejidad del concepto de identidad cultural, puesto que es de una naturaleza distinta a la ecología de valores positivos y negativos en la semiosfera de una comunidad semiótica. En tanto que cada valor se encuentra en un tiempo, pasado-memoria colectiva, futuro-imaginario colectivo o presente-acción instantánea, elementos como la ciudad de los Césares, se refieren a una utopía, leyenda o mito, los cuales están más allá de la temporalidad propia de una comunidad semiótica particular, y sirven de causa final para motivar un determinado tipo de acción colectiva anticipatoria resolutiva.

La república de los indios

En el transcurso del desarrollo narrativo del concepto de identidad cultural de la ciudad, plaza real, presidio de Valdivia, y aplicando el sentido diacrónico del concepto de identidad cultural: "pueden ocurrir (…) incrustaciones y/o elisiones

identitarias"; se observa el modo en que se van incrustando determinadas identidades culturales, algunas de las cuales, si bien estuvieron presentes desde la época fundacional, los avatares de la historia identitaria de Valdivia las hacen emerger en la dependencia desde su inmersión en la realidad empírica hacia la cumbre existencial manifestada en la narración histórica (Jaspers 1958). En efecto, "al tratar la fundación de Valdivia se mencionaron los lafkenches, inmediatos a la ciudad; en el XVII y XVIII se mencionan los de la costa, rancos, osornos y puelches llamados también juncos" (Guarda 2001: 375).

Las identidades incrustadas se relacionan en términos del sentido diacrónico del concepto de identidad cultural en el modo de "confluencia solidaria o antagónica", no solo entre españoles y mapuches que es la forma impropia de pensar el conflicto en el sentido común, sino en términos de conflictos y solidaridades múltiples y heterogéneas. Un síntoma de esta complejidad se observa en la solidaridad entre lafkenches y huilliches en conflicto con los rancos, osornos y puelches (Guarda 2001). Esta solidaridad es cooriginaria a la coexistencia de mapuches y españoles en la ciudad, plaza real, presidio de Valdivia, principalmente durante el siglo XVIII. Los de la ciudad estaban asimilados a los españoles, hasta en lengua. Esto manifestaba, siguiendo a Guarda (2001), que la plaza de Valdivia es un pueblo de la América bien civilizado, poblado de españoles militares y de indios con la inteligencia y uso de la lengua española.

Respecto de las relaciones solidarias y antagónicas entre las identidades que van componiendo el concepto de identidad cultural de una comunidad semiótica, las

siguientes citas resultan reveladoras de las dinámicas que configuraron el concepto de identidad cultural valdiviana y confirman este aspecto del concepto de identidad cultural previamente construido: "la política respecto de los naturales gira en torno a los alzamientos y las paces, siendo la expresión de estas las juntas o parlamentos" (Guarda 2001: 376); "el siglo XVII transcurre entre incidentes más bien menores o malocas que dejan desigual información" (Ibíd. 2001: 376); "El alzamiento de 1723 se detiene en el límite norte del gobierno" (Ibíd. 2001: 376); "el último (parlamento) se celebra en enero de 1647, donde se recuerda "que todos los agravios y guerras pasadas (…) se habían de sepultar debajo de tierra, sin que se hablase más en ello" (Ibíd. 2001: 377). Con todo, más allá de estos enunciados que rememoran el contexto latente de "Flandes Indiano" de la época, la fuerza unificadora de la religión más incentivos y agasajos económicos contribuyeron a lograr la confluencia, amalgamiento y sinergia neocultural (Ibíd. 2001). Salta a la vista el uso del estilema "se habían de sepultar debajo de tierra, sin que se hablase más en ello" respecto de las guerras pasadas, el cual connota la intención de Guarda de dar a entender lo lapidario de determinados acuerdos respecto de la construcción social de la memoria colectiva.

De la dinámica anterior surgió la neocultura mestiza, mayoritariamente del cruce entre soldados españoles y mujeres mapuches, y se proyectan hasta ahora en forma del estrato popular que es la base social de la comunidad semiótica de Valdivia, y que compone con su identidad cultural una parte importante de su semiosfera identitaria. En palabras de Guarda, "los libros de partidas sacramentales de las misiones jesuitas y franciscanas y de la vicaría foránea, registran tal cantidad de matrimonios de soldados con indias, que no cabe la menor duda que debieron

construir la base social de los estratos populares, a la vez que una de las principales fuentes de mestizaje" (2001: 379).

Es significativo el hecho de que respecto de la identidad mapuche que conformó el concepto de identidad cultural de Valdivia a partir de esta etapa; ninguno de sus elementos fue esclavizado en el modo de encomienda, tipo de relación de dominio válida en Valdivia hasta su desolación y que en el resto de las ciudades se mantuvo vigente durante el siglo XVIII (Guarda 2001). Esta condición le otorga una autonomía e influencia cultural a la identidad mapuche superior comparativamente al del resto de Chile, considerándose también de que la cantidad de mapuches es significativa, el censo de 1812 arrojó 5.336 naturales, 2.896 de ellos adultos y 2.440 párvulos (Ibíd. 2001).

Respecto de los negros y mulatos, su número es mínimo, y no alcanza a ser significativo en Valdivia en esta época, con cuatro negros en 1648. Según el inventario de Pedro de León hay una negra de 20 a 25 años, una mulata de 4 años, y un zambo de 34; viven en casas con amos que luego de un tiempo de servicio los dejan libres (Guarda 2001).

La república de los españoles. Estratos populares

Existió un significativo contingente de soldados en la repoblación, pero sin mujeres. Por lo tanto, los solteros debían ser reemplazados cada dos años, debido

a lo duro de aquellos momentos, "con pocas mujeres" (Guarda 2001: 386). Como lo afirma Guarda (2001), estas fueron en gran cantidad a partir de 1648. Asimismo, "asentada la importancia de conservar la plaza, establecía el principio que para poderse sustentar era bueno que hombres casados, con familia, hicieran población como "colonia de romanos"" (Ibíd. 2001: 386).

En relación con los rangos superiores, la oficialidad, se observa la proposición de Gabriel Guarda, a saber, "lo que determinaba la categoría de una población es la existencia de una clase superior. Llamada nobleza, se menciona junto a iglesias, edificios y servicios públicos como parte del inventario urbano" (2001: 389). Valdivia es reconocida durante la época como una "Plaza de personas nobles (…) una de las mejores de América (…) donde habitan unas familias muy ilustres" (Ibíd. 2001: 389). Respecto de estos argumentos de definición de la gente valdiviana que se derivan en racimo (Fuentes & Alcaide 2007) del ya analizado "hechura de los virreyes", se presentan como repertorios interpretativos (Potter & Wetherell 1988) relevantes para vectorizar la construcción de sentido de futuro propio de la comunidad semiótica de Valdivia, elevando su espíritu. Asimismo, son un nuevo indicio de la intentio auctoris (Eco 1992) por estilizar a Valdivia de tal modo que aparezca frente al lector con una fundación mítica, más allá de la certeza de las evidencias empíricas y empíricas-textuales.

Es importante ver que, en Valdivia del siglo XVIII, la vida militar adquiere la mayor relevancia, lo que es correlativo al exceso de militares proporcionales a los civiles

(Guarda 2001). Es indicio de esto el hecho de que la mayoría de los civiles visibles ostentan el grado de oficial (Ibíd. 2001).

Los extranjeros también realizaron un aporte importante a la composición de la sociedad valdiviana. Afirma Guarda (2001) que arribó un selecto grupo de franceses por motivos de advenimiento al trono de la casa de Borbón. Adjetivo donde se manifiesta nuevamente la intentio auctoris. Además, llegan once irlandeses oficiales (Ibíd. 2001).

Respecto del enlace de sucesión (Holzapfel 2015; Perelman & Olbrechts-Tyteca 1989) de la ciudad fundacional con la ciudad de la dependencia, mediadas por los existenciales desolación y repoblación; además de los textos en la memoria colectiva más amplia, la resiliencia de familias fundacionales nos permite hablar de una continuidad histórica del concepto de identidad cultural valdiviana. En efecto, sobrevivientes de la repoblación como Martín de Espinosa Santander, Simón de Sotomayor, Juan de Castro y otros, dejaron un legado de fortaleza y resiliencia a la ciudad, plaza real, presidio que le otorgan su condición única (Guarda 2001: 396). En particular, la familia de don Diego Ordoñez de Lara y doña Clara de las Cuevas y Puente Arredondo, la cual es la familia más antigua de la ciudad (Ibíd. 2001).

Familias cuyo tronco se mantiene desde el XVII hasta el siglo XX y más: Campos, Flores, León, Matos. En el XVIII se fundan algunas tales como: Navarro, Negrón, Cotera, Cruz, Pinuer. A finales de período aparecen los Aburto, Acharán, Cadagan,

Fournier, Smith (Guarda 2001). En términos hermenéuticos, los apellidos nos revelan la diversificación cultural de las familias con el paso de los siglos.

Mundo de la vida cotidiana

En relación con las costumbres, estas son uno de los culturemas más significativos de captar, en tanto indicios del modo en que los valores son estructurados en habitus colectivos, y a la vez, estos son estructurantes de aquellos (Bourdieu 1986). Dichos habitus manifiestan, igualmente, el capital cultural de una comunidad semiótica, del mismo modo que las etiquetas, las formas y los trajes, capital institucional los dos primeros y capital objetivado el tercero (Ibíd. 1986), que como vimos hacen patente la preponderancia, en el concepto de identidad cultural del Valdivia de la época, de elementos valóricos bélico-militares con su tipo ideal del roto chileno (Larraín 2014), hibridizados con elementos de la alta cultura, como la afinidad hacia las letras y a las artes liberales.

Se destaca el español tenso que se mantiene hasta nuestro días en Valdivia, y que lingüísticamente distingue al concepto de identidad cultural valdiviana del resto de las ciudades (Guarda 2001). Respecto de las mujeres, estas destacan por su postura, belleza, hacendosidad, simpatía y cultura (Ibíd. 2001).

Los valdivianos son reconocidos por sus buenos modales y costumbres caballerescas. "De constitución señorial y costumbres patriarcales (…) atractivos

rasgos sociales (…) muy buena comida, mejor cocina, la mejor de Chile según Carvallo: sin disputa, las carnes, las aves caseras, los pescados y toda la hortaliza de este país, son de mejor comer que en las demás de Chile" (Guarda 2001: 413-414).

Cabe señalar la manifestación de la intentio auctoris en función de la fundación mítica de la ciudad en los dos párrafos anteriores. Intención que seguirá operando en el texto con mayor o menor énfasis hasta 1850, donde se inicia una nueva época para la ciudad con la historia ampliamente conocida, y por lo tanto, donde la intentio auctoris se ve matizada con mayor cantidad de evidencias. Sin perjucio de lo anterior, es preciso indicar que la intentio auctoris no responde solo a una voluntad del autor, sino también a, por lo menos dos causales operativas, a saber, la menor evidencia del pasado en comparación al presente, que obliga al autor a completar los hiatos históricos con un mayor grado de interpretación, que sin duda sustenta su validez en un profundo e irreductible conocimiento de la estetosfera epocal. En segundo lugar, el hecho de que el material empírico-textual histórico de la época, efectivamente, posee un estilo grandilocuente.

Como hemos visto en este trabajo, no todo es brillo, y cada luz requiere de su contraste interno con su respectiva sombra para ser ella misma; "en uno de los lugares más hermosos del reino, con todos los recursos de la vida civilizada, trabajo para todos y buenos sueldos, donde todo llamaba a una vida apacible, fructifican, como en el mejor caldo de cultivo, toda clase de banderías, pasiones y frondas" (Guarda 2001: 415-416).

Lo que destaca es la fotografía mental de la época que se configura en el lector; una comunidad semiótica compleja donde coexisten en una semiosfera múltiples y heterogéneos valores y disvalores en un equilibrio dinámico, que en su aspecto reflejo da cuenta del concepto de identidad cultural de dicha comunidad, la cual se presenta en términos de Saussure (1994) como conjunto en relación diferencial con sus pares, a modo de un sistema que sigue siendo el mismo en diferentes estados del sistema nacional e internacional más amplio, y siendo multiplicidad de identidades no sistemáticas que varían históricamente, desde Ricoeur (2006, 1986), en su ipseidad significante o material, pero sin cambiar en su mismicidad significativa o mental.

Por otro lado, las sombras del concepto de identidad valdiviana dicen relación con el estado de presidio en la época de la dependencia del virreinato y de Chile en general en tanto presidio de aquel.

Lo dicho hasta aquí sobre la complementariedad valórica de los contrarios en cuanto lógica de sentido del concepto de identidad cultural valdiviana, es corroborado por Guarda, desde quien se obtienen reflexiones tales como la siguiente:

> "como en un barroco claroscuro las costumbres están marcadas por fuertes contrastes y junto a las lacras morales, a la angustia ante las amenazas de invasión de enemigos domésticos o extranjeros, entre incendios

> generales y devastadores terremotos, se manifiesta un indomable ánimo festivo que abarca todas las esferas de la sociedad, tanto en el plano civil como en el religioso" (2001: 417-418).

Cabe señalar que el estilema "barroco claroscuro" encierra significados propios de esta escuela de arte que connotan a Valdivia como una ciudad donde está todo mezclado, una ciudad gran teatro mundano y transmundano, una ciudad con gente histriónica, una ciudad con sistemas emocionales contradictorios a flor de piel. Por otro lado, a propósito del uso de "indomable ánimo festivo", son precisamente las fiestas las que sirven de sublimación donde la comunidad exterioriza simbólicamente sus disvalores y valores en un ambiente controlado por las reglas de los juegos lúdico-festivo y erotismo-mirada, donde las pautas objetales se armonizan con las normas éticas, lo que sirve como una higiene de la mentalidad mediante catarsis alegórica. Como es de esperarse de acuerdo con lo visto, se vive gran solemnidad en las fiestas, y se repiten tradiciones españolas como las corridas de toros.

Se hace evidente que en esta época el concepto de identidad cultural valdiviana manifiesta una necesidad y un deseo por mostrarse la más leal y más noble ciudad, plaza real, presidio respecto de la corona española, expresada principalmente en las fiestas, lo que era proporcional a la lejanía y poca comunicación que se tenía respecto de esta (Guarda 2001).

En las fiestas de Mascarada destacan las mascaras de Bucéfalos, bucentoro, corona de Ariadne, entre otras (Guarda 2001). Se presenta un Coro de ninfas de guerrera hermosura, por la jura del Rey (Ibíd. 2001).

La abundancia de la casta religiosa y de su sistema eidético; da cuenta de un especial cuidado en las fiestas religiosa: pascuas, días de Nuestra Señora y Apóstoles y Patriarcas, donde destacan la procesión del Corpus Christi y la fiesta patronal del Rosario, que se celebra el día del Dulce Nombre de María, título de la ciudad desde 1645, el 10 de septiembre, con gran afluencia de fieles españoles e indios venidos de los alrededores y del puerto (Guarda 2001).

En síntesis, en estos puntos referidos a las formas, etiquetas, trajes, costumbres y fiestas, hemos visto de manera entretejida el modo en que las estructuras de valores que se han venido desvelando se convierten en habitus colectivos, los que a su vez, en concordancia con la historia identitaria de la ciudad, plaza real, presidio de Valdivia, dan cuenta de dos códigos de valores predominantes, el bélico-militar propio de esta época, y el religioso-cristiano que tuvo su hegemonía en el existencial fundación.

Respecto del estilo de vida según las estaciones del año en Valdivia, esta difiere según tiempos y parcelas sociales: en verano es al aire libre, acelerada; en el largo invierno bajo techo, uniforme. Para la milicia transcurre entre diana y ejercicios; para los vecinos, entre la atención a chacras y huertos, faenas caseras, devociones y tertulias; para los presidiarios, en trabajo sin fin (Guarda 2001). “Para el mundo

castrense, base de la población, como en la Edad Media, el verano es el tiempo en que se hace la guerra" (Ibíd. 2001: 423). Respecto de esta edad histórica, la referencia no es solo comparativa, sino también literal; Guarda, en su libro "Un río y una ciudad de Plata", refiere: "la ciudad medieval. Durante los siglos XVII y XVIII, llamados con razón la edad media americana, Valdivia, con sus castillos, torres, murallas, puertas rastrillo y puentes levadizos, tuvo una estampa no barroca, sino medieval" (2017: 63).

La lluvia es un factor climático históricamente fundamental que configura el mundo de la vida cotidiana y el habitus de sus habitantes (Bourdieu 1986). Salta a la vista el uso del verbo existencial "es" en la cita, que confecciona la proposición en el modo de un juicio de hecho, lo que no deja de ser significativo, ya que contradice el sentido común al automatizar la guerra como una función necesaria, con lo cual, se hace patente el código bélico-militar en tanto estructurante del existencial dependencia.

En relación a los días cotidianos, en las mañanas se va a misa, luego a los trabajos, los que pueden duermen la siesta, en las tardes las familias, con todo el servicio, se reúnen en la sala ante alguna imagen para rezar el rosario y leer algún texto edificante. Las veladas se realizan en casas donde las mujeres tocan bella música mientras los hombres juegan póker y beben; luego vuelven a sus casas con la tenue luz nocturna que prestan las lámparas. Las alcobas están lo suficientemente equipadas para resguardar del frío (Guarda 2001). En las noches hay

manifestaciones de la galantería española, "hay serenatas galantes y poesías recitadas a las ventanas de las damas" (Ibíd. 2001: 426).

La descripción de la vida diaria confirma un polo de las proposiciones realizadas hasta aquí, a saber, que el concepto de identidad cultural de la ciudad, plaza real, presidio de Valdivia se caracteriza por una semiosfera compleja con múltiples y heterogéneos códigos valóricos entre los que son prioritarios hasta este momento de la historia identitaria de la comunidad semiótica, los valores bélico-militares y religioso-cristianos. En otras palabras, en esta descripción se dejan ver los valores positivos de cada uno de estos códigos, y encarnados en un estrato social medio acomodado.

Con todo, una interpolación del sentido sincrónico del concepto de identidad cultural desde el existencial dependencia hacia la época actual, daría como resultado un fortalecimiento de la misma al rescatar desde el pasado valores como la etiqueta, el respeto (mesurado) por las formas, una moral cristiana humanizante, el espíritu caballeresco, la hidalguía, el valor de la juventud, la nobleza de los cadetes, la eficiencia militar, el amor por la tierra, la capacidad diplomática, la piedad, el espíritu aventurero, entre otros valores positivos pesquisados entre los existenciales históricos de la comunidad semiótica valdiviana, que dan contenido y sentido a su identidad cultural.

La primera junta de gobierno, inicio del fin de la dependencia

Instalada en Santiago el 18 de septiembre de 1810 la primera junta de gobierno, el 14 de diciembre el Cabildo de la capital toma conocimiento del plan de defensa del reino. Son capaces de derrotar las defensas por conocimiento de sus secretos, por parte principalmente de Juan Mackenna, ingeniero militar, y patriota destacado, quien privilegió las otras ciudades Puerto y Santiago, en desmedro de Valdivia, esto por motivos de la reducción del gasto al no recibir Chile ya más caudales desde Lima, y por dar a florecer Santiago frente al resto de América. Lo que fue pagado en la reconquista cuando los realistas se dirigieron directamente a Valdivia y a Chiloé para acceder luego a Concepción y posteriormente a Santiago (Guarda 2001).

Esto causó la separación de la guarnición de Valdivia de la dependencia militar de Chile, poniéndose al instante bajo la dependencia del virreinato, y a través de este, de la corona española (Guarda 2001). Este es un momento histórico gravitante donde se observa el influjo de la dependencia virreinal por 175 años. Esto marcó profundamente la identidad valdiviana otorgándole una relativa independencia en su mentalidad en relación con las otras comunas respecto de Chile.

Fue así como el concepto de identidad valdiviana se hace en ese momento no solamente más complejo que el concepto de identidad de las otras ciudades, por su heterogeneidad constitutiva, sino también por su semiosfera caracterizada por una ecología de valores no siempre armónicos, sino en tensión y a veces en

conflicto, lo cual explica su autonomía respecto de Chile, pero también respecto del virreinato. De esto es indicio el hecho de que se observa un patrón textual en los argumentos de Guarda y de sus fuentes, en el acto de llamar a Valdivia "reyno" o "país" de Valdivia, incluso durante la época de su dependencia del virreinato, con un ejercito propio. Por consiguiente, Valdivia tiene desde sus orígenes un fantasma de territorio independiente que la empuja a reproducir dicha percepción. En suma, con el evento de la primera junta de gobierno se accede a una nueva etapa de la historia conceptual identitaria de Valdivia.

Identidades materiales

Las defensas

De las 229 fortalezas construidas en Chile, 10 fueron castillos, la mitad de ellos estuvieron en Valdivia -Mancera, Corral, Niebla, Amargos y Cruces-. Destaca en la isla de Mancera por su ubicación estratégica, el castillo de San Pedro de Alcántara. Fuente de la población de la isla y con un papel clave durante el siglo XVII (Guarda 2001).

El Virrey conde de Lemos crea en Lima, en 1671, una junta de guerra para tratar "acerca de la mayor importancia de los castillos que se habían de edificar y

reforzar" (Cit. en Guarda 2001: 203); para Gabriel de Villalobos (Ibíd. 2001: 203), en sus Grandezas de las Indias, de los puertos del Pacífico, "el más capaz [es] el de Valdivia, que el día de hoy tiene contado prevención y defensa"; en 1962 el Consejo de Indias reputa las fortificaciones de Valdivia, con exageración como "generalmente consideradas por las mejores que S.M. tiene en la América" (Ibíd. 2001: 203).

De acuerdo con el sentido diacrónico del concepto de identidad cultural: "los temas son identidades anidadas en y aspectuales de la identidad regional, las cuales son categorías discursivas clasificadas como territoriales, materiales, institucionales y sociales (nacionales y étnicas). Todas las cuales son múltiples aspectos y refieren indicialmente al concepto de identidad cultural regional". En efecto, el tema de los castillos, en tanto identidades materiales, refieren aspectualmente al concepto de identidad valdiviana, reforzando la dimensión de plaza real de Valdivia, al convertirla en "puerto fortificado". Esta fortificación se explica por la puesta en valor de la ciudad en tanto "llave del mar del sur" o en cuanto "antemural" del virreinato a causa de la amenaza fantasma del enemigo exterior, con varias (12 contabilizadas) materializaciones en forma de incursiones repelidas por estas fortificaciones. Pero también frente a las posibilidades siempre abiertas de conflictos con los mapuches en el Flandes Indiano.

Respecto del sistema fortificado, este se deja ver a los ojos de los enemigos externos a modo de una máquina armónica. "En la mente de sus artífices, su defensa no era un mecanismo dejado a las contingencias del azar; trátase de un

todo armónico que en caso de alarma debía funcionar como reloj: desde el ingreso de los atacantes cada parte debía ponerse en acción a su debido tiempo" (Guarda 2001: 240). Se contaba con una munición que destrozaba e incendiaba los barcos si estos eran alcanzados por ella. La bala roja, implacable munición calentada en fuego hasta el rojo cereza, de donde obtiene su nombre (Ibíd. 2001). Todo estaba preparado para la derrota del enemigo invasor, de tal modo que la ciudad, plaza real, presidio de Valdivia apareciera en el imaginario del enemigo siendo una fortaleza impugnable, una represa bélica que detendría toda corriente invasora. Para hacerse con Valdivia se debía pasar literalmente por una batería de fuertes generadora de una lluvia infernal de balas rojas. De acuerdo con Guarda (2001: 242) "teóricamente todo ataque estaba condenado al fracaso y así lo estimaron las potencias enemigas: con el formidable armamento del sistema se consiguió que ni siquiera lo intentaran, cumpliéndose el papel disuasorio de las fortificaciones".

Identidades territoriales

El siglo XVIII. Mancera y la traslación de la plaza

Un hecho importante durante la época de dependencia del virreinato fue que Valdivia sufrió una traslación desde el territorio original hacia la isla de Mancera.

La historia identitaria de la ciudad se ha conformado por progresos cuantitativos de sus identidades, pero también por cambios cualitativos de la identidad global valdiviana. En el segundo caso, se encuentra en primer lugar su fundación en 1544; luego su desolación en 1599 en el contexto del gran levantamiento indígena y la destrucción de las siete ciudades luego del desastre de Curalaba; un tercer momento de ocupación por holandeses en 1643 en paralelo a la supervivencia de los sobrevivientes de la desolación de Valdivia; un cuarto momento de intentos de repoblación entre 1603 y 1643, y la repoblación en 1644; y un quinto momento entre 1770 y 1779 de traslado de la Plaza hacia la isla de Mancera y regreso a su lugar fundacional; esto en un tiempo más amplio de dependencia valdiviana del virreinato del Perú entre 1645 y 1820. Todo aquello en el permanente contexto de paz siempre dudosa en el Flandes Indiano; y de una amenaza fantasma permanente materializada por incursiones con ánimo de invasión y colonización o por lo menos de saqueo por parte de corsarios ingleses, holandeses y franceses.

Estos hitos identitarios abrieron y a la vez cerraron posibilidades de desarrollo para la conceptualización identitaria de la ciudad, plaza real, presidio, a su vez que la potenciaron con un sistema valórico particular que manifiesta y construye su sentido sincrónico del concepto de identidad cultural. Cabe recordar que en la semiosfera actual, muchos de estos acontecimientos y causalidades históricas del concepto de identidad valdiviana se encuentran olvidados a causa del presentismo del sentido común, pero también por lo que Guarda (1954) llama el olvido del pasado legendario de la ciudad a partir de 1850, que marcó el paso de la caída empírica al ascenso existencial de la misma. Como en toda comunidad, solo algunas personas conservan estos avatares del concepto de identidad valdiviana, lo

que destaca su fuerza informacional, más aun si la información histórica es tematizada hacia la fuerza ética del concepto de identidad regional e interpretada discursivamente (Droysen 1983), interpretación que entrega las claves prospectivas de su futuro desarrollo en cuanto comunidad de destino que se proyecta, apropiándose resolutivamente de sus posibilidades abiertas por otros existentes en el pasado (Heidegger 2015).

Para la trasposición de la ciudad, plaza real, presidio se pensó en Niebla, la Isla del Rey y Mancera, esta última fue el lugar de destino gracias a la decisión y obstinación del presidente de Chile y luego Virrey Manuel de Amat. La isla fue reforzada, y luego de un incendio de la ciudad se llevó a cabo el traslado. Se fortificó "con la satisfacción que todos los prácticos tienen que así como Valdivia es la "llave del mar del sur" así la llave de Mancera es la llave de Valdivia" (Guarda 2001: 204). Resulta relevante este razonamiento el cual responde al por qué de la importancia estratégica de la Isla, pero fue claramente un error convertir la llave de la casa en la casa, en una forzada metonimia de la realidad histórica.

En 1760, bajo la presidencia de Manuel de Amat, se emite una orden que se pasase Valdivia a Mancera, por su ubicación estratégica y por quedar al resguardo de los indígenas (Amat cit. en Guarda 2001: 204). "Es el centro del Puerto y con mayor facilidad y prontitud socorre los Castillos" (Guarda 2001: 204). También se destaca "el mayor respeto y fuerza que se presenta a la frente del Puerto para propulsar cualquier enemigo de mar" (Amat cit. en Guarda 2001: 204).

La medida se mantuvo hasta 1779, lo que significó en palabras de Guarda (2001: 205) "una parálisis para el desarrollo de la ciudad". Los habitantes de la ciudad en una carta al presidente Jáuregui comentaban que "no hay otra cosa que solares y memorias de lo que se perdió por la injusta transmigración a Mancera" (Ibíd. 2001: 204).

Después de los alegatos por el traslado, por parte de los habitantes al Rey, se convoca una junta de prelados, ministros, oficiales reales, capitanes y castellanos, donde el Gobernador Echeñique decretó "que se debía atender la Real determinación, por ser subrepticia la traslación y tan en contra del servicio de ambas majestades"; el retorno al antiguo sitio se verificó el 26 de mayo de 1779, dejándose en Mancera un pequeño destacamento (Guarda 2001: 207). Ciertamente entre 1760 y 1779 Valdivia estuvo en Mancera, tiempo en que los habitantes constantemente se quejaron de su aislamiento, y donde hubo una emigración sistemática de aquellos, puesto que no soportaron las condiciones en que se encontraban, teniendo incluso que sufrir una peste que amenguó la población (Ibíd. 2001).

Guarda llama a este traslado de la ciudad, "el azote más cruel que ha padecido desde sus segundos principios" (Guarda 2001: 235). La metáfora "azote" seguida del epíteto "más cruel" da cuenta de la gravedad de la transmigración de la ciudad, a su vez, promueve la idea de un castigo para la comunidad semiótica de Valdivia, pero es un castigo que no se justifica en su existencia, sino que, por los errores en la toma de decisiones, pagando justos por pecadores. De acuerdo con el sentido

diacrónico del concepto de identidad cultural: "asimismo, pueden ocurrir cambios discontinuos [cualitativos] en las identidades y en la identidad regional", este evento histórico es indicio de un cambio cualitativo en la causalidad de la historia identitaria. Efectivamente, la traslación de Valdivia a la isla implicó una "parálisis" del desarrollo identitario, conceptual y territorial, usando el estilema de Guarda en forma denotativa.

No obstante, las críticas anteriores a la isla y al sistema de fortificaciones, desde Madrid se hace una valoración positiva, contrario a la valoración que se hace desde Chile (Guarda 2001). Asimismo, El Virrey, que había comenzado su carrera en Valdivia, valora positivamente la traslación de Valdivia a Mancera (Ibíd. 2001).

Con todo, durante este período se da un importante desarrollo de las fortificaciones defensivas de la bahía de Corral y Niebla. Se observa la ampliación de Corral, construcciones tanto en esta población como en Niebla, con énfasis en las fortificaciones; la construcción del fuerte de Amargos, de San Carlos y sus baterías y construcciones en Chorocamayo Alto.

Valoración de la ciudad

En 1812 había 5.748 chilenos y 4.584 indios. De los cronistas, para Martínez de Bernabé -1760- tiene más de 3.000 habitantes entre militares y políticos, cifra que repite Carvallo -1795-, entre españoles, europeos, peruanos y chilenos; una

descripción del XVIII solo indica que "tiene hoy mucha gente española y está muy avecindada" (Guarda 2001: 297).

En la primera década del siglo XIX estas fortificaciones llegan a su cúlmine; adquiriendo su forma final, la actual, luego de que la independencia paraliza su conclusión (Guarda 2001). "El siglo XVIII marca la culminación del proceso valorativo del puerto y sus fortificaciones, las cuales, no obstante, sus defectos y limitantes, son reputadas como las más importantes del Pacífico" (Ibíd. 2001: 237).

Para el presidente Ibáñez de Peralta, en 1705, es "el puesto más arriesgado que tiene esta costa" (Guarda 2001: 237). Es en la segunda mitad del siglo, cuando esta valoración se traduce, no solo en las grandes ampliaciones de los castillos, sino en el aparato teórico que los justifica, de manera que el presidente Amat llamó a la isla y al sistema de fortificaciones, la "llave de toda América [y] el más famoso puerto de la mar del sur" (Cit. en Guarda 2001: 237). El presidente Guill dijo que es "el más importante puerto que contemplo tiene el Rey (…) el asunto más importante de este Reyno" (Ibíd. 2001: 237). El diccionario de Juan de la Serna, publicado en Madrid en 1772, describe a Valdivia como "el mejor puerto y la plaza de mayor consideración de Chile" (Ibíd. 2001: 237).

Era el único puerto capaz de contener los embates de los corsarios en el Pacífico sur y de resguardar las naves españolas de aquellos. Perdiéndose este puerto, no había defensa significativa alguna contra la materialización de la amenaza fantasma del enemigo, puesto que no hubo sistema de fortificación igual en el Pacífico. Pero también, además de la importancia concreta, Valdivia en Mancera fue un símbolo

que representaba el poderío del imperio español. Un símbolo que, en concordancia con el sentido sincrónico del concepto de identidad cultural, refería a los valores identitarios del espíritu bélico y caballeresco de la identidad española. Un símbolo que además dejaba ver el contexto del Flandes Indiano, siendo la última frontera entre españoles y mapuches.

Respecto de la mirada externa existe en la época una valoración internacional de Valdivia, por parte de Madrid, Lima y Londres (Guarda 2001: 238). Y como es ya sabido, hay una permanente incitación a su conquista por parte de Holanda e Inglaterra, desde los cuales se desprende que una vez que cayera Valparaíso, sería de fácil conquista por el Atlántico, y consecuentemente "la conquista del reino fértil de Chile" (Ibíd. 2001: 238).

Aquello nos deja un sistema valórico sólido como las rocas de los fuertes que dejaron de funcionar en 1820, con la independencia de Chile. Este sistema valórico nos habla de la ciudad, plaza real, presidio de Valdivia en tanto un baluarte del reino, que con elementos valóricos como la gallardía, la disciplina y la lealtad, supo mantener la hegemonía española durante 175 años, incluso con el sufrimiento más extremo de sus propios ciudadanos, los cuales, entre gente noble, soldados, mapuches y presidiarios, supieron soportar estoicamente los pesares del aislamiento, de una desolación y de una transposición paralizante en un contexto de paz siempre dudosa.

Proyectado este haber sido de la ciudad, plaza real, presidio implica un volver a ser lo que se era como ciudad, con el debido desplazamiento de punto de dominio por superioridad bélico-militar hacia un punto de confluencia de las hegemonías y contrahegemonías culturales. De esto depende el modo en que la ciudad conceptualice identitariamente su mundo circundante, ya sea como un estar a la espera y seguir repitiendo su estado de aislamiento y sitio, esta vez en términos de recursos económicos, sociales y culturales, o, por otro lado, abra resolutivamente el futuro mediante una mirada instantánea y circunspectiva de las circunstancias que le comparecen, y que se instrumentalizan en la renovación de la tradición valórica legada por su pasado legendario. Esto no es posible más que en la forma de traer a la claridad de la consciencia en la semiosfera cultural, todos los elementos positivos y negativos que se encuentran inmersos en la parte inconsciente de la memoria colectiva, para pintar el lienzo del horizonte que adviene. Como un huracán, la palabra debe desplegarse entre los habitantes y comunicarse los valores negativos y positivos de nuestra historia, los modelos y antimodelos de la misma; tesoros simbólicos que darán ignición a la capacidad de preclarificar el horizonte de posibilidades y la resolución anticipatoria de alcanzarlo y sobrepasarlo.

En relación con las defensas del puerto, estas "tenían como único objeto defender el acceso a la ciudad, titulada Plaza Real" (Guarda 2001: 298). Plaza, según el diccionario: es "cualquier lugar fortificado con muros, reparos, baluartes, etc., para que la gente se pueda defender del enemigo" (Ibíd.: 298); durante todo el período español Valdivia estuvo rodeada de cerca o muralla, las dimensiones de la cerca eran "de 600 pies arriba de perímetro" (Ibíd.: 298), por lo que mereció el apelativo de "real", en armonía con la clásica definición de Sebastián Fernández de Medrano.

Más allá de su mera eficacia defensiva, la muralla la inscribe dentro de una de las más venerables tradiciones urbanas, que las siete partidas recogen definiendo la ciudad como "todo aquel lugar que es cercado de los muros, con los arrabales, e con los edificios que se tienen en ellos; a diferencia de las villas, solo las ciudades tenían derecho a amurallarse, lo cual irrogaba una suma de privilegios" (Ibíd. 2001: 298-299). No obstante, lo anterior, versiones contemporáneas a la de Guarda, señalan que la versión de que Valdivia estuvo amurallada no es correcta.

Con todo, Valdivia fue homenajeada como singular construcción en Chile, de inmortal memoria por el Gobernador González Montero, quien la rehace en 1653 (Guarda 2001). Esta valoración sin duda eleva el espíritu del concepto de identidad cultural valdiviana, al entregar contenido en tanto que agrega significancia a su segundo nombre dentro de lo que hemos llamado ciudad, plaza real, presidio, lo que contrarresta las sombras del aspecto de presidio, generando así un montaje equilibrado para su valoración como concepto de identidad cultural. La importancia de esto reside en las proyecciones de futuro, y en la ampliación de su horizonte temporal.

El aumento de la población extramuros determina medidas de defensa en los accesos oriente y sur, inicio de los caminos al interior; la amenaza de un ataque hace temer en 1774 la pérdida de la Plaza, "para evitar esta fatal consecuencia -escribe el Gobernador al Rey- no halló otro arbitrio que el de construir inmediatamente dos torreones semejantes a los de Andalucía contra moros" (Guarda 2001: 305).

Don Antonio Duce fue el encargado de construir la otra medida defensiva conocida como la cerca de Valdivia, a la que se sumó un foso. El objetivo de esta cerca era "Poner a cubierto todo el vecindario del insulto de los indios", según el Gobernador Echeñique en 1779 (Guarda 2001: 306). En septiembre de 1780, el presidente Álvarez de Acevedo aprobaba la obra "fundada en reglas del arte y dictamen de los profesores" (Cit. en Guarda 2001: 307).

En suma, si bien su prioridad era la guerra externa, razón de las medidas de fortificación, la ciudad, plaza real, presidio de Valdivia también se vio reforzada por dispositivos de defensa interna, ya que no se podía negar el contexto de sitio en que se encontraba su comunidad semiótica, y de aislamiento respecto del virreinato y de las otras comunidades de la Capitanía General de Chile. Ecuación que arroja una conceptualización identitaria estructurada ontológicamente por el código bélico-militar durante el existencial de la dependencia.

Identidades institucionales

Instancias de gobierno y jurisdicción

Respecto de las identidades institucionales, en esta época vuelven a destacar las relativas al gobierno, la justicia y el orden. En el caso de la división administrativa

de Chile, esta se configuró en cuatro gobiernos y trece corregimientos, distinguiéndose los primeros, según los contemporáneos, por "ser cosa de mayor autoridad" (Guarda 2001: 274). El gobierno de Valdivia se formó desde 1645, y es uno de los territorios de gobierno de mayor relevancia. Aunque no se ve reflejado en las fuentes de Gabriel Guarda, es de esperarse que este Gobierno haya sido complejo por el hecho transversal que constituyó la época comprendida entre 1645 y 1820, a saber, la dependencia del virreinato y de la corona a través de este. Recordemos que hasta finalizar este tiempo, la única relación administrativa que Valdivia tuvo con Chile fue en lo militar a partir de 1680, con una interrupción entre 1812 y 1820. Las consecuencias para pensar en una proyección del concepto de identidad cultural Valdiviana hacia la identidad regional son profundas, ya que desocultar todos los valores y disvalores implicados en la estructuración de esta temporalidad existencial peculiar del concepto de identidad cultural valdiviana, implica ampliar los ámbitos de libertad de la comunidad, al desactivar mecanismos que deben estar operando inconscientemente en el presente, proyectando futuros automáticos como reminiscencias de estructuras comportamentales pasadas (Jaspers 1977) o estructuras repetitivas (Koselleck 2004).

La ordenanza VI, crea en 1741 junto con la erección del Cabildo, la figura de un Alcalde ordinario o económico, el cual debe tener a su cuidado "celar (…) la honra y gloria de Dios y obviar los amancebamientos y demás pecados y desórdenes, y que para ello haga las rondas necesarias; vigila los mercados de combustible y pulperías, corrige fraudes, encarcela los reos sorprendidos en delito infraganti, y pasa al Gobernador la substanciación de las causas" (Guarda 2001: 274). La figura del alcalde entonces, a partir de esta época, es más que una figura ejecutiva, es el

baluarte moral de la comuna, el resguardo de su economía y la protección frente al crimen.

Respecto del cabildo, "en 1794 el gobernador Pedro Quijada solicita que la Plaza se declare ciudad, asignándosele armas y Cabildo; informada la petición favorablemente por el fiscal de la Audiencia, se propone una planta de dos alcaldes ordinario, dos regidores, procurador general escribano; entre otros bienes" (Guarda 2001: 277).

Iglesia, economía y cultura

En virtud de una cédula de 1696, las capellanías de los castillos recaen en los jesuitas; luego de la expulsión de aquellos en 1767, quedan a cargo de los franciscanos (Guarda 2001).

Valores como la piedad, la disciplina espiritual y la prudencia emanan de las prácticas religiosas de la época, quedando claro que la iglesia es la otra gran fuente de sentido para la comunidad valdiviana en este existencial, y una institución que aporta con gran cantidad de significados valóricos al concepto de identidad cultural del Valdivia de la época, luego de la identidad española. Cabe señalar que en esta época ya se encuentra la virgen de Punucapa, fuente de sentido icónica y referencial de la ciudad, que permanece hasta nuestros días.

La del Dulce nombre de María es la gran escuela de la espiritualidad. La archicofradía del Santísimo Sacramento, también fundada en el XVII es dueña de la isla del mismo nombre, al sur de la Teja, las de la Trinidad, del Santo Cristo, del Carmen, la Inmaculada, o la Esclavonía de San José, persiguen los mismos objetivos y son igualmente objeto de legados aun después de concluido el período (Guarda 2001). "Los sentimientos religiosos se manifiestan públicamente en todos los planos de la sociedad" (Ibíd. 2001: 281). Todas las escuelas litúrgicas unificadas, persiguiendo el mismo horizonte, así como la manifestación de los sentimientos religiosos en público, lo que es transversal a todos los estratos.

Respecto de las órdenes Religiosas, la Compañía de Jesús o la casa de los jesuitas en Valdivia fue la más antigua residencia de la orden en Chile. Dependiente en primera instancia del provincial del Perú, y luego, en 1648 pasó al del Paraguay. La devoción transmitida por los jesuitas, reflejada en la excelencia espiritual y académica de sus miembros, la promoción de los naturales y las vocaciones salidas de la ciudad; "pasó de Valdivia a todo el reino de Chile (…) y es de singular consuelo ver oír todos los días misa a los soldados en campaña, y al comenzar a marchar cada compañía oír cantar a coros las letanías, decir el itinerario y en llegando a alojarse, por cansados que vayan, no dejan la devoción del rosario a coros" (Guarda 2001: 282). La orden de los jesuitas aportó con múltiples valores, en gran parte a través de la educación, que contribuyeron a la configuración y ensamblaje del mundo de la vida cotidiana de la comunidad valdiviana, pero también de Chile, lo que se hace patente en el enunciado "pasó de Valdivia a todo el reino de Chile" como una construcción que posiciona a Valdivia siendo el origen y fuente de difusión de los valores expresados por la orden jesuita. Estos valores

se proyectan hacia el futuro en términos de un horizonte de sentido propio para la comunidad semiótica de la Región de los Ríos.

A diferencia de los inicios fundacionales, la economía no es descrita con tanto optimismo por Guarda. Esto por múltiples causas, entre las que destacan la ya repetida "paz siempre dudosa", pero también por las medidas proteccionistas hacia los indios, el bajo desarrollo agrícola, la desproporcionada relación entre el mundo militar y el mundo civil, y la obligación de realizar el servicio militar (Guarda 2001).

Respecto de la industria, lo primero que se hace evidente es que no hay minería en relación con la época fundacional, cuando esta actividad destaca como una de las principales fuentes económicas. Vedada la explotación aurífera, tal disposición se cumple escrupulosamente no obstante estar a la vista los antiguos yacimientos y sus instalaciones; con todo, en 1757 se informa sobre los mantos auríferos del cerro del Palillo, y en 1789 Romualdo de Zevallos explora las antiguas minas por comisión del presidente; la explotación de las canteras de Laja y Cancagua constituyen la única actividad en el plano de los yacimientos en terreno (Guarda 2001).

La gran actividad exportadora es a lo largo de todo el período, la madera, su elaboración, y las industrias derivadas o subsidiarias (Guarda 2001).

El astillero es la industria más importante. La idea de montar un gran astillero en Valdivia fue planteada a Carlos III. La instalación se verifica en El Bayo (Guarda 2001). Esta industria, si bien no es la más grande, sí destaca por estar los astilleros como ASENAV, en pleno río Calle Calle, formando parte del paisaje urbano. Otras industrias presentes son las de muebles, bastones y lanzas (Ibíd. 2001).

El río sigue siendo la principal vía de comercio, en donde circulan periódicamente una gran cantidad de barcos que dan cuenta de una alta actividad económica nacional e internacional con dos o tres navíos europeos al año, bastante para la época. Con respecto a esta última, hay representación del gobierno de Valdivia en Francia y también una cantidad significativa de contrabando (Guarda 2001).

Se confiaba ciegamente en las instituciones instruccionales. "A porfía los Señores, con una santa seguridad, fe, y confianza, entregaban sus hijos para ser instruidos, enseñados en la ciencia y encaminados en la virtud para que ganasen el cielo" (Guarda 2001: 363). Materias importantes estudiadas por los jóvenes valdivianos son derecho, filosofía, teología, matemáticas y medicina. Entre 1645 y 1820 hay un significativo número de estudiantes en Lima, 15, en comparación a la suma de Santiago y Concepción, que da 38 estudiantes; lo que se explica como efecto de la dependencia virreinal (Guarda 2001).

En relación con la educación indígena, esta "se imparte no solo respecto a las primeras letras, sino a estudios superiores y universitarios: para lo primero en las escuelas de las misiones, se les enseña la doctrina en su propia lengua, y el español

-leer, escribir y contar- en un curso especial del que quedan buenos testimonios en un expediente de 1774" (Guarda 2001: 363).

La opinión de un autor residente en Valdivia de la época era que "los niños son de genios más vivos, festivos y amorosos y de ingenios más amenos; muy aptos para las letras humanas, para poesía y todo género de inventiva, habiendo persuasión que les amanece primero que a otros la luz de la razón" (Guarda 2001: 364). Esto manifiesta la capacidad intelectual de los retoños valdivianos y su potencialidad para dedicarse a las letras.

Según fuentes de la época, había 17 autores nacidos en la ciudad y 77 que se avecindaban en esta. El total da 94 autores activos entre 1645 y 1820 (Guarda 2001). De las obras literarias, una de las temáticas más cultivadas es la historia. En el siglo XVII actúa el más ilustre del siglo, Diego de Rosales, y Martín de Espinosa Santander escribe la historia sobre la misma refundación de Valdivia. En el s. XVIII ve la luz en ella el más importante en su género, Vicente Carvallo Goyeneche (Ibíd. 2001).

En palabras de Guarda (2001: 370), "unida a la actividad cultural, la existencia de libros, bibliotecas y archivos constituye otro importante testimonio cultural" (Ibíd. 2001: 370). Estos son capital objetivado que enriquece el capital cultural de una comunidad y por ende su concepto de identidad cultural. Respecto de los textos, se sabe que destacan las librerías privadas, y los archivos y expedientes de la real

hacienda y de la tesorería real, así como los eclesiásticos y el llevado por los alcaldes antes de la nueva erección del cabildo en 1808 (Ibíd. 2001).

La arquitectura tiene el privilegio de ser ejercida por los mejores especialistas de entonces, de alta formación académica europea, los ingenieros militares, con un estilo Barroco del XVII y Rococó. Se observa la presencia de más pinturas que pintores, orfebres y artesanos, donde prima nuevamente la calidad por sobre la cantidad. La música es el arte más destacado. Miguel de Olivares "alaba la solemnidad del culto en Valdivia por su "buena música"" (Guarda 2001: 375).

Proyecciones de la identidad valdiviana hacia la identidad regional

En el existencial histórico dependencia, se ha visto que la fortificación y la traslación son elementos fundamentales que configuraron la historia conceptual identitaria de la comunidad semiótica de Valdivia. La primera medida se debió a la permanente amenaza fantasma del enemigo externo en el modo de corsarios. La segunda medida tuvo que ver con transmigrar a la ciudad al terreno fortificado de la Isla de Mancera por el mismo motivo y para la protección frente a eventuales conflictos internos. Con la primera medida salta a la vista un elemento fundamental que configura el concepto de identidad cultural de una comunidad semiótica, esto es, el contexto global en el que se enraíza. Esto llevó a la

complejización del sentido diacrónico del concepto de identidad cultural, a saber, "el contexto y la otredad se presentan como un cotexto que en el modo de reversión particularizante que es fuente de sentido identitario". Respecto de la transmigración, esta implicó un nuevo cambio cualitativo que hemos llamado "parálisis" identitaria, utilizando el término de Guarda, el cual se agrega a la "elisión" identitaria de la desolación, a la "ramificación" identitaria de la ocupación holandesa y a la "refundación" de la repoblación.

En este existencial destacan los valores de la lealtad de la ciudad hacia el rey, disciplina, gallardía, honor, espíritu caballeresco y juventud, propios del código bélico-militar que estructura el mundo de la vida de la comunidad semiótica de Valdivia, seguido por el código valórico religioso-cristiano, y también se destacó el código valórico mapuche, gracias a la convivencia entre españoles y mapuches en la ciudad, plaza real, presidio de Valdivia. Dicho nombre se le atribuyó, porque Valdivia cambió de nominación desde ciudad a plaza real y presidio, condición que mantuvo durante gran parte de este existencial histórico, volviendo a su condición oficial de ciudad a finales de dicho tiempo. Se usó el nombre de ciudad, plaza real, presidio para indicar que dichas nominaciones respondían a modos coemergentes de ser comunidad semiótica, entre los cuales osciló Valdivia durante la dependencia virreinal.

En relación con el posicionamiento identiario, se forma el conlomerado compuesto de posicionamientos tales como plaza real, presidio, puerto fortificado, donde destaca nuevamente la posición que hace inteligible a Valdivia en cuanto

"llave del mar del sur", es decir, la represa bélica que mantenía la hegemonía de la monarquía universal española en el Pacífico Sur. En este sentido, se observa una estructura repetitiva evidente entre los existenciales repoblación y dependencia.

En términos del sentido sincrónico del concepto de identidad cultural regional, la fortificación fue un proceso relevante que puso en el lugar de la hegemonía a la identidad española y a su código valórico bélico-militar. Por otro lado, la traslación Valdivia-Mancera-Valdivia se presentó como código de disvalores que generaron la parálisis de Valdivia durante el tiempo que estuvo en Mancera. Podemos destacar entre estos, las indecisiones dadas en los altos mandos y el abandono y desamparo al que se vio sometida la gente de la ciudad y la ciudad misma, refiriéndonos al lugar de origen, factores que implicaron una alta emigración, lo que sucesivamente fue causa de una fuerte política de inmigración a la ciudad. Este código lleva por nombre transplantación.

Esto nos habla de un concepto de identidad cultural que se ha ido diseñando con el tiempo como un sistema autorreferente de la semiosfera, el que a su vez contiene códigos en relación de hegemonía, tales como el código valórico bélico-militar, el religioso-cristiano y el mapuche, desde donde brotan sentidos subjetivos para dotar con sentido el mundo de la vida cotidiana de la comunidad semiótica de Valdivia, y, asimismo, lo extracultural.

El concepto de identidad cultural se retrotrae retentivamente hacia el pasado en forma de una memoria colectiva donde encontramos un aspecto de este que es

inconsciente, en el cual coexisten valores recordados, pero no conscientes (Freud 1940) que por lo mismo funcionan como complejo de repercusión de acontecimientos anteriores o estructuras de repetición. De igual modo, se proyecta protensivamente hacia el futuro en el modo de un imaginario colectivo compuesto principalmente de metáforas o imágenes en formación que evocan el advenimiento de determinados horizontes de futuro. Este sistema conceptual identitario se desarrolla históricamente a través de existenciales históricos en el modo de un sistema semiótico que se mantiene igual en distintos instantes de un mismo estado del nicho cultural en el que se inserta; en el modo de un sistema con una posición diferencial respecto de otros sistemas identitarios en un contexto semiótico nacional y sobre todo global; y en el modo de identidades que cambian significantemente en el tiempo sin hacer sistema, o ipseidad, pero que mantienen su significado o mismicidad, gracias a la retención de su significancia en la memoria colectiva de un determinado territorio discursivo y/o tradición argumentativa.

Con lo anterior, vemos como el sentido sincrónico que se está desarrollando confirma y complejiza el concepto de identidad cultural desarrollado en la investigación teórica de este trabajo. Aquello, sustentado en los datos empírico-textuales recabados por Guarda y en el mismo discurso referencial del autor, lo que sustenta científicamente la posibilidad de proyectar posibilidades de futuro para la Región de los Ríos.

Uno de estos horizontes de futuro presenciados, al que es posible acceder gracias a los modos en que los existenciales históricos han abierto esta posibilidad, es el

de ver a la región como un volver a ser centro de atención del mundo, esta vez no por ser una represa bélica-militar, sino por ser una capital cultural globalizada, con una ciudad convertida en metrópolis cosmopolita y con una gran cantidad de sus habitantes, los más inteligentes, con medios y con una moral intachable, siendo ciudadanos-del-mundo. Esta posibilidad está abierta puesto que para ser hay que haber sido (Frankl 1991), en el sentido de que todo futuro propio es un anteponerse a sí mismo para volver a ser lo ya sido, apropiándose resolutivamente de las posibilidades abiertas por las generaciones anteriores en una comunidad de destino (Heidegger 2015).

Valdivia ya fue una capital mundial, baluarte del imperio más grande de los últimos quinientos años. Esta conclusión se obtiene por el valor estratégico de Valdivia para la monarquía universal española, como "la llave" y "la Gibraltar" del mar del sur, que se hizo evidente durante las incursiones de la amenaza fantasma corsaria y tendrá su cúlmine en la batalla de Valdivia. Y respecto de sus relaciones internas, Valdivia era importante porque fue el último territorio fronterizo que sostenía la soberanía española en el Flandes Indiano. Parte de su futuro estriba en recuperar resolutivamente dicha condición en el preesenciar el horizonte que se adviene, es decir, en el preconfigurar resolutivamente los entes, los existentes y el mundo que se asoma en el horizonte de futuro a partir de los valores esenciales proyectados desde lo ya sido.

5.6. Posicionamiento identitario como partera de la identidad nacional (S. XIX: 1810 – 1820)

Identidades eidéticas

La junta de gobierno 1811 y la junta de guerra de 1812

En 1820, la pax romana que había vivido el imperio español, entró en crisis por efectos de la Revolución Francesa y su consecuente etapa de imperio al mando de Napoleón Bonaparte. En este contexto ocurren los sucesos del cautiverio del rey Fernando VII.

Plantea Guarda (2001) que las noticias inciertas y cada vez peores recibidas desde España despertaron el espíritu independentista de los jóvenes adultos del continente, que, si bien en su mayoría eran leales al rey, habían creado en las universidades una mentalidad fuerte lo suficientemente madura para optar por la autonomía de las tierras americanas. Lo interesante es que dicho espíritu no inició en las capitales administrativas, expandiéndose hacia el resto de los territorios, sino que el ansia de autonomía fue coemergente tanto en los centros como en los lugares más apartados del reino; "los siglos de colonización habían logrado

establecer no una simple base de dominio, sino de animar un cuerpo social capaz de tomar decisiones" (Ibíd. 2001: 430). La estilización "cuerpo social capaz de tomar decisiones" utilizada para describir la naciente sociedad americana, se muestra como un caso de orientación epistemológica de las descripciones para la acción (Potter 1998), ya que esta forma de representación particularizante habilita a las nuevas generaciones del continente con formación universitaria, a dar el paso hacia la ilustración, o a pensar por sí mismos (Kant 1981), lo cual es, a su vez, el correlato eidético de la modernidad. Esta posibilidad abierta divide las identidades sociales e institucionales que componen Chile y, particularmente, Valdivia, en identidades eidéticas.

En 1809 Ignacio Godoy es elegido diputado de las cortes de Cádiz, en el contexto de los donativos para la guerra contra Napoleón. En 1810 se toman medidas que, sin renunciar a la fidelidad al rey, tienden hacia la independencia, y "el decidido ánimo del grupo de civiles que lo componen es tanto más admirable cuanto desafía a un cuerpo de oficiales veteranos en una plaza con las características de Valdivia" (Guarda 2001: 430). Este enunciado describe la apertura de las identidades eidéticas corporizada en la oposición binaria civiles jóvenes (por anáfora con el párrafo anterior "jóvenes universitarios")-oficiales veteranos, la cual se muestra, desde Ruwet (1969) como una oposición binaria no excluyente, sino que ambas identidades eidéticas participan anidadas homomatéricamente del concepto de identidad cultural valdiviana, mientras que las identidades sociales, materiales e institucionales, lo hacen de manera heteromatérica aspectual.

El teniente coronel Alberto Alejandro Eagar, desde abril de 1807 ocupaba el cargo de Gobernador; irlandés reconocido "benévolo y piadoso". Guardián férreo de la voluntad del rey, se presentan en sus funciones hostilidades con el Cabildo donde emergen ideas de revolución. El alcalde quedó destituido y aquel quedó a cargo de dichas funciones (Guarda 2001).

El 9 de septiembre de 1810, Eagar da cuenta en una carta al Virrey Abascal, de hechos ocurridos en Santiago, Buenos Aires y Valdivia motivados por ideas de revolución, aduciendo que la distancia de Santiago y la intermediación de los indios contribuyen al deseo de autonomía, y solicitando "un buque de guerra" (Guarda 2001: 431). Eagar debió jurar el 30 de octubre de 1810, "no sin repugnancia (…) la instalación de la junta de gobierno en Santiago" (Ibíd. 2001: 43). Con el uso de la hipérbole "no sin repugnancia" se exagera la lealtad de Eagar a la voluntad del rey y su oposición a las ideas de revolución, lo que es indicio del rol que la identidad valdiviana, conceptual y socialmente jugará durante el proceso de la independencia.

Lo anterior da cuenta de las dos caras del proceso, por una parte, los jóvenes revolucionarios en busca de independencia y presentes en todos los rincones de Chile, y por otro lado los representantes del viejo mundo, en su mayoría oficiales de la plana mayor o funcionarios de avanzada edad leales al rey. Chile depende en ese entonces de los avatares históricos acaecidos en Europa. Y en este proceso de independencia de Chile en relación con el sistema imperial, se observan dos fuerzas, una regresiva y otra progresiva, propias de una imagen de mundo anímico cultural, subtipo imagen de las culturas, la cual interpreta la realidad objetiva desde

los valores, dividiéndolos en fuerzas progresistas o con miras al futuro, desde el cual se interpreta el presente y el pasado, y retrógrados, o con miras al pasado como fuente de una vida mejor (Jaspers 1960). En efecto, vemos en la narración una fuerza que quiere retener el estatus quo con base en la memoria de la monarquía universal y otra que puja por salir al encuentro de la futura independencia.

El concepto de identidad cultural de la ciudad de Valdivia no era ajeno a esta tensión de fuerzas, como se está desvelando, con el gobernador Eagar siendo el principal representante de las fuerzas retentivas y los jóvenes del Cabildo como representantes de las fuerzas proyectivas. Todo un estado afectivo requería ser removido para poder salir al encuentro de la independencia, ese estado que aferraba al pasado, en la posición subjetiva de súbditos dependientes del rey. Y este drama histórico se vivía de manera semejante en Valdivia como en Santiago, o en Buenos Aires y en distintos puntos de América. Un nuevo espíritu de juventud, una disposición afectiva de futuro. Una pulsión por crear realidad y no solo responder a ella.

El 7 de octubre, Eagar comentaba en carta al Virrey los últimos sucesos de Santiago; decía en sus palabras "reventó el volcán" (Guarda 2001: 431), y sus efectos en Valdivia: "esta novedad ha exaltado los ánimos de este buen Cabildo que continuamente están en juntas privadas, disponiendo a su antojo de la autoridad y de los caudales reales y particulares" (Ibíd. 2001: 431). Manifestaba igualmente que en dichas circunstancias y debido a las propias de sus fuerzas no

podía confiar más que solo en dos, pidiendo el envío de fuerzas desde el Perú. Además de su crítica ironizante al cabildo, como se observa, llama la atención la metáfora "reventó el volcán", que promueve la representación de las fuerzas progresistas como una fuerza natural imparable, lo que epistemológicamente socava (Potter 1998) los intentos de detención de tales fuerzas, ya que un volcán no puede ser detenido, solo se puede actuar evitando pérdidas significativas por sus efectos.

El volcán Valdiviano explotó en la votación de diputados el 1 de marzo de 1811, donde quedó nula la elección del vicario Isidoro de Pineda, porque el reglamento prohibía la elección de curas, subdelegados y oficiales veteranos que no tuvieran residencia. El gobernador no autorizó la nueva elección, quedando José María Rozas como suplente. El 1 de noviembre, después de la misa de Todos los Santos, el pueblo irrumpió en la residencia del Gobernador Eagar exigiéndole que leyera la orden que había llegado de la capital en la cual se le indicaba que entregara el mando al oficial de ejército más antiguo de la ciudad, con lo cual este se ve obligado a dimitir del cargo (Guarda 2001).

Queda claro que el concepto de identidad cultural valdiviana se ve afectado en este momento de su historia por la estructura del mundo en el que emerge, del cual es factor y al que remite. Las tensiones entre realistas y patriotas, que hacen patentes la lucha más ontológica entre lo viejo y lo nuevo (Ortega y Gasset 1983), se presentan en la ciudad como un choque de fuerzas entre las autoridades realistas y el pueblo, mayoritariamente los jóvenes. Como una lucha dialéctica (Hegel, trad.

en 2006), el concepto de identidad valdiviana acoge en su interior una tensión entre fuerzas desde la cual emergió la nueva realidad de un Valdivia republicano, pero no sin antes vivir un proceso retroactivo de su desarrollo identitario, llamado reconquista, el cual otorga una complejidad interesante a estos procesos, en tanto que saca a la luz la heterogeneidad y equilibrio dinámico de fuerzas, representado por las identidades eidéticas realistas y patriotas.

Una vez que el gobernador Eagar se ve obligado a renunciar, el cargo de gobernador es entregado al Teniente Coronel don Ventura Carvallo. Se genera entonces la junta de gobierno de 1811 constituida por el mismo Ventura Carvallo, como vicepresidente el vicario Pineda, vocales Eleysegui, Vicente Gómez y Jaime de la Guarda, y secretario Diego Pérez de Arce (Guarda 2001). De acuerdo con Guarda (2001), el acta de la junta estipulaba la neutralización de los elementos monárquicos, y la preconfiguración de la misma. Los presbíteros Eleysegui y Pineda participaron alarmando y conmoviendo al populacho para la destitución del Gobernador, incluso "minando hasta a los soldados, a fin de conseguir a un grito simultáneo trastornar el orden de la administración" (Ibíd. 2001: 432). En Santiago se toma noticia de la constitución de la junta siete días después "declarando y reconociendo en su representación todas las facultades, relaciones y dependencias que residían en sus Gobernadores" (Ibíd. 2001: 434).

Lo que salta a la vista en el párrafo anterior es la descripción de Guarda de los presbíteros "minando a los soldados", enunciado clave que contradice la imagen conciliadora de la identidad religiosa construida por este durante el resto del relato

histórico, lo que agrega un factor humano que enriquece el texto, y convierte la tensión ontológica viejo-joven en el modo político realista-patriota, en dos categorías que cortan (Prieto 1978) todas las otras identidades en el existencial independencia, para la apropiación simbólica del concepto de identidad cultural valdiviana, ya sean aquellas territoriales o trasterritoriales, habiendo sido la inclusión de las identidades religiosa y militar en el drama histórico, como lo revela hermenéuticamente el texto, el factor determinante del desequilibrio de la balanza para la apertura del futuro por parte de las fuerzas progresistas. Todo lo anterior, como se ha visto, en un escenario de cambios a nivel global, que implicaron el nacimiento de las democracias y de los derechos humanos en tanto horizonte de sentido, límite sin el cual, los actos progresistas habrían caído en el sinsentido de un efecto retrógrado deshumanizante.

De acuerdo con Gabriel Guarda (2001), dos iniciativas emanadas desde Santiago influyeron en la deposición de la junta de gobierno patriota y facilitaron a su vez la constitución de la junta de guerra realista. En primer lugar, como ya se describió anteriormente, fue la depreciación que se hizo del puerto fortificado desde las autoridades santiaguinas, en el contexto de la guerra de independencia, lo que implicó que se le cortaran los caudales para beneficiar a Santiago, y lo que fue peor para el Valdivia realista, la supresión de su dotación militar. Graves errores estratégicos que quedaron en evidencia en la reconquista cuando Cochrane se dirigió directamente a tomar Valdivia.

El segundo hecho fue la disputa entre el mando de Santiago ejercido por José Miguel Carrera y el mando de Concepción ejercido por Juan Martínez de Rosas, en cuya dirección caía Valdivia. En este contexto, la ambigüedad con que se envían comunicados desde Santiago a Valdivia se convirtió en un doble filo que terminó, junto a la causa anterior, por hacer emerger el espíritu realista de los grupos dirigentes de Valdivia. Lo anterior se ejemplifica en el situado que Carrera envió el 2 de marzo de 1812 que decía: "en nombre de Fernando VII", lo cual para los realistas de la plaza era evidencia de que Carrera era el legítimo representante del rey (Guarda 2001: 436). Otra información clarificadora la entregó un seguidor de Carrera enviado a Valdivia con fines proselitistas poco tiempo después de instituida la junta de guerra, quien le comentó a Juan Mackenna que "al poco tiempo de haber llegado a Valdivia acaeció la revolución, y como a su salida de la capital José Miguel estaba solo en el mando, se creyó como en muchas partes, que se había repuesto el Gobierno antiguo, y los valdivianos procedieron con acuerdo a esa creencia" (Ibíd. 2001: 436). De esta forma la conceptualización identitaria de Valdivia quedaba nuevamente dependiente del virreinato del Perú, con ejército incluido, y a través de este, de la corona española, hasta 1920.

El consejo de guerra estuvo conformado por oficiales realistas entre los que destacaban el capitán Julián Pinuer, los subtenientes Antonio Adriasola, Juan de Dios González y los oficiales José Ulloa, Manuel Lorca y José Antonio Martínez (Guarda 2001). El consejo de guerra fue presidido por el Capitán José Ulloa (Ibíd. 2001). La primera medida fue retener en sus casas y hacer guardia a los integrantes de la depuesta junta de gobierno (Ibíd. 2001).

Llegada la luz del día, la tropa marchó hacia la plaza y con parte del pueblo que se le unió, enarbolaron el grito: "¡Viva el Rey Fernando VII! ¡Viva la Suprema Regencia Española! ¡Viva el Excelentísimo señor Presidente de la capital, don José Miguel de Carrera, y mueran los desleales!" (Guarda 2001: 436-437). Exclamaciones, en las cuales, el espíritu de la letra se manifiesta en el modo de una efusiva expresión de lealtad a la corona por parte de los realistas, con lo cual se promueve la intuición de una imagen vívida de esta identidad eidética en el texto, en comparación con las descripciones más bien neutras de la identidad patriota por parte de Guarda.

Luego, se le da aviso al coronel Ventura Carvallo para que asuma la presidencia, y se toma como medida recoger las armas de las jóvenes milicias patriotas. Entre los documentos más significativos emitidos, Guarda destaca el siguiente fragmento de texto que hace ver el espíritu vivido en el momento:

> "¡Valerosos soldados y compañeros! […] aquel ardor militar que constituye el Etna de vuestros pechos, y los conocimientos de la experiencia os manifiestan claramente la nulidad y bastardía de dicha Junta, incapaz por todos los derechos de tomar a su arbitrio el mando de esta plaza que cubre un batallón de ejército"; recordaba la lealtad y obediencia al Rey en virtud del juramento, restaurando "el crédito de nuestro batallón [y] el honor de nuestros oficiales" (Guarda 2001: 437).

Además de la exclamación utilizada para hacer intuible el fenómeno referido y del cultismo-arcaísmo "el Etna de vuestros pechos" utilizado para otorgar autoridad al enunciado, llama la atención la desacreditación (Potter 1998) de la posición de las fuerzas patriotas con base en un argumento pragmático medio-fin, en tanto de que la junta (medio) no fue capaz, al no tener la capacidad de derecho, de tomar el poder de la plaza (fin). Así, la veracidad de la identidad eidética progresista no estaba en su validez inmanente, ni en su capacidad retórica de socavar las ideas realistas, sino en su capacidad pragmática en el sentido semiótico que le otorga Morris (1985), de provocar el ejercicio de hacerse con el poder del mando de la plaza de Valdivia.

Lo vivido en esa época en el seno del concepto de identidad valdiviana era una realidad variable, con dos identidades conformadas por efecto de una causa lejana, a saber, el encierro del rey Fernando VII por obra de Napoleón Bonaparte. Esta causa generó la división de bandos de una conceptualización identitaria cultural que históricamente era más bien homogénea en su núcleo realista, dependiente durante todo el existencial anterior del virreinato del Perú, y por medio de este, de la corona española, y con un enfoque en la propia guerra de Arauco y en la amenaza fantasma del enemigo externo. En efecto, en este contexto se entiende la división entre patriotas y realistas como una frontera semántico-eidética que permitía el paso de grandes conjuntos de la población de una conceptualización de identidad a otra, incluso de los núcleos más duros de cada una de las identidades sociales e institucionales. Y es que, en este proceso de independización, todo lo vivido fue un escenario necesario para construir la mitología fundante del pueblo chileno, fenómeno que varios debieron entender, pero también no olvidar que

antes del proceso vivido todos eran vecinos comparecientes de un mismo concepto de identidad cultural valdiviana; y bastante afiatados debían estar en el contexto permanente del nombrado Flandes Indiano y asimismo de la amenaza fantasma del enemigo extranjero. Avatares que ciudades como Concepción y Santiago no sufrieron con la misma intensidad, pudiendo crecer en mayor medida en un contexto benigno, y construir con mayor elaboración su mitología fundante. Será ese mismo contexto de guerra y amenaza permanente el formador del que en el proceso de la reconquista quedará evidenciado como el mejor ejército de Chile.

Demás está decir que cuando se supo de la destitución de la junta dependiente de Concepción, desde Santiago, Carrera emitía mensajes de felicitaciones, e invitaciones a formar parte de su nuevo gobierno; pero cuando se confirmaba el carácter realista y la decisión del consejo de guerra de Valdivia de pasar nuevamente a depender de la corona, los mensajes cambiaron radicalmente su tono nombrándolos "los infames de Valdivia" (Guarda 2001: 438), y buscando la forma más pronta de reducirlos. Por su parte, "los enemigos de Carrera no dejarían pasar su lamentable intervención: fuiste causa de la pérdida de Valdivia, dirá el Duende aún en 1818" (Ibíd. 2001: 438), entre otras acusaciones de igual o mayor calibre.

Como lo señala Casanova (2013), muchas veces la causalidad histórica de una ciudad, país o imperio no depende de las masas, de los procesos sociales, materiales o del tren de la historia, sino de las decisiones, informes o comunicados de unos pocos, aun más, de uno solo.

Las familias patriotas que "no comulgaban con la nueva situación [quedaron] en entera libertad para irse de la ciudad, incluso con sus capitales, dentro de los 15 días siguientes, en la inteligencia de que todo lo prevenido hasta las fechas queda sin resultados judiciales, sofocado, olvidado y perdonado" (Guarda 2001: 439). Las personas que participaron apoyando la junta "fueron tratados como traidores, vejadas e insultadas" (Ibíd. 2001: 439), y al ex alcalde de Osorno le desarmaron la casa a balazos (Ibíd. 2001). Pero nadie resultó herido más que moralmente; los integrantes de la junta de gobierno fueron disciplinados con el destierro a distintos lugares del reino (Ibíd. 2001).

En poco tiempo, los miembros de la junta pudieron cerciorarse de que la mayoría de la población se adhería a la causa realista (Guarda 2001). Lo que puede interpretarse desde el punto de vista adaptativo de la comunidad semiótica en ese entonces respecto a las ideologías realistas y patriotas. No es raro en la historia que el pueblo le sale al encuentro con vítores y palmas al que entra victorioso sea este moro o cristiano. El mismo que en caso de ser derrotado puede salir del pueblo con injurias e insultos de su anterior fanaticada. Esto es un criterio de normalidad de la mentalidad de una comunidad semiótica; sostiene Frankl (1991: 17) que "ante una situación anormal, la reacción anormal constituye una conducta normal", por lo que siendo la guerra la situación anormal por antonomasia que altera el mundo de la vida cotidiana de una comunidad semiótica, la respuesta adaptativa de la misma es su modo normal de acomodación y asimilación de la vorágine de sus circunstancias.

Fue así como la guerra de la independencia no se llevó a cabo entre dos ejércitos compuestos de identidades sociales homogéneas sino de identidades eidéticas, en tal caso, y respecto del realismo valdiviano, el lector debe hacer un esfuerzo por comprender que en ese tiempo estaba viva y fuerte una "tradición de fidelidad al Rey en la cual la menor mácula constituía traición, la mayor deshonra para un hombre de bien (…) los oficiales de Valdivia habían sido educados bajo el régimen colonial y [serían] sus más ardientes sostenedores" (Guarda 2001: 440). En efecto, la tradición en tanto argumento de enlace de coexistencia persona-grupo (historizado) se presenta como uno de los argumentos explicativos más fuertes del comportamiento humano.

Cabe tener en mente que no por nada la ciudad tiene por nombre la "Muy Leal y Muy Noble Ciudad de Valdivia", y que su nombre es el del fundador de la patria, y por quien comienza todo relato identitario de la nación. A tal punto se manifiesta la estructura dialéctica (Hegel Trad. en 2006) de la historia global en la que se inserta la ciudad, que, por fuerza de dicho guion inconsciente, pero lógico, le tocaba ser la protagonista del viejo orden, y la más verdadera antagonista en el nacimiento de la nación, la partera de Chile. Esto quedará comprobado históricamente en el proceso de la restauración monárquica.

Relata Guarda (2001) que los grupos dirigentes de la Muy Leal y Muy Noble Ciudad de Valdivia se dividieron en bandos distribuidos por familias. Las que estaban con la independencia se agruparon bajo la figura de Camilo Henríquez, y las realistas hicieron fila con el coronel Ventura Carvallo a la cabeza, siendo este

último el grupo mayoritario. Y de manera paralela al clero patriota en 1811, el Obispo patriota Rafael Andreu y Guerrero "lanza una pastoral exhortando a los valdivianos a abandonar las armas reales" (Ibíd. 2001: 440), y por el otro bando, presbíteros entre los cuales estaban José María y Ramón Camilo de Lorca formaron el cuerpo realista de la iglesia, junto al vicario Juan de Dios Bulnes quien era "reconocido por su ardiente celo y amor decidido al Soberano y al orden Público" (Ibíd. 2001: 440). Con lo que se observa la oposición binaria de las identidades eidéticas que cortan a las identidades sociales e institucionales de la comunidad semiótica de Valdivia en lo que puede ser figurado a modo de una estructura eidética tripartita, en la base, las identidades patriota y realista, y como tercero incluido, el concepto de identidad cultural valdiviana, siendo esta, asimismo, una identidad eidética o mental nido.

Respecto del rol o espíritu de oposición que por fuerza de la estructura de la historia global le tocó a Valdivia, este continua luego de incorporada la ciudad a la república en el modo de una adaptación opositora expresada en los vaivenes de los grupos dirigentes que pasan de un bando a otro por reacción a la capital (Guarda 2001).

Otro es el guion actual, cuando hablamos de que la globalización implica un pensamiento postnacional, y el nacimiento de la lógica intercultural compuesta de una semiosfera global y diferenciada de ciudades cosmopolitas y glocalizadas, donde Valdivia debe emerger como un protagonista de este.

El ejército restaurador y el batallón valdiviano

Lo dicho sobre la conformación de las identidades eidéticas patriota y realista, se observa en lo que señala Rodríguez Ballesteros (Cit. en Guarda 2001: 441), "ambos ejércitos estaban compuestos de chilenos realistas y chilenos patriotas (…) teniendo el ejército patrio más españoles que europeos a su servicio el ejército real [de hecho] los peninsulares constituían el 10% del ejército real". En total eran 5.000 y 6.000 las fuerzas de los ejércitos real y patrio respectivamente, no obstante, el primero tenía mejor preparación que el segundo. El ejército realista estaba constituido principalmente por chilenos de Chiloé y de Valdivia donde destacaban los cargos superiores en cuanto a mando y control (Ibíd. 2001).

Respecto de esto último, salta a la vista la construcción polifónica que se hace de la identidad del ejército valdiviano, representante de la identidad eidética realista, con la cual se valoriza desde múltiples voces con valentía y bravura su posición identitaria, situándolo como el ejercito más poderoso de la reconquista, y razón de la victoria realista. Comenta Mackenna (Cit. en Guarda 2001: 442) que "se vio con asombro e indignación un puñado de chilotes y valdivianos apoderarse, casi sin tirar un tiro, de todo el Reino hasta la orilla del Maule". Otras fuentes de la época manifestaban: "no es posible detallar las acciones menores de uno y otro ejército; baste decir (…) que los chilotes y valdivianos son soldados más bravos que [se] puede pensar, la boca del cañón de la metralla no los espanta ni los hace retroceder" (Ibíd. 2001: 242). En palabras de Gabriel Guarda (2001: 442), "en la

derrota de Rancagua la vanguardia está a cargo del batallón de Valdivia bajo el mando del coronel Juan Nepomuceno Carvallo".

Fue así como el ejército restaurador sometió a la capital, donde el batallón de valdivianos fue el principal referente en valentía, bravura, liderazgo y disciplina militar. Se hicieron medallas para honrar al batallón, y los elogios por parte de reconocidos militares realistas no faltaron. Una vez vencido el ejército patrio y pacificado el reino, el batallón de valdivianos pasó al Perú, protagonizando la victoria de Viluma, indicando Abascal (Cit. en Guarda 2001: 443) que "el batallón de valdivianos (…) es tropa asombrosa, y fue el cuerpo que tomó la loma en que los enemigos tenían situada la mayor parte de su artillería". Con lo cual se destaca nuevamente los valores de dicho batallón, que por extrapolación elevan el valor del concepto de identidad valdiviana, al converger (Perelman & Olbrechts-Tyteca 1989) con el argumento de la superioridad de los cadetes valdivianos formados en el existencial dependencia.

En ejemplos como estos se observa no solo el modo en que se agregan nuevos valores al concepto de identidad cultural valdiviana, específicamente al código valórico bélico-militar, sino también el modo en que el concepto de identidad cultural formado a través de los existenciales históricos, fundación, desolación, ocupación, repoblación, dependencia y el actual existencial, independencia; se convierte en una estructura valórica autorreferencial desde la cual se vierten sentidos anímico simbólicos en forma de un habitus característico presenciado en la singular resolución del batallón valdiviano. El hecho de que este grupo de

hombres haya sido la vanguardia del ejército restaurador, se comprende por su propia historia identitaria, desde la cual se obtuvo un legado en forma de posibilidades abiertas en la memoria colectiva, que se proyectaron en forma de un destino asumido en el modo de acciones resolutivas que actualizaron una de esas posibilidades en el modo de valores encarnados que le permitieron al batallón de valdivianos dar un ser particular a los entes y existentes que comparecieron frente a ellos, de tal modo que estos no solo fueron entes ante los cuales respondieron, sino que fueron dotados de un ser instrumental con los cuales se creó la realidad que en este caso fue la victoria y pacificación del reino de Chile y luego del virreinato del Perú.

Sin embargo, concordamos en que, de forma similar a la figura de los próceres marqueses de Mancera, el batallón de valdivianos no está lo suficientemente puesto en valor en la memoria colectiva de la ciudad, ni tan solo en la cultura material como lo están los marqueses con la isla de Mancera y a través de las fortificaciones. En consecuencia, es una fuente valórica de sentido no utilizada y que es necesario sacar a la luz, por los valores identitarios que significa para orientar el imaginario valdiviano y regional, mirando con altura de miras y con abstracción, el hecho de que en ese presente hayan alimentado una causa realista.

La Batalla de Valdivia

El efecto de la guerra de la reconquista fue un grave resentimiento de la base del cuerpo social de la ciudad. Con el batallón disperso en Perú, con los caudales

prácticamente vacíos por el gasto que implicó el movimiento y mantenimiento de tropas, armamentos y pertrechos, y con las nuevas generaciones que en cuanto alcanzaban la edad productiva eran enviados a pelear las guerras de pacificación por América; Valdivia corrió el riesgo de convertirse en una ciudad fantasma. Argumenta Guarda (2001: 443) que "a ellos se venían a sumar nuevos factores de perturbación: cese de sueldos, recorte de gastos, contribuciones forzosas, represalias, falsas adhesiones, conspiraciones y recelo respecto a los naturales del país". Sin embargo, y con lo que se hace más clara la afirmación de Casanova (2013) sobre la influencia de la toma decisiones como causalidad histórica, las políticas seguidas para reforzar el cuerpo social no son satisfactorias, dejando virtualmente descabezado el ejército al mover a Juan Nepomuceno Carvallo a Rancagua y dejar a "un oscuro oficial sin otro mérito que ser peninsular; Francisco Arenas" (Ibíd. 2001: 444). Lo mismo pasa con el gobierno, donde Francisco de Arenas, "que [aún] con aplauso general gobierna la plaza prudentemente, es relevado en 1815 por Manuel Montoya, fiel reflejo de la política del Presidente Marcó en la capital" (Ibíd. 2001: 444), lo que significaba gobernar con poca consideración de la realidad local.

Mientras tanto, la amenaza del ejército libertador se elevaba allende la cordillera, en Mendoza, cual Prometeo que con ayuda de Hércules se libra del águila y vuelve para terminar de dar forma a su hijo en el barro de la guerra de la Patria Nueva. Esta amenaza implicaba para los realistas, continuar con los costosos aprestos militares, entre los cuales estaba la ayuda de Valdivia a Chiloé (Guarda 2001).

En la última etapa del proceso, emigran desde la zona central y Concepción, grandes cantidades de militares y civiles que dan una nueva densidad a Valdivia, pero también complejizan su administración. "El éxodo se completa [en 1919] con el arribo de todo el ejército al mando del general Francisco Sánchez, 780 hombres (…) con familias particulares y de carácter, 400 almas más" (Guarda 2001: 444). Cierto que no todo era oscuro, el aumento de la población también trajo de la mano el aumento de las riquezas, ya casi al final de la reconquista; "Abascal fue cuidadoso en no desatender las necesidades de un territorio que le era tan importante para la conservación del virreinato, enviando toda clase de socorros" (Ibíd. 2001: 445), a lo que se suma el aumento del comercio mercantil principalmente con Europa.

El ejército defensor que se formó de lo anterior tenía un total de 954 hombres, dejándose en el puerto 400 para su resguardo (Guarda 2001). La calidad de la tropa era buena, pero uno de los factores decisivos fue la incapacidad de mando, siendo este ocupado por un senil veterano de guerra, Manuel Montoya, que, con más de 70 años, lisiado y agobiado es nombrado Gobernador de Valdivia. El otro factor decisivo, fue el tener que enfrentarse a un genio de la categoría de Cochrane, reconocido por Guarda (2001: 445) de manera hiperbólica como "el más brillante marino de Europa y en su época, del mundo". En efecto:

> Lord Thomas Cochrane futuro marqués de Maranham, X Conde de Dundonald, barón de Cochrane, Dundonald, Paisley y Ochiltree, par de Escocia, gran comandante de la

> orden del Baño y almirante de la flota real británica, era el jefe naval más notable después de la muerte de Nelson: igual a su famoso predecesor en coraje personal, en entusiasmo y amor a su patria, Cochrane era superior a él en su originalidad, poder inventivo y recursos inagotables" (Guarda 2001: 446).

Ciertamente, Lord Thomas Cochrane, por sus pergaminos y victoria, en tanto argumentos ad rem ad humanitatem se erigirá como uno más de los próceres de la ciudad, pasando a formar fila junto a Pedro de Valdivia, Antonio Sebastián de Toledo, Jorge Beauchef, entre otras personalidades humanas pletóricas de valores que en tanto fuentes de sentido identitario pueden verterse sobre el lienzo valdiviano, constituyendo las actitudes subjetivas (Jaspers 1960) que componen la mentalidad de su comunidad semiótica, y asimismo, promoviendo la activación de una imagen de mundo anímico cultural, subtipo de las personalidades humanas, que contribuya a temporizar y espacializar la semiosis de su semiosfera.

Resumiendo los actores de la batalla, "las fuerzas encargadas de la defensa de uno de los puestos claves para la conservación del continente formaban un conglomerado heterogéneo de [400] elementos procedentes de distintas partes, carentes de una cabeza rectora; enfrentado con un cuerpo superior en número [852], pero bien dirigido" (Guarda 2001: 446).

No menor en habilidades era el segundo al mando del ejército patriota, "el francés Jorge Beauchef, veterano del ejército de Napoleón en las campañas de Austria, Prusia, Polonia y España, comandaba las fuerzas de tierra" (Guarda 2001: 447). Cabe destacar que la composición del ejército patriota era:

> "una convocatoria de todo pueblo, raza y nación sin excluir africanos, españoles (…) la dotación del O`Higgins contaba con 73 ingleses, 13 suecos, alemanes, irlandeses, holandeses y franceses, 10 norteamericanos, 9 indianos (…), un filipino, 5 chilotes y un valdiviano [y] la del Intrépido, 40 eran anglosajones y de los 35 restantes, [3] esclavos negros (…) lo mismo sucedía con el Moctezuma" (Guarda 2001: 447).

La retórica de la enumeración (Potter 1998) y de la particularización nominalizante (Billig 1996), crea la evidencia de la importancia que tenía el Puerto de Valdivia en esa coyuntura histórica que implicaba un cambio orgánico de la historia mundial, porque hacerse con Valdivia, implicaba votar la represa bélica que retenía las fuerzas de la hegemonía mundial española, dando paso a un nuevo orden mundial de luchas colonizadoras por la hegemonía global.

Para Cochrane, era un peligro la permanencia de Valdivia en manos de los españoles, que ponía en riesgo el avance de la independencia americana. Este peligro debía ser conjurado, pero esta conjura era prácticamente una misión

imposible. Sumado a la noticia de que el puerto austral acababa de reforzarse con nuevos navíos enviados desde Cádiz (Guarda 2001: 448). Además, como se ha visto, el escenario de entrada a Valdivia es una bahía repleta de fuertes, donde todo barco se enfrenta al fuego cruzado desde Niebla, Mancera y Corral, compuesto de las temidas balas rojas.

En este contexto, la decisión de Cochrane de atacar Valdivia era vista como una locura, no obstante, de acuerdo con el mismo Lord, en un registro de diálogo, este expresa lo siguiente: "precisamente por eso debemos ir. Los jefes que mandan en Valdivia piensan lo mismo que los que dirigen la guerra desde Chile, y están adormecidos en la misma ciega confianza" (Guarda 2001: 448).

Y tenía sentido en su razonamiento. La primera incursión fue el 17 de enero de 1820, donde en un reconocimiento de la bahía logran tomar cinco prisioneros de un bote de la guarnición que se les había acercado para hacer contacto. Después de dos días de no recibir noticias del oficial y los soldados capturados se abre fuego desde los fuertes, a lo cual, la O`Higgins se pone fuera del alcance de las balas. Gracias a la información entregada por los prisioneros, supieron que el bergantín Potrillo llegaría con auxilios; fue de fácil abordaje, capturado sin ningún tiro. "Junto con hacerse con un buen barco Cochrane quedaba en poder de las cartas de navegación y del plano levantado por Moraleda, impreso en 1788, con lo cual más su inspección ocular y la información proporcionada por sus prisioneros, estaba en óptimas condiciones para los futuros pasos" (Guarda 2001: 453).

Los navíos retornan a Talcahuano llegando el 20 de enero, e informando de la fuerza de las tropas de Valdivia, y solicitando a Freire tropas correspondientes para el ataque, las que son otorgadas. El informe emitido desde Freire a O`Higgins concluía: "Nada derrotaría más al enemigo que la captura de Valdivia" (Guarda 2001: 453). Lo que deja de manifiesto nuevamente que, desde el sentido diacrónico del concepto de identidad cultural regional, "el contexto y la otredad se presentan como un cotexto que en el modo de reversión particularizante es fuente de sentido identitario", al particularizarse a Valdivia como el factor clave de la derrota del enemigo desde las máximas autoridades patrias.

El ataque, según un argumento atribuido a Cochrane, en principio frontal, consistía en "entrar a velas desplegadas a Corral, desembarcando al pie del castillo, para avanzar desde allí por tierra a Chorocamayo y Amargos; en la fragata Dolores, anclada en el fondeadero, debían embarcarse los prisioneros, ingresando por el río el Intrépido y la Moctezuma a ocupar la ciudad, cumplido lo cual se procedería a sitiar Niebla" (Guarda 2001: 453). Beauchef se encargaría de disuadirlo de un ataque frontal en última instancia, ya que sabía que los españoles estarían atentos luego de la expedición de reconocimiento anterior, por lo que no creerían en una simple bandera española izada a modo de camuflaje, la cual había sido la treta anterior (Ibíd. 2001).

En el viaje hacia Valdivia la O`Higgins encalló en la isla Quiriquina, instalándose el almirante en la Moctezuma. A las 3:30 del 3 de febrero las naves con banderas realistas fueron divisadas por el vigía del Morro Gonzalo. Por la experiencia

anterior, se disparó el cañonazo de advertencia a los fuertes, cuyo centenar de cañones se activaron al unísono (Guarda 2001).

Mientras los patriotas insistían en el envío de un bote de reconocimiento, el capitán Iriarte ocupó la playa con 70 cazadores preparados para el combate, "mientras Cochrane aún defendía entrar directo a Corral; definitivamente convencido de lo contrario, ordenó preparar las lanchas" (Guarda 2001: 454), con lo cual quedó en evidencia el ataque y comenzó la batalla.

Los fuertes iniciaron fuego disparando la mortal bala roja, y desde la playa el batallón hacía lo mismo con sus fusiles, los botes de acercamiento pasaban por una lluvia de fuego cruzado. Una bala atravesó de lado a lado el Intrépido con siete soldados junto a ella. Varios soldados en los botes fueron alcanzados por las balas, otras atravesaban sus vestiduras. A la vez que la Moctezuma apuntaba sus cañones a la playa, fuera del alcance del batallón de esta, los cuales, vencidos por el fuego enemigo dieron retirada, dejando la playa libre para tocar tierra. Desde ahí, luego de una arenga de victoria o muerte por parte de Cochrane, Beauchef y sus hombres enfilaron hacia el fuerte de Corral, donde se vivió una batalla épica. Escalando las murallas fueron entrando al fuerte donde la pelea entre realistas y patriotas fue a muerte en un caos de combate entre balas y cuerpo a cuerpo con bayoneta armada. La estrategia de atacar con todo de una vez, y no dividir las fuerzas en vanguardias, centros y retaguardias por parte de Beauchef surgió el efecto desmoralizante en la tropa realista quienes pensaron que la masa de hombres atacando era solo la avanzada (Guarda 2001). El poder de los planos por

parte de Cochrane fue otro factor decisivo de la victoria, puesto que les permitió saber por dónde entrar al fuerte sin encontrar resistencia, de este modo, lo que era en principio una fortaleza inexpugnable se convirtió en una verdadera trampa para los realistas. No obstante esto, y su inferioridad numérica, pelearon con total entrega, hasta la muerte. "Su comandante debió ser acorralado como una fiera harto tiempo después de consumada la derrota, mereciendo admiración: el primer cuidado de Beauchef sería su protección, con la de los demás prisioneros" (Ibíd. 2001: 456); lo que sin duda se presenta como un argumento de modelo respecto de la imagen de liderazgo estilizada. "Quedaba bajo la bandera real la costa norte de la bahía y la isla de Mancera" (Ibíd. 2001: 456), la cual tuvo nulo papel permitiendo la entrada expedita de los barcos en dirección a Valdivia.

Mientras en la ciudad, el Gobernador Montoya el día anterior había sido tomado por sorpresa por el ataque, decidiendo realizar un consejo de guerra en vez de presentarse en el campo de batalla para animar a sus fuerzas (Guarda 2001). Se enviaron 100 soldados que llegaron demasiado tarde para ejercer una verdadera resistencia, viendo pasar las naves y teniendo que replegarse a Valdivia. El consejo debía decidir entre estas dos alternativas "resistir intramuro, o huir; la ciudad estaba teóricamente prevista para cualquier ataque, aun a costa de su destrucción; en caso de abandono, fuerzas y caudales debían replegarse al interior, rumbo a Chiloé; pero el estado de ánimo no daba lugar a otra cosa que no fuera lo segundo, llevado a la práctica en medio de la mayor preparación" (Ibíd. 2001: 456).

A la llegada de las naves a la ciudad, un cañón anunciaba la "llegada de la patria" (Guarda 2001: 456), mientras la soldadesca se destinaba al saqueo masivo. En medio de este caos barbárico murieron vecinos por cometer el error de salir a la calle a gritar arengas patriotas (Ibíd. 2001). Mientras el bajo pueblo daba rienda suelta a sus peores instintos participando del caos de la retirada y de la llegada de los patriotas, los miembros del cabildo hacían una reunión de urgencia para prepararse ante la llegada, donde se decidió realizar una embajada de paz enviada a Cochrane, quien, con el afán de terminar lo antes posible con el caos y lograr la paz, la aceptó de buena manera, prometiendo la garantía de la propiedad privada y el resguardo de la gente de Valdivia que se adhiriera a la causa patriota, mientras que invitaba a los que huian a volver sin el peligro de represalias; palabras que fueron aceptadas a su vez por el cabildo, teniendo en consideración que habían sido dichas por un Lord (Ibíd. 2001).

El recibimiento fue ceremonioso, participando toda la ciudad, y donde se generaron futuros matrimonios por el entusiasmo de los soldados y mujeres solteras (Guarda 2001). El saqueo total continuó de forma regular, entendido desde la posición de Cochrane como la forma de solventar la empresa, ya que el gobierno no disponía de medios para pagarla, pero dicha explicación no evitó que la ciudad nuevamente quedara en precarias condiciones. Efecto que será una de las principales causas de la posterior caída de Valdivia.

Las consecuencias del ataque implicaron la conversión del puerto de Valdivia en parte de la naciente nación chilena, así como el impulso necesario para liberar al

Perú y para terminar con la hegemonía mundial española, en palabras de Guarda, "La hazaña de Valdivia no habría de ser de carácter local, ni siquiera nacional: fue la palanca que se necesitaba para accionar la expedición libertadora (…) [en palabras atribuidas a Beauchef, la hazaña] "podía anunciar la pérdida del nuevo mundo a los españoles" (2001: 462). Estas palabras, viniendo de un protagonista de los eventos acaecidos, es un claro indicio de lo que se ha dicho sobre la importancia de Valdivia como represa bélica que contenía la hegemonía de la monarquía universal española, y que su captura implicaba la apertura hacia un nuevo orden mundial mercantil colonialista. Una última consecuencia de la victoria patriota de Valdivia fue el ofrecimiento de Valdivia por parte del gobierno chileno, a Estados Unidos y a Inglaterra a modo de forma de pago de la deuda contraída (Ibíd. 2001), ofertas que, de haberse hecho efectivas, habrían causado profundas consecuencias en la cultura material, social y mental de Valdivia, y estaríamos hablando de otra nacionalidad.

En síntesis, en la Batalla de Valdivia acudimos a uno de los eventos más importantes del siglo XIX que no solo consolidó la independencia de Chile y las bases de la liberación del Perú, sino que también marcó la debacle de la hegemonía mundial española y el nacimiento de un nuevo orden mundial de competencias colonialistas por el dominio del sistema mundo (Wallerstein 2003). Este punto de máxima importancia para Valdivia da paso a una caída de esta a nivel mundial y nacional, época conocida como la recesión. Valdivia solo salió de la caída luego de la segunda mitad del S. XIX con la llegada de los colonos alemanes y su impulso económico.

Lo que nos deja en términos identitarios el existencial de la independencia, son valores como la valentía, la capacidad de mando, la libertad, el honor, el amor patrio y la capacidad bélica, los cuales forman parte del código valórico bélico-militar. Por el otro lado, vemos entre los disvalores legados, las luchas infértiles en los mandos, la ambigüedad en los informes y comunicaciones de estos, y la falta de capacidad de mando e incompetencia caracterizada por la senectud; los que a su vez forman parte del código disvalórico. La juventud salió airosa de esta guerra que fue una guerra de identidades eidéticas más que de identidades sociales, ideas jóvenes que intuitivamente eran análogas a la corriente del tiempo global e ideas viejas que recalcitrantemente se afirmaban en la infección del presente con el pasado. No obstante esto, dejaron como valor la tradición lo que es decir prácticamente todo el patrimonio de significantes con los cuales imaginar y anticipar futuro.

El concepto de identidad cultural se acrecienta y desarrolla con este existencial gracias a la inclusión sincrónica de los códigos identitarios de valores patrios y realistas y sus respectivos disvalores. Estos códigos, en particular el código eidético o valórico patrio es el que en mayor medida nos une al concepto de identidad nacional como ciudad y región, en tanto que el código valórico realista que aún opera y le otorga a la ciudad una característica distintiva, en cierta medida la mantiene al margen cultural de la conceptualización de la identidad nacional y le otorga a la región una característica similar en el sistema interregional que constituye el estado nación. De esto es indicio el hecho de la dependencia virreinal y luego las iniciativas de entregar Valdivia a Estados Unidos o a Inglaterra por parte de los padres de la patria, luego el federalismo valdiviano y la posterior

colonización alemana. Por esta razón y por las otras que hemos ido desarrollando en cada existencial histórico del concepto de identidad valdiviana y regional, es que estas entidades culturales tienen una singularidad dentro del sistema nacional en que se encuentran insertas, pero también, tienen un potencial para ser protagonistas en cuanto a las relaciones interculturales en las que se proyecten, formando parte del sistema mundo siendo ciudad y región cosmopolitas.

Con el surgimiento del estado nación, surge cooriginariamente la mentalidad del chileno en tanto sujeto individual. Entonces, ¿cuál es la mentalidad del chileno que surge en Valdivia? Esta pregunta forma parte de los ejes escriturales latentes de este trabajo, y ahora estamos en parte habilitados para responderla en la medida en que sabemos que los individuos construyen su mentalidad en la comunidad semiótica a la que pertenecen, y ya sabemos en parte las características de la semiosfera valdiviana, por lo tanto, la mentalidad del individuo, en tanto tipo ideal (Weber 1987) que comenzó a surgir con la independencia fue un sujeto con características patrióticas como la libertad y la independencia, pero a la vez y en la misma medida valores como el honor y la tradición. Un sujeto que responde a un pasado de lealtad y fidelidad al reino pero que a su vez se proyecta hacia un futuro de independencia y autonomía. Asimismo, el individuo, tipo ideal, valdiviano se compone de pulsiones (Freud 2011) equilibradas de amor y odio, que pueden ser canalizadas correctamente a través de la multiplicidad de valores y disvalores presentes en los diferentes códigos valóricos y disvalóricos de la ciudad. Esto depende de que el proceso de endoculturación sea efectivo en la comunicación de la memoria colectiva en sentido integral, evitando la parcialización de los existenciales en algunos valores sin contenido histórico. La historia, en tanto

desarrollo ético de una comunidad semiótica (Droysen 1983) que tiende hacia la libertad del hombre (Jaspers 1980), debe ser revivida constantemente o se corre el riesgo de convertir el tiempo histórico propio de la comunidad en un tiempo impropio presentista.

Por último, la gran contribución que hace Valdivia a la nación es, como ya se dijo, ser la partera de la nación, en tanto aceptó su rol de antagonista estructuralmente determinada por el proceso histórico global.

Proyecciones de la identidad valdiviana hacia la identidad Regional

Sin duda que el existencial histórico independencia, en el que Valdivia participó tan activamente siendo protagonista y antagonista, le otorga a la Región de los Ríos, una riqueza semiótica que complejiza su concepto de identidad. Sabemos ya que el concepto de identidad regional puede ser pensado en términos de una proyección del concepto de identidad de su comunidad semiótica hegemónica o capital, en este sentido, el concepto de identidad regional se caracteriza por los mismos códigos valóricos y disvalóricos que constituyen el concepto sincrónico de identidad valdiviana, por lo menos en el texto de Guarda, mas es necesario tener en cuenta que otros textos identitarios de diferente procedencia seguramente aportarán con otros códigos valóricos no necesariamente atribuidos al concepto

de identidad valdiviana, en la construcción del concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos. De manera autosemejante entre la parte y la totalidad, tiene también en su memoria colectiva el mismo legado discursivo en una dimensión más amplia, y por lo tanto, un destino isomórfico en la medida en que se apropie de su destino, apropiándose precursoramente de su legado identitario, o en otras palabras, siguiendo resolutivamente y proyectando su tradición discursiva, y no cayendo en un mero presentismo. Se debe tener una visión de cientos de años hacia el pasado para, por reflejo, tener una visión de años similares hacia el futuro. Como se ha visto, el concepto de identidad es más fuerte en la medida en que se tiene más memoria, por lo que una memoria de cientos de años implica un temple identitario significativo, con una mayor capacidad para afrontar los azares de las circunstancias del presente y para desplegar el futuro que se intenciona.

El posicionamiento que evocadamente se desprende del texto, y que marca la prosodia de todo el existencial, es el de la ciudad como partera de la identidad nacional, en tanto se contrapone a la identidad eidética patriotica, y de tal contraposición surge la nación. Asimismo, se observa que Valdivia continuaba siendo un punto estratétigo en tanto "llave del mar del sur".

El concepto de identidad cultural de la ciudad, al finalizar la independencia, recupera su semántica política administrativa, dejando atrás los semas bélicos y penales que lo definieron durante el existencial dependencia y durante los acontecimientos del existencial independencia, puesto que el contexto había cambiado.

La Región de los Ríos puede de manera semejante en un futuro volver a ser lo que el texto de Guarda manifiesta y construye como el pasado de la ciudad de Valdivia. Esto mediante la apropiación de los códigos valóricos presentes en la memoria colectiva, con el fin de construir una acción resoluta precursora que proyecte futuro de manera situada. A saber, la posibilidad de ser una región con una economía y política sólida, y con un sistema ideológico caracterizado por valores morales tales como el honor y la libertad. Finalmente, una región que se convierta en el centro cultural del sur global, y que logre cambiar la fuerza de gravedad hacia dicho hemisferio. La historia la habilita para eso. Asimismo, habilita a los valdivianos a volver a ser ciudadanos del mundo, en una globalización financiera, cultural y virtual.

Para esto se debe salir del imaginario colectivo que mantiene a los habitantes de la región mayoritariamente en una imagen de mundo sensitiva espacial inmediata (Jaspers 1960), o determinada por el mundo privado circundante, para hacer crecer esta hacia una imagen sensitiva espacial geográfica y temporalmente ilimitada con conceptos como el cosmos eterno e infinito, en cuanto base para la construcción de imágenes de mundo anímico-culturales o dinamizadas por fuerzas anímicas humanizadas, y metafísicas o explicativas de las causas primeras (Jaspers 1960), acordes a un ciudadano del mundo deslimitado en cuanto a creencias y valores. Correlativamente, se debe construir una actitud de selbstgestaltung (Ibíd. 1960) en los individuos, que les permita la autoconformación en armonía con sus proyectos de vida, construidos a su vez con los valores y disvalores que se vierten desde el concepto de identidad cultural. A la cual se deben sumar actitudes estéticas, racionales, intuitivas, activas, y actitudes autorreflejas reflexivas, inmediatas y

entusiásticas entre otras (Ibíd. 1960), de tal modo de conformar un aparato psíquico (Freud 1940) complejo en los individuos, que les permita una verdadera proyección hacia el mundo globalizado.

Por su parte, el concepto de identidad cultural del estado nación chileno, evidentemente se puede fortalecer con el concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos, comprendido como tal en este trabajo, que deconstruye las concepciones identitarias ingenuas, y redirecciona la mirada hacia los existenciales ontológicos que dan contenido y sentido para la construcción del concepto de identidad cultural.

De este modo, tanto por la asimilación del concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos como también por la aplicación del método para la clarificación del propio sistema conceptual identitario nacional, se contribuye a la proyección de posibilidades cada vez más modeladoras y anticipatorias del futuro que se pre-esencia en el horizonte.

5.7. Posicionamiento identitario como la ciudad más odiada y su núcleo conceptual identitario (S. XIX: 1820 – 1850)

Identidades territoriales y sociales

La ciudad castigada

En este existencial Valdivia vivió una especie de castigo por haber sido una ciudad realista durante la independencia. Por esto, Portales (Cit. en Guarda 2001: 468) se opone en 1832 a que se desarme el único buque de guerra en los puertos del sur, aduciendo que siga visitando Valdivia y Chiloé, "a quienes siquiera por medio de estas visitas […] es necesario recordarles que el gobierno los tiene presentes". Considerando el contexto (Brown & Yule 1983), el término "visita" debía ser leído pragmáticamente como control del espíritu realista por parte de las autoridades del gobierno, con lo que se adhiere un nuevo matiz que marcará el concepto de identidad cultural de la ciudad durante este existencial histórico.

En efecto, Orelie Antoine (Cit. en Guarda 2001: 468), dijo en 1862, en pleno proceso colonizador, lo siguiente: "el gobierno que habéis elegido os ha dado por toda prosperidad y libertad la ruina y la más honda miseria; durante la dominación

de España el puerto de Valdivia era uno de los primeros del Océano Pacífico, hoy está abandonado". Con este argumento de comparación (Holzapfel 2015; Perelman & Olbrechts-Tyteca 1989) se genera una estructura semiótica (Adrados 1969) a partir de una polarización "uno de los primeros-abandonado" que enlaza por oposición los existenciales dependencia y caída. Por su parte, Andrés Bello (Cit. en Guarda 2001: 468), en 1841, dijo "todos lamentan […] el estado de miseria de aquellas provincias y las públicas calamidades con que no han cesado de ser visitadas". Con los términos "todos lamentan" + "estado de miseria" + "públicas calamidades", sumadas a elementos de las citas anteriores, por ejemplo, "ruina y más honda miseria" + "abandonado" + "control", se revela hermenéuticamente el sentido del existencial caída.

El cambio de gobierno, es decir, el nacimiento de la nación, y la nueva condición de provincia de esta, hacen que los valores que daban fortaleza a su temple conceptual identitario, en el nuevo contexto sean vistos en tanto disvalores. La persistencia de Valdivia por mantener en su memoria colectiva los valores realistas como valores, y no como disvalores, tal cual se le demandaba desde el nuevo contexto, permite que la ciudad, a pesar del ambiente adverso, pueda sostenerse en su caída hasta su ascenso posterior en la época de la colonización alemana. Por cierto, si el concepto de identidad cultural dependiera en su estabilidad y fortaleza solamente de los procesos económicos, se disolvería en una serie de vaivenes responsivos del mercado, sin hacer síntesis en una verdadera identidad unitaria. A lo que agrego, en concordancia con la evidencia del actual existencial histórico, que el concepto de identidad cultural es un ser conceptual abstracto retentivo, reflexivo

y proyectivo, que es relativamente independiente de los avatares materiales, sociales y políticos.

Guerrillas y motines

Respecto de los intentos de revolución gatillados por las guerrillas realistas, y al mismo tiempo, por los propios motines de una tropa mal pagada, se sabe lo siguiente.

Entre la batalla de Valdivia y el advenimiento de Portales se viven 18 cambios en el mando de la provincia, "siendo cuatro regidos por juntas surgidas de tumultos populares o por la multiforme asamblea provincial, dentro de este mismo lapso, aparte de la agitación cotidiana, se produjeron cinco revoluciones, dos de ellas, en 1822 y 1827, abortadas, y otra, la de 1821, con decenas de muertos" (Guarda 2001: 469). Por implicatura (Brown & Yule 1983), el término "revoluciones" refiere a los cambios cualitativos en el gobierno provincial, además el uso del término "agitación cotidiana" refiere a la ausencia de regularidad en su mundo de la vida cotidiana, estructura existencial fundamental para la conformación de lo que desde Husserl (1949) se conoce como actitud natural, por lo que se presenta siendo un oxímoron que expresa la tensión vivida por las personas.

Pero el peor enemigo estaba dentro de casa, por el no pago de las tropas, se suceden dos sublevaciones (Guarda 2001).

La condición identitaria de escenario bélico de la ciudad viene recién a menguarse a partir de 1850 con la migración de colonos alemanes y con la correlativa pacificación de la Araucanía. Asimismo, los motines ocurridos en el ejército patriota hacen emerger la condición identitaria de la sociedad valdiviana como una sociedad caótica.

En este contexto, el cabildo comisiona a Rafael Pérez de Arce, para la misión informativa, pero esta se encuentra con el límite de la opinión compartida por O`Higgins y sus ministros acerca de que la condición de Valdivia era producto de la mentalidad y comportamiento de sus propios habitantes, de tal modo que la ciudad fue criminalizada por la mirada del gobierno de Santiago, en palabras de Pérez de Arce referentes a la batalla de Valdivia, "cuando son notorios los sacrificios que ha hecho la provincia de Valdivia para mantener el orden (…), no puedo dejar de mirar con dolor la vulgaridad con que a mi llegada y antes se ha opinado en esta capital, de que algunos hijos de Valdivia han sido comprendidos en el horroroso crimen de tan terrible día (Cit. en Guarda 2001: 472). Se infiere que el día referido es la batalla de Valdivia y que con el término "vulgaridad" se apunta a una mera opinión sin fundamento, acerca de lo ocurrido en tal día, que al ser referido como "horroroso crimen" es connotado no con el honor de una batalla, sino en tanto un descalificable acto criminal, con lo que se relativiza la construcción ya realizada de la misma en el texto. El mismo Pérez de Arce concluye que "Valdivia solo es criminal por haberse manchado su suelo con la sangre de las víctimas que perecieron al furor de hombres que no dependen de aquel País" (Cit. en Guarda 2001: 472). Salta a la vista el posicionamiento con voz pasiva de Valdivia como un escenario donde ocurrió "tan horroroso crimen"

acometido, se presupone, por extranjeros, lo que quita la responsabilidad por los descalificables eventos a la ciudad y por extensión a sus habitantes.

Este elemento identitario, junto con la comprensión de Valdivia como ciudad castigada con el abandono y el control, en tanto escenario bélico y en cuanto una sociedad caótica y desordenada; pueden ser comprendidos como disvalores componentes de un código disvalórico nuevo, emergente solo en aquella época de caída en recesión.

En el contexto nacional, estalla en enero de 1823, la revolución de Freire contra O`Higgins, y ambos solicitan el apoyo de Valdivia, resolviéndose Beauchef y las autoridades del Cabildo, por apoyar a Freire; "si la nación entera, les dice, se había vuelto contra la tiranía e ilegitimidad del gobierno, parecía su deber adherir a Freire junto con la división encargada a su mando" (Beauchef cit. en Guarda 2001: 473), con lo cual llama la atención el argumento de definición utilizado para construir al gobierno de O`Higgins como un gobierno tirano e ilegítimo, lo cual será el fundamento para el surgimiento del espíritu federalista, junto con la propia condición ya nombrada de la ciudad que le dará el empuje para ser el referente respecto de dicho espíritu. Frente a esto, O`Higgins abdicó, dejando libre el camino a Freire (…) y desde abril de 1824 asume Ramón Picarte, en medio de la mayor efervescencia política" (Guarda 2001: 473). Con lo anterior, surge la reflexión por la relevancia de un contexto opositivo (Adrados 1969) para otorgar de cualidad positiva o negativa a un determinado sema identitario, y así convertirlo en valor o disvalor. Esto se evidencia en que el paso de la dependencia virreinal

hacia la independencia, cambió de signo los códigos identitarios que componían en ese entonces el concepto de identidad cultural valdiviana, y por el breve lapso en que el gobierno de Freire es ejercido, nuevamente el concepto de identidad valdiviana recupera en parte el signo de los valores sostenidos en la época virreinal, pero esta vez los valores realistas mudan en valores federalistas.

Lo anterior se ve graficado en el cambio de nombre de las principales calles de la ciudad que luego de la independencia, pasan a llamarse según el paradigma patriota, tales como Beauchef, Libertad, Independencia, Yungay, Cochrane y Picarte.

El Valdiviano Federal

Surge en este contexto un poder moral o sistema eidético que se constituyó como un código valórico de la estructura semiótica del concepto de identidad valdiviana, "un espíritu independentista cuyo caballo de Troya será el federalismo, en enero de 1826 el Congreso aprueba la ley que da existencia a las asambleas provinciales; en enero del año siguiente José Miguel Infante, senador por Valdivia y apóstol de la causa, presenta su Reglamento Provisorio de Régimen Federal" (Guarda 2001: 475).

Valdivia es la primera en su voluntad de enarbolar las ideas del federalismo, las que se ven patentadas a través del periódico el Valdiviano Federal, el cual inicialmente

fue editado en Valdivia por Rafael y Cosme Pérez de Arce, sobrinos del fraile y periodista independentista, Camilo Henríquez; y un año después es publicado por José Miguel Infante, en Santiago.

El Valdiviano Federal fue un órgano que sacó a la luz la condición existencial que vivían las provincias, con la voz de la provincia de Valdivia como articuladora, por fuerza de la situación límite (Jaspers 1958) en la que fue puesta dicha comunidad semiótica. Esto nos habla del diseño de una conceptualización identitaria vanguardista en cuanto al pensamiento federalista que conformó los inicios de la república, una identidad cultural que, por su condición diferenciada dentro del sistema nacional, fue capaz de enarbolar una imagen de mundo anímico-cultural, subtipo de las culturas, en modo progresista, saltando de la situación límite en la que su condición realista la había puesto en el nuevo contexto republicano.

El gobierno federalista se hace efectivo con Freire. La asamblea provincial funciona desde 1826 hasta 1831, donde Rafael Pérez de Arce fue elegido como su primer presidente (Guarda 2001). En 1827 la Asamblea de Valdivia entregó el siguiente comunicado: "la Asamblea y los habitantes de Valdivia creen por convencimiento que solo el sistema federal es el que más hará feliz a Chile; saben que sin él muy poco vale la libertad del ciudadano, principalmente de aquellos que habitan países lejanos de la capital" (Ibíd. 2001: 476). Lo que llama la atención es que en este texto destaca un nuevo argumento de ensamblaje, que articula el sistema federalista como argumento existencial de fondo para enlazar la felicidad de Chile y libertad de los ciudadanos. Otro elemento interesante es el uso del

término "países" para referir a los territorios provinciales, de lo cual se infiere un significado propio de esa época para dicho término, e interpretado desde su uso actual, connota una mayor independencia identitaria entre los territorios.

De este modo se elevó un artefacto conceptual (Devés & Kozel 2018) identitario que equilibró la balanza, el cual en ese entonces se puso en práctica con el Valdiviano Federal y su espíritu independentista; así también, se ejerció con el nivel de consciencia y liderazgo en el concierto nacional de la Asamblea de Valdivia. Esta resolución hizo que el temple conceptual identitario de la ciudad pudiera continuar, aunque reducido, estable y permanente. Para efectos del sentido sincrónico del concepto de identidad cultural, llamaremos a este elemento de polarización equipolente (Adrados 1969), código identitario castigo en contraposición al código identitario federalista.

La asamblea provincial era una de las tres instancias de gobierno de la provincia, las otras dos eran la intendencia y el cabildo; todas en disputa por el liderazgo de la provincia, pero respecto del federalismo eran un coro al unísono a favor (Guarda 2001).

En Valdivia, Ramón Picarte es reelegido por unanimidad como intendente en 1826, solicitando su relevo hasta que es aceptado y sustituido por el coronel Enrique Campino, dos años después. En 1830, Jaime de la Guarda, designado intendente por Diego Portales, abogaba por el recurso de los misioneros, echados en 1820, con el fin de evangelizar a los indios (Guarda 2001). Con un gobierno

energético, muere en el cargo en 1832, no sin antes haber logrado poner orden; desde este intendente en adelante siguió la armonía social con base en los gobiernos fuertes y activos (Ibíd. 2001), a partir de lo cual se expresa, como se ha visto, la lógica identitaria genealógica de subjetivación a partir de las esferas institucionales (Rose 2003). Esto por el bien de la ciudad, y a modo de mudanza de las energías puestas en el federalismo.

Más allá de la polarización equipolente entre los códigos identitarios castigo y federalismo, lo que entrega este punto acerca de la conceptualización de identidad valdiviana, es el nivel de autoconsciencia, expresada en los órganos rectores de una comunidad semiótica. Esto indica que el concepto de identidad cultural es también más fuerte y con mayor capacidad de permitir el autorreconocimiento de la propia condición existencial por parte de una comunidad semiótica, y de ejercer poder para mejorarla. En este acto, juega un papel preponderante la capacidad de hacer patente su voz por parte de la comunidad semiótica, lo que quedó en relevancia con la creación del Valdiviano Federal, que por lo demás, como identidad institucional que refiere aspectualmente al concepto de identidad cultural, fue una singularidad progresista en la creación ideológica de la República.

La ciudad y provincia de Valdivia

Se viven dos terremotos, en 1835 y 1837 (Guarda 2001). Charles Darwin (Cit. en Guarda 2001: 479) fue testigo del primero, quien describe que "aun cuando las casas hechas de madera no fueron derribadas, no por eso dejaron de sufrir

sacudidas: todos los habitantes, presos de un terrible pánico, se precipitaron a las calles".

Pese a esto, la ciudad fue destacada por múltiples fuentes como una ciudad hermosa y privilegiada en cuanto a la cuenca hidrográfica y el paisaje natural en el cual se encuentra inserta. En palabras de Darwin (Cit. en Guarda 2001: 479): "tan por completa envuelta en un bosque de manzanos que las calles vienen a ser como senderos en un vergel", trayendo a la vista, con las estilizaciones "bosque de manzanos" + "senderos en un vergel", la imagen de Valdivia siendo una ciudad intrínsecamente vinculada con su paisaje natural, matiz identitario, el cual, es constante a través de sus existenciales históricos.

En relación con su paisaje urbano, en 1847, la ciudad tenía 7 calles de norte a sur y ocho de este a oeste, ninguna empedrada y el tránsito alrededor del río era expedito, explícitamente indicado por el Cabildo de no poner ninguna cerca que lo cortara. Es una ciudad limpia y preocupada de su aseo y ornato, con casas bien construidas, que, a pesar del deslucido aspecto externo, poseen mucho lujo y cultura interna. El puerto es considerado una belleza por diversas e importantes fuentes de la época, considerándose las fortalezas como grandiosos monumentos únicos en el mundo (Guarda 2001). Para el naturalista y explorador Rudolf Phillipi, es "uno de los más hermosos de la tierra" (Ibíd. 2001: 480); cita o unidad combinatoria que es asimismo un indicio de la clase monumental en la que se inserta el patrimonio valdiviano, y siendo también un argumento ad verecundiam (Holzapfel 2015), queda reforzada la imagen de Valdivia como una ciudad con alto

valor estético en cuanto a su identidad material, la cual, aspectualmente agrega valor diferencial (Adrados 1969) a su concepto de identidad cultural. Aún considerado por voces de autoridades en la materia siendo la "llave del mar del sur" y por ende de Chile, se aconseja colonizar el puerto de Corral, porque es un peligro el abandono de aquel, manifestado en posibles ocupaciones extranjeras. En efecto, Guillermo Frick "recomendará la colonización en Valdivia para asegurar la provincia de invasiones extranjeras, pues el puerto de Corral, desde que millones gastaron los españoles para fortificarlo, ha sido considerado como la llave del país" (Ibíd. 2001: 480), siendo así su nominación "llave del país", un efecto semántico de la reversión particularizante de la fuente de sentido contextual, interpretada desde el sentido diacrónico del concepto de identidad cultural. En este contexto se aumenta la población en Corral a los bordes de las ruinas del fuerte que servirá para este fin, y, asimismo, aumentan las cifras del ejército para el cuidado de la ciudad y puerto de Valdivia en 1835 efectivos total (Ibíd. 2001). Esto es indicio de la importancia estratégica latente de la ciudad, que había sido y seguía siendo la llave del país por vía marítima.

El 30 de agosto de 1826 se crea la provincia de Valdivia, que cuenta con Valdivia y Osorno, además de otros poblados menores. En 1828 hay 6.244 habitantes, y en el censo de 1832 se contabilizan 8.824 chilenos "españoles" y 40.000 indios, de los cuales 13.093 vivían en las misiones. En términos de Guarda (2001: 484), "en 1846 la provincia cuenta con cuatro departamentos: Villarrica, Valdivia, La Unión y Osorno", aunque esta información no es del todo correcta, puesto que Villarrica se encontraba abandonada desde 1602, siendo refundada en 1883.

Osorno, con 1.554 almas en 1828, y La Unión con 2.203 habitantes en 1832, se presentaban como los departamentos más cercanos a Valdivia en composición territorial, urbana, económica, social y cultural; aunque esta les llevaba distancia a todas. También se contaban poblados menores o subdelegaciones: El Traiguén, Cudico, Río Bueno, Quilacoya, Quilacuín, Arique, Quinchilca, Chacayal, San José, Cruces, Colgüe, Paillaco, San Juan de la Costa y Crucero. Todas ellas asistidas espiritualmente por misioneros franciscanos arribados desde Italia a petición de las autoridades de gobierno (Guarda 2001).

Sociedad y costumbres

Una fuente en la época de la caída señala: "en esta Plaza y su provincia hay una multitud de gente ociosa, ya por habitud, ya por falta de ocupaciones en qué destinarse" (Cit. en Guarda 2001: 502). Con esta voz reportada (Wiggins 2017) se hace ver la condición existencial en que había caído la comunidad semiótica producto de las causas analizadas anteriormente. En términos del Valdiviano Federal, "se advierte en 1827 [que] no hay pobre que aunque no tenga qué comer, no pueda tener una docena de barriles de sidra […] para formar convites en que se entretienen multitud de hombres, abandonando su obligaciones" (Cit. en Guarda 2001: 502-503). Esta ironización por parte de Guarda, clarifica que la miseria no era del todo económica, sino que permite inferir que también era cultural-espiritual, lo que deja al descubierto la reducción territorial semiosférica del concepto de identidad cultural, en tanto núcleo cierto de sí mismo y temple conceptual anímico-identitario de una comunidad semiótica.

La mayoría de la gente se vestían con harapos y solo los chilenos más nobles vestían con medias y zapatos; y los indígenas en su mayoría vivían desamparados por la pérdida de sus tierras, lo que provoca la solicitud por parte de las autoridades de la urgente reposición de las misiones; 18 años después llegan los capuchinos para soliviantar los abusos vividos por los indígenas que son desatendidos por la ley, viviendo del despojo, y oprimidos principalmente por el muro del lenguaje (Guarda 2001).

Respecto de esto último, no todo es negativo; una autoridad de la época, en vistas del estado de desatención de los indios, hace ver el peligro nuevamente emergente de la conquista de dichas tierras por una potencia extranjera; por lo que se empeña en rescatar los valores de los mapuches más cercanos a la ciudad, con el fin de incluirlos nuevamente de forma armónica en esta. En sus palabras, que dejan ver los valores de la identidad mapuche que aspectualmente enriquecen el concepto de identidad cultural, los indios en esa época destacaban por su "respeto por la ancianidad, la fidelidad a la palabra dada, las señas para dar la paz y para reconocer sinceridad al interlocutor, en fin, su paciencia y gravedad" (Cit. en Guarda 2001: 504). Con esto se hace ver la constancia del código valórico mapuche emergente en el texto a partir del existencial dependencia, y manifestado principalmente por los indios de la urbe, que destacan por su convivencia urbana e integración.

Con todo, el concepto de identidad cultural en tanto realidad imaginaria intralingüística con efectos pragmáticos de comunidad historizada (Shotter 2001) o autoconsciencia semiótica que se sabe y se quiere comunidad de destino, sufrió

una reducción hacia el núcleo más fuerte de su estructura, quedando resguardada en los sectores intelectuales de la alta cultura, de modo similar al proceso vivido entre la desolación y la repoblación entre 1599 y 1644; donde el concepto de identidad cultural se vio reducido a los sobrevivientes, a los textos y al contexto.

Retomando la reflexión sobre las posibilidades de futuro que se abren con los semas identitarios surgidos a partir de la anterior comparación, resulta relevante suponer que las causalidades históricas señaladas han dejado una marca en la conceptualización de identidad valdiviana, que se proyecta hacia el horizonte de futuro de la Región de los Ríos. Esta se apoya en los datos empírico-textuales analizados en este estudio, y también en los nombrados estudios acerca de la economía agraria realizados por Fabián Almonacid (2009).

Pero no solamente se vieron afectadas las bases del cuerpo sociosemiótico, sino también las élites se vieron zarandeadas por su fidelidad al rey durante el proceso de la independencia, viéndose familias desarticuladas por el tesón de fidelidad al rey de algunos de sus miembros. Asimismo, se vieron arruinadas económicamente y perdieron influencia en el concierto nacional, esto último de la mano con la pérdida de relevancia en el concierto mundial del puerto como baluarte bélico del imperio español (Guarda 2001). Ciertamente, la élite realista decayó en conjunto con la hegemonía del imperio español, viéndose en la paradójica situación en que la independencia trajo consigo la pérdida de independencia.

Esto causó la fuga de muchos miembros de familias nobles al extranjero (Guarda 2001). Se cuentan 73 personas de las élites emigradas a Lima, Santiago, Valparaíso y España. Lo que causó no solo la desestructuración de las familias, sino que en algunos casos la dispersión y extinción de familias nobles. En cuanto al recibimiento de foráneos inmigrantes, estos, de los cuales un número significativo eran militares, fueron recibidos de buena forma siempre que contaran con un rango o estatus similar, o fueran humildes, pero de nobles virtudes, llegando cifras significativas de alemanes, españoles, italianos, franceses e ingleses que rápidamente encontraban matrimonio con las mujeres de las familias nobles (Ibíd. 2001).

Pese a todo, las buenas costumbres se mantuvieron. Esto manifiesta la fortaleza del concepto de identidad cultural, y principalmente de los valores predominantes en esta, que sobrevivieron a costa de una reducción al mundo de la alta cultura. Al respecto, Beauchef refiere que "en 1821 de tres a cuatro mil personas llegan a los Llanos, a las maniobras que comanda con el Gobernador; el 22 de febrero este ofrece un gran almuerzo […]; la alegría presidía este almuerzo, tal vez un poco como los que podía dar el Rey de los Reyes, Agamenón, en su tiempo (Cit. en Guarda 2001: 512)"

Esta comparación con un cultismo-arcaísmo para retratar el espíritu jovial y amistoso de la celebración, quiere dar cuenta de lo inefable que resulta para Beauchef expresar cómo es que un grupo de personas pueden no solo soportar las circunstancias en que realizan su existencia, y aun así mostrar una alegría

descollante. He aquí una función del concepto de identidad cultural, en tanto guardián del temple anímico, relacionada con la memoria colectiva como reservorio de los recuerdos de una comunidad semiótica junto a sus respectivos afectos y efectos, para ser recuperados en la gestación de acontecimientos donde repercuten los ecos del pasado proyectando resolutivamente a una comunidad hacia la posibilidad de volver a ser lo ya sido, en términos de una apropiación creativa de la tradición.

Se realizan juegos y bailes, utilizándose para la recreación el borde del río. Las actividades diarias se conservan similares a las de los períodos anteriores, conservándose el señorío español del período de la dependencia virreinal, "se sigue el ritual de la misa diaria, los caballeros en traje de seda, las damas cubiertas con sus mantos negros, (…) la gente culta está vestida a la manera europea [y] ante todo se ama la música" (Guarda 2001: 513).

Se comprueba así, que el concepto de identidad cultural es relativamente independiente por lo menos en su núcleo sociosemiótico duro, de los avatares materiales, económicos, sociales y políticos.

Se realizan cabalgatas y carreras de caballos para Navidad. Decía la Sra. Sofía von Eschwege de Bischoffshusen en 1852, que en navidad vienen cientos de indios a vender o prestar sus caballos (Guarda 2001). Un viajero inglés refiere que los valdivianos "se distinguen por sus modales afables y su cara sana y rosada, en la que se asemejan a los aldeanos de Somerset y Devonshire" (Ibíd. 2001: 513). Otras

fuentes refieren que los caballeros demuestran orgullo y arrogancia, así como una marcada tendencia a la diferenciación respecto del territorio nacional e identificación con la propia comunidad semiótica. Desde las mismas fuentes, los valdivianos aducen: "no somos chilenos somos valdivianos" (Guarda 2001: 513), sentido autorreferido del ser de la comunidad semiótica de Valdivia que manifiesta la estructura profunda de su concepto de identidad cultural, y donde se expresa la cualidad de separar de los otros y enlazar la comunidad semiótica de un enunciado que desoculta el concepto de identidad cultural de su estado de latencia (Heidegger 2004). Sin embargo, los valdivianos destacan por su pacifismo (Ibíd. 2001).

Por lo tanto, el habitus de los valdivianos manifiesta lógicamente el guion que se desprende del concepto de identidad cultural, es decir, el modo en que el nivel micro objetivo de las relaciones y microsubjetivo de las mentalidades o intelecciones objetuales, concretizan la macrosubjetividad del concepto de identidad cultural. Por ejemplo, la actitud señoril, el orgullo y la arrogancia expresada por los valdivianos se vierte desde los valores conceptuales identitarios propios de la identidad española, que en tanto sema o noema, forma parte del núcleo del concepto de identidad cultural valdiviana.

Cabe terminar este punto resaltando que además de los terremotos comentados se viven otras catástrofes, a saber, incendios, naufragios, hambrunas y más sismos (Guarda 2001). Además, la sociedad de esa época se ve elicitada por desertores de Holanda, náufragos ingleses y por experiencias como el cautiverio de Doña Elisa a manos del Cacique Curín (Ibíd. 2001). Con todo, el concepto de identidad

cultural no trastabilló, sino que siguió sólidamente su curso en el núcleo semántico (Wotjak 1979) de su estructura semiótica (Adrados 1969).

En suma, entre 1820 y 1850 se vive una contracción de la cultura total de la ciudad, con carencias de las cosas más elementales para la vida, en palabras del Gobernador Picarte, que en 1825 escribe a un corresponsal diciendo: "aquí se carece en el día de sociedad, […] de noticias, y de cuanto puede, por último el hombre apetecer para entretener la vida; y lo que es peor, aun ni [de] lo preciso para nutrirse" (Cit. en Guarda 2001: 515). La provincia de Valdivia termina esta época siendo una de las menos pobladas de Chile (Guarda 2001). Con la voz pasiva expresada en esta cita, se pone en evidencia el padecimiento en el que se encontraba Valdivia, al punto de una disminución, además de lo "preciso para nutrirse" que presuponía la reducción económica; de vida pública, como resultado de la carencia de "sociedad", de "noticias" y de acontecimientos para "entretener la vida", lo que en términos de Geertz (2003), es idéntico a la pérdida de cultura y por implicación del concepto de identidad cultural, por ser aquella por definición, pública, de lo que se infiere que la reducción de la identidad a la alta cultura implicó el oxímoron de acontecimiento público exclusivo.

Identidades institucionales

Servicios

En materia de salud, se establece el cementerio general al lado del Parque Harnecker, que en ese tiempo aún no tenía dicha nominación, se prohíben las cárceles en las haciendas privadas, y se reglamenta la policía urbana en 1845 (Guarda 2001).

En 1825 se registra la iluminación nocturna de los principales lugares de la ciudad, y 62 carros. Los caminos se encuentran en un deterioro extremo, "se hicieron casi intransitables, de modo que el viajero tenía que ir siempre provisto de un machete para cortar las malezas" (Guarda 2001: 492).

Claramente, el cuadro provisto por guarda nos despierta respecto de la diferencia entre el tiempo global y el tiempo de cada comunidad semiótica. En efecto, en plena modernidad, regida sus tiempos por el avance del tren a vapor, y la maquinaria industrial de los países europeos, la comunidad de Valdivia vive un tiempo más parecido a un cuadro de Pieter Brueghel el joven, que a la edad global en curso.

Economía

Se vive una quiebra de la caja fiscal, y una decadencia del comercio y la industria. Por esta situación, Vicente Gómez, siendo gobernador envía una solicitud de auxilios urgentes a O`Higgins, ponderando el eventual exterminio del "comercio, agricultura e industria, y en diciembre, (…) Cayetano Letelier le implora el envío de especies para vender y juntar algunos fondos" (Guarda 2001: 493). Este enunciado da cuenta de la condición de caída en recesión de la economía de la provincia a partir de 1820.

Los mismos comerciantes y particulares en 1821 sufragan 8.153 pesos y 4.000 onzas de plata para acuñar moneda y pagar a la tropa; no obstante, el contexto establecido impide un mayor ordenamiento de la caja fiscal más allá de la iniciativa nombrada (Guarda 2001).

Lo anterior da cuenta de una significativa baja de circulante con respecto al existencial histórico de la independencia y en particular al de la dependencia, "en la década de 1807-1816, habían entrado en la tesorería 1.497.696 pesos 4 1/4 reales; en la de 1830-1839, en cambio, solo 448.549 3 2/8 es decir, menor de un tercio" (Guarda 2001: 493). La escasez de circulante se extenderá sobre todo el existencial histórico de la caída, con la acuñación de moneda provincial para paliar dicha falta.

La agricultura se ve también afectada por los militares que expolian los recursos agropecuarios, "se había sacado de los hacendados y vecinos de los Llanos y Osorno diversas especies, como ser animales, vacunos, harinas, etc., para raciones de la tropa militar y milicias y otros auxilios conforme a las urgencias y órdenes del gobierno" (Guarda 2001: 494). Lo que causó el quiebre de los afectados y la notable baja de cabezas. El sector agrícola se vio deprimido respecto de la zona central, el deterioro de los caminos casi intransitables contribuyó a esto (Ibíd. 2001).

Respecto de las industrias, afirma Guarda (2001) que estas continúan en funciones, destacando como en la época anterior los astilleros que siguieron construyendo a razón de 4 embarcaciones al año. En Punucapa, el inglés Juan Carlow se instaló con un astillero particular. Hay, además, una alta producción de sidra. También resaltan los aserraderos de la zona, y en las industrias menores, platería, sastrería y la importación de tejidos de lana.

Con todo, la tendencia de las industrias nombradas durante este período es a la baja respecto de la época de dependencia, incluida también la época de la independencia, donde, como ya se vio, el cisma económico ocurre en 1820; justo antes de este año la economía está en su auge, para llegar a su punto más bajo inmediatamente después de aquella fecha (Guarda 2001).

Educación y cultura

La reducción del concepto de identidad cultural al ámbito de la alta cultura durante este período, se ve confirmada con el indicio de que luego de 1820 se cierran 10 escuelas, pasando de 14 a 4 establecimientos educativos. El cierre de escuelas implica la reducción del pensamiento y de la recreación reflexiva del concepto de identidad cultural de una determinada comunidad semiótica.

Luego del cierre de las escuelas, en 1831 comienza nuevamente la creación de comunidades educativas, pero no alcanzan el número de antaño. El Cabildo financia una escuela con 70 jóvenes, donde en términos del gobernador Letelier "diariamente reciben la educación patria de Chile, inflamándose así sus tiernos corazones en el sagrado fuego de la Libertad (…), pero el empobrecimiento general determina su cierre" (Guarda 2001: 496). Se sabe, de acuerdo con fuentes oficiales, que "en 1831 hay nuevamente una escuela con 76 alumnos, sostenida por la municipalidad, y cuatro de niñas, todas particulares, con 58 alumnas en total" (Ibíd. 2001: 497).

En el gobierno del presidente Bulnes y el ministro Varas, el 24 de mayo de 1845, se funda el liceo o colegio literario. Su currículum se caracteriza por la siguiente estructura: "historia sagrada, lengua castellana, latina (…) y francesa: aritmética, álgebra, geometría, trigonometría (…); geografía descriptiva y cosmografía; historia antigua y moderna, principalmente de América y Chile (…) catecismo, historia de la religión y fundamentos de la fe" (Guarda 2001: 498).

En la cita se observa el diseño arquitectónico del edificio educativo con el cual se dio inicio al concepto de identidad nacional, y en particular a la conceptualización de la identidad de la comunidad semiótica de Valdivia; el cual refleja y a la vez refracta la cultura heredada por las confluencias entre las identidades que han participado desde la fundación de la ciudad, con un claro protagonismo de las identidades española y religiosa. En general, se manifiesta en el currículum una identidad europea otorgando sentido al concepto de identidad de la ciudad de Valdivia, a partir de la enseñanza de lenguas española, francesa y latina. Respecto de los ramos matemáticos, están enfocados al aspecto práctico.

La historia sagrada, antigua y moderna además de la cosmografía, dan cuenta de la formación de un ser humano ilustrado, además es indicio de que el ser humano que se formaba en esa época en la comunidad semiótica de Valdivia, era un sujeto a la vanguardia del pensamiento moderno, y por lo tanto, el concepto de identidad cultural de la ciudad se nutre a partir de esta formación con un código valórico que llamaremos código modernista-ilustrado. Este código, junto al código federalista, se contraponen y equilibran en el existencial caída, al código que hemos llamado castigo, al cual, considerando las condiciones económicas analizadas, podemos sumar el código quiebre-parálisis económica, este último compartido con gran parte del resto del país, luego de la guerra de independencia.

Resulta relevante inferir el modo en que estos códigos se actualizan en el presente, a saber, en tanto una conjunción de valores que conforman una jerarquía tal, que da cuenta de una identidad modernista, que informa el concepto de identidad

valdiviana y que se proyecta hacia el futuro en el modo de un sujeto integral, que con su mentalidad ilustrada y sus valores independentistas, se puede contraponer a un contexto adverso. Por su parte, hablamos de un concepto de identidad cultural que proyecta a una ciudad y a la Región de los Ríos como un territorio discursivo con una fuerte integración en el mundo actual.

Valdivia es destacada entre las ciudades iluminadas de la nación por su calidad educativa, en este sentido, "Rafael Pérez de Arce recordaba en 1826 que "es conocido que Valdivia produce buenos talentos"" (Guarda 2001: 499). Se publican obras de calidad como la escrita por Pedro Martínez Pinuer en 1830, "de las Noticias […] de los sucesos ocurridos en la Plaza de Valdivia, relativas a la extinción del gobierno monárquico en 1811" (Ibíd. 2001: 500) o el "Manifiesto que hace la Asamblea Provincial de Valdivia a los pueblos" (Ibíd. 2001: 500); también se redactan textos sobre leyendas locales; y arriban al puerto expediciones científicas provenientes de Francia e Inglaterra, que dejan importantes contribuciones al concepto de identidad cultural de la ciudad, entre las que destaca la de Charles Darwin (Ibíd. 2001). Hay exploraciones como la de Ignacio Agüero a la ultracordillera. Todas las iniciativas dejan un amplio archivo de textos e imágenes valiosas para el conocimiento científico del territorio, y para el enriquecimiento del concepto de identidad cultural de la ciudad. Por tanto, emerge un nuevo código valórico que llamaremos calidad científica, y que se contrapone al código disvalórico reducción educativa, ambos emergentes en el existencial caída.

Proyecciones de la identidad valdiviana hacia la identidad Regional

En el existencial caída, siendo el tema la caída en recesión de la ciudad luego de 1820, el rema desarrollado refiere a que la independencia de Chile significó una mayor dependencia por parte del sur en general y en particular de la ciudad de Valdivia, la cual, fue castigada con el abandono y el control, y se encontró en unas circunstancias de guerrillas, anarquía y motines internos. Esto implicó el quiebre de la caja fiscal, la reducción de los servicios y la economía, y la reducción educativa. Como reacción de compensación a tales circunstancias, surgió el espíritu federalista expresado en el Valdiviano Federal, el cual fue la voz independentista de Valdivia, asimismo, se llevó a cabo una educación de calidad en busca de la construcción del ser humano moderno e ilustrado.

De lo anterior, surgen los siguientes códigos valóricos que pasan a formar parte del sentido sincrónico del concepto de identidad cultural de la ciudad de Valdivia y de la Región de los Ríos, y que son propios del existencial caída; a saber, el código disvalórico castigo al cual se le contrapone el código federalista. La segunda polarización se produce entre los códigos parálisis-quiebre económica y ser humano modernista-ilustrado; donde el primero hace referencia a la situación económica vivida por la comunidad, y el segundo remite al ser humano que se comenzó a producir desde el sistema educativo. Finalmente, se observa la polarización entre el código disvalórico reducción educativa y el código valórico calidad científica; donde vimos que en relación con el primero la cantidad se vuelve

calidad, por el hecho de la reducción de 14 a 4 escuelas, lo que se contrapone ciertamente a la calidad científica que se manifiesta en el texto.

En cuanto al posicionamiento identitario, Valdivia es considerada como la ciudad más odiada de la nueva patria, por su imprenta realista, también una ciudad castigada, pero con un fuerte núcleo identitario. Hay en este existencial, una discontinuidad respecto a sus posicionamientos anteriores como lugar estratégico.

El concepto de identidad cultural regional se ve, por consiguiente, compuesto por estos códigos que se agregan a los anteriores en una ecología de valores. Este debe ser comprendido para clarificar el horizonte cubierto o descubierto por dicha ecología de valores conceptuales identitarios. Ahora bien, luego de la caída en recesión, comienza el ascenso, donde la balanza es equilibrada nuevamente y contrapesada a favor de los códigos valóricos, mediante la agregación de nuevos elementos identitarios provenientes desde la incrustación (sentido diacrónico del concepto de identidad cultural) de una nueva identidad cultural que entra al escenario regional.

5.8. Incrustación e hibridación conceptual identitaria (S. XIX: 1850 - 1875)

Identidades sociales

Orígenes y el arribo de los primeros

La incrustación de identidades, de acuerdo con el sentido diacrónico del concepto de identidad cultural, es un fenómeno que puede experimentar un territorio discursivo, con efectos de hibridación, neoculturación y síntesis de una nueva identidad cultural. Esta mutación sufrió el concepto de identidad cultural de la ciudad de Valdivia a partir de 1850 con el efecto del ascenso de su cultura total.

La idea de la colonización surge antes de la independencia, como iniciativa de poblar los terrenos baldíos inexplorados, que se presentaban siendo lugares ideales para ser poblados (Guarda 1954). "Ya durante la dominación española Ambrosio O`Higgins trajo como experimento una pequeña partida de irlandeses que instaló en la naciente Osorno" (Ibíd. 1953: 301). Su hijo Bernardo, durante el existencial independencia, tuvo la tentativa de traer extranjeros para poblar el sur, lo cual significaba principalmente poblar Valdivia (Ibíd. 1954). En su proyecto que

contaba con el apoyo de los duques de Wellington, Devonshire, Leinster y Buckingham, buscaba la instalación de una colonia inglesa, conservando estos los rangos de sus tierras de origen, lo que daría al país "el complemento jerárquico que necesita y que constituye la real fuerza social de Inglaterra" (Ibíd. 2012: 519). Cabe señalar que, con esta expresión, se presenta una característica del ser del colono, en contraposición al ser del migrante que se presenta en su ausencia, es decir, como un interdiscurso (Orlandi 2012), que sin embargo modela el discurso del autor; esta es, la conservación de la jerarquía social del país de origen.

No obstante, el proyecto nombrado y otras varias iniciativas adolecieron de improvisación, lo cual no permitió su concreción. Respecto de la colonización alemana, a partir de 1847 es propuesta por Aquinas Ried una colonización con la condición de que esta fuera un enclave (Guarda 2012). Sin embargo, una conclusión se había sacado de todos los proyectos e iniciativas, este era que quienes colonizaran Chile debían ser alemanes y el territorio debía ser Valdivia (Ibíd. 2012).

En el gobierno del presidente Manuel Bulnes, se estructura en leyes la iniciativa, y en el de su sucesor, don Manuel Montt, se llevan a la práctica (Guarda 1954). Con la "ley de terrenos baldíos" se da el punto de partida a la empresa, cuyos cinco artículos hacían posible la aplicación de un proyecto elaborado el año anterior por el ministro don Ramón Luis Irarrázabal, a instancias de don Bernardo Eunom Philippi (Ibíd. 1954: 302).

Consecuentemente, el primer agente en la colonización fue Bernardo Eunom Philippi, nacido en Berlín en 1811 de una familia importante, con notables estudios y espíritu viajero, llega al sur de Chile en busca de piezas para el Museo de Historia Natural, pero queda impresionado por el lugar y desde entonces comenzó su proyecto de colonización presentado al gobierno del presidente Bulnes (Guarda 2012). El mandatario acepta la empresa y lo comisiona como agente encargado. Philippi planifica primero hacerla por vía privada, intentando seducir a empresarios de Valparaíso, entre los cuales se asocia con Kindermann, quien incluye a familiares en la empresa y al cónsul de Prusia, Antonio Fernando Flint. De esto surge la compra del predio Santo Tomás al sur del río Bueno, Bautizado como Bellavista, a su vez, se comisiona la contratación de artesanos con conocimiento de agricultura como primeros colonos (Ibíd. 2012). En rigor, los primeros colonos llegados en cuanto tales, fueron "Jorge Aubel, Nicolás Ruch, herreros, Juan Ide, constructor de molinos, Juan Bachmann, carpintero, José Jaeger y Enrique Kramm, jardineros, Enrique Kraemer, vaquero, Lorenzo Hollstein, ebanista y Bernardo Henckel, zapatero, arribados en la Catalina de Flindt, con sus familias, en total 34 personas" (Ibíd. 2012: 529). Con palabras clave (Beaugrande 1997) como "herreros" + "constructor de molinos" + "carpintero" + "jardineros" + "vaquero" + "ebanista" + "zapatero", el texto informa significativamente acerca de la especialización de los primeros colonos, pero más importante en términos hermenéuticos, revela que el ser del colono es, además de la conservación de la jerarquía social, el resguardo de la profesión, vocación u oficio que desarrollaba en su nación de origen. Es más, esta característica es la que hace atractivo el proceso colonizador para el gobierno chileno.

Luego de obstáculos ocurrido por negligencias en la compra de terrenos y en el mal uso que se hizo de las competencias de los colonos, estos últimos se trasladan a Valdivia y se rompe el pacto entre Philippi y Kindermann, en un contexto en que el Estado dificultaba el proceso con trabas burocráticas (Guarda 2001). En 1851, Philippi es despojado de la gestión de la colonia y se le otorgó el cargo a Vicente Pérez Rosales, quien lo reemplazó como agente en Alemania, además la colonización entra en competencia con otros lugares como Argentina y Uruguay, aunque continua con la prevalencia de la calidad sobre la cantidad, respecto de lo cual, Blancpain (cit. en Guarda 2012: 531), destacó lo sorprendente de su debilidad cuantitativa frente al "peso específico que este aporte tuvo en la complementación y en el desarrollo de Chile", enunciado que debe entenderse por comparación a la masiva cantidad de colonos alemanes llegados a Uruguay y Argentina, en relación a la reducida cantidad de colonos arribados a Chile, pero que debido a su potencia cultural, hicieron madurar la temporalidad propia de todos los territorios en que se instalaron, haciendo que de su retraso de un siglo respecto de la temporeidad global, pasaran a la vanguardia de la misma, esto último, principalmente respecto de Valdivia.

El viaje, la llegada, la instalación y el ascenso de Valdivia

Entre las principales causales de la colonización que movilizaron a las distintas familias a emigrar, se encontraban en primer lugar la libertad y el desarrollo personal, también el desarrollo económico, pero este no era la meta principal, puesto que quienes podían emigrar ya tenían un capital. Otros motivos también

fueron relevantes, como los disturbios sociales y políticos en Alemania durante 1848. Igualmente fueron causa los problemas entre familias aristócratas relacionadas con la casa real inglesa que se vieron implicados en la guerra de Crimea, y para que sus hijos no fueran enrolados debieron emigrar. Por último, no faltaron personas de nombre ilustre que por determinados vicios fueron enviados al ostracismo por sus pares y familiares (Guarda 2001). Desde Perelman & Olbrechts-Tyteca (1989), en las primeras causales opera un argumento de enlace entre persona y acto, en la segunda causal opera un argumento de sucesión entre un acontecimiento y su efecto, en la causal número tres ejercen influencia los argumentos de inclusión guerra-enrolamiento que es también un argumento de sucesión de un acontecimiento con sus efectos, de grado entre la casa real inglesa y determinadas familias aristócratas alemanas, y de enlace de coexistencia entre persona y grupo familiar. En la última causal subyacen los argumentos de antimodelo y de ejemplo. Esto da cuenta de la selección retórica (Billig 1996) realizada por Guarda como causal de la colonización, lo que promueve un imaginario de esta como una aventura enrostrada por pioneros de élite.

El viaje, al igual que toda travesía por mar en ese entonces, era una empresa heroica, prácticamente sin retorno, donde fallecieron no pocos integrantes y el resto forjaron su temple, el cual los dispuso para una auspiciosa llegada a las nuevas tierras. El 30 de enero comenzó la llegada de los navíos con las primeras familias a Corral:

> "El velero "Midleton", procedente de Emden con las familias Guenther, Schwarzenberg, Buschmann, Mohr, von Numers, Seidler, etc., con un total de 40 personas. El 31 de agosto llegó el "Helene", procedente de Hamburgo, con los Schnelcke, Fehlandt y Haefele; el 4 de octubre el "Steiwaerder", también de Hamburgo; el 13 de noviembre el "Hermann" y el 9 de diciembre el "Susanne", con los primeros Boehmwald, Hornickel, Neumann, Mättig, Lincke, Siegle, Schilling, Belzer, von Muschgay y otros" (Guarda 1954: 304).

Si comparamos por anáfora los nombres de las embarcaciones con las ya nombradas del existencial repoblación, en la cual se expresaba el espíritu religioso, vemos que en estas se expresa un proceso de laicización de la semiosfera valdiviana, con lo que se logra un efecto de complementariedad y equilibrio semiótico (Leone 2018a).

Con todo, "fue el "Hermann", el Mayflower del sur de Chile" (Guarda 1954: 304), el cual encarnó lo más selecto de la sociedad y cultura alemana llegado a Valdivia. Partió 128 días antes de Europa con 95 pasajeros, entre los que destacaron durante la colonia, principalmente, las familias Anwandter, Kindermann, Schmidt, Krug, Hanterlmann, Schlegel, entre otras.

En términos identitarios, lo anterior hace presente los elementos valóricos que la identidad alemana, o más bien germana, comienza a entregar al concepto de identidad cultural de la ciudad de Valdivia apenas arribada, a saber, valor, convicción, voluntad y resolución para llevar a cabo empresas con alto riesgo de fracaso. En términos de Jaspers (1958), esto se puede comprender desde la mentalidad de la identidad alemana, porque desde esta se desprende el sentido de que enfrentarse a una situación límite permite el desenvolvimiento de los envoltorios yoicos que mantiene al existente en el modo empírico de la caída en la medianidad, donde prima la indecisión, ambigüedad, habladuría y el apetito por lo nuevo (Heidegger 2015). En efecto, la situación límite de la travesía por mar en dicho tiempo, que evocó la posibilidad de la muerte en tanto límite existencial, implicó la salida de la medianidad mediante la actitud resoluta anticipatoria y la proyección hacia el nuevo mundo, valores que trajo consigo la identidad alemana, a modo de un renacimiento moderno del espíritu caballerezco de antaño.

Fue así que estos primeros 95, representaban por su origen, preparación, dinero y cultura, la élite de lo que más tarde llegaría a ser la colonia. A su llegada, la mayoría fue ubicada en un lugar ingente en el fuerte de Corral, mientras que otros con mayor suerte fueron rescatados por familiares habitantes de Valdivia. A su vez, se hacían los trámites burocráticos que ya eran prolongados, los que fueron aun más por el hecho de que en el contrato de cada colono se estipulaba que estos debían recibir un terreno concedido por el Estado chileno a su llegada (Guarda 2012). El recibimiento fue realizado en Corral por Vicente Pérez Rosales, "el hábil agente de colonización que había nombrado el Gobierno que desde ese momento se encontraba abocado al grave problema que originaba la escasez de terrenos

adecuados para instalarlos" (Ibíd. 1954: 304). En este enunciado se revela un poco más acerca de la diferencia colono-migrante, en tanto que el primero tenía como condición recibir un terreno por parte del Estado chileno, además de conservar su jerarquía social y su profesión, vocación u oficio. A propósito, resulta apropiado el término de verdad no como correspondencia, sino en tanto desocultamiento, que obtiene Heidegger (2004) desde Aristóteles, y que según el mago de Messkirsh, es el real concepto de verdad utilizado originariamente por los griegos; ya que la verdad respecto del ser del colono se desvela sutilmente y poco a poco en el texto.

En la noche del 17 de noviembre, una comisión presidida por don Carlos Anwandter le solicitó audiencia y junto con agradecerle el recibimiento le entregó una formulación con 18 preguntas que manifestaban claramente sus deseos e intenciones. Medidas para ser ciudadano chileno, tiempo mínimo que se debía aguardar para serlo, derecho a voto, problemas suscitados a los disidentes, posibilidades de intervenciones en instituciones, adquisición de terrenos y validez de los contratos establecidos (Guarda 1954).

El siguiente fragmento de texto da cuenta del primer encuentro entre la identidad alemana y las autoridades de la identidad chilena, y del juramento solemne llevado a cabo que coordinó, sistematizó e hizo patente la confluencia identitaria, social y conceptual, dando realce a la migración en el modo de colonización:

> "Seremos chilenos honrados y laboriosos como el que más, defenderemos a nuestro país adoptivo uniéndonos a las

> filas de nuestros nuevos compatriotas, contra toda opresión extranjera y con la decisión y firmeza del hombre que defiende a su patria, a su familia y a sus intereses. Nunca tendrá el país que nos adopta por hijos, motivos de arrepentirse de su proceder ilustrado, humano y generoso" (Intendencia de Valdivia cit. en Guarda 1953: 305).

Cabe remontarnos al concepto de identidad colectiva (Revilla, Castro y Tovar, 2015), puesto que en el fragmento se muestra tal concepto de identidad como "presencia en los discursos [juramento solemne] de los sujetos sociales [identidad germana], especialmente en los miembros del colectivo [colonos]" (Ibíd. 2015: 5). Discurso que es una "definición compartida de lo que somos" (Ibíd. 2015: 5) y que a la vez manifiesta el "saberse igual que otros" (Ibíd. 2015: 5): "seremos chilenos honrados y laboriosos como el que más". Discurso que "al mismo tiempo [manifiesta el saberse] (…) diferente de otros muchos que conforman grupos e identidades diferenciadas" (Ibíd. 2015: 5): "defenderemos a nuestro país adoptivo uniéndonos a las filas de nuestros nuevos compatriotas, contra toda opresión extranjera". Esta ilustración aplica también al concepto de identidad cultural, haciendo abstracción del colectivo o grupo social y concentrado el enfoque en la polivalencia de la semiosis discursiva.

Más allá de las dificultades iniciales de un proceso sin precedentes en la región, gracias a la hospitalidad de los valdivianos, se pudo situar a los colonos en la Isla Teja, cedida por el comandante don Benjamín Viel (Guarda 1954: 305). En

palabras de Pérez Rosales (Cit. en Guarda 2001: 550), el comandante "no titubeó un instante en ceder a su patria adoptiva el derecho a una propiedad que proporcionaba él i a sus hijos el goce de una modesta pero segura subsistencia; i con este acto de jeneroso desprendimiento, salvó la situación". Este enunciado señala la pertenencia de la Isla a Viel, quien con "cuyo gesto se transfigura en el bienhechor de la colonización" (Ibíd. 2001: 550). Respecto de esto, existe un interdiscurso latente que se presenta como estructura ausente, puesto que en ningún documento de la época se cita a Viel, más bien se da cuenta de que la Isla Teja en esa época pertenecía a la propiedad común de sus habitantes, y desde las ordenanzas de 1741 era de la ciudad, es decir, de la municipalidad (Ibíd. 2001: 550). De ser efectiva la primera versión, la figura del comandante Viel debería desvelarse, estableciéndose su valor en la semiosfera valdiviana. No obstante lo anterior, además de recibir la Isla Teja como territorio a colonizar, de acuerdo con Guarda (1954: 305), diversas familias importantes, encabezadas por Adriazola, "se apresuraron a ofrecer [sus tierras] espontáneamente con patriótica altura de miras". Llama la atención la locución "patriótica altura de miras", que con el uso de una metáfora corpórea hace intuible el fenómeno, promoviendo la lectura enactiva o la transferencia desde el lector pasivo hacia el lector espectador, lo que refuerza el valor particular patriótico expresado, al aumentar la sensibilidad del fenómeno representado que lo expresa.

En breve tiempo, el proceso migratorio se regularizó, desviándose hacia zonas despobladas de Llanquihue y las recién fundadas colonias de Puerto Varas y Puerto Montt (Guarda 1954). Muchas familias también compraron fundos al interior de Valdivia. El 6 de febrero llegó el St. Pauli con los Harnecker, Teichelmann, entre

otras familias; el Adolfo desde Hamburgo y los veleros Albert, Elise, Victoria y Alfred.

Consecuentemente, el concepto de identidad cultural de la comunidad valdiviana cobró un nuevo aire, que se relaciona no solo con el cambio de las mentalidades por hibridación cultural, sino también por una nueva temporalidad propia asimilada por los habitantes, esto es, una nueva forma de estar-en-el-mundo y de hacerse con él (Sartre 1966), ya que donde hay movimiento humano anticipatorio hay tiempo (Heidegger 1999), y donde hay movimiento conjunto no condicionado más que por la propia comunidad semiótica, resuelta en la proyección de futuro que retorna sobre sus posibilidades legadas por tradición ya sida, estando en su mundo; hay tiempo propio de una comunidad semiótica. Este tiempo propio pasó de un estar en la caída en recesión a un estar estacionariamente hiperactivos, utilizando circunspectivamente los objetos como instrumentos a la mano para realizar el proyecto común de ascenso de la ciudad medieval, y no solo en cuanto objetos a la vista para ser contemplados y frente a los cuales responder. Esto en tanto efecto de los códigos valóricos que la identidad alemana aportó con su incrustación en el concepto de identidad cultural de la ciudad de Valdivia.

Grupos y etapas identitarias de la migración

Cabe destacar la composición grupal y las etapas en que fue configurado el proceso migratorio, puesto que esto nos da una visión estructural del proceso de incrustación identitaria que fue reconstituyendo el concepto de identidad cultural

de la ciudad de Valdivia. Respecto de esto, describe Guarda (2012), tres fueron los tipos de migrantes: venidos por cuenta del estado, venidos de forma particular y los espontáneos, los cuales tendieron a radicarse en Valdivia y Osorno, considerándose también otros lugares de la zona de manera más parcelada. Sobre el cambio de vida, fuentes de la época señalaban que estaban mucho mejor que en su pasado en Europa y que se recomendaba la ida a personas con un capital significativo, el cual, mediante inversión, implicaba importantes dividendos con buena administración (Guarda 2012). Resulta apreciable el modelo migratorio generado por Peter Waldmann a partir de la experiencia de la identidad alemana:

> "1ra fase: "trauma de separación", tiempo de pionero; absorción por los problemas vitales de subsistencia.
>
> 2da fase: "reconstrucción" de la antigua patria.
>
> 3ra fase: primeros síntomas de desprendimiento respecto a Alemania: "creciente incapacidad de evaluar de forma real la situación de aquel país"; identificación con el imperio alemán y la cultura alemana.
>
> 4ta fase: adherencia a la ascendencia alemana y su cultura; acrecentamiento del estatus personal y de la posición privilegiada en Chile.
>
> 5ta fase: integración progresiva de la sociedad chilena; "desmoronamiento de la unión interna de la comunidad de descendencia alemana"; Alemania vista como un país

> extranjero; transformación de la procedencia alemana en un mero recuerdo nostálgico" (Cit. en Guarda 2012: 555).

La articulación de noemas tales como: "trauma de separación" + "reconstrucción" + "primeros síntomas de desprendimiento" + "Adherencia a la ascendencia" + "acrecentamiento del estatus personal" + "desmoronamiento de la unión interna de la comunidad de descendencia" + "mero recuerdo nostálgico", funden el proceso de incrustación de identidades sociales a modo de una dinámica que se compone aspectualmente (sentido diacrónico del concepto de identidad cultural) de momentos psicológicos (trauma de separación, primeros síntomas de desprendimiento, mero recuerdo nostálgico), comunitarios (reconstrucción, desmoronamiento de la unión interna de la comunidad de descendencia) y sociales (acrecentamiento del estatus personal). Esto último dependendía "de diferentes grados de calificaciones, inteligencia y destreza" (Guarda 2012: 556), y de la disposición de las familias influyentes a "mejorar su prestigio social por medio de uniones matrimoniales con miembros de la alta sociedad chilena (Ibíd. 2012: 556)".

Los próceres de la colonización

La primera figura destacada por Guarda (1954) es Vicente Pérez Rosales, quien si bien más en contacto durante su gestión con Puerto Montt y Puerto Varas, en su texto "Recuerdos del pasado" da cuenta de su cooperación con los valdivianos, donde expresa su hábil gestión para llevar a cabo el proceso migratorio de manera exitosa (Ibíd. 1954: 301). No obstante, reconoce, aquel, que "su actuación en la

ciudad (…) hubiese sido nula, sin la reconocida cooperación que desinteresadamente le ofrecieron los valdivianos y que él mismo se cuidó de recalcarla en sus comunicaciones al Gobierno de la Capital" (Ibíd. 1954: 306), lo que hace presente los valores universales de la cooperación y de la generosidad manifestados por los habitantes de la ciudad.

Entre los alemanes conspicuos destacaron Bernardo Eunom Philippi, quien inició la empresa colonizadora; Rudolfo Amando, hermano de Bernardo e insigne naturalista; Guillermo Frick y Eltze, conocido como el patriarca del moderno Valdivia, sabio, literato y músico; y don Carlos Anwandter, quien encarna el mejor elemento llegado de la colonización (Guarda 1954).

Indudablemente, don Carlos Anwandter fue el prócer de la colonización alemana, que, en tanto ícono de esta, los valores que se vierten de su figura permean la semiosfera de la comunidad semiótica de Valdivia, al nivel de don Pedro de Valdivia y de don Antonio Sebastián de Toledo. Carlos Anwandter nació en Luckenwalde el 1º de abril de 1801, hijo de don Federico Guillermo Anwandter y doña Agnes Maric Fick. Estudió en la Luckenwalde, Joachünsthal y en la Universidad de Berlín. Fue diputado de la Fiesta Prusiana y Burgomaestre de Kalau en Brandeburgo (Guarda 1954). Afirma Guarda (1954) que entre sus negocios y empresas destacadas, creó la primera fábrica de cervezas de Chile, cuyas exportaciones ocuparon el principal rubro de la economía de la provincia. Fundó el Club Alemán, el cuerpo de bomberos voluntarios de Valdivia y el Instituto Alemán, del cual fue rector durante 18 años (Ibíd. 1954). Realizó estudios sobre flora, hizo registros

diarios sobre las lluvias caídas desde su llegada, lo cual sirvió de propaganda de la zona por parte de Pérez Rosales y de Vicuña Mackenna. Falleció a los 88 años (Ibíd. 1954).

Se observa nuevamente la emergencia en la trama del argumento ad rem ad humanitatem, constituido por la experiencia y títulos que vectorizan el sentido de la subjetividad de don Carlos Anwandter hacia el lugar de la vanguardia cultural de la comunidad semiótica de Valdivia. Efectivamente, Anwandter representa el tipo ideal de colono o migrante alemán, ya que, siendo precisos, pertenecía a la burguesía urbana y no colonizó el campo. Más allá de estas distinciones, fue el motor intelectual y laboral del ascenso de la ciudad de Valdivia, que permeó su concepto de identidad cultural con sus valores. En palabras de Guarda, Carlos Anwandter "resume en sus cualidades el elemento llegado a Valdivia con la colonización; a diferencia de otros, estaba formado por científicos, profesionales e industriales de empresa, poseedores de una regular fortuna que les permitió, desde su mismo arribo, instalar actividades útiles para la colectividad" (1954: 312). En la cita anterior, el interdiscurso se hace presente como el sujeto ausente (Calsamiglia & Tusón 2002) al cual se hace referencia con la expresión "a diferencia de otros", que por efectos de contexto y de acuerdo con el principio de analogía (Brown & Yule 1983), se infiere que tal sujeto ausente son los migrantes no colonos. Cabe señalar, que se conserva la casa de Anwandter y los restos de su industria cervecera a modo de textos de la cultura material que lo ponen en valor, además de su evidente presencia en la semiosfera valdiviana a través de la cultura mental y social.

En consecuencia, los valores que destellan desde los hombres de la colonización, se resumen en cientificidad, creatividad, productividad, intelectualidad y capacidad artística. Estos pueden ser comprendidos como sentidos que componen un código que llamaremos código valórico naturalista-humanista. Por observación del mundo de la vida cotidiana de la comunidad semiótica de Valdivia, los valores que se pueden desprender de la parte femenina de la identidad alemana, son la rigurosidad en la educación de las nuevas generaciones, el talento artístico, la energía, la cultura, el gusto y la laboriosidad de la mujer colona que llegó a Valdivia, valores que refuerzan el código naturalista-humanista.

El código valórico naturalista-humanista aportado por la identidad alemana, logra confluencias y sinergias con los códigos aportados por las otras identidades que componen la estructura del sentido sincrónico del concepto identitario de la comunidad semiótica de Valdivia. De hecho, la mayor sinergia pragmática lograda fue precisamente el ascenso de Valdivia desde su estado de caída en recesión, hacia su consagración económica, social y cultural, el cual, como se verá más adelante, provino desde el concepto de identidad cultural, en su amplia acepción, hacia las dimensiones económicas y sociales.

Es importante sacar a la luz el argumento esencia-acto en el modo espíritu epocal de una comunidad semiótica-colonización, que configuró la subjetividad colonizadora. En efecto, la gesta de los colonos no se entendería, así como tampoco se entendería la conquista española, forcluyendo el horizonte epocal del espíritu caballeresco en el que se orientó; obliterando su orientación en el espíritu

romántico de la época, horizonte de sentido de la identidad alemana de ese entonces. A tales jóvenes alemanes imbuidos en dicho espíritu "los atrapó el hechizo de la naturaleza, la belleza de los bosques, los ríos y los lagos" (Guarda 2012: 529). Los primeros colonos en ese tiempo, en palabras de Francisco Vidal Gormaz (cit. en Guarda 2012: 529), "arrastrados por la poesía y el sentimiento de lo bello […] juzgando por las bellezas naturales que ofrecen los ríos, predicen a Valdivia […] un porvenir risueño".

Ciertamente, no resulta extraño imaginar que una pintura como el "Caminante sobre el mar de nubes", claramente, Caspar David Friedrich la pudo haber pintado en un mirador del parque Oncol, o pinturas como "El monje frente al mar", "Amanecer frente a la costa" y "Niebla", también de Friedrich, son calcos de la costa valdiviana, que, al igual que toda obra de arte, nos sensibilizan acerca del propio mundo (De Botton & Armstrong 2017). El sistema emocional de estos paisajes tiene parangón en los cuadros nombrados donde se encarna, expresa, transmite y suscita (Sixto 2017) la exuberancia caótica de la naturaleza, y al hombre y su individualidad enfrentándose a ella, en su infinitamente insignificante posición, desde la cual, sin embargo, el cosmos adquiere sentido en cuanto expresión emocional en el modo de pinceladas energéticas y decididas de pintura al óleo sobre lienzo.

El aporte de Valdivia y las tensiones de la incrustación identitaria

La colonización de Valdivia fue una especie de borrón y cuenta nueva para su historia conceptual identitaria, verbigracia de que, como lo sostiene Guarda (1954), se ocultó el pasado brillante de la ciudad a partir de la colonización alemana, centrándose la historiografía en este existencial histórico en desmedro de los anteriores, pero también producto de la ignorancia general de la época. Como ya sabemos, la fortaleza conceptual identitaria de una comunidad es igual a la capacidad que esta tiene de recordar su pasado, de tal modo que a mayor memoria colectiva se tenga, más fuerte es el temple anímico de la comunidad, en el sentido de que se tiene más tiempo, factor que le da "constancia y firmeza" (Heidegger 2015: 342) al concepto de identidad. De esto se desprende que el fenómeno de olvido del pasado legendario de la ciudad tiene el efecto del debilitamiento del concepto de identidad cultural de la misma por la poca retención memorística, y por ende, la poca proyección futurística, al obliterarse posibilidades abiertas, legadas por tradición, por generaciones anteriores olvidadas.

En este sentido, desde el argumento de Guarda, se ha forcluido la temporalidad de la ciudad, reduciendo su memoria desde los 468 años de vida, sin considerar su historia precolonial, que es materia de otro necesario estudio, a tan solo 170 años. La "historia es el específico acontecer en el tiempo del Dasein [y de los Daseine en solicitud formando comunidad de tradición-destinal] existente, de tal manera que se considera como historia en sentido eminente el acontecer "ya pasado" y a la vez "transmitido" y siempre actuante en el convivir" (Heidegger 2015: 397); por

lo tanto, olvidar 298 años de historia, significa el paso al inconsciente valórico de una parte del pasado, sin la consciencia del cual, no es posible para una comunidad semiótica como la valdiviana, dar respuesta cabal a las preguntas de la vida, en la actuación de la vida cotidiana.

Al comienzo del ascenso de la ciudad, esto es, a partir de 1850, la comunidad semiótica de Valdivia se encontraba en un estado de decadencia. Al respecto, Guarda (1954), con un monto de exageración, sostiene sentenciosamente que "la indolencia (…) era progresiva en los elementos más bajos de la sociedad, que en conjunto hacía gala de todos los defectos de su raza, sin conservar, en cambio, ninguna virtud".

Por lo tanto, la diferencia entre las identidades nombradas y la identidad alemana recién llegada fue en un principio abismal, pero mediante intercambio cultural, el proceso de equilibración no tardó en llegar, "la reacción chilena se presentó en dos aspectos. La mayoría culta de la buena sociedad, puesta de frente ante un nuevo sistema de trabajo (…) recibió un sacudón en su pereza y se aprestó a aprovechar, con elevada altura de miras, los beneficios que le recitaría su cooperación oportuna". (Guarda 1954: 314). La base social en cambio, "vio una prosperidad muy benéfica y se dispuso a aprovecharla cómodamente, sin molestarse en imitar algunas virtudes de los extranjeros que, como el trabajo laborioso y el ahorro, eran las únicas que aseguraban un bienestar verdadero" (Ibíd. 1954: 314). Este argumento de comparación es también una vectorización de los sentidos que distintas identidades sociales tomaron a partir de la incrustación de la identidad

alemana, ya sea si vieron en esta un modelo de progreso y un ejemplo a seguir incluso si fuera necesario la retención de la satisfacción de deseo, o simplemente un medio de goce, con lo cual se presentan en el modo de argumentos existenciales los argumentos del ejemplo y pragmático.

Desde la posición de la identidad alemana, se generó un sincero sentimiento de admiración hacia la belleza del terreno, y tuvo un recibimiento hospitalario por parte de los habitantes de la región (Guarda 2001). Fernando Manns respecto de la identidad chilena declaraba, "solo puedo darles informes satisfactorios (…) se dedican en su mayor parte a la exportación de maderas (…) trabajan con afán cierto tiempo y en seguida dejan la labor para gastar el salario reunido (…) Su trato afable y caballeroso no se desmiente ni cuando están embriagados por el excesivo consumo de chicha de manzana" (Cit. en Guarda 314), construcción discursiva que da cuenta de un dilema valórico en el posicionamiento de la identidad chilena, frente al cual, el sujeto de la enunciación (Greimas 1996) pilota elegantemente con una sofisticada negación (Wiggins 2017), logrando un horizonte estable de oposiciones valorativas, y que a su vez, de acuerdo con el cotexto, lo habilita para resarcir los disvalores presentados, en tanto perteneciente a la identidad alemana.

Otras fuentes que visitaron Valdivia en esa época relatan: "Solo cabe elogiar el carácter de los chilenos, son sumamente hospitalarios, tolerantes y serviciales y ven con agrado la llegada de los extranjeros, de los cuales esperan progreso para la ciudad y la región" (Guarda 1954: 315). Por último, Guillermo Teichelmann en marzo de 1851 expresa "el chileno trabaja únicamente cuando es absolutamente

necesario (…) comer y beber bien está a la orden del día; hasta la gente humilde come carne por lo menos una vez al día. La clase acomodada se levanta a las diez y el almuerzo consta de 3 ó 4 platos; otro tanto pasa a la hora de la comida" (Ibíd. 1954: 315). La polifonía ejercida en el texto en el modo de discursos referidos directamente (Voloshinov/Bajtin 1976), da cuenta del logro de objetividad mediante una modalidad del discurso empirista (Potter 1998), esto es, mediante la representación descriptiva y detallada de un fenómeno desde múltiples perspectivas, cada una de las cuales, accede a trazos y escorzos del mismo (Husserl 1949), el cual se refuerza en su neutralidad mediante el alineamiento de tales posiciones (Ibíd. 1998).

Fueron los chilenos quienes abrieron sus brazos a la llegada de los extranjeros, contraria a la creencia popular de un hermetismo provinciano. En palabras de Pérez Rosales, "no solamente he logrado el objeto de mis deseos, inculcando en el ánimo de los principales vecinos el verdadero espíritu de la llamada de los extranjeros a Chile" (Cit. en Guarda: 315). Continua su relato acentuando "que ellos mismos, penetrados que solo la más cordial y desinteresada acogida es el único medio de atraerlos a este apartado lugar, se han prestado gustosos, unos a asilarlos en sus casas, otros a prestarles terrenos (…) para sus primeras siembras y otros hasta a prestarles bueyes, todo sin estipendio alguno" (Cit. en Guarda: 315). Se observa en estos enunciados la construcción discursiva de la identidad (Edwards & Potter 1992) chilena por parte de Pérez Rosales, que en términos valóricos hace ver la hospitalidad de los mismos como valor particular que se fundamenta en la formación discursiva (Orlandi 2012) generada a partir del existencial caída.

A esto se sumó el matrimonio entre lo más selecto de los colonos y miembros de familias de la alta cultura valdiviana, lo que permitió la nombrada equilibración del desarrollo cultural mediante hibridación de las identidades.

Como se ha visto, la imagen (Orlandi 2012) de la identidad chilena que poseía la identidad germana estaba tensionada por dos polos que, sin embargo, se equilibran mutuamente, esto es, la visión de la identidad chilena en tanto amables y hospitalarios por un lado, pero no dados para el trabajo y con tendencia a beber chica de manzana en exceso.

La exageración de los disvalores observados por parte de algunos integrantes de la identidad alemana, fue el factor que gatilló las tensiones entre colonos alemanes y chilenos. A lo cual se sumó la tendencia de estos últimos a considerarse con privilegios per se. En efecto, algunos miembros jóvenes de la identidad alemana se burlaron del mal estado de los soldados chilenos y le dieron más importancia de la real a su estatus lo que causó relaciones tirantes con las autoridades chilenas y los agentes alemanes de la colonización (Guarda 1954). También, probablemente los más jóvenes de la identidad chilena, heridos en su amor propio, claramente con exageración, despertaron los elementos de sangre latina propia de su ascendencia, lo cual derivó en conflictos verbales en el periódico local (Ibíd. 1954).

De acuerdo con el periódico el semanario, "los colonos artesanos habían llevado su insolencia hasta querer tratar de igual a igual a la parte más culta de nuestra sociedad" (Guarda 1954: 316). La respuesta de los colonos artesanos no se hizo

esperar, manifestando su respeto por los verdaderos hombres y mujeres cultos y que se autocultivan día a día, pero por aquellos que se quieren hacer pasar por tales o que buscan un trato para el que no se han preocupado de educarse o merecido mediante trabajo y formación constante, no merecen tal miramiento, sino el ser tratados como muy inferiores al más infeliz pero laborioso colono alemán (Ibíd. 1954). En términos del sentido diacrónico del concepto de identidad cultural, vemos el modo en que se va gestando una incrustación identitaria mediante vaivenes entre relaciones solidarias y antagónicas. Las primeras, expresantes de valores tales como la hospitalidad y el trabajo, y las segundas expresantes de disvalores tales como la soberbia y el desprecio por el otro.

La belicosidad de palabras trascendió a la capital cuya consecuencia fue el cese de la migración. En 1856 se recomendaba una solución que pusiese fin al conflicto. Benjamín Vicuña Mackenna decía: "las consecuencias de disturbios, celo, choque de intereses, de creencias y aspiraciones, se ven hoy día mismo en pequeño en la colonia de Valdivia, entre los inmigrantes y los hijos del país" (Guarda 1954: 317). Sin perjuicio de lo anterior, es preciso indicar que en la Nueva Historia de Valdivia, Guarda (2012) agrega una cierta responsabilidad al contexto burocrático que no facilitó las relaciones entre chilenos y alemanes, llegando incluso en una ocasión a quitar la condición de colonos y sus beneficios a quienes vivían fuera del territorio de Llanquihue; así como a los funcionarios llegados desde la capital, más preocupados del cumplimiento de normas poco situadas a la realidad local y del pago de sus sueldos, que de la resolución de las tensiones acaecidas. Por otro lado, también entrega matices discursivos, con los cuales, las tensiones entre alemanes y chilenos se observan menos friccionadas de lo que pueden haber parecido, y más

atribuibles al normal y necesario roce social que dinamiza el mundo de la vida cotidiana.

Con todo, el aumento de los matrimonios y la formación de familias donde se hibridizaron las dos identidades sociales fue el factor determinante que terminó por forjar un nuevo concepto de identidad cultural para la ciudad con la asimilación de la identidad alemana. La cual aportó con sus tradiciones, trabajo, capacidad intelectual, en definitiva, con un nuevo código que enriqueció los que ya poseía la semiosfera de la comunidad semiótica de la ciudad. Y por supuesto, el deseo común del progreso de la comunidad de Valdivia en su conjunto fue la lana con la cual se entretejieron chilenos y alemanes en una conceptualización compleja de identidad cultural (Guarda 2012).

Nuevamente, vemos con lo anterior un ejemplo textual del modo en que se puede ir dando un proceso de incrustación identitaria en una comunidad semiótica específica, y los factores que pueden condicionar determinadas tensiones, así como los que pueden disolverlos.

De acuerdo con el principio de simetría sincrónica en la semiosfera mediante reflexión (Leone 2018a), es decir, mediante el equilibrio entre dos fuerzas valóricas opuestas, pero también en términos diacrónicos, para efectos de la individuación de un sí-mismo (Jung 2019), y por extrapolación, de una comundiad semiótica; es necesario, como se ha dicho, desvelar no solo las luces valóricas para potenciar la voluntad común, sino que, a su vez, las sombras disvalóricas, para desconectar los

automatismos de una identidad cultural, con el objetivo de que dicha identidad mantenga su simetría o armonía estética y ética. Con esto en mente, sabemos que el código valórico naturalista-humanista aportado por la identidad germana se caracterizó por elementos tales como la cientificidad, la industriosidad, la rigurosidad educativa y la capacidad artística, entre otros. A los cuales, de acuerdo con la narración, se contrapuso el código disvalórico chileno compuesto por algunos elementos como la poca disciplina laboral y la tendencia dada a mantenerse en estado de ebriedad por beber chicha de manzana, patrimonio identitario legado por la época colonial, al cual llamaremos decadencia cultural. Pero por fuerza de la verdad, es necesario dilucidar que cada identidad pensada internamente siendo sistema autoorganizado posee a su vez su propio código disvalórico o valórico que compensa a su contrario. Con base en esta disquisición, es posible obtener de la identidad germana, mediante una interpretación sintomática (Van Eemeren & Grootendorst 2002) de su discurso, una tendencia a la soberbia, prepotencia, sobrevaloración y desprecio del otro, los cuales pueden ser considerados disvalores y llamados código autosobrevaloración. Por su parte, es evidente que la afabilidad, amabilidad y buen recibimiento del otro foráneo por parte de la identidad chilena, se presentan a modo de elementos valóricos que equilibran internamente el código disvalórico de la identidad del chileno valdiviano de la época, y que llamaremos código hospitalario.

Se hace patente en el texto de Guarda, el modo en que la vida cotidiana de los habitantes de Valdivia y de la región se ve dotada desde el ascenso de la ciudad por valores como la industriosidad, la intelectualidad, la cientificidad y una notable capacidad artística, propios del código naturalista-humanista. Asimismo, se

observan presentes la amabilidad y afabilidad de su gente, así como el buen recibimiento del extranjero, propios del código valórico hospitalario. En menor medida o en espacios reducidos, salen a la luz disvalores como la tendencia a beber en exceso o la poca sistematicidad en el trabajo del código disvalórico decadencia cultural. Esto porque valores y disvalores no se encuentran en ningún caso igualmente repartidos en las distintas capas semióticas que componen el concepto de identidad cultural de una comunidad semiótica.

Pensando desde Schutz & Luckmann (1973), todo lo anterior implicó en lo inmediato una transformación del mundo de la vida cotidiana de los habitantes de Valdivia, puesto que se pasó de una consideración de la identidad germana en tanto perteneciente al mundo del mitwelt, o el mundo de los otros viviendo en lo extracultural en términos de Posner (2004); hacia una asimilación de estos como pertenecientes al umwelt o el mundo de las interacciones cara a cara. Esto a su vez implicó un proceso de intercambio, todos los cuales se contenían en el intercambio de dos lenguas, y, por tanto, desde Herbrüggen (1963), de dos visiones de mundo o espejos de cada comunidad semiótica. La mayor evidencia de esta amalgama es la sinergia anímico cultural que elevó la cultura total de la ciudad hasta niveles nunca antes vistos.

Este proceso se llevó a cabo como un flujo de intercambio equivalente de secuencias personales y culturales acaecidos en instancias formales e informales, donde poco a poco se fueron gestando nuevos mundos discursivos, primero en el modo de discursos referidos o en otros términos en el modo de la aparición de

discursos polifónicos, en los mundos discursivos objetivos de las identidades en diálogo, luego en el modo de discursos primarios, cotidianos o informales y finalmente en el modo de discursos formales, de segundo orden o institucionalizados (Bajtin 2011). De este modo, el diálogo interno de las nuevas mentalidades, de manera autosemejante, se fue configurando como una mentalidad o consciencia dialógica (Voloshinov / Bajtin 1976), compuesta heteroglósicamente de múltiples voces provenientes de cada identidad anidada en el concepto de identidad cultural Valdiviana. Cabe señalar que la hipótesis de autosemejanza entre el mundo objetivo y el mundo interno de los existentes (Jaspers 1958) se sostiene en la ley genética del desarrollo de Vygotsky (1995, 1978), a saber, que toda función psicológica superior, en este caso la identidad, se presenta primero en el espacio interpersonal, o en los términos utilizados aquí, en el mundo de la vida cotidiana, con una función cultural, para luego, por interiorización y apropiación, presentarse en el mundo interno con una función propiamente intrapsicológica en el modo de lenguaje interno o propiamente, pensamiento. Esta hipótesis vale a modo de un intento analítico por comprender, desde una posición semiótica existencial, los fenómenos acaecidos en los procesos de incrustación identitaria, los cuales implican, a modo de síntesis de lo anterior, un cambio de las concepciones de mundo, mediante la situación límite que implica el desarraigo, la traslación y el nuevo arraigo, en este caso de los colonos que arribaron antes de 1850 en forma ocasional y luego de esta fecha, en forma ya sistemática hasta 1857. Con esto en mente a modo de marco de sentido, se puede comprender la complejidad de interacciones y roces humanos que hizo emerger conflictos discursivos al nivel de lo público entre chilenos valdivianos y alemanes, en pleno auge de la migración colonizadora, y que finalmente, a pesar del beneficio

económico que implicó, fue, como lo afirma Guarda (1954), la causa del término de la migración, auque en rigor, debe ser entendido más bien siendo una causa más de un fenómeno multicausal. En otras palabras, en este apartado se han arrojado luces acerca del proceso humano que implica la incrustación de una identidad cultural en la trama conceptual identitaria de una identidad nido.

Proyecciones de la identidad Valdiviana hacia la identidad Regional

En el existencial ascenso se hace patente la incrustación de una identidad cultural, y el ascenso que implicó dicha acción en la comunidad semiótica de Valdivia. Esto último, se verá con mayor claridad en términos económicos, sociales y culturales en el existencial modernidad, que se solapa significativamente (Akmajian et al. 1984) con el existencial ascenso. Asimismo, se vio la importancia de fenómenos tales como la hibridación cultural y la comunicación intercultural.

Con la llegada de la identidad alemana o más genéricamente germana, a la comunidad semiótica de Valdivia, se inició un proceso de hibridación cultural, que implicó la confluencia de diversos culturemas identitarios de manera diferenciada en una comunidad valdiviana heterogénea, los cuales generaron tensiones y sinergias. Estos fenómenos están directamente relacionados con los códigos valóricos y disvalóricos que se han venido sacando a la luz durante este trabajo, y

que por el análisis del texto y con base en el sentido sincrónico de identidad cultural construido, constituyen el concepto de identidad cultural de la comunidad semiótica de Valdivia desde una perspectiva mental o semiótico-discursiva.

El posicionamiento identitario más prominente de este existencial, hace percibir a la ciudad como un ser que pasa de la pasividad y caída hacia la actividad y ascenso por medio de la incrustación identitaria de la identidad alemana, posicionamiento que sucede al conglomerado anterior donde destacaba el entendimeinto de Valdivia como la ciudad más odiada y castigada.

Hecha esta reflexión, es posible realizar una extrapolación del concepto de identidad cultural de la ciudad de Valdivia hacia el concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos.

Lo anterior claramente proyecta elementos valóricos hacia la región, que la posicionan con un lugar singular dentro del sistema interregional que constituye al Estado chileno. Esta claro que la región destaca por su interdigitación cultural que tuvo su fase cúlmine en el existencial en estudio. Está claro también que la industriosidad, intelectualidad, cientificidad y capacidad artística del código naturalista-humanista, así como la amabilidad y buen recibimiento del extranjero, propios del código hospitalario, la pueden llevar a un desarrollo armónico de la misma, y a ser un aporte dentro del sistema nacional. Esto en la medida en que los disvalores de autosobrevaloración y decadencia cultural se mantengan evidenciados y controlados con medios apropiadamente sublimados para su

expresión. Recordemos que, como lo plantea Freud (1930), los medios apropiados por excelencia para la sublimación de las pulsiones, que en este caso también se aplica a los disvalores, son el arte y el trabajo; mientras que la forma inapropiada utilizada principalmente a partir de la falta de reflexión es el odio al otro y a lo extraño, y el amor unidimencional a lo propio, ya sea el territorio, una ideología, o el propio yo en el modo narcisista.

En cuanto a la comunicación intercultural que pueda desarrollar la Región de los Ríos, está condicionada por su legado discursivo, en el modo del volver a ser lo ya sido, aunque obviamente esta heurística de la trayectoria no se reduce a una mera repetición del pasado, sino más bien a una actualización, donde también encuentra espacio la espontaneidad y lo original.

En síntesis, las posibilidades están abiertas para la formación, o refuerzo de puentes en el caso evidente de ya haberlos; con la cultura alemana, gracias al puente intercultural abierto por este existencial, pero también, debe haber puentes para la comunicación con la cultura española y no olvidemos el singular y significativo puente con la cultura holandesa. El concepto de identidad cultural de la ciudad de Valdivia y de la Región de los Ríos está compuesto por elementos identitarios de estas extraculturas, por lo tanto, la condición para reforzarla y desarrollarla es el aseguramiento de un flujo constante de comunicación intercultural a través de estos puentes.

A lo anterior, se deberían sumar puentes interculturales con las culturas inglesas, estadounidense, francesa, y por supuesto con el resto de América del Sur, partiendo por Perú y Argentina. Con Inglaterra, el concepto de identidad cultural valdiviana ha tenido relaciones interesantes: como amenaza fantasma de corsarios durante la época de la dependencia virreinal; en la independencia, el prócer de la batalla de Valdivia y referente para el concepto de identidad cultural de la ciudad, que ocupa un lugar en el panteón de sus héroes, fue inglés, a saber, Lord Cochrane; también en la independencia se intentó entregar Valdivia a dicho país; por último, como vimos en este existencial histórico, hubo iniciativas movilizadas por Bernardo O'Higgins para la formación de una colonia inglesa. Con Francia, del mismo modo que con Inglaterra, un prócer de la independencia del territorio y figura que ocupa un lugar en el panteón de los héroes de la ciudad, es francés, Jorge Beauchef. Respecto de Estados Unidos, la intención de entregar Valdivia a este país por parte de los próceres de la patria es un antecedente claro de puente intercultural, además de un destacado norteamericano que navegó y combatió junto a Cochrane y Beauchef en la batalla de Valdivia, y luego contrajo matrimonio con una valdiviana, y se asentó en la ciudad. Con Italia, como ya hemos visto, y veremos más adelante, principalmente a través de la identidad religiosa, pero también económica, la comunidad semiótica de Valdivia tiene fuertes vínculos formando las raíces de su mundo de la vida cotidiana, que la han dotado y la dotarán de sentido. Con Perú, la relación se hace evidente con la dependencia virreinal y la impronta realista de la ciudad durante la independencia, lo cual proyecta potenciales relaciones. Finalmente, la ciudad ha estado vinculada en diálogo permanente con la historia identitaria de Argentina, en particular con los territorios de Neuquén y Buenos Aires, por ejemplo, las familias que escaparon al

primero durante la desolación de Valdivia o la intención de vinculación comercial a través de un pasaje trasandino entre Valdivia y Buenos Aires. Estos argumentos son suficientes como antecedentes que justifican la formación, y si los hay, el fortalecimiento de puentes interculturales entre la ciudad de Valdivia y comunidades semióticas similares en los estados hermanos.

Proyectado a la Región de los Ríos, esto abre posibilidades para su desarrollo económico, social, cultural y por ende identitario, de llegarse a concretar iniciativas en tales dimensiones, haciendo de la región un territorio con una densa y dinámica comunicación intercultural, lo que es claramente, como se puede hipotetizar a partir de los argumentos esgrimidos en este existencial histórico, un factor de fortalecimiento del concepto de identidad cultural de una comunidad semiótica determinada.

La función que el concepto de identidad valdiviana jugará en todo esto es la que ya se ha hecho ver, que, en tanto capital de la Región de los Ríos, debe ser la comunidad semiótica que sirva de argumento de ejemplo y modelo para las otras comunidades semióticas, tanto en su forma de proyectarse como en su forma de narrarse a sí misma. Pero también debe ser no solo un modelo para seguir, sino que debe contribuir a que cada comunidad semiótica genere su propio conocimiento de sí misma y a partir de este, su propia forma de proyectarse dentro del sistema comunal y provincial que constituye la región.

Total que, el concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos se ve claramente reforzado en el presente existencial histórico con el cotejo de los códigos valóricos y disvalóricos, los cuales, le otorgan posibilidades de una proyección auspiciosa.

5.9. Regramaticalización modernizante del concepto de identidad cultural y expansión desde el núcleo conceptual a un tejido conceptual identitario (S. XIX al S. XXI: 1850 hasta la actualidad)

Identidades materiales

Activación municipal y nuevos límites comunales

Las identidades materiales observan un notable avance en este existencial, cualitativamente distinto al resto de los existenciales históricos de la ciudad. El territorio y su gobernación se definen, lo que implica una definición gramatical correlativa del concepto de identidad cultural valdiviana, y por extrapolación, de la identidad cultural de la Región de los Ríos.

En este existencial, lo importante es el despliegue relampagueante del concepto de identidad cultural, que iluminó con su nueva gramática histórica, a las identidades materiales, institucionales, sociales y territoriales. La gestión del gobierno para atraer colonos fue sin duda el postquemador que dio el impulso final a la comunidad valdiviana para su entrada en la modernidad. Detrás de dicha gestión, se connotan los ideales de la ilustración que es el hegemonikón de la modernidad

y que regramatizaron el concepto de identidad cultural de la ciudad dando metáfortas vivas a un concepto que hasta ahora poseía sentidos arcaícos. En este contexto, el concepto de tiempo se hace el concepto fundamental en cuanto a la coordinación de un movimiento global, y más allá de este, el concepto de tiempo propio de una comunidad semiótica es la pieza clave de su desarrollo, el cual se encuentra implicado en el concepto de identidad cultural. Fue precisamente el despliegue de un tiempo propio por parte del concepto de identidad cultural valdiviana, el que permitió el despliegue de las dimensiones sociales y económicas, del mismo modo en que una obra musical coordina el movimiento de los bailarines.

El 22 de diciembre de 1891, Valdivia fue erigida en comuna autónoma, siendo su primer alcalde don Juan Manuel de Lorca y Lorca. Respecto de su límites urbanos y jurisdicción, "habían sido fijados el 9 de febrero de 1866 y se situaban por el norte en el río Calle Calle y Cau Cau hasta cien metros al interior de la isla Teja, por el poniente la continuación de esta línea y por el oriente y el sur el antiguo foso que unía los dos torreones" (Guarda 1954: 322). En relación con la población y cultura material, "según el censo de 1854, su jurisdicción comprendía 3.006 habitantes (...), y en 1859 albergaba dos iglesias, dos edificios públicos, un hospital, un liceo, una plaza y una plazuela" (Ibíd. 1954: 322). Cabe destacar la elección metafórica "albergaba" utilizada por Guarda para proyectar la imagen de la ciudad, la cual, con base en los principales significados de su infinitivo, otorgados por el Diccionario de la Lengua Española de la RAE, a saber, 1) lugar que sirve de resguardo (…) a personas; 2) establecimiento benéfico donde se aloja provisionalmente a personas necesitadas; 3) acción y efecto de albergar o cobijar;

y 4) casa destinada a la crianza y refugio de niños huérfanos o desamparados; genera una implicatura no convencional por ruptura de la máxima de cualidad (Calsamiglia & Tusón 2002), que hace ver a la identidad del Valdivia de la época, y a sus instituciones, con el prisma de la precariedad, y a sus hombres y mujeres con el prisma de la precariedad y de la infantilización, prismas que sin duda deben ser pulidos para proyectar la ciudad hacia una imagen de capital, cosmopolita, glocalizada y generadora de ciudadanos del mundo.

Conviene subrayar que a la demarcación de los límites de la comuna se agregó la construcción de puentes y caminos que aumentaron el flujo de comunicación de esta. El tren a vapor es propiamente el símbolo de la modernidad, con el cual se marca un hito en la ciudad, un cambio de temporalidad en sus transportes interurbanos, y, asimismo, la consolidación de una mentalidad moderna y una estética que comienza a posicionarse en el tiempo futuro. Estas identidades materiales que refieren aspectualmente al concepto de identidad cultural, van dando cuenta progresivamente del carácter de tal conceptualización en el modo de un discurso para-sí de una comunidad semiótica que se va haciendo cada vez más diferenciada, plural y a su vez integrada como totalidad, en otras palabras, que en términos del sentido diacrónico del concepto de identidad cultural regional, "tiende hacia estados de mayor diferenciación, pluralidad y heterogeneidad de las identidades en estados cada vez más integrados de la identidad regional".

La configuración administrativa actual de la región comienza a fraguarse en 1925, donde se estructura el país en 25 provincias, con la provincia de Valdivia

conformada por los departamentos de Valdivia, la Unión y Río Bueno, con Valdivia como capital regional (GORE los Ríos 2010: 11).

Durante la dictadura militar, en 1974, bajo una estrategia de desarrollo que favorecía la seguridad interna y la geopolítica por sobre el desarrollo integral del sistema regional, se conformó la X Región de los Lagos, con Puerto Montt como capital (GORE los Ríos 2010).

Luego de un proceso ciudadano por la recuperación del estatus de capital, en diálogo con los gobiernos democráticos, nació la Región de los Ríos el 2 de octubre del 2007 (GORE los Ríos 2010).

Edificaciones y obras públicas

Se hace elemental sustentar la nueva gramática del concepto de identidad cultural en las identidades materiales, que son la evidencia más palpable en términos aspectuales de un desarrollo del pensamiento conceptual. En el caso de Valdivia, se vivió un profundo cambio respecto de una comunidad con rasgos de aldea a una pequeña ciudad propiamente tal. Como ya se ha visto, su extensión material en comparación a otras comunidades semióticas de similar edad se explica también por múltiples variables contextuales de índole catastróficas que condicionaron un mayor crecimiento. No obstante lo anterior, su concepto de identidad cultural se observa tan desarrollo como el de sus similares en el contexto nacional e

internacional, debido al desface entre el desarrollo de la comunidad y el desarrollo del concepto (Koselleck 2004), el cual se muestra más avanzado que el desarrollo material, social y territorial de aquella, precisamente por el contexto catastrófico de la misma, que sin embargo, no afectó en la misma medida al concepto de identidad cultural, que si bien es inmanente a la comunidad también es trascendente (Scheler 2001). Lo que explica, por ejemplo, la continuidad (Mead 2009) del concepto de identidad en el contexto de la desolación de la ciudad en el existencial del mismo nombre, o la continuidad de trasfondo durante el evento catastrófico del terremoto en el existencial presente. En otros términos, el horizonte de expectativas del concepto se expande y profundiza más allá del condicionamiento dado por el espacio de experiencias registrado en su comunidad semiótica.

El auge económico va acompañado de un desarrollo de la cultura material, esto es, de todas las edificaciones arquitectónicas que fueron dando un nuevo matiz identitario a la ciudad y a su concepto identitario, desde una fachada colonial a una moderna, con base en el estilo neoclásico de las obras tanto públicas como privadas (Guarda 1954).

Desde un punto de vista identitario, las obras que se construyeron durante el existencial histórico modernidad, se convirtieron en una importante base para la formación del concepto de identidad cultural de la ciudad. De hecho, las edificaciones y obras públicas se configuran en identidades materiales (sentido diacrónico del concepto de identidad cultural) que permitieron la proyección del

concepto de identidad valdiviana hacia amplios sectores de la sociedad civil, el cual, durante el momento de la caída se encontraba resguardado en el espacio reducido de la alta cultura en tanto entidad discursiva producto de la autoobjetivación.

La plaza de armas, llamada plaza de la república desde 1820 se convierte en fuente de sentido identitario para los ciudadanos, como lo había sido desde la época fundacional. Se trajeron estatuas que además de ornamentarla, también representaban cada una respectivamente el comercio, las artes liberales, las ciencias y la industria, y la principal en el centro, a la República de Chile (Guarda 1954).

Asimismo, se crearon jardines que completaban el paseo urbano junto a la plaza de armas, con árboles traídos desde Europa, bajo la dirección de don Carlos Anwandter (Guarda 1954). Alrededor de la plaza, se construyeron los principales edificios y residencias particulares, del mismo modo, en torno al río (Guarda 1954).

Estos culturemas de la cultura material son elementos identitarios que indicialmente dan cuenta de la existencia de una activa vida social urbana. Se vive una aceleración, densificación, heterogeneización y sofisticación del mundo de la vida cotidiana de la ciudad de Valdivia, y, por lo tanto, dichos matices identitarios emergen hacia su concepto de identidad cultural a partir de la asimilación de la identidad alemana en la semiosfera de la ciudad.

La entrada en el existencial modernidad marca una verdadera revolución arquitectónica. La llegada de profesionales y eximios artesanos brinda la oportunidad de levantar con nuevas técnicas y en breves plazos, elegantes construcciones a la última moda neoclásica (Guarda 2001).

El aspecto edilicio se pone extraordinariamente atractivo: en 1870, para Ramón Subercaseaux, produce "la sensación de un lugar extranjero, [con] aire de antiguo Villorrio del Rhin o del Elba" (Cit. en Guarda 2001: 573), comparación que vectoriza la interpretación del significado del concepto de identidad de la ciudad por comparación con la identidad de tales comunidades semióticas europeas, presuponiendo una comunidad de destino con aquellas, lo que tiene implicancias semántico-pragmáticas en la apertura de posibilidades del desarrollo de la ciudad.

¿Cuál es el significado identitario que implicó el cambio de fachada? En primer lugar, implicó un cambio identitario, promovido por la inclinación de la balanza hacia el lado de los valores, con la aparición del código valórico modernista y otros que se desvelarán en el transcurso de este existencial, con sus valores correspondientes. Ciertamente, con el cambio de la fachada urbana entramos plenamente en los tiempos modernos, que impregnan con sus valores el concepto de identidad cultural de la ciudad y por extensión de la provincia. El tiempo madura desde el tiempo de la colonia al tiempo moderno. Comienza entonces a surgir el código modernista con valores como la eficiencia, la eficacia, la funcionalidad y el resguardo del tiempo cronométrico, que perdura y madura en esta temporeidad y que puede proyectarse hacia la Región de los Ríos.

Incendio de 1909 y Terremoto de 1960

Sin duda, el concepto de identidad cultural, desde de su identidad material, observa aspectualmente una variación significativa, causada por el incendio y el terremoto, lo cual da cuenta, especialmente con relación al terremoto, de una marca identitaria que pone a Valdivia en la historia universal.

El incendio comenzó a las 0:30 hrs. del 13 de diciembre de 1909 en la primera cuadra de Picarte, en una propiedad de Maximiliano Montecinos. Llegan todas las compañías de bomberos. El fuego entretanto se había extendido por calle Picarte, consumiendo edificios de grandes dimensiones, los pavimentos de madera ardían junto a los edificios y los objetos que se intentaron rescatar por embarcaciones se quemaban en el río. Al mediodía comenzaron a desplomarse las construcciones de tres y cuatro pisos extendidas a lo largo de la avenida Prat "con lo que finalmente la dantesca pesadilla comenzaba por fin a llegar a su conclusión; se habían consumido dieciocho manzanas, el centro histórico de la ciudad: intendencia, obispado, edificios públicos, diarios, bancos, iglesias, todo el comercio, todos los hoteles y las más valiosas casas particulares" (Guarda 2001: 578). Cabe señalar que el uso de la metáfora "dantesca pesadilla", presupone el conocimiento de la trama de La Divina Comedia, y connota sutilmente la atribución causal (Edwards & Potter 1992) de los habitantes de la ciudad como responsables del incendio, y a este en tanto castigo por los pecados de aquellos.

Las edificaciones construidas luego del incendio tuvieron un estilo único que oscilaba entre el eclecticismo por ejemplo de la intendencia y el estilo en boga en Alemania y Austria de ese tiempo (Guarda 2001). La Valdivia de 1910-1915 era una ciudad moderna en varios sentidos: calles adoquinadas, agua potable, alcantarillado, se ordena el plano de la ciudad, entre otros avances que manifiestan modernidad.

Respecto del terremoto, el sábado 21 de mayo de 1960 se produjo un sismo en Concepción, Chillán, Angol y los Ángeles. El domingo ocurría lo mismo en Valdivia; un fuerte temblor sacudía a las 15:00 hrs. la ciudad, y luego, a las 15:10 hrs. el movimiento se renovó con violencia y duración inusitadas, se prolongó más de 5 minutos, con características de verdadero cataclismo, alcanzando grado de 9,5 en la escala de Richter y abarcando más de 1.000 kms. de norte a sur; "será considerado el de mayor intensidad registrado en el mundo, entrando al día siguiente en actividad ocho volcanes, y uno nuevo, en Riñinahue, con columnas de humo de 2.000 pies de altura" (Guarda 2001: 580), causa histórica con la cual Valdivia pasó, desde Droysen (1983), catastróficamente a formar parte de la narrativa de la Historia Universal.

Los edificios eclosionaron, se levantó el terreno de los sectores bajos, destruyendo las construcciones levantadas sobre ellos. La avenida costanera quedó inundada por la subida del agua entre uno y medio y dos metros, retrocediendo la ciudad por el agua (Guarda 2001). En este escenario dantesco, las casas caían como fichas de dominó, quedando la ciudad convertida en un cuadro vivo de cubismo analítico.

El agua potable y el alcantarillado explotaron, saltando el agua por chorros hacia las calles, y estas se abrieron como puertas al infierno en grietas de metros de ancho que las personas para escapar de la caída de los edificios debían saltar y esquivar corriendo en familias que salían de sus hogares. Varias quedaron atrapadas en los escombros o aplastadas por la caída de casas y edificios. Pero debido a que era un domingo a la hora de la siesta, por lo que no había gente trabajando; la catástrofe no fue tan grave en pérdidas humanas, sí, en cambio, las pérdidas materiales fueron totales (Ibíd. 2001).

En el puerto, diez minutos después del terremoto el nivel del mar empezó a bajar. A las 15:25 hrs. comenzó a llenar arrastrando las embarcaciones a su paso y las casas de las orillas entre Corral y Amargos y las de Corral Bajo. El agua cubrió entre tres y cinco metros sobre el nivel del mar (Guarda 2001).

A las 15:50 inició su bajada otra vez, formándose nuevas playas, y las casas y las embarcaciones fueron arrastradas mar adentro. A las 16:25 hrs. subió por segunda vez entrando en la bahía "un gran oleaje [de entre 8 y 10 metros de altura y 15 a 20 nudos de velocidad] con fuerza envolvente que destruyó todo lo que encontró a su paso, como muelles, edificaciones de concreto y madera e instalaciones de armadura de fierro, como la subestación de la Compañía de Electricidad y la Usina de los Altos Hornos" (Guarda 2001: 581), lo que deja en claro la tematización y énfasis (Calsamiglia y Tusón 2002) del maremoto en tanto fuerza natural totalmente destructiva, específicamente con la conjunción de modalidades de cantidad y espacial: "todo lo que encontró a su paso".

Una tercera ola de similares dimensiones con sus respectivos reflujos acabó con el resto de Corral Bajo, parte de Corral Alto, La Aguada y Amargos (Guarda 2001).

En el mar se abrió una hendidura donde cayeron barcos y otros salvaron mediante maniobras, pero prácticamente todos pasaron entre calles y edificios. La gente salvó entre oleajes lo que evitó un mayor número de víctimas. El maremoto cruzó el mundo afectando gravemente al otro día a países en las antípodas (Guarda 2001).

Luego vino el Riñihuaso. El derrumbe de tres cerros en el desagüe del Lago Riñihue, formaron tacos en el curso del río San Pedro, Aumentando progresivamente el nivel del agua a razón de un metro cada tres días hasta llegar a una masa de 3.500 millones de metros cúbicos (Guarda 2001). De este modo se formó una represa natural monumental que amenazaba con inundar toda la ciudad luego de haber sido azotada por el terremoto y el maremoto.

Funcionarios de Endesa, Obras Públicas y CORFO, además de prácticamente toda la población con capacidad de trabajar en Valdivia, se pusieron manos a la obra para contener y desviar el inminente desagüe del lago. El objetivo era abrir un canal artificial de dos kilómetros destinado a provocar una vaciante regular de la enorme masa de agua acumulada. Y de este modo, evitar el peligro de una marcha descontrolada sobre el canal del San Pedro, el Calle Calle, Valdivia y las poblaciones en las orillas. Incluida, por supuesto, la ciudad (Guarda 2001).

Pese al escenario apocalíptico, la población nunca perdió su buen humor y entereza que impresionó a los periodistas y socorristas. La ayuda vino de todas partes, especialmente del resto del mundo, puesto que por un tiempo las comunicaciones estuvieron cortadas con Chile central. Mediante puente aéreo y flota de barcos llegaron alimentos y pertrechos necesarios para el restablecimiento de la normalidad en la vida de la población. Resaltó la ayuda recibida por Estados Unidos y Alemania, y por sobre todo, el accionar de la ciudadanía: obreros y empresarios, soldados, bomberos, Cruz Roja, scouts y miles de héroes anónimos (Guarda 2001).

El incendio implicó un cambio discontinuo en la identidad material. Pero también el terremoto fue un cambio discontinuo en términos del concepto de identidad cultural, puesto que marcó la memoria colectiva y proyectó a Valdivia hacia la Historia Universal. Con todo, estos cambios implicaron remodelaciones urbanas que terminaron por acercar a Valdivia hacia una condición moderna.

Identidades institucionales

Economía

La regramaticalización modernizante o sattelzeit (2006) del concepto de identidad cultural de la ciudad, reprogramó la mentalidad de los habitantes con una serie de valores superiores en cuanto a duración, extención, divisivilidad, fundamentación, satisfacción y relativadad (Scheler 2001), que modificaron su proyecto fundamental (Sartre 1996), vinculándola al proyecto global de la modernidad, lo que reorganizó el mundo de la vida cotidiana de la comunidad semiótica para que esta diera el salto desde una ciudad medieval de economía agraria hacia una economía industrial que llegó a estar entre las más importantes de la nación, y destacada a nivel internacional.

La colonización alemana funcionó a modo de un "motor de energías" para todas las dimensiones de la comunidad semiótica de Valdivia, elección metafórica con la cual se asimila la identidad alemana con una de las invenciones icónicas de la modernidad, a saber, el motor de combustión interna, lo cual la proyecta con valores como funcionalidad, eficacia, eficiencia, fuerza, poder, los cuales fueron inyectados en el concepto de identidad cultural de la ciudad. En palabras de Guarda (1954: 319), "el índice de adelanto del sur de Chile se eleva indefinidamente como a impulsos de un enorme motor de energías cuyo potencial aumenta progresivamente, generando infinidad de actividades hasta entonces totalmente

desconocidas en la ciudad". Es así como desde 1850, con la incrustación de la identidad germana se marcó un nuevo existencial en la historia de Valdivia que se extiende hasta nuestros días. Ciertamente, con una de las más notorias atribuciones causales en la causalidad histórica del concepto de identidad valdiviana, Guarda atribuye internamente a la mentalidad de la identidad social alemana, el ascenso de Valdivia, en sus palabras, "se estabiliza el desenvolvimiento económico hasta sobrepasar los más insospechados límites y es, finalmente, la que en definitiva corrige las iniciativas frustradas de años anteriores, despertando a la ciudad del sueño que la abatía" (Guarda 1954: 319). Esta es propiamente la "edad de oro" (Ibíd. 2001: 670) de la economía valdiviana, comprendida entre 1870 y 1920. En esta edad de oro se vivió, como lo argumenta Almonacid (2013), una excelsa proliferación de industrias, de las cuales, prácticamente la totalidad pertenecía a familias de la identidad germana.

Esta edad de oro solo comenzó su detención por factores como leyes injustas, empresas alemanas en listas negras luego de la I y II Guerra Mundial, el incendio de 1909 y el terremoto de 1960, la Gran Depresión de 1930, contingencias políticas de 1970, la apertura del canal de Panamá, la nueva distribución de las regiones luego del Golpe de Estado en 1973, conflictos en la terratenencia de tierras, y por la constitución del tren de conexión con el centro del país, lo cual trajo en vez de desarrollo, el "síndrome del subdesarrollo" arraigado en dicho centro (Guarda 2001: 672), respecto del cual, por la elección metafórica "albergar", analizada anteriormente, entre otros indicios textuales, y con base en el hecho de que hay "mil maneras de decir" un mismo fenómeno (Calsamiglia y Tusón 2002), probablemente, en tanto sistema eidético, opera también como un inconsciente

dialógico (Billig 2006, 1997), esto es, un género discursivo de primer (coloquial) o segundo orden (institucionalizado), que permea estilísticamente, sin apercibirlo, en alguna proporción, la narrativa identitaria de la comunidad semiótica construida por Guarda.

En términos de Guarda (1954: 320), "el nuevo espíritu animó entonces a todos los habitantes, repercutió tanto en la economía de la provincia, que después de haber pasado por las más terribles estrecheces, consiguió levantarse primero hasta abastecerse por sí sola y después hasta llegar a constituir una de las principales en la producción de la República". En términos de una psicología histórico cultural discursiva, se observa en esta alegoría, con el uso de "el nuevo espíritu animó entonces a todos los habitantes" una catacresis del modo en que se realiza la archi-gnosis en la archipasividad (Henry 2001), o en este caso, la transferencia de valores desde una identidad cultural anidada hacia una identidad cultural nido. Cabe destacar, a su vez, el efecto intuicional (Heidegger 2004) que genera la descripción enactiva (Varela 2006; Varela, Thompson & Rosch 1997) "consiguió levantarse primero", el cual hace ver que la transferencia de valores, en el modo de una narrativa subjetiva o mente encarnada (Toro 2010), a partir de la incrustación identitaria, hace que el concepto de identidad cultural de una comunidad semiótica, y su ser en sí, pasen de un estado pasivo hacia un estado activo.

En el ámbito agrícola se distinguen tres clases de propietarios para el ordenamiento de las tierras, indígenas, chilenos y alemanes. En este orden destaca la situación de despojo de los primeros desde 1820 y el plan de radicación en el contexto de

ordenamiento fiscal de las tierras; las concesiones fiscales de tierra que se cuentan en un número significativo de 46, que sumaban 4,7 millones de hectáreas entre concesiones, ocupaciones autorizadas y arriendos; y el traspaso a manos de alemanes de fundos por parte de chilenos terratenientes, que luego se hicieron más productivos (Guarda 2001).

La industria valdiviana destaca a partir de 1850. La producción del campo genera un complejo o enclave agroindustrial (Guarda 2001). La I guerra mundial que fuerza un desarrollo interno de la industria de cada país, la cual cobra relevancia en Valdivia, y hasta la crisis de 1929, tendrá su auge, luego será absorbida lenta y paulatinamente por el centro del país (Ibíd. 2001). En efecto, "la segunda mitad del XIX está marcada por una incentivación de la industria del país en la que por primera vez emerge Valdivia" (Ibíd. 2001: 690).

Como lo plantea Guarda (1954: 320), "el origen de la industria valdiviana arranca en los establecimientos Anwandter, cuya producción llegaría en el transcurso del tiempo a límites insospechados de su prosperidad". La cervecería fue fundada en 1850, y ocupaba más de cuatro hectáreas en la Isla Teja, explotando el fundo el Molino, de donde obtenía el agua pura de vertiente y la corriente eléctrica. En 1907 alcanzó a veinte millones de litros, la cual recibió un notorio aumento cuando la Compañía Cervecera Valdivia, sucesora de Anwandter Hnos. pasó a poder de la Compañía de Cervecerías Unidas (Guarda 1954). La Cervecería Kunstmann, fundada en septiembre de 1991 por Armin Kunstmann, en sociedad con su esposa Patricia Ramos, y sus hermanos Germán, Roberto y Gerardo Kunstmann, es hoy

heredera de la tradición cervecera legada por la cervecería Anwandter (Ibíd. 2001). Empresa que sin duda a contribuido a que Valdivia sea hoy conocida como la "capital cervecera de Chile".

Las destilerías de alcohol tienen su auge entre 1890 y 1904, siendo los pioneros Alberto Thater. Están también las curtidurías de don José María Adriazola, en 1859 y de don Germán Schulke en 1851 (Guarda 2001).

En cuanto a la industria de la madera, proveniente desde el siglo XVI, siguen siendo los astilleros los más importantes, el de Alberto Beherens, fundado en 1872 fue la base de la rama industrial, que más tarde se multiplicó con los Schuller, Scheihing, Daiber, Oettinger, Haverbeck, entre otros (Guarda 1954). Superada la etapa de los barcos a madera, pasan a formar parte de la industria del acero, y las embarcaciones producidas lo son tanto por pedidos privados como por el gobierno, cubriendo con dicha producción gran parte del mar chileno (Ibíd. 2001). ASENAV es el "digno continuador de la gran tradición en el ramo" (Ibíd. 2001: 694), epíteto con el cual, Guarda le concede nobleza al rubro de los astilleros, y por extensión a la economía, lo que se suma al valor otorgado con la locución "época de oro".

Las dos primeras curtiembres se fundaron en 1859, por José María Adriasola en su fundo el Molino, y por Germán Schülke en 1851, las dos en la Isla Teja (Guarda 2001).

Cristiano Rudloff fundó en 1853 la primera fábrica de calzados, con una maquinaria única en Chile durante 1857, traída directamente de Estados Unidos (Guarda 2001).

Cabe mencionar también la sastrería Winter, fundada por Otto Winter Arch, continuada luego por su hijo, Otto Winter Fredericksen, y su esposa, Elfrida Morales, que después pasó a ser Fábrica de Tejidos Winter hasta el 2005.

El principal rubro industrial que aporta Valdivia es el de alimentos, siendo la más importante, la de Alberto Thater, fundada en 1855 (Guarda 1954).

En Molinos, están en 1853 el de la hacienda San Juan, de Philippi, y en la misma fecha el primer molino Kunstmann (Guarda 2001).

Los altos hornos de Corral (Compañía electro siderúrgica de Valdivia), se fundan en 1905, por la Societé des Hauts-Forneaux, Forges et Aciéries du Chili (Guarda 2001, 1954).

También destacan fábricas de jabones, velas, galletas, tapices, fundiciones de cobre, hilo y cordeles, azúcar, y en Corral, La Sociedad Ballenera Corral S. A., todas propias de la nombrada "época de oro" de la economía valdiviana (Guarda 2001: 703).

Respecto del sector comercial, entre 1850 y 1862, el movimiento de mercancías en el puerto aumenta en un rango que va desde 18.454 hasta 34.898 toneladas (Guarda 2001).

La aduana se establece en 1832, en Corral y en 1879 se movió a la ciudad. En 1873, presidida por José Adriasola, se crea la Unión de Valdivia, "primera organización del empresariado local -comerciantes, propietarios y empleados- para comercializar animales, cecinas, pieles y adquisición de predios rurales y urbanos" (Guarda 2001: 683); siendo el título de la persona jurídica un indicio de lo que ocurrió en el cuerpo económico-social durante el ascenso de la comunidad semiótica a partir de la incrustación identitaria.

Entre 1850 y 1860 se instalan las primeras tiendas con artículos de primera calidad, de Fehlandt y Becker de Adolfo y Otto Muhm, y de Raimundo von Stillfried (Guarda 2001).

Entre las principales casas comerciales con productos manufacturados de primera clase, importados desde las principales urbes del mundo, que causan que clientes de todo el país viajen a comprar por su exclusividad, están la de Rodolfo Uthermann, activa en 1864; la Wachsmann, fundada en 1868 y la más importante hasta 1920; la Springmüller, fundada en 1878; la Petersen, fundada en 1882; la Prochelle y Cía. creada en agosto de 1885; Klempau y Anwandter desde 1885; Schueler Hnos., Joaquín Peláez y Cía., Manns y Cía., Carlos Boschoff, y Camino y Lacoste, desde 1891; la Roepke Hnos., desde 1893, esta última agencia de la Pacific

Steam Navegation Company, de la New York & South America Line y de la Sudamericana de Vapores (Guarda 2001). Esta lista de personas jurídicas, la cual es más extensa aun en el texto de Guarda, es un indicio claro de los efectos de la incrustación identitaria (sentido diacrónico del concepto de identidad cultural), así como de la segunda globalización de la ciudad, esta vez, en términos comerciales, pero también, como se verá, sociales y culturales.

Respecto del sector extractivo, "el oro, la mítica riqueza del siglo XVI, se mantiene vigente" (Guarda 2001: 705). Las minas ayudan a paliar la crisis de 1930, y en general "cada vez que se presenta la coyuntura propicia, vuelve a abrirse el poder comprador de oro" (Ibíd. 2001: 706). De lo anterior se implica que el oro no es un valor absoluto, referido a sí mismo, sino que depende de que el contexto se vuelva de acuerdos (Billig 1996) o secuencial (Adrados 1969) y no tanto de contradicción (Billig 1996) u oposición (Adrados 1969), lo cual es indicio de la relevancia de la causalidad histórica del contexto (Droysen 1983) respecto de Valdivia, en tanto en cuanto, internamente siempre ha tenido, por lo menos desde el ámbito económico al cual se hace referencia en la cita, la substancia, o materia y forma, para su desarrollo identitario conceptual y territorial.

En cuanto al carbón, está la mina de Catamutún bien valorada en cuanto a la calidad de las capas carboníferas (Guarda 2001).

Entre las empresas de servicios se registran la ferroviaria Compañía Transandino San Martín de los Andes, creada en 1898 por Alejandro Lacoste, y la Compañía

Nacional de Teléfonos, la más antigua del país, entre las más importantes (Guarda 2001: 708-709).

Algunos de los primeros bancos son el Nacional, desde 1908 con Augusto Schwartz de gerente; y el Alemán Transatlántico con Federico Larsen, y dependiente del Deutsche Ueberseeische Bank, de Berlín; El Banco Comercial de Chile, desde 1893; El Banco de Chile y Alemania, desde 1908; el Banco Español, desde 1910; el Banco de Chile en 1894, luego se establecieron el Banco Alemán Transatlántico en 1898 y el de Chile y Alemania en julio de 1907 (Guarda 1954).

Dentro del período hasta 1930, se cuentan "61 giros comerciales, 164 industrias, 15 minas de oro y carbón, 25 empresas de servicios y 8 establecimientos bancarios, en total 271 entidades de relevante solvencia" (Guarda 2001: 710). Abduce Guarda (2001: 711) que "a la luz de estos antecedentes es explicable la existencia en Valdivia, junto con Osorno, de una "casta empresarial", inexistente en lugares en que no se dieron las circunstancias largamente relatadas". Esta casta "explica la vitalidad del lugar, es fruto de un largo decantamiento, e imposibles de improvisar" (Ibíd. 2001: 711). Según el Diccionario de la Lengua Española de la RAE, "casta" proviene del gótico "kastan" grupo de animales, y se solapa con el término inglés "cast" elenco. Significa ascendencia o linaje, grupo social cerrado que cumple una función específica, al que se pertenece por nacimiento y que se mantiene separado del resto -el grupo y sus miembros- por tales motivos. Este grupo es para Guarda, de acuerdo con un argumento de triple enlace de coexistencia grupo-esencia-acto y un argumento de enlace de sucesión de un acontecimiento con su causa

(Perelman & Olbrechts-Tyteca 1989); el factor determinante de la nueva vitalidad económica de la ciudad de Valdivia.

El turismo llega a ser en la época moderna, la fuente de proyección y expansión del concepto de identidad cultural de la ciudad. Ello, facilitado por la mejora de la fisonomía de la ciudad, con sus edificios, casas, plazas y parques. Destaca sobre todo la Avda. Arturo Prat o Costanera. La ciudad comienza a ser visitada por forasteros nacionales y extranjeros y en "corto tiempo se transforma en el primer centro turístico de la República, en una época en la cual precisamente aún no se hablaba de este concepto" (Guarda 1954: 326). Enunciado que da cuenta de la vanguardia que logra el concepto de identidad cultural de la ciudad a nivel nacional e internacional, respecto de la temporeidad global, a tal punto de hacer madurar la temporalidad peculiar de fenómenos de su mundo de la vida cotidiana de forma tempranera respecto de su horizonte epocal de sentido.

Con lo anterior, se observa el modo en que la identidad económica, en este existencial, vuelve a ser lo ya sido, en el sentido de que se aprovechan las posibilidades ya abiertas en el existencial histórico de la época fundacional, donde se veía que la industria y principalmente el comercio tenían posibilidades de desarrollo superiores al del resto de Chile. En esta temporeidad, la ciudad se vuelve a levantar de la mano de la industria y del comercio, y en poco tiempo pasará a ser una de las principales ciudades de Chile en términos económicos. Y como sabemos, por lo menos en Valdivia, este desarrollo económico y social no puede ser pensado sino como un efecto del previo desarrollo eidético cultural que limpió

el empantanamiento en que se encontraban los valores de la ciudad, respecto de la importancia del código valórico-identitario aportado por la colonización alemana, pero también por la capacidad de asimilar este nuevo código por parte de los más adelantados de la ciudad, y gracias a las posibilidades abiertas por el estado en términos de concesión de tierras y otros beneficios a los colonos y también a descendientes españoles, factor fundamental sin el cual no se hubiera podido realizar el ascenso de la ciudad. Todos estos factores confluyeron en que la economía, tal como aquí se observa, haya tenido una elevación trepidante, sin los cuales se pensaría milagrosa.

El rol jugado por los próceres alemanes, entre los cuales el tipo ideal es Carlos Anwandter, con su ejemplo y capacidad industrial sirvió como modelo para el resto de la comunidad semiótica de Valdivia. En este sentido, vemos el modo en que la identidad alemana fue ocupando todos los intersticios de la cultura total de la ciudad, tanto en las identidades económicas, sociales y culturales. Por lo que queda en evidencia que el ascenso de Valdivia tiene su principal causa en la incrustación de una nueva identidad en la trama identitaria de la ciudad, la cual permitió que Valdivia adquiriera un nuevo tiempo propio centrado en la proyección de futuro, y una nueva mentalidad asimilada con los tiempos modernos. La proliferación de nombres y apellidos alemanes en todos los sectores de la identidad económica así lo manifiesta, y como veremos más adelante, este es un patrón transversal al resto de las identidades institucionales.

Así, la incrustación de nuevas identidades en una trama identitaria cultural se convierte en un factor determinante del desarrollo identitario de una comunidad semiótica, he aquí la importancia de considerar las relaciones interculturales como condiciones de posibilidad de los cambios históricos de una comunidad.

En fin, el desarrollo económico es tan evidente que debe considerarse guiado por un código valórico propio que extraemos de los análisis realizados con apoyo en Weber (1991), y que puede ser considerado a modo de un código valórico ética-protestante, que permitió el desarrollo de la identidad cultural de la ciudad con los valores que ya hemos nombrado.

La identidad cultural siendo un fenómeno mental y semiótico-discursivo se muestra tal cual como el concepto construido intentaba captarla. Sin duda es de notar los giros, ramificaciones, retenciones, protensiones, incrustaciones, y saltos deslimitantes vividos por dicho fenómeno entre los existenciales históricos época fundacional, desolación de Valdivia, ocupación holandesa, repoblación, dependencia virreinal, independencia, caída en recesión, ascenso de Valdivia y colonización alemana, y tiempos modernos. Lo anterior entrega una riqueza existencial y semiótica a la identidad de la ciudad de Valdivia, que le permite situarse actualmente como una ciudad relevante en el concierto nacional e internacional, y proyectarse como capital de la Región de los Ríos, a su vez que, posicionar a esta última en tanto un baluarte identitario que alimente hiponímicamente con significados la redacción de mentalidades de su propio

territorio e hiperónicamente, contribuya en la narrativa semiótica identitaria del estado-nación.

En términos retóricos, resulta apropiado señalar el notable uso que se hace en este punto de lo que Potter (1998) llama construcción de exterioridades, mediante el discurso empirista y la entrega de detalles en la narración. Con esto, Guarda logra construir el sentido de una sociedad desarrollada para el concepto de identidad cultural valdiviana. Tal construcción de exterioridades, mediante discurso empirista y detalle en las narraciones será el rasgo discursivo distintivo, en términos constructivos, durante el relato de este existencial. Procedimiento retórico que, cabe hipotetizar, es también componente lingüístico del concepto más amplio de modernidad. Cabe suponer también, uno o más recursos retóricos distintivos para cada existencial, a propósito del paso que se observa en Guarda desde un discurso más narrativo, grandilocuente y abarcativo respecto del pasado legendario de la ciudad, hacia un discurso descriptivo, empirista y detallista de este existencial. Lo que se puede atribuir al diferencial en la cantidad de disponibilidad de datos para la reconstrucción histórica de cada existencial, pero también al movimiento semántico del concepto de identidad cultural al pasar de una época a otra. Con esto, se especifica, en cierta medida, el sattelzeit particular vivido por la historia conceptual de la comunidad semiótica valdiviana.

Política y prensa

La política vive una vitalidad sin parangón en la historia de la ciudad, dinamizada por las ideas republicanas y modernistas. Asimismo, se evidencia una proliferación de periódicos cuantitativa y cualitativamente superior a los existenciales anteriores, lo que da cuenta de la emergencia de una hiperconversación que dinamizó el cuerpo social con metáforas vivas, sacándolo de su parálisis. Fue precisamente en juegos del lenguaje y actos de habla de este diálogo social donde el concepto de idenitidad cultural regramatizado, logró propagarse ampliamente en la comunidad semiótica, reprogramando proyectivamente la mentalidad de los habitantes.

Relata Guarda (1954) que se vive una dinámica actividad política; los múltiples representantes locales de los diversos partidos políticos, las campañas electorales y las fogosas críticas a los intendentes asignados por el presidente, dan cuenta de lo anterior.

De la mano con la institución política se desarrolló la prensa escrita y gráfica de la época, emergiendo a la vida pública múltiples periódicos. El principal, como ya se mencionó, fue El Valdiviano Federal, publicado primero en Valdivia y luego en Santiago. Se sumaron a este La Aurora de Valdivia el 26 de agosto de 1862, fundada por don Hermógenes Pérez de Arce; El Semanario el 30 de noviembre de 1813, editado por Jerónimo Antonio Agüero Adriazola; El Eco del Sur el 8 de septiembre del 1869; La Verdad el 3 de febrero de 1874, entre los más relevantes.

El correo de Valdivia, principal diario de la ciudad, se funda en 1896 (Guarda 2001).

Y por parte de la colonia, están los periódicos Deutsche Zeitung für Süd Chile desde 1888 y el Valdivia`s Deutsche Zeitung hasta 1912. Estos entre los más importantes, pero no los únicos ya que se cuentan varios más, así como revistas de la época con temas relacionados al hogar, cultura, estudios filológicos y pedagogía, salud, ciencias sociales, arte entre otras. Todo esto entre 1862 y 1997 (Guarda 2001).

Desde lo anterior, y en términos del sentido sincrónico del concepto de identidad cultural regional, se desprende un código valórico que llamaremos prensa escrita-pluralista, caracterizada por una ecología de saberes (Santos 2011) como valor fundamental, y que se presenta como un factor relevante del existencial histórico modernidad, y del progreso de la ciudad.

Instituciones públicas y sociales

La municipalidad, como el resto de las identidades institucionales, vive un ascenso principalmente en cuanto a recursos económicos, lo que le permite realizar una mejor gestión del territorio. Aspectualmente, el perfeccionamiento de esta identidad institucional, en tanto ente político que coincide con el concepto de identidad cultural de la ciudad, a diferencia de otros entes políticos de índole

trasterritorial, es un indicio claro de los efectos de la regramaticalización modernista de dicho concepto. No es posible el desarrollo racional y razonable de una comunidad, sin el desarrollo gramático de su concepto de identidad, pero si es posible el desarrollo del concepto sin que este se materialice aún en su comunidad semiótica. En este caso, el desarrollo racional y razonable de las instituciones públicas y sociales dan cuenta indicialmente de un desarrollo conceptual a la base. Lo que hace este, es exactamente un cambio de contexto desde un horizonte de sentido local sujetado por sentidos arcaícos, hacia un horizonte de sentido global enriquecido por sentidos modernizantes.

La Municipalidad, luego de su caída entre 1820 y 1850, en 1907 posee $78.526.064. La IV zona militar es creada en julio de 1895, abarcando desde Arauco y Malleco hasta Magallanes, en 1906 pasa a denominarse Cuarta División de Ejército, a partir de diciembre de 1909 se cuenta con el regimiento Caupolicán que en 1975 es sustituido por los regimientos Cazadores, Maturana y Membrillar. Las otras instituciones públicas relevantes son la Notaría pública, el Juzgado de Letras y la Corte de Apelaciones (Guarda 2001).

El Cuerpo Consular constituye una de las instituciones más relevantes de la ciudad (Guarda 2001), del mismo modo, la presencia de los cónsules es un nuevo indicio de la segunda glocalización del concepto de identidad cultural de la ciudad, luego de su pasado durante el existencial histórico dependencia, donde había sido la "llave del mar del sur" de la monarquía universal española.

Entre los centros sociales se encuentran el Club Alemán, la Sociedad o Club del Progreso, el Club de la Unión, el Club Valdivia, el Club Central y el Club Alemán Unión entre otros (Guarda 2001). También se presentan "dos entidades femeninas, el Club de Señoras (…) y el Frauenverein (…) siendo sus reuniones plenas de cultura, arte, anécdotas [y] reminiscencias" (Guarda 2001: 653), actividades con las cuales se refuerza en el texto el código valórico mujeres ilustradas.

En total son 28 sociedades las que se logran recabar, cuyo elenco "constituye una notable demostración de solidaridad, espíritu participativo y capacidad de asociación" (Guarda 2001:654). A su vez, valores que insuflan el código valórico modernidad.

Sostiene Guarda (2001: 655) que "entre las instituciones de bien público acaso la principal sea el cuerpo de bomberos". Se funda en 1853, siendo la segunda más antigua del país, constituyéndose finalmente en 1875, cuando se funda la primera compañía, "Germania", creada por alemanes y sus descendientes; y la segunda compañía se funda en 1876, por chilenos (Ibíd. 2001). Esta identidad institucional cumple un rol heroico fundamental en una ciudad marcada por la causalidad catastrófica iterativamente en su historia, haciendo renacer una imagen de mundo anímico cultural subtipo de las personalidades humanas, cada vez que la mentalidad de una comunidad semiótica se tiende a cerrar hacia instancias espaciales inmediatas, producto de tal causalidad.

Otras instituciones sociales importantes en su aporte social y de beneficencia, pero también en el ámbito científico y cultural lo son el Rotary Club, el Club de Leones y la Masonería (Guarda 2001).

Todo lo anterior es un indicio claro del fortalecimiento de la sociedad civil, y de la expansión, al fin en este tiempo, del núcleo conceptual identitario de la ciudad desde la alta cultura hacia el amplio campo cultural que la compone.

Salud y educación

Salud y educación aumentan y se perfeccionan. Lo que indica una especialización con integración de las dimensiones del concepto de identidad cultural. El cual desarrolló una gramática histórica que permitió la apertura de posibilidades para el desarrollo de estas identidades institucionales.

El hospital regional de Valdivia, el más importante del sur de Chile, y actualmente uno de los más modernos en infraestructura y tecnología del país, data de 1946, la cruz roja desde 1920, y el Cementerio Alemán creado en 1851 en terreno obsequiado por Guillermo Döll a Carlos Anwandter (Guarda 2001).

En educación, a partir de 1854, se produce un notorio avance respecto del existencial histórico anterior. Esta se encuentra en 1854 entre las provincias sobre la media, como lo afirma Andrés Bello (Guarda 2001). Había un estudiante cada

38 habitantes, de sus 2.506 habitantes, 1.549 eran analfabetos y 343 alemanes que leían y escribían desde los 6 años. 5 años después ocupó el segundo lugar, con una escuela cada 201 niños. En 1864 la provincia cuenta con un colegio, el liceo, con tres profesores y 31 alumnos, 11 escuelas públicas de hombres, con 417 alumnos, y 4 de mujeres, con 136 alumnas. En 1871 se contaba con 16 escuelas públicas con 1.107 alumnos y 6 privadas con 654 alumnos (Ibíd. 2001).

No obstante, la educación seguía experimentando altos y bajos. Por esto se proponen algunas medidas de recorte curricular que son negadas por Andrés Bello, quien señala que los jóvenes deben acceder a los hechos más destacados del género humano (Guarda 2001). A su vez, en vista de que la agricultura y el comercio eran las principales actividades económicas de la zona, el plan de estudios se actualizó, quedando de la siguiente forma:

> "1º Clases diarias: gramática castellana, aritmética y caligrafía. Tres por semana: geografía y catecismo.
> 2º Diarias: francés y caligrafía.
> 3º Diarias: francés e inglés.
> 4º Diarias: inglés, historia natural y agricultura. Tres por semana: fundamentos de la fe" (Guarda 2001: 605).

Con lo anterior se evidencia un ejemplo notable de argumento de ensamblaje, el cual es ontoepistemológico, ya que se proyecta hacia la construcción de la actitud

natural (Husserl 1949) en el mundo de la vida cotidiana de la comunidad semiótica de Valdivia en el existencial modernidad. En otras palabras, en el currículum se observa el modo en que se construye el conocimiento o la realidad de los valdivianos en el tiempo presente, razón que se proyecta hacia la realidad regional.

Las opiniones de los exámenes son positivas, destacándose el conocimiento de la historia y de la lengua española y alemana, hablada y escrita, en gótico esta última. El Liceo de Letras es el más destacado durante estos años en la ciudad y en la provincia (Guarda 2001).

En términos de los códigos valóricos implicados, podemos observar que el código modernista-ilustrado, generado a partir del existencial histórico caída, se complementa con el código valórico matemático-económico que se comienza a generar en este existencial histórico.

En relación con la educación de la mujer, tiene un crecimiento progresivo, dirigiéndose los primeros establecimientos a las hijas de las familias de la alta cultura en exclusivos colegios atendidos por sus directoras en sus propias casas, sumado a la enseñanza de idiomas realizada por institutrices. Las mujeres pertenecientes a la identidad alemana se educaron en el Instituto Alemán, que primero se llamó Escuela Alemana, y que fue mixto desde el principio (Guarda 2001).

En términos del sentido sincrónico del concepto de identidad cultural regional, el código valórico mujeres ilustradas, caracterizado por valores humanistas, contribuyó a fortalecer el concepto de identidad cultural de la comunidad semiótica de Valdivia.

Con todo, si se está hablando de un ascenso de la ciudad en todas sus dimensiones y de una generalización de su concepto de identidad cultural desde su centro estructural (discursivo) en la alta cultura, hacia todas las culturas, y topológicamante (territorialmente) hacia prácticamente todos los rincones de la provincia, fue necesario que la balanza de valores y disvalores se haya cargado hacia los códigos valóricos. En efecto, como lo manifiesta la construcción temática macroestructural del texto (Browne & Yáñez 2012; Browne, Yáñez & Palacios 2015; Van Dijk 2005), con la complejización, especialización y surgimiento de identidades materiales e institucionales, el concepto de identidad cultural se volvió una composición estructuralmente multicéntrica polivalente, con varios códigos valóricos formando nudos interrelacionados, correlativos al surgimiento y complejización de identidades institucionales y sociales, confeccionando un tejido conceptual identitario que cubrió amplias parcelas, anteriormente vírgenes en cuanto a autoobjetivación para sí, en la semiosfera valdiviana. Precisamente la institución educativa pasó a ser uno de los nudos del tejido identitario con sus códigos valóricos implicados en esta, a saber, el código modernista-ilustrado, constante desde el existencial histórico caída, el código naturalista-humanista, propio de la identidad alemana y transversal a los existenciales ascenso y modernidad, y los códigos económico-matemático y mujeres ilustradas que se observan en este existencial. En otras palabras, la educación se constituye como

una importante fuente discursiva conceptual identitaria para la ciudad y para la región.

La educación indígena, por lo expresado en el texto, fue diferente a la recibida por los sujetos identificados con la identidad chilena y con la identidad alemana, puesto que como lo sostiene Guarda (2001), se enfocaron más en actividades relativas a talleres de oficios, además de escuelas misionales. Se fundaron varias escuelas para niñas, en total siete con 199 niñas mapuches y 146 chilenas alrededor de la provincia, la mayoría de estas escuelas fundadas y dirigidas por religiosos.

El nodo identitario de la educación, que adquirió una elevada importancia para el sentido sincrónico del concepto de identidad cultural regional en este existencial, se acrecienta con el código valórico oficios-mapuche, que claramente se complementa con los anteriores.

En resumidas cuentas, la institución educativa arrojó que "en 1874 el número de escuelas en la provincia sube a 27, 19 de ellas públicas y 8 privadas, con un total de 1.426 alumnos; en una población de 23.429 almas da un alumno cada 867 habitantes, cifra que la sitúa en el segundo lugar del país" (Guarda 2001: 610). Retórica numérica (Potter 1998) que adquiere mayor significancia si consideramos que en el existencial caída la comunidad semiótica de Valdivia pasó de 14 a 4 escuelas, con lo cual se va desvelando en el texto la importancia de la cultura mental en el desarrollo de una comunidad semiótica.

Una institución es la llamada a tomar la batuta de la identidad educativa en Valdivia, y en general en el sur de Chile, esta es la Universidad Austral de Chile, que se convirtió en la protagonista cultural y en la que abrió camino para las otras identidades educativas. En este sentido, dicha institución aporta con un código valórico propio, que surge de su lema: Libertas capitur, y que contiene los valores que la caracterizan, conocimiento y naturaleza, entre otros relevantes como la responsabilidad social con el medio y la excelencia académica.

La Universidad Austral de Chile se fundó el 16 de febrero de 1954, con un directorio presidido por el Dr. Eduardo Morales de presidente. Se inició como una gran empresa, a modo de un parto con dificultades, "con cientos de iniciativas y proyectos y total falta de fondos; su primer local es el segundo piso del Club Valdivia", con varios donantes, destacando la familia Haverbeck, con la más grande donación hecha jamás en el sur del país. El primer campus se ubicó en General Lagos. "Junto con las carreras científicas y silvoagropecuarias, que tan alto nivel adquirirían con el tiempo, en una visión profundamente humanista, el rector Morales crea desde el primer momento las facultades de Estudios Generales y Bellas Artes" (Guarda 2001: 611). El desarrollo efectuado por cada una de estas facultades e institutos "significa un ascenso del nivel cultural de la ciudad al más alto plano del conocimiento científico, con el concurso de prestigiosos catedráticos nacionales y europeos" (Ibíd. 2001: 611), lo que en términos hermenéuticos revela que el ascenso de la cultura mental y su núcleo conceptual identitario son partícipes con el ascenso económico y social. Docentes especializados en las mejores universidades, edición de libros, publicaciones periódicas, seminarios, simposios, congresos en todas las ramas del saber, en síntesis, una universidad total que se

convierte en protagonista en la construcción del concepto de identidad cultural de la ciudad. Cada uno de sus rectores será una ilustre figura de la ciudad (Ibíd. 2001). El actual rector de la mentada alma mater es el Dr. Óscar Galindo.

Entre las principales materias de investigación en ciencias naturales se encuentran geografía, geología, clima, fauna y flora. En ciencias humanas, se realizan investigaciones en filosofía, filología, arqueología, antropología, lenguas, literatura, poesía, periodismo, historia, entre otras materias (Guarda 2001).

Por lo tanto, el código valórico libertas capitur se presenta con toda su fuerza para la estructuración del sentido sincrónico del concepto de identidad cultural regional, con valores como la excelencia académica, el rigor y la productividad científica que irradia desde el núcleo de las aulas universitarias.

Se deja de manifiesto con esto, la real relevancia de la educación en cuanto a su función cultural, ya que el ascenso de Valdivia y su prosperidad en los tiempos modernos comenzó precisamente desde la cultura mental, desde la cual fluyeron los respectivos significados que dieron sentido a los significantes en los niveles existenciales, económico y social, a partir de los cuales se pudieron configurar formas de desarrollo simétricas y equilibradas que dieron a Valdivia y a la Región de los Ríos, su armónica composición actual y noble augurio.

Por consiguiente, el existencial modernidad expresa un cambio cualitativo del concepto de identidad cultural de la ciudad, desde su concepción en el modo de un núcleo cultural identitario compuesto de códigos valóricos y disvalóricos, que estructural y topológicamente se encontraba resguardado en la alta cultura, hacia un tejido semiótico con múltiples nodos que componen la semiosfera valdiviana con sus códigos de valores y disvalores exteriorizados por las identidades anidadas y aspectuales respecto del concepto de identidad cultural, que se contrastan y equilibran unos a otros, y que, aunque por momentos hay descompensaciones que generan el retroceso, estancamiento o avance histórico del concepto de identidad cultural regional, y de su comunidad en sí, en última instancia se logran equilibrios parciales y dinámicos que dejan de manifiesto una composición simétrica del concepto de identidad cultural.

Ambiente cultural

La dimensión distintiva en este existencial es el surgimiento de un ambiente cultural institucionalizado, donde además de una continuidad y mejoramiento de las manifestaciones culturales de los existenciales anteriores, se institucionalizan identidades relevantes como las bellas artes y los deportes. Tales, como se verá, son indicios claros de modernidad, y también implicaron una proliferación de nuevas identidades sociales anidadas y aspectuales del concepto de identidad cultural, con el protagonismo de diferentes nacionalidades que revitalizan y glocalizan el mentado concepto.

Respecto de las bibliotecas, cabe destacar el aporte en libros que realiza Benjamín Vicuña Mackenna a la biblioteca del Liceo en 1868. La biblioteca de la escuela alemana contaba en 1888 con 260 libros. La biblioteca municipal se crea en 1941, el primer museo en la década de 1930, y el de la Universidad se creó gracias a Maurice Van de Maele (Ibíd. 2001).

Como se ha venido desvelando, la cultura mental y en particular el concepto de identidad cultural es relativamente independiente de los factores económicos y sociales, puesto que, si no fuera así, tambalearía con los vaivenes de aquellos, al contrario, es gracias a la conceptualización de identidad cultural, que lo económico y social pueden sostenerse. Lo anterior queda retratado en la siguiente cita:

> "Acaso el mayor efecto de la colonización alemana se produce, no como se supone corrientemente, en el plano económico, sino en el cultural; el cúmulo de nombres que así lo indican, confirman esta apreciación; a ello se suma la élite de ascendencia española" (Guarda 2001: 612).

En términos hermenéuticos, el enunciado desvela concluyentemente que el proceso de desarrollo vino desde la cultura mental, en particular desde el concepto de identidad cultural, hacia las culturas sociales y materiales. Ciertamente, el fortalecimiento del concepto de identidad cultural, en tanto para sí, y su proliferación relampagueante en toda la semiosfera, desplegó el tiempo (Sartre 1966) para que maduraran los momentos sociales y económicos. Lo anterior se

sostiene en una conjunción de un argumento de triple enlace de coexistencia grupo-esencia-acto y de un argumento de sucesión de un acontecimiento con su causa.

Las Bellas Artes

Las bellas artes son un indicio importante de la complejización del concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos. Su presencia implica un fortalecimiento de dicho concepto y sofisticación en niveles que lo acercan a conceptos identitarios más desarrollados de comunidades semiótica correlativamente más avanzadas en el mundo. Los datos que se presentan a continuación son un indicio empírico-textual de dicha sofisticación, si bien, su abundancia puede parecer tediosa, se hace necesaria su presentación para dejar en claro este punto tan importante para el argumento de que fue el fortalecimeinto del concepto de identidad cultural el que desplegó el desarrollo de las dimensiones sociales y económicas de la ciudad.

Antes de la fotografía, abundaban los dibujos y croquis de gente de la zona y viajeros. Los gimnasios politécnicos de Alemania calificaban a los pintores de la zona de excelentes. Pintores de retrato como los Philippi, German Balde y Teodoro Körner. Los Frick y sobre todo Simon son pintores sobresalientes, el último estudia en Berlín, comprometido con las polémicas de la época (Guarda 2001).

Destacan otros dibujantes y principalmente pintores prolíficos como Rodrigo von Stillfried con estudios en Italia, que le permite luego realizar clases además de producir obras. Entre sus alumnas, se encuentra Clara Werkmeister Martin, que después estudia en Alemania con los profesores Franz Lippish y Hans Lichten, quien la induce a incursionar en el tema del paisaje, que pinta "con vigoroso pincel y rico colorido" (Guarda 2001: 624).

En palabras de Guarda (2001: 624), "la ciudad, con su luminoso paisaje y su variado entorno geográfico, constituye un tema de inspiración para cuantos artistas la visitan". Varios extranjeros se quedan precisamente por lo anterior, y entre los nacidos en la ciudad, destaca Ricardo Anwandter y su pintura, también Alberto Westermeyer, María Mujica Asenjo y Hernán Miranda. Isaías Cabezón, funda la Academia de arte Socopin, se crea también el Salón de Arte de la Acuarela. Entre los concursos, está "Valdivia y su río" y entre los centros culturales destacan el centro cultural el austral y el Salón de Arte de la Acuarela "Ricardo Anwandter". Destacan, asimismo, la cerámica y la escultura (Ibíd. 2001).

No se podría pensar el concepto de identidad cultural de la ciudad sin esta estetosfera artístico cultural, en realidad, por su función de punta de lanza que atraviesa los límites cronotópicos (Bajtin 1989) semiosféricos, todo concepto de identidad cultural de un territorio discursivo tiene ignición en su arte.

Por otro lado, se hace presente nuevamente la construcción de exterioridades mediante discurso empirista y entrega de detalles, al punto de que la lista

cuantitativa de entidades nombradas adquiere la condición cualitativa de representar el significado de modernidad para el concepto de identidad cultural regional.

La pasión por la música

Una de las obras fundamentales de la mitología europea que da cuenta de la identidad más propia del viejo continente, como el Silmarillion, parte con la creación del mundo en el vacío primigenio por el canto y la música desbordados y volcados en este, de Ilúvatar o Eru, y los Ainur, después de los cuales no hubo vacío,

> "cuando llegaron al Vacío, Ilúvatar les dijo: ¡Contemplad vuestra música! -Y les mostró una escena, dándoles vista donde antes había habido solo oído; y los Ainur vieron un nuevo Mundo hecho visible para ellos, y era un globo en el Vacío (…) Éste es vuestro canto y cada uno de vosotros encontrará en él, entre lo que os he propuesto, todas las cosas que en apariencia habéis inventado o añadido (Tolkien 2018: 15-16)".

La música juega un rol relevante en la creación del concepto de identidad cultural, en el sentido de hacer intuible y prefigurar el para sí de una comunidad semiótica cada vez que esta se expresa.

La música y el canto se realizan principalmente en hogares de familias cultas -Hausmusik-. Son parte de la vida diaria y la manifestación artística más cultivada desde la llegada de los colonos hasta la actualidad (Guarda 2001).

Entre los compositores, el más relevante es Guillermo Frick, que ha sido nombrado patriarca de la colonización. Miembro de la sociedad de música clásica dramática de Berlín, llegó a escribir más de 150 composiciones, algunas "con textos de Goethe o una ópera sobre el rey de la Araucanía" (Guarda 2001: 626). En 1884 se funda el club musical Jaegerchor, en noviembre de 1902 el Club Musical Valdivia. En 1920 se fundó el Centro Literario Musical, con veladas en teatros y salones. En 1931, veinte profesores fundaron la Asociación Musical Valdivia. Don Eduardo Morales, fundador y primer rector de la Universidad Austral, formó parte de la fundación, en 1942, de la Sociedad de Amigos del Arte, desde la cual se invita a la orquesta D`Achi de Milán en 1962, al Quator instrumental de París y al Quator de vientos de la Sinfónica de Estocolmo, además de las visitas cotidianas de la Orquesta Sinfónica de Chile, concertistas y coros. Se fundó también el conservatorio de Brüning, dirigido por Enrique Brüning, y el Juan Sebastián Bach, fundado en 1930 por Doña Blanca Garat de Henríquez, su directora; asimismo, se fundó el conservatorio musical de la Universidad Austral de Chile. Entre las academias, está la Musical del Club Alemán, activa en 1921 y la Nacional, fundada

en septiembre de 1923, así como la de María Pfätterer-Hellstern. Respecto de los géneros musicales, destacan el tercer acto de la Telésfora en 1898, opera de Aquinas Reid; en 1898, la Traviata por la Compañía Lírica América Zuchi, bajo la dirección de Alfredo Padovani y actuación de Lucía Lambiasse; el Trovador, Fausto, caballería Rusticana, Pagliacci en 1917; al año siguiente se pone en escena La Traviata, de Verdi. Entre las operetas destaca las Zarzuelas en 1920; marcan hitos La Creación, de Haydn en 1955 y luego el Oratorio Escénico en 1850. Entre los intérpretes están la Orquesta del Club Musical, en 1919 actúa la Orquesta de Cámara Brüning Conobras de Brahms, además de música de Vivaldi, Rameau, Massenet, Gosec y Saint-Saens. Dirigida por Héctor Razzet se estrena la Orquesta de Cuerda de la Universidad Austral de Chile (Ibíd. 2001).

En piano, destaca María Pfätterer-Hellstern, nacida en Regensburg, en 1875, licenciada en Filosofía en la Universidad de Berlín, asimismo, los intérpretes Ignacio Miguel Contreras y Emerich Vidor, español y húngaro respectivamente (Guarda 2001).

Cabe destacar a Anne Baum, violinista alemana llegada en 1931, mientras Elsa Jacowitz, solista de violín y viola en la Filarmónica de Berlín lo hace en 1940; "reúne una activa tertulia musical, donde músicos e intelectuales discuten "el destino del ser, la vida, lo eterno, lo efímero del aplauso humano […], una época excepcional en Valdivia" (Guarda 2001: 633). Cabe señalar que este enunciado tiene particular importancia informativa por su singularidad respecto del cotexto, lo que se presenta como un indicio de actividad intelectual por sí y para sí en este

existencial, lo cual es un aspecto necesario para un concepto de identidad cultural desarrollado. En efecto, sin esta actividad irracional (cualitativa) y metafísica (Jaspers 1960) solo se podría hablar de una imagen de mundo técnica, y como se ha visto en el texto, un desarrollo económico y social no puede ser pensado sin un correlativo desarrollo conceptual, del mismo modo en que el contenido sin forma no es la substancia (Aristóteles 2019) o en que la intuición sensible es ciega sin el entendimiento (Kant 2005).

En canto, la gran intérprete de Lieder es Margarita von Stillfried, el ruiseñor de Valdivia, popularizará en todo el país composiciones de Schubert; Emilia Engesser realiza estudios en Alemania, abriendo su academia entre 1942 y 1956; Cristina Prochelle de von Moltke, su alumna, será también destacada intérprete; y Marianne von Kiesling de Kunstamnn, alumna de Ruth Henning, Clara Oyuela y de Eric Weboe, es otra importante solista. De los coros, se encuentran el Gesangverein, de 50 voces, y en 1918 la comunidad española configura un orfeón de 60 voces; también están los Coros Polifónicos de Valdivia, fundados en mayo de 1942 (Guarda 2001).

Con esto sale a la luz la verdad propia de hacer aparecer la verdad del concepto de identidad cultural por parte de las bellas artes (Heidegger 1996). Si bien, se debe desvelar que, en concordancia con lo presentado, esta verdad del concepto de identidad cultural se expresa en el modo de un código específico, que llamaremos cultura europea germánica, puesto que tanto la influencia artística en pintura como

la mayoría de las obras musicales presentadas son originarias o influenciadas por dicha cultura.

El discurso empirista y la entrega de detalles se presenta nuevamente en este punto. También se presenta la retórica de la acreditación de categorías, al igual que en el punto de las bellas artes, por medio de los nombres y títulos presentados.

Teatro, ballet, fotografía y Cine

El desarrollo del teatro y del ballet, y principalmente la aparición de la fotografía y el cine, en tanto aparatos técnicos representantes de la modernidad, son más indicios del paso de la ciudad a los tiempos modernos. El teatro y el ballet, generando acontecimientos que se presentan en cuanto reservorios de valores para el enriquecimeinto de sentido de la comunidad semiótica valdiviana. Por su parte, las imágenes proyectadas por la fotografía y el cine permitieron difundir y sostener en el mundo de la vida cotidiana valdiviana, la imagen de mundo técnica que caracteriza al presente, tanto por su contenido, como por su forma y estructura (Flusser 1990, 1973).

En teatro, ballet, fotografía y cine, la influencia del código valórico cultura europea germánica, con los valores universales del placer estético, la idea de lo bello y la manifestación de la verdad, se ve matizado por obras de bellas artes de las identidades culturales españolas, italianas, francesas y estadounidense, así como

también hay manifestaciones de la identidad criolla chilena. Con lo cual queda en evidencia que si bien en términos de bellas artes, el código identitario predominante es europeo-germánico, este no es homogéneo, sino que se abre a una ecología de identidades culturales. Pero queda también de manifiesto que el sentido del concepto de identidad cultural de Valdivia, durante los tiempos modernos, concebido desde las bellas artes, es prevalentemente europeo, influencia que queda subsumida en el código europeo germánico como regla unificadora de valores identitarios.

En 1860 hay en el Liceo clases de declamación. En mayo de 1864 se reabre el teatro de Werkmeister e hijos. Está también el teatro del Club Alemán. Desde 1881 data el primer edificio construido para el teatro Cagliastri, luego el teatro Valdivia, de Juan Bautista de Biaggio, posteriormente el Olimpia y el Cervantes, además del Municipal (Guarda 2001).

En 1916 se fundó la Deutsche Buehnen Vereinigung -Asociación teatral alemana-, y en 1958 en la facultad de Bellas Artes de la Universidad Austral de Chile, se creó la Escuela del Arte del Espectáculo, organizada por su decano, Vittorio di Girolamo. El mismo año, la universidad creó la Escuela de Teatro en la facultad de Bellas Artes, se monta Ánimas en día Claro, la primera obra; también emergen teatros particulares como la Rueda, en 1973 y 1974 o públicos como el Teatro Municipal entre 1975 y 1981, y desde 1982 está activo por 10 años el Teatro Independiente de Cámara, con el profesor Roberto Matamala de director, montando obras como Calígula de Albert Camus, dirigido por Margarita Poseck;

cabe destacar también el teatro Luna dirigido por Luis Guzmán desde 1994. Entre los nombrados y otros, se montan obras como Galileo Galilei, Boleros para el Alcalde, Pedro Urdemales en el Cielo, Noche de Reinas, la Trucha y el Salmón, y 40º grados Sur entre las más reconocidas; en total 18 entidades dedicadas al teatro, con una voluntad por persistir destacada por Guarda (2001).

Tal cual se observa en teatro, la identidad exteriorizada es una mezcla de identidad española y criolla, lo que da cuenta de la matización del espacio semiótico en la modernidad, con énfasis en obras clásicas, así también en la adaptación de obras literarias.

Guarda (2001) decribe que en ballet, destaca la cumbre realizada en 1918 por Ana Pavlowa y su compañía en el teatro Edén, con la ópera ballet La muda de Portici, de Masanielo. En 1938 viene a la ciudad el ballet ruso de Vadim y Mina Sulimacon con actuaciones en la ópera de Viena y el Teatro Real de Madrid. El profesor Herbert Belkner, arriba a Valdivia desde el Teatro de la Ópera de Berlín y forma a las principales bailarinas de Valdivia, entre ellas, María Carvallo Frick, Norka Mancini y María Eugenia Charpentier; anterior a su llegada estaba activa la academia de la profesora alemana Lotte Pieper, desde la cual se presentan las obras de Brahms, Chopin, Delibes, Tschaikowsky, entre otras. En 1953, con profesionales provenientes de la Universidad de Chile se forma su homónima en dicha institución, los cuales, a su cierre, pasaron a formar parte de la Escuela de Danza de la Municipalidad; la mayoría con carreras tanto en Chile, en Estados

Unidos como en el resto de América del Sur y Europa, como por ejemplo Jaime Jory y Waltraud Püschel.

En ballet, la identidad alemana y criolla chilena tienen prevalencia. Las obras dan cuenta de la influencia europea. Sin perjuicio de esto, las obras nombradas, así como las que no se describieron por motivos de extensión, dan cuenta de un espacio semiótico delicioso, el cual refuerza la conjunción argumental de triple enlace de coexistencia grupo-esencia-acto, y de enlace de sucesión de un acontecimiento con su causa; ya que el concepto de identidad cultural fue el causante del desarrollo global de la provincia de Valdivia.

Respecto del cine, la primera exhibición se realizó en el biógrafo Selecta en 1908. En 1917 se estrena la primera película panorámica de Chile, editada por Valdivia Film Co. "con vistas de la ciudad, Corral, Osorno, Concepción, Talcahuano, y Temuco" (Guarda 2001: 643). Se crearon también los biógrafos París y Atenea y el Cine Club de la Universidad Austral de Chile, gracias a la gestión de María Eugenia Silva. La fotografía tiene una destacada presencia con la familia Valck como principales representantes, con Enrique Valck, natural de Kassel con un estudio fotográfico; el cual es premiado en Búffalo, Estados Unidos. También resalta Juan Fehrenberg; y Rodolfo Knittel quien tiene uno de los mejores testimonios de la historia de la ciudad; y Frida Anwandter, quien abre su estudio en 1930, entre otros (Ibíd. 2001).

Respecto de la imagen técnica, es prevalente el influjo de sentido del concepto de identidad cultural estadounidense, que en el texto se ven sus huellas al ser nombrado el premio de Buffalo en fotografía. En el existencial modernidad, que ubicamos entre 1850 y la actualidad para la ciudad, como a nivel global para la misma época, es la imagen técnica la fuente hegemónica de sentido (Onetto 2012) para la construcción de los conceptos de identidad cultural respectivos a cada comunidad semiótica.

En síntesis, la atribución causal del desarrollo de las artes y en general de la cultura, como nunca antes en la historia conceptual identitaria de la ciudad, es un claro indicio de su madurez y de la entrada en la modernidad, expresada en el código valórico europeo-germánico matizado con las identidades culturales española, italiana, francesa, estadounidense y la propia criolla. Como sabemos, en concordancia con el sentido diacrónico del concepto de identidad cultural regional que se ha elaborado; esta tiende hacia estados de mayor diferenciación, pluralidad y heterogeneidad de las identidades en estados cada vez más integrados del concepto de identidad cultural regional.

Deportes

En la identidad institucional deporte, enactúa (Varela 2006, 1997) el concepto de identidad cultural. El deporte es una fuente simbólica de identidad cultural. En este, cognición y mundo coemergen cooriginariamente en la actividad sensoriomotriz (Piaget 2013), enacción (Ibíd. 2006, 1997) o mente encarnada

(Toro 2010), que implica realizar determinado tipo de actividad física regulada, de tal forma que cada tipo de deporte en tanto enacción regulada hace emerger un tipo particular de percepción-cognición y de mundo de la vida. En tal sentido, en la medida en que el deporte en cuanto enacción regulada emerge y es representativa de un territorio discursivo, crea y recrea la conceptualización de identidad de su comunidad semiótica.

Leer cada tipo de deporte en cuanto texto o discurso corporal (Toro 2010), que hace emerger el concepto de identidad cultural en tanto implicatura y coemergencia de actitudes e imágenes de mundo, es decir, en tanto expresión de valores identitarios, es lo que se realizará a continuación.

Entre las instituciones deportivas que aspectualmente otorgan un matiz característico al concepto de identidad cultural, destacan el Club Gimnástico Alemán, fundado en 1864, refundado en 1884 como Club Alemán Gimnasia. Respecto del Tiro al Blanco, se presenta la Reunión de Tiradores de Valdivia, activa desde 1864, junto al club Nacional de Tiro al Blanco Valdivia, en 1905 se funda el Club Internacional de Tiro, y en 1905 se funda el Club de Tiro al Blanco General Freire; siendo la ciudad con más clubes en esta rama (Guarda 2001).

El remo lo representan el Ruder Club Phoenix, fundado en 1880, el Ruderclub Valdivia, fundado en 1887, y el Club Arturo Prat, el Sargento Aldea, el Centenario, de Vialidad y el de la Universidad Austral de Chile; de los cuales se encuentran con

presencia nacional e internacional actualmente el Phoenix, el Arturo Prat y el Centenario (Guarda 2001).

El Club de Yates es el más antiguo del país, fundado en 1912, y realizando el primer campeonato de lighining nacional (Guarda 2001).

Respecto del tenis, en 1911 ya está funcionando el Club de Lawn Tennis Britania. El palitroque con canchas en el Club Alemán tiene como su primer club al Schhweinehunde a partir de 1864, además se cuentan el Saure Gurken y Alle Neun entre otros (Guarda 2001).

En los deportes se manifiesta aspectualmente el concepto de identidad cultural por medio de los semas identitarios aportados por la identidad alemana, seguida de las identidades inglesa y chilena.

Respecto del ciclismo, el Club de Ciclistas de Valdivia está presente ya en 1899. En fútbol, el más antiguo es el Esmeralda, fundado en 1906, y en 1913 se funda el English Foot Ball (Guarda 2001).

La presencia reiterada de la identidad inglesa en los deportes se entiende puesto que fue en esta nación donde comenzó la práctica regulada del deporte moderno a partir del siglo XX, en las Public Schools, donde esta actividad comenzó a tener valor por sí misma, descontextualizada de las tradiciones y rituales culturales en los

que se manifestaba con anterioridad (Alabarces 1998), es decir, adquiere relevancia por sí mismo el disciplinamiento del cuerpo y su psicomotricidad, así como los valores intrínsecos a la práctica deportiva como la tenacidad y la competitividad.

Las carreras a la chilena, una actividad deportiva presente tradicionalmente desde época de la colonia, se corren en esta época en canchas del Fundo La Estancilla, Los Canelos o Aníbal Pinto y el Turf, presentes desde 1918. También se cuenta el Hipódromo Külmer, y en 1928 se funda el Club Hípico, el cual cuenta con un campo para carreras de caballo y canchas de sport, a las que se suman exposiciones y concursos (Guarda 2001).

La primera cancha de polo y jardín de saltos se fundó en 1940; donde el Regimiento Cazadores realiza todos los años competencias y concursos; en 1978 se realizó el sudamericano de militares de la rama ecuestre, participando casi todos los países del continente (Guarda 2001).

Hace su aparición la identidad chilena en su versión popular y militar-racial (Larraín 2014), respecto de los deportes relacionados con equinos, a saber, carreras a la chilena, polo y saltos.

Respecto del baloncesto, está presente desde 1920; el Ibérico Balonpié se encuentra presente desde 1928, ganando en 1937 el título de campeón nacional.

El box aparece desde 1927 con un desarrollo similar al de la capital, con Manuel Carabantes y Germán Pardo como representantes (Guarda 2001).

También se muestra la identidad española en relación con el balonpié. El box es propio de la identidad chilena.

Respecto del Golf, se crea en 1956 el Club Santa Elvira, con sus instalaciones junto al Calle Calle. La caza y la pesca cuentan con su propia asociación y, asimismo, el Club de autobotes (Guarda 2001).

En atletismo se fundó la Asociación en 1910, siendo el tercer club del país, y contando con destacadas figuras, particularmente mujeres como Edith y Elma Klempau y Gerda Martin entre otras (Guarda 2001).

El golf inicia desde 1936, y en 1956 se inaugura el Club Santa Elvira. La caza y la pesca, con su Asociación organiza en 1974 un campeonato internacional de pesca fluvial y marítima. El Club de Autobotes en este tiempo crea su refugio para botes en la costanera. El atletistmo funda la Asociación en 1910, el club de Ski se funda en 1955 con un refugio en el volcán Choshuenco, y el Club Aéreo se funda el 16 de noviembre de 1936, con una pista de aterrizaje en el fundo Chunimpa, y en 1953 se pavimenta la de Las Marías (Guarda 2001). En todas estas actividades físicas y deportivas se observa una impronta de la identidad chilena.

En total, el deporte en el existencial histórico modernidad, que como ya hemos visto, se extiende desde 1850 hasta la actualidad, contabiliza, según las cuentas de Guarda, un número de 42 instituciones, algunas entre las más antiguas del país en su rama (Guarda 2001).

Asimismo, vemos que hay una mixtura de identidades culturales nacionales manifestadas en esta identidad institucional con una tendencia a la prevalencia de la identidad chilena popular y militar-racial (Larraín 2014), lo que da cuenta de la especificidad que adquiere esta identidad por medio de su expresión en los deportes. Por otro lado, vemos la aparición de la identidad inglesa siendo identidad cultural que con su formalización de los deportes, se suma en el fortalecimiento semántico del sentido sincrónico del concepto de identidad valdiviana, a través del fortalecimiento del código valórico cultura europea germánica.

Instituciones religiosas

La identidad religiosa cristiana, es como ya se ha dicho, la principal fuerza de confluencia de las identidades sociales que comparecen en la constitución del concepto de identidad cultural valdiviana. Como verdaderos hilos divinos que zurcen el tejido social, el "tesoro de representaciones" que constituye la identidad religiosa, cumple una misión silenciosa de cumplimiento de deseos primitivos (Freud 1927: 18), y de resguardo del concepto de identidad cultural, lo cual queda en evidencia con la descripción que se hace a continuación.

En 1845 se creó el Obispado de Ancud, para compensar el abandono en que se encontraba la misión Valdivieso desde 1833 (Guarda 2001). El primer Obispo fue Justo Donoso, consagrado en 1849. Ya en 1898, luego del ascenso de la ciudad, esta pasa a convertirse en la principal urbe del sur, por lo que demandaba urgentemente ser sede episcopal, ante lo cual se construye el palacio "usado para los pontificales de la Iglesia San Francisco, mientras inicia la construcción de la catedral" (Ibíd. 2001: 662). La Gobernación eclesiástica de Valdivia es creada en 1910, designado primer Gobernador Monseñor Augusto Klinke, nacido en 1870 en Bradfford, imperio Austro-Húngaro, es nombrado Obispo titular de Preconesso desde 1909; distinguido por su inteligencia, fervor y como profesor del seminario; con una amplia biblioteca y un notable manejo de idiomas; desempeña su cargo hasta 1925 y luego desde 1926 hasta 1928, falleciendo en el incendio del obispado en 1932 (Ibíd. 2001).

La diócesis es erigida en 1944, siendo designado para servirla Monseñor Arturo Mery, Obispo titular del Parnaso, por el Papa Pío XII, y desempeña su cargo hasta 1955, siendo promovido a Arzobispo (Guarda 2001). Le suceden Monseñor José Manuel Santos Arcaza, Monseñor Alejandro Jiménez y Monseñor Ricardo Ezzati, este último a partir de 1996 (Ibíd. 2001). Sostiene Guarda (2001) que entre las parroquias destacan la del Sagrado Corazón de Jesús, fundada en 1860; La Merced, de 1908 y El Carmen, de 1920, entre otras de la provincia.

Entre las congregaciones, los padres capuchinos están activos desde el existencial histórico anterior, y con gran presencia durante este en toda la provincia. Entre

sus miembros, destaca el padre Bucardo, quien fallece en Alemania en 1945 por el bombardeo del convento de Aschaffenburg. Las antiguas misiones de la provincia van disminuyendo a medida que disminuye la identidad mapuche y aumenta la identidad chilena criolla. A partir de 1859, se proyecta la posibilidad de un seminario mercedario y uno de la Compañía de Jesús, pero por motivos de perspicacias ideológico políticas por parte de los liberales que nombran como "invasión amenazadora" la presencia del clero, no se concreta (Guarda 2001: 663). Este enunciado resulta relevante en tanto que presenta una variabilidad (Edwards & Potter 1992) en el texto respecto de la construcción de la identidad religiosa, lo que da cuenta de un contexto retórico de contradicción.

La congregación del Verbo Divino se concreta en 1911 en Osorno y los Carmelitas descalzas a partir de 1912, permaneciendo durante 20 años (Guarda 2001).

En 1906 llegan a asumir la dirección del Instituto Comercial los padres Salesianos. Y la más antigua congregación femenina, la Caridad Cristiana de la Inmaculada Concepción llega en agosto de 1878, fundando en 1882 el colegio San Rafael (2001).

En 1887 se funda la comunidad con hábito pardo por doña Carmen Goycolea, y en colaboración con los padres capuchinos se enfocan en la enseñanza de la identidad mapuche (Guarda 2001).

En 1936 llegan a Purulón las primeras hermanas cristianas de los Sagrados Corazones. En 1925 se funda el seminario mayor de San Fidel (Guarda 2001).

Entre las iglesias y parroquias destacan las edificadas por los misioneros capuchinos; de la de Tralmahue se dice que es "el templo mejor y más vistoso que hay en esta parte del país, [que] bien podría figurar en la capital de la provincia" (Guarda 2001: 664-665). Por su parte, los capuchinos bávaros pueblan los campos con sus capillas (Ibíd. 2001).

Respecto de la catequesis y las celebraciones litúrgicas, están las cofradías y asociaciones piadosas, como la Corpus Christi, la Semana Devota del Carmen, y la de la Virgen del Rosario. Entre las peregrinaciones a santuarios están las peregrinaciones de San Sebastián, la de la Candelaria en Mancera, o en nuevos santuarios como el del Quinchilca y Punucapa; y entre las solemnidades, la de 1901 cuando es entronizada la Virgen del Carmen, con "paseo fluvial, procesión, formación de tropas, jura de la bandera, salvas y parada militar" (Guarda 2001: 665).

En palabras de Guarda, y como se hizo entrever, "el celo por Dios y la defensa de la moral provocan conflictos, de los que no es ajeno el anticlericalismo liberal" (2001: 666). Enunciado que refuerza el argumento de contexto de contradicción y, a su vez, justifica las ya nombradas "cruzada religiosa" o "misión religiosa" por parte de la identidad religiosa. Afirma Guarda (2001: 663) que en diciembre de 1904, el Obispo Jara debe reaccionar ante burlas por una representación en la

iglesia, por su parte los párrocos lamentan el poco fervor de los habitantes por la vida espiritual: "un historiador carmelita dijo: [Valdivia está] lleno de herejes, de cristianos indiferentes y poco instruidos", argumento de definición que pone en perspectiva los códigos valóricos modernidad, humanista-ilustrado y mujeres ilustradas, propios del existencial modernidad.

Al interior de la identidad religiosa, pensada como metaidentidad, no hubo conflictos entre católicos por un lado y anglicanos y luteranos por el otro, al contrario, se ven actos de colaboración entre iglesias luteranas y católicas (Guarda 2001).

En 1887 se funda la Sociedad Evangélica Alemana de Valdivia, con una iglesia y dependencias de estilo neogótico, más formal que las iglesias católicas del momento, por lo que sirve para albergar instituciones sociales y culturales. En 1971 se establece la Iglesia Anglicana (Guarda 2001).

Destaca también la comunidad judía, presente desde el siglo anterior y gracias a la presencia de alemanes de origen judío se formaliza en 1924. En 1938 inaugura su primer oratorio, dañado en el terremoto, y restaurado como sinagoga en 1989 (Guarda 2001).

Como se observa, la identidad religiosa se hace presente con un código valórico cristiano donde se anidan las identidades católica-apostólica-romana y luterana y

anglicana, sumándose también a partir del siglo XX evangélicos, pentecostales, bautistas y adventistas. También se debe tener en mente la presencia de la identidad religiosa judía. Con todo, queda clarificado que uno de los pilares fundamentales del temple conceptual identitario de Valdivia es propiamente cristiano, desde su fundación hasta los tiempos actuales.

La complejización composicional y funcional de las identidades institucionales preexistentes, tales como el gobierno y la religión, así como la aparición y especialización funcional de nuevas, esto es, las bellas artes y los deportes, dice relación con la mayor multiplicidad y heterogeneidad de las identidades culturales que se anidan semánticamente y componen sintácticamente el concepto de identidad cultural de la ciudad de Valdivia. Asimismo, la integración de estas en una unidad múltiple y diferenciada, que indica desarrollo identitario, se observa en la escritura implicada de Gabriel Guarda, ya que su narración histórica se fusiona con la descripción del presente en el nombrado discurso empirista.

En términos constructivos, cabe recordar la utilización del detalle, la acreditación de categorías y el discurso empirista, lo que, desde un punto de vista argumentativo, es un argumento redudante (Perelman & Olbrechts-Tyteca 1989), y una figura retórica de anticlimax (Holzapfel 2015), esto es, que requiere del lector un esfuerzo de concentración y paciencia para la comprensión cabal del sentido del texto. En términos hermenéuticos, lo anterior implica que es un texto que no se deja desvelar fácilmente, no por ocultación, sino por un sentido ubérrimo.

Identidades sociales

Recreación

Nos encontramos en la descripción y análisis de las identidades sociales, las cuales pueden ser consideradas las identidades protagonistas de los avatares que componen cada existencial, a saber, las identidades mapuches y españolas en los existenciales fundación y desolación; la identidad holandesa en el existencial ocupación, la identidad española en el existencial repoblación; las identidades españolas, chilenas y mapuches en el existencial dependencia, las identidades realistas y patriotas en el existencial independencia, la identidad chilena en el existencial caída, las identidades chilenas y alemanas en el existencial ascenso, y por fin la identidad valdiviana en el existencial modernidad. Solo en los tiempos modernos podemos vernos en retrospectiva y analizarnos en tanto valdivianos con una mentalidad y tiempo propio, puesto que como se ha relatado, en todas los anteriores existenciales históricos hemos estado en estado embrionario, estimulados por relaciones de solidaridad, conflicto, elipsis e incrustación de identidades sociales principalmente. Asimismo, la ciudad ha devenido en una ciudad con un concepto de identidad de capital regional en este tiempo, donde se puede nombrar por sí misma en cuanto ciudad de Valdivia más allá de las metáforas y metonimias con las que fue titulada durante su historia identitaria. Pasemos a describir entonces el modo de vida de las identidades sociales que constituyen a la ciudad durante los tiempos modernos.

Afirma Guarda, "síntesis de manifestaciones culturales alemanas y españolas, la ciudad disfruta a un tiempo de quintas de recreo, cafés y varios clubes, junto a las tradicionales carreras de caballos, carnavales y demás fiestas religiosas; a ello se agregan eventos deportivos, paseos y turismo, facilitados por la geografía del lugar" (Guarda 2001: 595). Enunciado con el cual, además de dar cuenta de un argumento de división (Holzapfel 2015; Perelman & Olbrechts-Tyteca 1989) del mundo recreativo de la ciudad de Valdivia, evidencia que este se caracteriza principalmente por la confluencia de las identidades alemana y española, lo que refuerza el espíritu caballeresco y el código europeo-germánico como fuentes de sentido en el concepto de identidad cultural de la comunidad semiótica de Valdivia.

La ciudad cuenta con restaurantes de la familia Westermeyer, y el Angachilla de estilo Gasthaus, ubicado en el río del mismo nombre, activo desde 1870 (Guarda 2001). Hay navegación y pesca en los ríos Angachilla, Futa, Valdivia y canchas de carrera de caballos de los Canelos (Ibíd. 2001). Hay dos cafés, el Straup y el Klein; dos fondas, la del Canelos y la Quinta Vos (Ibíd. 2001).

El juego y la recreación, y su regulación, son indicios claros de la presencia del espíritu de modernidad que promueve el ascenso de la ciudad. Ambos pueden ser considerados, siguiendo a Eugen Fink (Cit. en Holzapfel 2005), como fenómenos fundamentales de la existencia humana, y por ende, su presencia institucionalizada es un indicio de desarrollo del concepto de identidad cultural de la ciudad, y fuente referencial de una mayor integración de las identidades que la componen, en concordancia con concepto de identidad cultural regional; comprendiendo el

desarrollo histórico desde Jaspers (1980) y Droysen (1983) en tanto proceso de mayor humanización a través del imperio de la ética y de la libertad.

La cultura popular

Si bien el progreso de la ciudad se observa en todos los aspectos, en algunos de la base social se evidencian contradicciones, que emergen principalmente desde los discursos sobre la cultura popular.

Es así como por fuerza de la realidad, y aunque no alcanzan a compensar la presencia y peso de los valores, aparecen disvalores en los medios populares. Es precisamente esta descompensación de valores y disvalores en el tejido identitario de la comunidad semiótica de Valdivia, la que permitió su ascenso, del mismo modo, pero con diferente signo al modo en que en el existencial caída en recesión primaron los disvalores. Sin duda, hacer ver y sacar de la oscuridad los disvalores arrojando luces a su lugar de ocultación, evita la caída en la unidimensional de la cual es igual de difícil salir, y deshumanizante, tanto si somos capturados por códigos valóricos o por códigos disvalóricos.

Resulta relevante entonces, partir por una de las identidades sociales, que pese a haber tenido protagonismo durante la época fundacional, la desolación, la ocupación holandesa, la repoblación y la dependencia virreinal, fue perdiendo

presencia en la narración identitaria de Valdivia, a partir del penúltimo existencial nombrado, específicamente a partir de las paces de Quilín en 1641.

Según Guarda, hubo una notable disminución de la población indígena durante el siglo XX, en sus palabras, "disminuye hasta casi desaparecer, pasando fundida en el mestizaje (…) frente al aumento de la representación "chilena", incluidos los descendientes de alemanes" (2001: 711).

Se vive la llamada "pacificación de la Araucanía", y si bien era necesario hacer soberanía en el territorio araucano, esta, según los misioneros, podía haberse realizado por medios menos abusivos y más civilizados (Guarda 2001).

Así entonces, los factores atribuidos a la disminución del concepto de identidad cultural mapuche, son atribuciones causales a la situación o contexto, el cual se presenta en sus dos polos, uno de acuerdos o de "mestizaje" y otro de contradicción latente llamado "pacificación de la Araucanía", el cual es también un discurso (Burman y Parker 2017; Parker 1996) o repertorio interpretativo (Potter & Wetherell 1988) con el cual se particulariza históricamente el devenir moderno de la identidad mapuche.

Sin embargo, emerge también el proceso de radicación en el que Guarda (2001: 712) señala que se observan signos positivos de educación, hogar y de tenencia de tierras, ya que "en 1906, en diez escuelas y once internados, se han instruido 1.217

naturales; [y] que los de la Unión y San José tienen casas de madera", además, se aprecia un notable número de escrituras y testamentos suscritos por indígenas.

Celebran sus juntas y juegan sus juegos como la chueca, y progresivamente pasan a formar parte del cuerpo de profesionales, se cuentan profesores, empleados y funcionarios con apellido indígena, y religiosos y religiosas, producto de la educación entregada por los padres capuchinos (Guarda 2001).

Por lo tanto, si bien se da cuenta de una disminución de la identidad mapuche en el existencial modernidad, también se evidencian aspectos positivos en la provincia en cuanto a vivienda, propiedad y ocupación laboral.

Más allá de la identidad mapuche, la cultura popular es compuesta por un crisol de identidades sociales (Guarda 2001). Demuestran gran capacidad de asociación; proliferan los grupos musicales, los coros, las bandas, clubes obreros, sociedades de socorros mutuos, y "una extraordinaria actividad sindical, gran vitalidad y sorprendente capacidad de organización" (Ibíd. 2001: 713), calificadores argumentativos que expresan valores, los cuales refuerzan el código valórico modernista.

No obstante, con el poco andar del siglo, las habitaciones construidas no alcanzan a cubrir la demanda del centro industrial en el que se había transformado Valdivia, por lo que emergen los conventillos que en un inicio son decentes, pero la

progresiva aglutinación producto de nuevos llegados, y la humedad, conspiran para producir condiciones de insalubridad (Guarda 2001).

Más allá de esto, sostiene Guarda (2001: 714), "hacia el cambio de siglo las capas más bajas de la sociedad valdiviana se vieron beneficiadas, ya fuera aumentando sus ingresos, o bien asegurando un ingreso mínimo" (Ibíd. 2001: 714), enunciado que refuerza el aspecto teleológico del sentido diacrónico del concepto de identidad cultural, a saber, "tiende hacia estados de mayor diferenciación, pluralidad y heterogeneidad de las identidades en estados cada vez más integrados de la identidad regional".

Si bien la narración deja en claro que en última instancia la cultura popular participa del progreso de la modernidad, es decir, del código modernista, se debe remarcar que se manifiestan contradicciones que dan cuenta de la existencia de un código disvalórico, reflejado en los abusos sobre la identidad mapuche, y la aglutinación e insalubridad en relación con la identidad obrera en ciernes, que dan cuenta de un contexto oposicional de las potencialidades de cada identidad. Este código disvalórico contexto oposicional, explica las condiciones negativas vividas por las identidades nombradas que se contrapone a la fuerza de los códigos valóricos que hemos ido sacando a la luz, a saber, modernista, cultura europea-germánica, mujeres ilustradas, entre otros, lo que da cuenta precisamente del desequilibrio hacia adelante y en ascenso que se genera en el concepto de identidad cultural valdiviana, y en su comunidad semiótica, desde el existencial histórico ascenso y en el actual existencial modernidad.

Surgimiento de una incipiente clase media

A pesar de las variaciones de bajada y subida entre las clases alta y baja respectivamente, por lo menos hasta el existencial histórico caída en recesión, no hay una clase media propiamente tal, la percepción de los colonos al llegar es que hay "por un lado una pequeña clase alta a la que pertenecían los jefes políticos y de la administración, los grandes terratenientes, algunos ricos comerciantes y profesionales, [y] el pueblo, compuesto por labriegos, pequeños arrendatarios, campesinos, artesanos, comerciantes y criados" (Guarda 2001: 716).

Mas, luego de 1850 y al finalizar el siglo XX, ocurre la afluencia constante de elementos foráneos atraídos por las oportunidades laborales que pasan a constituir una incipiente clase media. Esta se compone de un número significativo de chilotes, españoles, italianos y franceses. La otra vía que alimenta la clase media, mediante una atribución causal interna (Edwards & Potter 1992) o de triple enlace de coexistencia persona-esencia-acto (Perelman & Olbrechts-Tyteca 1989), es "el proceso de ascenso de sujetos provenientes de los medios populares, y su contraparte, el descenso de miembros de la sociedad tradicional (…); en los primeros, una vida laboriosa, sus virtudes, o educación, entre otras cualidades, son factores que facilitan la promoción" (Guarda 2001: 716). Vemos también el modo en que se construye el mundo social a partir de categorizaciones (Billig 1996) espaciales arriba-abajo y procesuales ascenso-descenso, y particularizadores (Ibíd. 1996) "una vida laboriosa, sus virtudes, o educación", en un contexto de acuerdos,

lo que es también un argumento de grado, así como un argumento de sacrificio (Ibíd. 1989).

En los contingentes de colonos que conforma la clase media se distingue entre artesanos, el contingente de servicio de la burguesía alemana, elementos de importantes familias germánicas y alemanes católicos. Los contingentes arribados entre 1846 y 1875, y entre 1882 y 1890 se componen de burgueses, artesanos y campesinos, quienes sobresalen por su calidad; y por obreros agrícolas y proletarios berlineses que se asientan entre el Bío-Bío y el Toltén respectivamente (Guarda 2001).

Del mismo modo que la cultura popular, esta incipiente clase media presenta una proliferación de clubes sociales, deportivos y musicales, compañías de bomberos y sociedades de socorros mutuos; ocupan empleos públicos, mandos medios de administración de grandes sociedades, crean empresas; integran la mayor parte de los partidos políticos principalmente radicales y democráticos, y generan parlamentarios en su seno (Guarda 2001).

El surgimiento de la clase media a modo de identidad social, es otro indicio de presencia del sentido diacrónico del concepto de identidad cultural en términos de su mayor pluralidad, especialización y diferenciación de sus identidades anidadas en una cada vez más integrada identidad cultural valdiviana. La clase media es también un indicio y factor de modernidad para la comunidad semiótica de Valdivia, ya que esta se ve conformada principalmente en el modo de burocracia

o trabajo intelectual, correlativamente al desarrollo del aparato técnico de producción de masas a nivel global, el cual es el rasgo material distintivo de los tiempos modernos (Jaspers 1933).

La élite chilena

Tanto la élite chilena como la élite alemana y sus relaciones de tranferencias y convergencias (Conde 2007) identitarias, adquieren protagonismo en este existencial. El imaginario de estos grupos sociales se presenta siendo un reservorio de valores de nivel superior, que permiten dar forma a la semiosfera de la comunidad semiótica de Valdivia, mediante la configuración de uno de sus núcleos. Esto último sobre la base de que la semiosfera actual de la ciudad, como se viene observando por el texto de Guarda, ya no es una simple esfera con su centro en la alta cultura, sino más bien una red multinodal en la que se constituye una hiperconversación donde valores y disvalores, durante los existenciales ascenso y modernidad, fluyeron, vertiéndose sobre un territorio discursivo seco de valores y contaminado de disvalores, como había quedado durante el existencial caída.

El antiguo grupo de la élite chilena, proveniente de la repoblación y consolidada durante la dependencia, se ve disminuida numérica y económicamente a través de su paso por los existenciales independencia y caída. A partir de 1850 recibirán una inyección momentánea de amistad, dinero y sangre, principalmente a través del establecimiento de matrimonios con elementos de la burguesía alemana y de la venta de sus predios urbanos y rurales (Guarda 2001).

En la década de 1850 y 1860 se aglutinan en torno a Juan Francisco Adriasola y Lorca, Juan Ángel Acharán, José María Adriasola Campillo y Rafael Pérez de Arce. Todos de destacada participación en ámbitos militar, diplomático, de gobierno y económico. En la década de 1870 y 1880 son relevados por José Miguel Vázquez, Atanasio Guarda, y Pedro Castelblanco Henríquez, también con importante participación pública, profesional, cuantiosos bienes y considerables predios. Su relevo vino principalmente de la descendencia de los Castelblanco (Guarda 2001).

Entre los valores destacables de la élite chilena, en primer lugar se encuentra su vocación de servicio público, lo que es visto en tanto una misión, a tal punto que "no se registra ningún tipo de corrupción en términos del enriquecimiento a costa del privilegio de ocupar cargos públicos" (Guarda 2001: 723), y al ser el Estado el principio epistemológico de lo que puede ser sabido en cuanto cierto en un territorio nacional (Foucault 2006), la construcción objetual (Foucault 2013) de la élite chilena como incorruptible, la legitima fuertemente como tal, élite. Otros valores, donde lo fascinante en términos de construcción conceptual, es el uso discursivo del script o guion (Edwards & Potter 1992), son la liberalidad y generosidad social con la iglesia y con los necesitados, y entre ellos, la fidelidad matrimonial, son buenos padres, severos en el mantenimiento de costumbres, solidarios con los miembros del clan, y en el caso de necesidad, son su más decidido apoyo; además, "en el trato social lucen exquisitas maneras en materia de educación; en la conversación la chispa latina, la oportunidad de sus dichos y su buen humor los hacen indispensables en las reuniones sociales; sus originalidades corren de boca en boca proporcionando sana diversión" (Guarda 2001: 723). Con este guion discursivo se legitima la construcción del concepto élite chilena, el cual,

a su vez, es un noema que vectoriza en ascenso el concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos.

Las damas destacan por su belleza, buena cultura literaria y musical, también por su espíritu de servicio y por la educación moral que entregan a sus hijos, además de ser las transmisoras del estatus social y de ser las guardianas del patrimonio familiar, salvándolo de los impulsos de prodigalidad de sus maridos e hijos (Guarda 2001: 724). Valores que se conjugan favorablemente en el código mujeres ilustradas.

Por el otro lado, sus principales defectos son el genio caballeresco, que puede ser considerado como un residual negativo del espíritu caballeresco de antaño, aquel que acompañado de la aventura de descubrir un nuevo mundo los hizo conquistadores. Este en cambio, desprovisto de tal dimensión, a menos de que se hable de un nuevo mundo epistémico, hace referencia a la búsqueda de la buena vida, la fuga hacia la capital o hacia Europa, la vocación de despilfarro, el lujo, los viajes de placer, el impulso lúdico, la quimera política, la inestabilidad habitacional y el rechazo del trabajo asalariado (Guarda 2001).

Lo anterior explica el traspaso progresivo de protagonismo en el ámbito económico desde la élite chilena a la alemana, la primera prefiere el servicio público y burocrático al emprendimiento. Otra causa importante es la reducción educativa vivida durante la caída en recesión que hace que las nuevas generaciones no puedan competir contra la identidad alemana, que viene formada en el territorio discursivo

más adelantado de Europa de esa época, donde aprenden no solo lo específico de su profesión, sino de todas las humanidades, lo que los aventaja en cuanto a capital cultural (Guarda 2001).

Con todo, hay una fusión de la identidad élite chilena con la identidad élite alemana a través de los matrimonios, de los que se cuentan 294 siendo más los que en realidad ocurren. Inicialmente se producen con los solteros llegados antes de 1850 los cuales se distinguen por su calidad humana (Guarda 2001).

En términos sincrónicos, esta identidad anidada semánticamente y aspectual morfosintácticamente da cuenta de un conjunto de valores importantes para la constitución de la identidad Valdiviana, que ya fueron nombrados, y que puede ser nominada como código valórico tradición española, pero a su vez, aportan con un código disvalórico, el cual, continuando con las palabras del padre Guarda, llamaremos genio caballeresco.

Finalmente, la emigración hacia la capital y principalmente la fusión matrimonial de la élite chilena y la élite alemana explican la dilución de la primera ya a fines de 1930.

La élite alemana

Antes que todo, lo que la élite alemana trajo consigo fue el zaitgeist de la modernidad incorparado en su habitus, en su capital institucional y en su capital objetivado. Meditante las mentadas transferencias identitarias, propagó dicho espíritu epocal en la comunidad semiótica de valdivia. La transferencia del zaitgeist de la identidad alemana explica el sattelzeit del concepto de identidad cultural, y del resto de los conceptos que componen el sistema eidético de la semiosfera valdiviana y regional.

Asimismo, lo anterior explica, desde Koselleck (2004), el cisma entre la historia legendaria y la historia moderna, a partir de 1850, de la ciudad valdiviana, por la regramaticalización del concepto de identidad cultural valdiviana desde un concepto de registro de experiencias (Erfahrungsregistraturbegriff) hacia un concepto generador de experiencias (Erfahrungsstiftungsbegriff). Con esto se muestra una posible solución de continuidad entre ambas historias conceptuales, en tanto de que una estructura de repetición ha sido siempre el escenario de la ciudad valdiviana y su nombre propio.

En términos socioeconómicos, la élite alemana se caracteriza por pertenecer a la "buena burguesía alemana, culta, portadora de capitales y compuesta por comerciantes, funcionarios, profesionales titulados en las carreras liberales, o agricultores; minoría respecto al conjunto de los colonizadores, que sin embargo marcó a la ciudad con su sello" (Guarda 2001: 732). Como se observa, por su

parte, el concepto élite alemana se construye a partir de confluencias de discursos tales como "buena burguesía alemana", "alta cultura", "poseedora de capitales" entre otros, que le otorgan valor a tal concepto mediante la prefiguración de sus reglas discursivas (Foucault 2013). Una vez llegados los primeros colonos, captados por Kindermann entre burgueses acomodados, llaman a otros alemanes formando un núcleo duro y hermético, desde el cual se realizan empresas, principalmente bajo la forma empresa familiar, teniendo de base la propiedad de tierras y como estrategias la participación en múltiples rubros simultáneamente y la utilización de tecnología traída de Europa, principalmente de Alemania, y también de Estados Unidos, aumentando con esto rápidamente su solvencia económica (Almonacid 2013).

El más importante de los empresarios hasta su muerte, en 1889, es Carlos Anwandter con una fortuna entre las 59 más grandes de Chile, aumentada por sus hijos en 1912, a quince millones de la época, equivalente a 11.900 en el 2001 (Guarda 2001). Le siguen las de los Schülcke, los Fehlandt, los Winkler y los Thater. Por su parte, entre los principales terratenientes están Constantino Mohr, Cristián Luis Landbeck, Eduardo Winkler, entre otros, todos con importantes fundos (Ibíd. 2001).

Además de la burguesía culta y adinerada llegada de Alemania, arriban elementos de la nobleza, entre estos, los barones von Stillfried und Rattonitz, von Blancha und Lubie, von Bischoffshausen y el conde Carlos Luis zu Dohna-Lank (Ibíd. 2001).

Los valores que manifiestan todos los llegados de la identidad élite alemana son: orden, estabilidad, buena cabeza, tesón en el trabajo, poco gastadores, vocación de servicio, pero de manera menos pública que los chilenos, y demuestran una liberalidad que los hace generosos (Guarda 2001).

En cuestiones del trasfondo retórico respondiente de la vida social (Shotter 2001), se igualan a la élite chilena, siendo de "elegante apostura, finas maneras [y] muy bien educados; las damas como lo atestiguan sus retratos, junto a la belleza de la raza, visten elegantemente; sobre todo son esposas y madres ejemplares, de amplia cultura literaria y musical" (Guarda 2001: 739); destacando en esta descripción la presentación discursiva apoteósica que se hace de la identidad de los miembros de la élite alemana, equivalente a la élite chilena, que las habilita para confluir en los valores nombrados. Rehúyen a los empleos públicos y al servicio del Estado, teniendo preferencia por la industria; la educación que reciben, como ya se ha hecho ver, es de excelencia, enviándose a las nuevas generaciones en grupos a las mejores universidades de Europa, principalmente Alemania; expresan el genio caballeresco en cuanto a la excelencia social, exclusividad, aristocracia y monarquía; tienen voluntad de permanencia en el lugar; y manifiestan una concepción pragmática del trabajo no como impropio de su estatus, sino siendo una de las actividades más nobles y ennoblecedoras, y una notable estabilidad de sus empresas (Ibíd. 2001). Respecto de esto último, asocian al trabajo valores como "el comedimiento, el sentido de la responsabilidad, el amor al orden, la puntualidad, la obediencia y la autodisciplina, en que el hombre era juzgado menos por sus palabras y sus calidades retóricas que por su comportamiento" (Ibíd. 2001: 741). Valores que expresan a su vez, punto a punto, los valores del código

modernista, de tal modo que, en términos hermenéuticos esto nos permite desvelar la intrínseca relación entre la incrustación de la identidad alemana y la entrada en el existencial modernidad. Los matrimonios se dan siempre dentro de un mismo estatus ya sea en el propio núcleo o con otras identidades culturales, y hay cautela y comedimiento respecto de la buena vida, por lo menos hasta que el respaldo económico es suficiente; participan cívicamente de las responsabilidades políticas, pero no se permiten que las discusiones descentren la atención de la ocupación laboral; en el ámbito municipal es su mayor compromiso político, con alcaldes insignes, como Adolfo Oettinger, José Rudloff y Alberto Haverbeck, gestores de la "semana valdiviana", "la más notable creación del lugar" (Ibíd. 2001: 741).

La fortuna económica que generan convierte a la ciudad en "un verdadero museo germánico, una exposición para extranjeros" (Guarda 2001: 742), metáfora que hace intuible la imagen de la ciudad que se ha venido desvelando, así como la influencia de la incrustación identitaria en la cultura material de la misma. A diferencia de las grandes fortunas en manos de pocos que se generan en la minería y el salitre, estas se caracterizan por la "multiplicación de fortunas menores entre mucha gente, lo que imprime a la pequeña ciudad una nota absolutamente diferente" (Ibíd. 2001: 742), enunciado que deja la impresión de una ciudad rica en el existencial modernidad lo que contrasta con los otros existenciales inmediatamente anteriores.

Otras colectividades

Si bien, la identidad germana logró hegemonía mediante el proceso colonizador, lo anterior no fue óbice para que otras identidades culturales constituyeran la semiosfera de la ciudad, componiendo un cuadro cultural variopinto, un paisaje de sentido (Sewell 1999) apetecible como "El Jardín de las Delicias" de Hieronymus Bosch. Esta pluralidad de identidades lograda durante la modernidad, es indicio de una semiosfera compuesta por un sistema eidético corraletivamente plural y diferenciado. En términos de la definción del sentido diacrónico del concepto de identidad cultural: "tiende hacia estados de mayor diferenciación, pluralidad y heterogeneidad de las identidades en estados cada vez más integrados de la identidad regional", se puede inferir que dicha definción se hace en cierta medida efectiva como indicio y factor de la realidad de la comundiad semiótica valdiviana.

En efecto, siguen en cantidad a los alemanes, italianos, franceses, españoles y turcos; y la presencia consular da cuenta de representantes argentinos, bolivianos, holandeses, belgas, ingleses, mejicanos, norteamericanos, panameños, peruanos, y venezolanos. En importancia, está primero la española por su solvencia; luego la francesa con 92 apellidos contabilizados y con incidencia económica en toda la provincia con empresas como las de Camino y Lacoste; la tercera en importancia es la italiana, con relevante presencia de empresas constructoras, siendo el principal representante Félix Corté, su agente consular en 1910. También adquieren importancia la árabe y la turca, a principios del siglo XX, especialmente en el rubro del comercio, con los Assef, Docmac y Halabí, entre otros representantes de

prestigio (Guarda 2001). En conclusión, según Guarda (2001: 743), un corresponsal de la Revista Católica señala en 1913 que "es Valdivia una sociedad netamente cosmopolita".

Es importante detenerse y poner atención en este último enunciado, ya que señala de antemano una tesis que hemos ido desarrollando a través de este estudio, a saber, que Valdivia y la región pueden llegar a ser un territorio cosmopolita, con ciudadanos del mundo propiamente tales. Al parecer, por lo menos, la ciudad ya es lo que busca ser, y solo se requiere que los ciudadanos adquieran la mentalidad adecuada para reconocer el tiempo en el que viven. Claramente, este ya ser se proyecta también al sistema interregional que constituye el estado nación, siendo un aporte en la construcción y fortalecimiento identitario del mismo.

Sociabilidad, celebraciones y visitas

Finalmente, la sociabilidad, celebración y visitas recibidas por la ciudad, la convierten en una pequeña ciudad cosmopolita, y a sus habitantes, en una flecha lanzada hacia el concepto de ciudadano del mundo. Su principal fiesta, la noche Valdiviana es también conocida a modo de noche Veneciana, un evento donde se ve reflejado el concepto de identidad cultural de la ciudad en la comunión de matices dionisiacos (Maffesoli 2004), como una revivencia de "Las Bodas de Caná" de Paolo Veronese.

En cuanto a Apolo, los Reyes de España, Juan Carlos y Sofía, visitaron la ciudad en 1990, junto al presidente del senado, Gabriel Valdés, evento en que el alcalde Berger, "a nombre de la ciudad, agradece el que por expreso deseo vuestro la halláis elegido entre tantas otras interesantes ciudades chilenas para visitarla en el itinerario de vuestra visita a Chile" (Guarda 2001: 758). Asimismo, el presidente de Alemania, el barón Richard von Weisaecker y su esposa Marianne, en 1993, visitan la ciudad, siendo recibidos por el gobernador Joaquín Holzapfel Anwandter, el alcalde Gonzalo Espinoza y el cónsul de Alemania Arnoldo Michaelis, ocasión en que el mandatario enuncia las siguientes palabras respecto de Valdivia: "ciudad madre de la colonización alemana", como el momento culminante de su venida a Chile (Ibíd. 2001: 758), argumento de definición con el cual se agrega un nuevo matiz identitario a la ciudad, que como sabemos, ya ha sido llamada "Ainil", "la llave del mar del sur", "el antemural del mar del sur", "plaza real", "presidio", "puerto fortificado", "perla del sur", "dulce nombre de María", que se agregan a su nombre y lema oficial, "La muy Noble y muy Leal Santa María la Blanca de Valdivia".

Relata Guarda (2001: 744) que "la vida apacible de una población que, a pesar de su vitalidad, exhibe el discreto número de habitantes que se señaló antes, alienta las más variadas formas de sociabilidad, de las que no están ausentes ni el refinamiento ni el lujo; junto a gratas formas de convivencia", donde se observa el espíritu caballeresco como constante histórica de semantización del concepto de identidad valdiviana. En general, la vida social se vive de forma activa, en hermosas casas y jardines en medio de la belleza natural del entorno, con un estilo arquitectónico que genera una escenografía de estilo centroeuropeo o hansiático:

> "Los interiores, signos de un arte de vivir importado, proceden durante largo tiempo del viejo Biedermeier […], las bellas moradas y los "pequeños palacios" de los inmigrados, las tiendas elegantes, las fiestas […], confieren a la población de solo ocho o nueve mil habitantes, el aspecto de una pequeña gran ciudad; al revés del gusto imperante en la capital, en la mayoría el estilo francés es desplazado por el alemán, hasta los últimos aportes del Jugendstyl de Viena o Berlín" (Guarda 2001: 745).

En este enunciado se observa la construcción que se hace de la ciudad moderna, donde lo destacable es el gusto de la población respecto de la decoración de interiores, que la distingue de la capital, y se puede inferir, del resto de las ciudades no colonizadas por la identidad alemana. Buen gusto que la singulariza y nos permite entender de mejor forma la comparación reiterada que hace Guarda de la ciudad con ciudades típicas europeas, en el existencial modernidad.

Lo mismo se puede decir de manera diferente del buen gusto de la sociedad chilena, la cual, "despojada por los incendios de la mayor parte de su patrimonio mueble, se mantiene fiel a la influencia gala" (Guarda 2001: 745), lo que nos da una idea de la hibridación identitaria de la ciudad a nivel de la estética interna de los hogares.

La educación de los niños es llevada a cabo por institutrices y gobernantas europeas, y las familias más importantes tienen servidumbre y coches, lo que les otorga estatus. La vida en el campo se vive en un ambiente de refinado gusto entre chalets alemanes, predios y parques privados recreacionales (Guarda 2001).

La sociedad local se muestra abierta a las visitas de ilustres que, por motivos laborales, comerciales o de placer llegan a la ciudad, tanto extranjeros como connacionales. A su vez, los locales viajan al extranjero, principalmente a Europa, y exclusivamente por motivos laborales a Estados Unidos; siendo las ciudades preferidas, Berlín y Viena; los fines de los viajes son por negocios, visitas a parientes, estudios y placer. Quienes viajan por estudios, los realizan en Heidelberg, Würzburg, Inglaterra, Suiza, Francia y Florencia (Guarda 2001).

Proliferan las casas de reuniones, cafés, teatros con destacadas funciones, clubes, lugares de recreación y grandes hoteles como el Gran Hotel Schuster, el Hotel Universal y el Moderno, entre otros. Se realizan bailes de etiqueta y banquetes regularmente. Valdivia pasa a ser la ciudad protagonista del paseo diplomático. El ambiente festivo desborda la ciudad, contagiando a otras comunas de la provincia. El río es la constante referencial donde se da rienda suelta al espíritu festivo, con vapores que llevan a los pasajeros a bellos lugares aledaños a la ciudad (Guarda 2001). Según Guarda (2001: 753) "en 1915 se refiere que Valdivia aparecía a la vista de propios y extraños con las características de una ciudad europea, con su inusitado movimiento comercial […], inmenso movimiento marítimo y fluvial [y] hoteles pletóricos de turistas". Nuevamente, con estas palabras se proyecta a

Valdivia como una comunidad con un destino similar a las ciudades europeas, y se especifica mediante argumento de división, las dimensiones de su mundo de la vida cotidiana con las cuales se asimila a la ciudad, a saber: "movimiento comercial", "inmenso movimiento marítimo y fluvial" y "hoteles pletóricos de turistas".

Corral, con buenas casas y chalets, aparece como el balneario de la zona al que prácticamente toda la ciudad se muda en verano. Pero la principal fuente de atracciones es la semana Valdiviana; fijada su conclusión con la noche Veneciana el 12 de febrero, inicia en 1917 para fomentar el turismo, y es la primera tradición de esta naturaleza creada en Chile; se realizan campeonatos, juegos florales, carnavales en la plaza, elección de la reina, y en la noche Veneciana desfilan los barcos decorados con motivos conceptuales, con un cierre con fuegos artificiales, y un río adornado con velas flotantes. En todo este ambiente onírico y carnavalesco se revive el nacimiento de la ciudad (Guarda 2001).

La ciudad es visitada también por escuelas castrenses y por acorazados de naciones europeas, así como por varias otras visitas ilustres principalmente de la realeza europea, además de las nombradas al inicio de este punto, las cuales son recibidas con una gala y protocolo de excelencia. Gustavo de Suecia visita la ciudad en 1944 y al llegar a Estocolmo, declama que "el sur de Chile, Valdivia concretamente, me hizo recordar el norte de Suecia" (Guarda 2001: 757), con lo cual se refuerza polifónicamente lo ya dicho sobre la similitud Valdivia-ciudad europea-comunidad de destino.

Recordemos que, si es necesario proponer una imagen mental del concepto de identidad cultural en la modernidad, a diferencia de los otros existenciales históricos, es más apropiado pensarla siendo un tejido multicéntrico que siendo un núcleo cultural identitario. Esto puesto que se hace evidente desde una interpretación macrotextual que la emergencia de las identidades institucionales, materiales y sociales, por su sofisticación en este existencial, se constituyen en el modo de nudos identitarios por derecho propio, que, en su articulación semiótico-discursiva, conforman el tejido identitario que entreteje a los habitantes entre ellos, con su territorio y con su historia. Anterior a 1850 en cambio, se veía que el concepto de identidad cultural podía considerarse como un núcleo semiótico identitario ubicado en el discurso autorreferente para sí de la alta cultura o élite chilena. Este cambio paradigmático, de metáfora raíz, o imagen fundamental, da cuenta de un verdadero cambio de época en el concepto de identidad valdiviana, y en su comunidad reflejada y refractada, acorde al cambio epocal del tiempo global.

En este sentido, la cultura popular y las élites chilenas y alemanas constituyen nudos identitarios en sí mismos que en conjunto con las identidades institucionales y materiales dan cuenta, en su articulación semiótico-discursiva autorreferencial, del nivel de desarrollo del concepto de identidad cultural en los tiempos modernos, el que se caracteriza por una totalidad múltiple y diferenciada o por un tejido semiótico (Geertz 2003) multinodal.

En relación con los rasgos identitarios que se evidencian en este existencial histórico, destacan la sociabilidad y apertura a los visitantes de la comunidad semiótica valdiviana, así como su gusto por la etiqueta, la gala, el protocolo y el espíritu festivo que desborda la ciudad.

Estos rasgos identitarios, comprendiéndolos en el modo de valores, conforman el código valórico sociabilidad, el cual a su vez se constituye como el último código identitario que conforma el existencial histórico modernidad. Este código, en su articulación secuencial con los existenciales históricos anteriores, da cuenta del concepto de identidad cultural pensado como estructura que permite metateorizar la narrativa identitaria ya conceptualizada. Pensando en el modelo sausseriano de la lengua, ya que todo modelo semiótico tiene de molde el lenguaje natural (Saussure 1994, Lotman 2000, 1990), el concepto narrativo identitario construido es al plano diacrónico sintagmático, lo que la estructura identitaria que definiremos en la última parte, es al plano sincrónico paradigmático.

A su vez, los códigos identitarios que constituyen cada existencial, dotan de sentido la mentalidad de los habitantes de la región y participan de la construcción del estado nación, praeocupándolo (Billig 1996) o anteponiéndolo resolutivamente (Heidegger 2015) hacia la superación del horizonte futuro que se proyecta.

Proyecciones de la identidad valdiviana hacia la Identidad Regional

Sin lugar a dudas, el existencial histórico modenidad arroja una cantidad de códigos valóricos que hacen de este una fuente de sentido coral, que se desborda por el lado de los valores. En primer lugar encontramos el código valórico modernista con valores de eficiencia, eficacia, rapidez, sofisticación y centración en el tiempo futuro; este código impregna todos los nodos del tejido semiótico identitario de la ciudad; luego está el código ética-protestante propio de la identidad institucional economía, del cual veíamos que una de las principales virtudes que expresa como actitud y como imagen de mundo es la valoración del trabajo; está también el código valórico prensa escrita pluralista que hace ver la importancia de la promoción y protección de una ecología de saberes en la semiosfera cultural en tanto condición esencial para la emergencia de una mentalidad y temporalidad moderna. En la identidad institucional educación, encontramos los códigos valóricos libertas capitur, mujeres-ilustradas, matemático-económico y oficios mapuches, que se articulan con los códigos naturalista-humanista y humanista-ilustrado, provenientes de los existenciales caída en recesión, y colonización alemana y ascenso de Valdivia respectivamente, en pos de una educación acorde a los tiempos modernos. En la identidad institucional bellas artes, encontramos el código valórico cultura europea germánica que también se proyecta hacia la identidad institucional deportes; por su parte, el código valórico cristiano da cuenta de la importante participación de la iglesia católica-apostólica-romana y protestante luterana y anglicana a modo de articuladoras del tejido semiótico

identitario. Finalmente, nos encontramos con los códigos valóricos tradición española y élite alemana en cuanto formadores de la actual semiosfera valdiviana, y del código valórico sociabilidad, siendo un código que hace ver el espíritu lúdico en el mundo de la vida cotidiana de la ciudad.

Por el otro lado, los disvalores revelados son el código contexto nocivo, que da cuenta de las calamidades que la identidad mapuche y parte de la identidad obrera tuvieron que pasar a modo de efecto residual de la constitución del tiempo moderno; y finalmente el genio caballeresco de la élite chilena proveniente de la élite española, que se explica como el decaimiento del verdadero espíritu caballeresco propio de los tiempos de la conquista.

Lo que salta a la vista es la descompensación entre valores y disvalores que explica precisamente el desequilibrio hacia adelante que permitió caminar y ascender a la comunidad semiótica de Valdivia, hasta convertirse en protagonista de los tiempos modernos.

Para estos efectos, fueron principalmente protagonistas las identidades institucionales cultura (educación) y bellas artes, que imprimieron con sentido los significantes flotantes en las dimensiones existenciales, económicas, sociales y políticas.

El posicionamiento identitario eminente de este existencial, hace inteligible a la ciudad en tanto ciudad moderna y vanguardista cultural y económicamente. Este posicionamiento sucede al posicionamiento de la ciudad como un ser que pasa de la pasividad y caída hacia la actividad y ascenso por medio de la incrustación de la identidad alemana, y es el posicionamiento que hace vigente actualmente a la ciudad, el cual, de acuerdo a la trayectoria de posicionamientos, y a posicionamientos repetitivos, podría dar paso a un posicionamiento que haga inteligible a la ciudad como ciudad cosmopolita. En realidad, dicho posicionamiento identitario en tanto nivel de significado ya está contenido en el concepto de identidad de forma embrionaria desde la dependencia virreinal y surgiendo durante el ascenso de Valdivia, y como tal, abarca ciertos acontecimientos de la comunidad semiótica de Valdivia y de la región actualmente, pero para que se cumpla su significado a cabalidad, haciéndose el posicioamiento más prominente en su respectivo conglomerado, se requiere más estructura en su comunidad semiótica. En cierta medida, investigaciones como esta, contribuyen a dicho fin desde el plano conceptual.

Asimismo, debido a su regramaticalización, el concepto de identidad pasa de ser un concepto de registro de experiencias (Erfahrungsregistraturbegriff) hacia un concepto generador de experiencias (Erfahrungsstiftungsbegriff), en el que el horizonte de expectativas supera el condicionamiento del espacio de experiencias.

Finalmente, acudimos a una transformación de la estructura del concepto de identidad cultural desde un núcleo identitario resguardado en el discurso

autorreferido de la alta cultura hacia un tejido semiótico identitario de múltiples nodos o identidades con discursos autorreferidos relativamente independientes, que en su articulación discursiva autorreferencial generan y regeneran el concepto de identidad cultural de la ciudad.

En términos de las proyecciones de lo anterior al concepto de identidad regional, y partiendo por el último análisis, en concordancia con el modelo de la cuarta proposicional (Saussure 1994), utilizado para la creación de nuevos conceptos, y sabiendo que nos movemos en el terreno de la catacresis, por la no existencia previa de trabajos en historia conceptual en el territorio referido, lo que implica un esfuerzo de desvelamiento que es simultáneamente inferencia empírica-textual de una categoria mental colectiva diferenciada, lo que implica maduración de la semiosfera, es posible realizar la siguiente hipótesis para problematizar investigaciones posteriores, basados en el argumento transicional o en la relación de hegemonía particular > general: así como el concepto de identidad cultural valdiviana tuvo una transformación de un núcleo identitario hacia un tejido multinodal, así el concepto de identidad de la Región de los Ríos pasará de un núcleo conceptual identitario valdiviano hacia un tejido semiótico conceptual multinodal provincial-comunal. Dicho esfuerzo, al tenerse de objeto de estudio la psiquis colectiva, implica un trabajo investigativo y escritural mucho más delicado, como lo plantea Lewin (1988), que el de otras ciencias más objetivas y menos cercanas a lo humano, asimismo, implica el sumo cuidado, fineza y rigor de no refugiarse en un lenguaje desempoderante de la comunidad semiótica al cual refleja y refracta el concepto tratado, y, por el contrario, encausar el deseo hacia objetos de conocimiento concretos funcionales y abstractos eidéticos, con el efecto de una

ampliación y profundización de horizontes para el ejercicio de la voluntad, que es la expresión psicológica de la libertad (Jaspers 1958), entendida en tanto "indeterminación psíquica capaz de ser origen del sentido de la vida" (Martín-Santos 1964: 45). En este sentido, el mentado esfuerzo se orienta y contribuye a la teleología de la historia, ya planteada en la construcción teórica del sentido diacrónico del concepto de identidad cultural regional, que fuera postulada por Droysen y Jaspers.

Sin duda, esta fenomenología conceptual de una tierra siempre noble, constante, valiente que econtraron los hijos del Cid, será una importante fuente de sentido para la construcción de la mentalidad de sus habitantes en tanto ciudadanos del mundo y de la región propiamente tal en tanto un territorio cosmopolita glocalizado, como ya es la ciudad de Valdivia. En términos holonímicos, será también un importante recurso simbólico para el refuerzo y resguardo de la identidad del estado nación, teniendo en mente cada uno de los códigos valóricos sacados a la luz.

5.10. Síntesis sincrónica del concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos

La forma teórica y metodológica con que se abordó el fenómeno, da cuenta de aspectos desconocidos del concepto de identidad cultural, a los cuales se pudo acceder mediante esta tesis, lo cual promueve una perspectiva discursiva conceptual en el lector frente al fenómeno para poder ver lo que este discurso muestra y construye, en tal sentido, este es un texto humanístico, porque propone la transformación del lector hacia una mayor humanización mediante la ampliación y profundización de su horizonte discursivo en sí-para sí-con otros.

Pasaremos entonces a realizar una definición del sentido estructural sincrónico del concepto de identidad cultural, que permitió la hipercodificación del texto en términos de códigos y existenciales identitarios.

Pero antes, cabe recordar el sentido narrativo diacrónico definido en la primera parte de los resultados, y que sirvió para hipocodificar el texto en términos narrativo identitarios:

Es un sentido de autorreconocimiento del ser regional presente en la semiosfera cultural, que forma parte tanto recordatoriamente de la memoria colectiva como

proyectivamente del imaginario colectivo. Se manifiesta y construye en el lenguaje natural como una narración histórica del nosotros, la cual combina el rema regular o irregular de los sujetos del enunciado o de los temas y del macrotema constante de la región.

Los temas son identidades anidadas en y aspectuales de la identidad regional, las cuales son categorías discursivas clasificadas como territoriales, materiales, institucionales y sociales (nacionales y étnicas). Todas las cuales son múltiples aspectos y refieren indicialmente al concepto de identidad cultural regional. A su vez, el tema de la región es la identidad nido y composicional, la cual es también una categoría del lenguaje natural.

En el caso de la Región de los Ríos, cuando se narra su historia, se narra la historia de la ciudad de Valdivia y de las identidades que la han ido configurando, por lo tanto, la identidad de la región corresponde a la hegemonía de dicha identidad territorial, a saber, a la proyección de su lugar particular hacia lo general que unifica las otras identidades.

Inicia con el relato de una situación de confluencia solidaria o antagónica de identidades sociales en una identidad territorial, haciendo emerger nuevas identidades. Se desarrolla narrativamente a modo de una serie progresiva de cambios, que se presenta en los estados individuales y relacionales de las identidades, y de la identidad de la región en tanto producto emergente de los cambios de las identidades, a las que contribuye recursivamente a generar con sus

propios cambios. Asimismo, pueden ocurrir cambios discontinuos en las identidades y en la identidad regional, así como incrustaciones y/o elisiones identitarias que pueden provocar ramificaciones. El contexto y la otredad se presentan siendo un cotexto que en el modo de reversión particularizante es fuente de sentido identitario. Tiende hacia estados de mayor diferenciación, pluralidad y heterogeneidad de las identidades en estados cada vez más integrados de la identidad regional.

En términos conceptuales sincrónicos, el concepto de identidad cultural se compone de un discurso identitario compuesto por existenciales históricos los que a su vez se componen de códigos valóricos y disvalóricos, que emergen explícita o implícitamente en el texto, y que remiten a una articulación de los sistemas sintácticos, semánticos y pragmáticos de un territorio discursivo. La descompensación de los códigos explica los avances, estancamientos o retrocesos histórico identitarios, pero en última instancia se equilibran dinámicamente en una composición de contrastes, simétrica y autosemejante. Las variaciones en la composición identitaria, y en su traslación y rotación, indican cambios epocales del tiempo propio del concepto de identidad cultural y de la mentalidad de una determinada comunidad semiótica.

Con base en la siguiente fórmula: retorno a ser lo ya sido (que significa apropiarse de su ser ahí en tanto pasado que permanece, en función de la proyección de futuro, y no la repetición de lo que fue) en el instante preesenciante del horizonte que adviene, y al cual resolutivamente avanzamos a su encuentro, deslimitándonos

en tanto comunidad semiótica de coetáneos y contemporáneos que se apropia de su tradición destinal, haciendo prevalecer nuestro tiempo propio en comunicación existencial en cuanto ciudad-cosmopolita-glocalizada y ciudadanos-del-mundo; es posible aseverar que los códigos valóricos y disvalóricos analizados de cada uno de los existenciales históricos construidos en el texto Nueva Historia de Valdivia del padre Guarda, es necesario tenerlos en cuenta a modo de prerrequisitos esenciales para la proyección espacial de la identidad valdiviana hacia la identidad regional y para la proyección temporal del horizonte de futuro que adviene en tanto ciudad y región cosmopolita glocalizada, y en cuanto habitantes con una mentalidad de ciudadanos del mundo. Asimismo, dichos códigos valóricos y disvalóricos, tanto para su magnificación en el caso de los valores como para su control en el caso de los disvalores, se presentan en el modo de un tesoro de significantes y significados fundamental para la participación en la construcción del estado nación.

VI. Conclusiones

En una región epistémica donde no hay significados conceptuales establecidos para sus conceptos fundamentales, resulta relevante realizar investigaciones con el fin de construir sentidos, metáforas, léxico y repertorios interpretativos con los cuales semantizar el concepto de identidad cultural regional, con el objetivo de que tal semantización tenga ecos en la apertura de horizontes para el despliegue de su comunidad semiótica respectiva.

En tal sentido, este es un texto profundamente humanista, ya que, desde Adriana Valdés (2017), las humanidades tienen que ver con aquello que nos permite exceder las necesidades del ciclo vital: "la conciencia, el lenguaje, la memoria, que pueden transmitir la experiencia individual y colectiva a las nuevas generaciones y permiten así la civilización" (89). Ciertamente, y concibiéndolo, no como un producto subjetivo, sino más bien como un producto eidético de la comunidad científica, esta tesis es para mí, un tesoro de pensamiento científico humanista que alimentará a quien sepa valorarlo, más allá del indudable valor del tema propiamente referido.

Esta tesis es un aporte a dicho fin, sacando a la luz el modo en que se construye el concepto de identidad regional, y en particular, de la Región de los Ríos, desde las ciencias humanas y en el texto de La Nueva Historia de Valdivia. Texto con el cual Gabriel Guarda se muestra como el mayor gramático histórico del concepto de identidad de Valdivia y de la Región de los Ríos.

Como se mostró en esta tesis, el concepto de identidad valdiviana y regional se construye con dos sentidos inseparables, diacrónico y sincrónico, en tanto que

determinadas estructuras del concepto cambian y otras permanecen. El primer sentido muestra el desarrollo del concepto de identidad valdiviana que da cuenta de su nacimiento identitario; de su catástrofe, retroacción y resiliencia identitaria; de la incrustación y ramificación identitaria, de sus héroes y villanos; de la reversión particularizante de la amenaza fantasma; de sí misma en tanto partera de la identidad nacional; como la ciudad más odiada y su núcleo identitario; de la incrustación e hibridación identitaria; y de la vitalidad relampagueante del concepto de identidad cultural y de su imago de núcleo a tejido identitario. El segundo sentido da cuenta de la estructura identitaria en término de códigos valóricos y disvalóricos que se ensamblan en los existenciales fundación, desolación, ocupación, repoblación, dependencia, independencia, caída, ascenso y modernidad, formando una estructura de sentido en equilibrio dinámico.

Respecto de las hipótesis asumidas, durante el transcurso del texto, quedó en evidencia que el concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos es un concepto intralingüístico reflexivo, en particular con la perspectiva discursiva desplegada.

El supuesto de que tal concepto coincide anaclíticamente con el concepto de identidad valdiviana, se observó en el estudio del desarrollo histórico del concepto de identidad de dicha ciudad, y específicamente, en las proyecciones hacia el concepto de identidad de la Región de los Ríos.

Respecto de la asunción de que parte fundamental del concepto de identidad valdiviana y regional se manifiesta y construye conceptualmente desde las ciencias humanas y en el texto canónico Nueva Historia de Valdivia de Gabriel Guarda; esta quedó reforzada con la construcción del sentido diacrónico y sincrónico del concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos, y en particular, con la evidencia de que el libro de Gabriel Guarda es el principal libro canónico de la historia de Valdivia.

Finalmente, respecto de la hipótesis de que el concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos tiene al menos dos sentidos cooriginarios e inseparables, uno diacrónico y otro sincrónico, esta se sostuvo en la construcción y aplicación de ambos sentidos que constituyó la columna vertebral de esta tesis.

Respecto de las posibilidades de este estudio, en primer lugar, es un aporte situado para el patrimonio cultural, intelectual y artístico de la ciudad de Valdivia, de la Región de los Ríos y del estado nación chileno. En segundo lugar, como conceptualización heurística, es un importante aporte en términos teóricos y metodológicos para el estudio del concepto de identidad cultural de territorios discursivos a nivel global.

Los límites del estudio dicen relación con el perímetro hermenéutico, semiótico y retórico en el que se enmarca, lo que encuadra al estudio dentro del ámbito del estudio de textos o de discursos de segundo orden, lo que por otro lado permite

acceder a los discursos más depurados y de largo alcance en cuanto a argumentos identitarios.

Las nuevas vetas para estudiar que se abren con este estudio son múltiples, en primer lugar, se debe seguir profundizando en los valores y disvalores presentes en el concepto de identidad cultural. Es necesario también continuar perfeccionando las conceptualizaciones realizadas con el objetivo de ir construyendo una metateoría cultural en el ámbito discursivo que permita acceder a nuevas actitudes subjetivas e imágenes de mundo respecto de los fenómenos culturales. Es posible también ampliar el campo de investigación desde las dimensiones comunales, provinciales y regionales aquí abordadas, hacia las dimensiones nacionales, internacionales y globales, mediante estudios en profundidad y comparativos que permitan cotejar el devenir conceptual identitario de distintos territorios discursivos.

En suma, en este estudio se ha mostrado la fenomenología del concepto de identidad cultural regional y de la Región de los Ríos en particular, manifestada y construida en la construcción histórica del concepto de identidad cultural Valdiviana. Esto por la relación anaclítica entre el concepto de identidad regional y el concepto de identidad valdiviana que es concebido con el origen de la ciudad en el modo de hegemonía por parte de esta, del territorio discursivo que luego de ser llamado provincia, pasó a ser la Región de los Ríos.

A modo de proyecciones para tener en vista en futuras investigaciones, según la lógica del cambio desde un núcleo identitario hacia un tejido multinodal, como se puede percibir en la densificación de la textura en el existencial modernidad, la identidad regional tenderá a diferenciarse en un tejido donde los múltiples nodos coincidirán con los diversos territorios discursivos que componen la identidad regional. Con esto se ha respondido a la siguiente pregunta: ¿Qué sentido diacrónico narrativo del concepto de identidad cultural de la Región de los Ríos se diseña desde una versión discursiva, una metodología hermenéutica fenomenológica y una posición epistemológica humanística transdisciplinaria, considerando a Valdivia como eje identitario?

En efecto, con el sentido narrativo del concepto de identidad cultural regional, se hipocodificó el texto del padre Guarda como una narrativa identitaria compuesta de identidades anidadas que tiende hacia estados de mayor diferenciación e integración.

Asimismo, fundamentado en los datos empírico-textuales se realizó una nueva construcción epistémica de un sentido sincrónico del concepto de identidad regional que permitió hipercodificar el discurso identitario como una composición de existenciales históricos y códigos valóricos y disvalóricos; a su vez, el modelo heurístico resultante de la articulación de los conceptos diacrónicos y sincrónicos, se afirma, es extrapolable hacia otros territorios discursivos con independencia de sus límites territoriales, conservándose los parámetros semiótico-discursivo-textuales. Con esto se respondió a la pregunta: ¿Qué sentido sincrónico estructural

de identidad cultural de la Región de los Ríos resulta de la aplicación del sentido diacrónico narrativo del concepto de identidad cultural regional previamente diseñado, junto al análisis hermenéutico, semiótico y retórico de la evolución histórica de Valdivia, manifestada y construida en el texto Nueva Historia de Valdivia de Gabriel Guarda?

Con la respuesta a las preguntas de investigación y, por implicatura, con el cumplimiento de los objetivos de investigación, este estudio se da por concluido, no sin antes dejar abiertas algunas preguntas que se abren a partir de las preguntas ya respondidas. Resulta relevante preguntarse por los efectos de ilustración, esto es, si este es un texto que implica la transformación de la posición subjetiva para poder acceder a la perspectiva del fenómeno mostrado, ¿cuáles implicancias de humanización puede tener en el mundo de la vida cotidiana si su discurso se amplifica?; y en términos epistémicos, ¿cuáles otros fenómenos culturales son posibles de analizar desde una perspectiva discursiva y con las metateorizaciones realizadas en este estudio?, ¿cuáles otras metateorizaciones son posibles de generar a partir del estudio de textos identitarios canónicos de una determinada comunidad semiótica?, ¿que tesoros de signos guardan textos canónicos de la civilización occidental o los códices previos a la invención de la imprenta, que puedan proyectarse en modo de valores para la configuración de fuentes de sentido que reencanten anímica-cultural y metafísicamente, y humanicen la mentalidad de las personas, contribuyendo al cambio del tiempo global?; entre otras importantes preguntas que podemos ser.

VII. Bibliografía

Adrados, F. 1969. *Estudios de lingüística general*. Barcelona: Editorial Planeta.

Akmajian, A.; Demers, R. & Harnish, R. 1984. *Lingüística: una introducción al lenguaje y la comunicación*. Madrid: Alianza Editorial.

Alabarces, P. 1998. "¿De qué hablamos cuando hablamos de Deporte?". *Revista Nueva Sociedad*, N°154, pp.74-86.

Almonacid, F. 2013. *La industria valdiviana en su apogeo.* Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile.

Almonacid, F. 2009. *La agricultura chilena discriminada (1910-1960). Una mirada de las políticas estatales y el desarrollo sectorial desde el sur*. Madrid: Consejo Superior de Investigación Científica.

Amtmann, C. 1997. "Identidad regional y articulación de los actores sociales en procesos de desarrollo regional". *Revista Austral de Ciencias Sociales*. N° 1, pp. 5–14.

Aristóteles 2019. *Metafísica*. España: Biblok Book Export.

Austin, J. 1975. *How to do things with words*. Cambridge: Harvard University Press.

Bajtin, M. 2011. *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI.

Bajtin, M. 2003. *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica.

Baudrillard, J. 1974. *Crítica de la Economía Política del signo*. México: Siglo XXI.

Bauman, Z. 2004. *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Beaugrande, R. 1997. "La saga del análisis del discurso". En Van Dijk, T. (com.). *El discurso como estructura y proceso. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria.* Vol. 1. 2000, pp. 67-106. Barcelona: Gedisa Editorial.

Beaugrande, R. & Dressler, W. 1997. *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Editorial Ariel.

Belting, H. 2007. *Antropología de la imagen*. Buenos Aires: Katz.

Berger, P. & Luckmann, T. 2008. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Biblioteca Nacional de Chile 2020. *El proceso de mestizaje en Chile*. Recuperado el 18 de marzo del 2020 desde http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100617.html

Billig, M. 2006. "A Psychoanalytic Discursive Psychology: from consciousness to unconsciousness". *Discoursive Studies*. Vol. 8 (1), pp. 17-24.

Billig, M. 1997. "The Dialogic Unconscious: psycho-analysis, discursive psychology and the nature repression". *British Journal of Social Psychology*. Nº 36, pp. 139-159.

Billig, M. 1996. *Arguing and thinking. A rhetorical approach to social psychology*. New York: Cambridge University Press.

Boff, L. 2014. "Ecoteología de la liberación: la última frontera". *En Congreso Continental de Teología. La teología de la liberación en prospectiva*. Santiago: Ediciones UCSH.

Boisier, S. 2004. "Desarrollo territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente". *Revista eure*. Vol. XXX, Nº 90, pp. 27-40.

Boisier. 2001. "Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?". En Madoery, O. y Vázquez, A. (eds.). *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local*. Rosario: Editorial Homo Sapiens.

Bonati, F. 2001. *La ficción narrativa. Su lógica y ontología*. Santiago: LOM Ediciones.

Bronwyn, D. y Harré, R. 2007. "Posicionamiento: la producción discursiva de la identidad". *Athenea Digital*. Nº 12, pp. 242–259.

Bourdieu, P. 2000. *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. 1992. *Invitación a una Sociología Reflexiva*. Barcelona: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P. 1986. "The form of capital". In Richardson, J. (Ed.). *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. New York: Greenwood, pp. 241-258.

Brown, G. & Yule, G. 1983. *Discourse analysis*. New York: Cambridge University Press.

Browne, R. 2015. "Comunicación y literatura como resiliencia cultural en la época de la revolución neotecnológica". En Serrano, V. y Salvat, G. (Eds.). *Tras el ensayo digital, una aproximación interdisciplinar a la sociedad de la información*. Valdivia: Ediciones UACh.

Browne, R.; Yáñez, C. & Palacios, J. 2015. "Análisis crítico y complejo de los discursos periodísticos verbovisuales entre Bolivia y Chile en el contexto de la demanda por la soberanía boliviana". *Estudios sobre el mensaje periodístico.* Vol. 22, Nº. 1, pp. 209-224.

Browne, R. & Yáñez C. 2012. "Comunicación intercultural mediada: construcción de realidad a través de un análisis crítico y complejo de los discursos periodísticos entre Chile y Perú". *Alpha*. N° 34, pp.173-196.

Bruner, J. 1991a. *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.

Bruner, J. 1991b. "The Narrative Construction of Reality". *Critical Inquiry*, Nº 18, pp. 1-20.

Burman, E. & Parker, I. 2017. *Discourse Analytic Research. Repertories and readings of texts in action*. New York: Routledge Library Editions.

Cabruja, T.; Íñiguez, L. & Vázquez, F. 2000. "Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad". *Análisis,* N° 25, pp. 61-94.

Calsamiglia, H. & Tusón, A. 2002. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.

Campos, H. 2019. "La estetosfera en las artes y el retorno del medioevo". *Revista Académica UCMaule*. Nº 56, pp. 69-90.

Campos, H. 2018a. Estudio del concepto de identidad cultural mediante una construcción epistémica del concepto identidad cultural regional. *Cinta de Moebio,* Nº 62, pp. 199-212. Doi: 10.4067/S0717-554X2018000200199.

Campos, H. 2018b. Desde el texto hacia la imagen. Avatares del paradigma imagético y de la cultura visual. *Rev. Guillermo de Ockham*. Vol. 16, Nº 1, pp. 29-35. Doi: https://doi.org/10.21500/22563202.3580.

Campos, H. 2017a. "Interpretación ontoepistemológica de Jaspers y Heidegger desde Holzapfel". *Cinta de Moebio.* Nº 58, pp. 74-88. Doi: 10.4067/S0717-554X2017000100006.

Campos, H. 2017b. "Sentido del sentido en Víctor Frankl y Cristóbal Holzapfel: Elementos para un metasentido del mundo de la vida". *Documentos Lingüísticos y literarios*. Nº 35, pp. 8-24.

Campos, H. 2016. "Política cultural y construcción de identidad regional". *CUHSO Cultura-Hombre-Sociedad*, Vol. 26, N° 1, pp. 81-108. Doi: 10.7770/cuhso-V26N1-art1012.

Campos, H. 2014. "Orígenes y desarrollo de la psicología discursiva y su desarrollo hacia una psicología cultural postmoderna". *CUHSO. Cultura-Hombre-Sociedad*, Vol. 24, N. 2, pp. 43-57. Doi:10.7770/cuhso-V24N2-art854.

Canclini, N. 1995. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México D. F.: Grijalbo.

Canclini, N. 1989. *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D.F.: Grijalbo.

Carrasco, I. 2005. "Literatura chilena: canonización e identidades". *Estudios filológicos* n. 40, pp. 29-48.

Casanova, C. 2013. "La acción humana como núcleo causal de la historia". En Corti P.; Moreno R.; Widow, L. (Eds.). *Las causas de la historia*. Viña del Mar: Ediciones Altazor.

Cassirer, E. 1968. *Antropología filosófica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Castoriadis, C. 2007. *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.

Chomsky, N. 1965. *Aspects of the theory of syntax*. Massachusetts: The M.I.T. Press.

Conde, J. 2007. *Sociolingüística histórica. Madrid: Editorial Gredos.*

Cortina, A. 1997. *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza Editorial.

Bajtin, M. 1989. *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*. Madrid: Taurus.

De Botton, A. & Armstrong, J. 2017. *El arte como terapia*. Nueva York: Phaidon Press Limited.

Derrida, J. 1968. *La diferencia/ [Différance]*. Santiago: Escuela de filosofía Universidad ARCIS. Recuperado de www.philosophia.cl.

Devés, E. & Kozel, A. 2018. *Estudios eidéticos: Una conversación desde el Sur sobre la vida de las ideas y un espacio disciplinar*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.

Dor, J. 1985. *Introducción a la lectura de Lacan II. La estructura del sujeto*. Buenos Aires: Gedisa Editorial.

Droysen, J. G. 1983. *Histórica, Lecciones sobre la Enciclopedia y metodología de la historia*. Barcelona: España.

Du Gay, P. 2003. "Organización de la identidad: gobierno empresarial y gestión pública". En Hall, S. & Du Gay, P. (comps.). *Cuestiones de identidad cultural*. Pp. 251-281. Buenos Aires: Amorrortu.

Dussel, E. 1974. *Método para una filosofía de la liberación. Superación analéctica de la dialéctica hegeliana*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Eco, U. 2000. *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Editorial Lumen.

Eco, U. 1992. *Los límites de la interpretación*. Barcelona: Editorial Lumen.

Eco, U. 1986. *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona: Editorial Lumen.

Edwards, D. & Potter, J. 1992. *Discoursive Psychology. Inquiries in social construction*. London: Sage.

Erikson, E. 2011. *El ciclo vital completado*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Erikson, E. 1992. *Identidad. Juventud y crisis*. Madrid: Taurus.

EWPLACE project (s/a). *European Identity and Integration. Identities in the process of European Integration - contours of the research question*. Material de estudio.

Fernández, J. C. 2005. "Archicultura pop y comunicación intercultural". *IC Revista Científica de Información y Comunicación*. Nº 2, pp. 79-104.

Flusser, V. 1973. "Línea y Superficie". Trad. Andrea Soto Calderón. Valparaíso.

Flusser, V. (1990). "Lo político en la época de las imágenes técnicas". Trad. Breno Onetto. En Flusser, V. 2002. *Medienkultur*. 3a ed. Frankfurt: a. M. 134-140. Web. http://www.flusserestudios.cl/FLUSSER-WEB/archivo/spanisch/lo-politico-los-medios-trad.onetto.pdf

Fortoul, F. 2003. "Identidad y desarrollo". *Revista Austral de Ciencias Sociales*. N° 7, pp. 5-16.

Foucault, M. 2013. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Grupo Editorial Siglo XXI.

Foucault, M. 2007. *Historia de la sexualidad. Vol. 1: La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. 2006. *Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. México: Fondo de Cultura Económica.

Frankl, V. 1991. *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Editorial Herder.

Frankl, V. 1994. *La presencia ignorada de Dios. Psicoterapia y Religión*. Barcelona: Editorial Herder.

Freud, S. 2011. "Pulsiones y destino de pulsión (1905)". En Freud, S. (1914-1916) *Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico, trabajos sobre metapsicología y otras obras*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu.

Freud, S. 1930 [1929]. *Das Unbehagen in der Kultur (El malestar en la cultura)*. Madrid: Amorrortu.

Freud, S. 1927. *Die Zukunft einer Illusion (El porvenir de una ilusión)*. Madrid: Amorrortu.

Fuentes, C. & Alcaide, E. 2007. *La argumentación lingüística y sus medios de expresión*. Madrid: Arco Libros.

Galindo, O. 2008. "Metatextos e imaginarios identitarios en la literatura chilena (1950-1970)". *Estudios filológicos*. N. 43, pp. 101-114.

Galindo, O. 2006. "Antologías e identidades en la poesía chilena hasta mediados del siglo XX". *Estudios filológicos*. N. 41, pp. 81-94.

Geertz, C. 2003. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Gergen, K. 2006. *El yo saturado. Dilemas de la identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Ginzburg, C. 2004. *Tentativas*. Buenos Aires: Ediciones Protohistoria.

Greimas, A. 1996. *La enunciación: una postura epistemológica*. Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.

Grondin, J. 1999. *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Barcelona: Herder.

Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Guarda, G. 2001. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Guarda, G. *Flandes Indiano: las fortificaciones del reino de Chile, 1541 – 1826*. Santiago: Alfabeta.

Guarda, G. 2017. *Un Río y una Ciudad de Plata*. Valdivia: Ediciones UACh.

Guarda, G. 1954. *Historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Imprenta Cultura.

Halbwachs, M. 2004. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Hall, S. 2010. *Sin garantías. Trayectorias y problemas en estudios culturales*. Colombia: Envión Editores.

Hall, S. 2003. "Introducción: ¿Quién necesita identidad?". En Hall, S. & Du Gay, P. (comps.). *Cuestiones de identidad cultural*. Pp. 13-40. Buenos Aires: Amorrortu.

Harré, R. 1984. *Personal Being: A theory for individual psychology*. Oxford: Brasil Blackwell.

Harré, R & Langenhove, L. 1999. "The Dynamics of Social Episodes". En Harré, R. & Langenhove, L. (Eds.). *Positioning Theory: Moral Contexts of Intentional Action*. Oxford: Blackwell.

Hegel, G. Trad. en 1965. *Introducción a la historia de la filosofía*. Buenos Aires: Aguilar.

Heidegger, M. 2015. *Ser y tiempo*. Santiago: Editorial Universitaria.

Heidegger, M. 2004. *Lógica. La pregunta por la verdad*. Madrid: Alianza editorial.

Heidegger, M. 2000. *Los problemas fundamentales de la fenomenología*. Madrid: Trotta editorial.

Heidegger, M. 1999. *El concepto de tiempo*. Madrid: Trotta Editorial.

Heidegger, M. 1996. "El origen de la obra de arte". En Heidegger, M. *Caminos de bosque*. Madrid: Alianza.

Henry, M. 2001. *Encarnación. Una filosofía de la carne*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Herbrüggen, H. Sc. 1963. *El lenguaje y la visión del mundo*. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile.

Holzapfel, C. 2015. *Argumentación y proyección de mundo*. Santiago: Editorial Universitaria.

Holzapfel, C. 2005. *A la búsqueda del sentido*. Santiago: Editorial Sudamericana.

Husserl, E. 1949. *IDEAS relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica.* México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Íñiguez, L. 2006. "El lenguaje en las ciencias sociales: fundamentos, conceptos y métodos". En Íñiguez, L. (ed.). *Análisis del discurso, manual para las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial UOC.

Íñiguez, L. y Antaki, C. 1994. "El análisis del discurso en psicología social". *Boletín de Psicología*. Nº 44, pp. 57-75.

Jaspers, K. 1980. *Origen y meta de la historia*. Madrid: Alianza Editorial.

Jaspers, K. 1977. *Psicopatología general.* Buenos Aires: Editorial Beta.

Jaspers, K. 1960. *Psicología de las concepciones de mundo*. Madrid: Editorial Gredos.

Jaspers, K. 1958. *Filosofía II*. Madrid: Ediciones Revista de Occidente.

Jaspers, K. 1933. *Ambiente espiritual de nuestro tiempo*. Barcelona-Buenos Aires: Editorial Labor.

Jung, C. G. 2019. AION. Contribución a los símbolos del sí-mismo. Barcelona: Paidós.

Jung, C. G. y W. Pauli. 1954. *The Interpretation of Nature and the Psyche. Bollingen Series 51*. New York: Pantheon.

Johnson, R. 1986. "What Is Cultural Studies Anyway?". *Social Text*. N° 16, pp. 38-80.

Kant, I. 2005. *Crítica de la Razón Pura. Edición bilingüe alemán-español*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Kant, I. 1.981. "¿Qué es la ilustración?". En *la Filosofía de la historia*. Pp. 25-27. México: Fondo de Cultura Económica.

Koselleck, R. 2012. *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Editorial Trotta.

Koselleck, R. 2006. "Conceptual history, memory, and identity: an interview with Reinhart Koselleck". *Revista de libros*. Nº 3, pp. 19-22.

Koselleck, R. 2004. "Historia de los conceptos y concepto de historia". *Ayer*. Vol. 53, Nº 1, pp. 27-45.

Lakoff, G & Johnson, M. 1995. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Ed. Cátedra.

Larraín, J. 2014. *Identidad chilena*. Santiago: LOM.

Lechner, N. 2002. *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Buenos Aires: EUDEBA.

Leone, M. 2018a. "Symmetries in the semiosphere - a typology". *Theoretical Studies in Literature and Art*.

Leone, M. 2018b. "Early Modern Visual Systems of Religious Encounter - A Semiotic Perspective". Universidad de Turín: Charla académica.

Levi, G. 2004. "De la microhistoria a las construcciones sociales de la historia". En Cavieres, E. (ed.). *La historia en controversia: reflexiones, análisis, propuestas*. Pp. 55-84. Valparaíso: U. C. Valparaíso.

Lévi-Strauss, C. 1995. *Antropología Estructural*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Lévi-Strauss, C. 1981. *La identidad*. Barcelona: Ediciones Petrel.

Lewin, K. 1988. *La teoría del campo en la ciencia social*. Barcelona: España.

Lipschuptz, A. (1967). *El problema racial en la conquista de América, y el mestizaje*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Lizcano, E. 2006. *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid: Ediciones bajo cero.

Lyotard, J.-F. 1987. *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Buenos Aires: Ediciones Cátedra.

Lotman, Y. 2000. *La Semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Lotman, Y. 1996. *La Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Lotman, Y. 1990. *Universe of the mind. A semiotic Theory of Culture*. Bloomington-Indianapolis: Indiana University Press.

Mancilla, S. 2006. "Literatura e identidad cultural". *Estudios filológicos*. Nº 41, pp. 131-143.

Maffesoli, M. 2004. *El tiempo de la tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México: Siglo XXI editores.

Martin, J.R. & White P.R.R. 2005. *The language of Evaluation. Appraisal in English*. New York: Palgrave Macmillan.

Martín-Santos, L. 1964. *Libertad, temporalidad y transferencia en el psicoanálisis existencial*. Barcelona: Editorial Seix Barral.

McLuhan, M. 1969. *Contraexploción*. Nueva York: Harcourt, Brace & World, Inc.

Med, G. 2009. *Escritos políticos y filosóficos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Mead, G. 1991. "La génesis del self y el control social". *Reis*, N° 55, pp. 165-186.

Mead, G. 1934. *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Mignolo, W. 2002. *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.

Millán, A. 1951. *Ontología de la existencia histórica*. Madrid: Departamento de filosofía de la cultura.

Morris, Ch. 1985. *Fundamentos de la teoría de los signos*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Moulián, T. 1997. *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago: Arcis-LOM.

Nivette, J. 1973. *Principios de gramática generativa*. Madrid: Editorial Fragua.

Onetto, B. 2012. "Hacia una cultura crítica de la televisión – o los medios de comunicación masivos en V. Flusser y G. Anders". *Flusser Studies,* Nº 13, pp. 1-14.

Orlandi, E. 2012. *Análisis del discurso. Principios y procedimientos*. LOM Ediciones.

Ortega y Gasset, J. 1983. *El tema de nuestro tiempo*. Madrid: Alianza Editorial.

Ortiz, F. 1983. *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Oteíza, T. 2013. "Recontextualización del pasado nacional reciente en los manuales escolares de historia". En Moyano, E. (Ed.). *Aprender ciencias y humanidades: una cuestión de lectura y escritura. La mediación del lenguaje escrito y otros sistemas semióticos en*

la enseñanza y el aprendizaje de las ciencias en la escuela. Pp. 367-398. Los Polvorines: Universidad Nacional del General Sarmiento.

Parker, I. 1996. "Discurso, Cultura y Poder en la Vida Cotidiana". En Gordo-López, A. y Linaza, J. L. (Eds.). *Psicología, Discurso y Poder: Metodologías cualitativas, perspectivas críticas*. Pp. 79-92. Madrid: Visor.

Parménides Trad. en 1942. *El poema de Parménides*. México D. F.: Imprenta Universitaria.

Perelman, Ch. & Olbrechts-Tyteca, L. 1989. *Tratado de la Argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.

Piaget, J. 2013. *La psicología de la inteligencia. Lecciones en el College de France*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pierce, Ch. 2005. *El ícono, el índice y el símbolo (c. 1893 – 1902)*. Recuperado desde: http://www.unav.es/gep/IconoIndiceSimbolo.html.

Posner, R. 2004. "Basic Tasks of Cultural Semiotics". En Withalm, G. & Wallmannsberger, J. (Eds.). *Signs of Power – Power of Signs. Essays in Honor of Jeff Bernard*. Vienna: INST.

Potter, J. 1998. *La representación de la realidad: discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Potter, J. & Wetherell, M. 1988. "El análisis del discurso y la identificación de los repertorios interpretativos". En Gordo y Linaza (comps.) *Psicología, Discurso y Poder: Metodologías cualitativas, perspectivas críticas*. España: Visor.

Potter, J & Wetherell, M. 1987. *Discourse and social psychology. Beyond attitudes and behavior*. Londres: Sage.

Prieto, L. 1978. *Estudios de lingüística y semiología generales*. México D.F.: Editorial Nueva Imagen.

Pulido, G. 2010. "Aportaciones teóricas de los estudios culturales latinoamericanos". *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*. N° 3, pp. 53-69.

Real Academia Española. 2014. *Diccionario, Vigesimotercera edición*. Disponible en: www.rae.es.

Revilla, J.C.; Castro, C. & Tovar, F. 2015. "La articulación de las identidades sociales y colectivas: una perspectiva situada". *Papeles del CEIC: International Journal of Collective Identity Research*. Vol. 2015, Nº 130, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, http://dx.doi.org/10.1387/pceic.14111.

Ricoeur, P. 2006. *Sí mismo como otro*. México D. F.: Siglo XXI.

Ricoeur, P. 1986. "La identidad narrativa", en Bühler, P. & Habermacher, J. F. (Coord.) *La narration. Quand le récit devient communication. Géneve Labor et Fides*. Pp. 287-300.

Robbins, K. 2003. "Identidades que se interpelan: Turquía/Europa". En Hall, S. & Du Gay, P. (comps.). *Cuestiones de identidad cultural*. Pp. 107-148. Buenos Aires: Amorrortu.

Robertson, R. 1995. "Glocalization. Time-space and homogeneity-heterogeneity". En Featherstone, M.; Lash, S. & Robertson, R. (Eds.). *Global Modernities*. London: Sage.

Rodrigo Alsina, M. 1999. *La Comunicación Intercultural*. Barcelona: Anthropos.

Rodrigo Alsina, M. 1997. "Elementos para una comunicación intercultural". *Afers Internacionals.* Nº 36, pp. 11-21.

Rojo, G. 2006. *Globalización e identidades nacionales y postnacionales… ¿de qué estamos hablando?* Santiago: LOM.

Rose, N. 2003. "Identidad, genealogía, historia". En Hall, S. & Du Gay, P. (comps.). 2003. *Cuestiones de identidad Cultural.* Buenos Aires: Amorrortu.

Ruwet, N. 1969. "Lingüística y ciencias humanas". En Sazbón J. (Ed.). *Estructuralismo y lingüística*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Sanding, B. & Selting, M. 2008. "Estilos del discurso". En Van Dijk, T. (com.). *El discurso como estructura y proceso. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria.* Barcelona: Gedisa Editorial.

Sánchez, A. & Arvery, A. 2008. "El uso de metáforas en tres artículos académicos de educación virtual". *Lingüística y Literatura.* Vol. 29, Nº 53, pp. 159-179.

Santos, B. S. 2011. "Epistemologías del Sur y Utopía". *Praxis Latinoamericana.* No. 54, pp.17-39.

Sartre, J-P. 1966. *El ser y la nada.* Buenos Aires: Editorial Losada.

Saussure, F. 1994. *Curso de Lingüística General.* Losada: Buenos Aires.

Sewell, 1999. "Los conceptos de cultura". En Bonnell, V. y Hunt, L. (Eds). *Beyond the Cultural Turn.* California: University of California Press, Berkeley y los Ángeles. Traducción de Gilberto Giménez.

Berkeley y Los Ángeles, California, 1999, pp. 35-61. Traducción de Gilberto Giménez.

Sixto, C. 2017. "Una aproximación al complejo emotivo del arte". *AISTHESIS*. Nº 62, pp. 67-83.

Scheler, M. 2001. *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético.* Madrid: Caparrós Editores.

Shotter, J. 2005. "El lenguaje y la construcción del sí mismo". En Pakman, M. (comp.) *Construcciones de la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Shotter. J. 2001. *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*. Argentina: Amorrortu editores.

Schutz, A. & Luckmann, T. 1973. *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Tajfel, H. 1984. *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.

Tolkien, J.R.R. 2018. *El Silmarillion*. Santiago: Minotauro.

Toro, S. 2010. "Corporeidad y lenguaje: la acción como texto y expresión". *Cinta de Moebio*. No. 37, pp. 44-60.

Valdés, A. 2017. Redefinir lo humano. Las humanidades en el siglo XXI. En Instituto de Chile (eds.) *Anales del instituto de Chile, VOL. XXXVI. Estudios: invención, innovación, transformación.* Santiago: Instituto de Chile.

Van Dijk, T. 2005. "Ideología y análisis del discurso". *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 10, Nº 29, pp. 9-36.

Van Eemeren, F. & Grootendorst, R. 2002. *Argumentación, comunicación y falacias. Una perspectiva pragmadialéctica*. Santiago: Ediciones Universidad de Chile.

Varela, F. 2006. *Conocer*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Varela, F.; Thompson, E.; & Rosch, E. 1997. *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Vergara del Solar, J. & Gundermann, H. 2015. "Conformación y dinámica interna del campo identitario regional en Tarapacá y Los Lagos, Chile". *Chungará*, *Revista de Antropología Chilena*. Vol. 44, Nº 1, pp. 115-134.

Vergara del Solar, J. y Vergara Estévez, J. 2005. "Los dilemas de la identidad. Una mirada sociológica acerca del concepto de identidad cultural latinoamericana". *Estudios Latinoamericanos*, *edición especial*, pp. 27-48. Doi: http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562012000100009.

Vergara del Solar, J.; Vergara Estévez, J. y Gundermann, H. 2015. "Sociología e identidad cultural latinoamericana". *Revista de Estudios Cotidianos – NESOP*. Año 3, N°1, pp. 1-33.

Vergara del Solar, J.; Vergara Estévez, J. y Gundermann, H. 2010. "Elementos para una teoría crítica de las identidades culturales en América Latina". *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 15, Nº 51, pp. 57-79.

Voloshinov, V. N. / Bajtin, M. 1976. *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Vygotsky, L. 2012. *Pensamiento y lenguaje. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. Buenos Aires: Paidós.

Vygotsky, L. 1978. *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Editorial Crítica.

Wallerstein, I. 2003. *El Capitalismo Histórico*. Barcelona: Ed. Siglo XXI.

Weber, M. 1987. *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.

Weber, M. 1991. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México D.F.: Premia editora.

Wiggins, S. 2017. *Discursive Psychology. Theory, method and applications*. London: Sage.

Wittgenstein, L. 1988. *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Grijalbo.

Wotjak, G. 1979. *Investigaciones sobre la estructura del significado*. Madrid: Editorial Gredos.